

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 28, Año 10



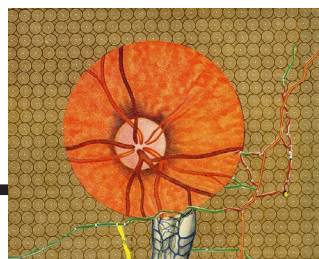
**“Trabajo y técnicas corporales en tiempos
neo-coloniales: hacia una búsqueda de la
revalorización moral del cuerpo”**

Diciembre 2018 - Marzo 2019

Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Adrián Scribano

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

Arte de tapa: Obra "Gyan Mudra", Stencil sobre cartulina encapada de 60x45cm.

Artista: Analía Regue (Dinamita). invierno de 2018, Rosario, Argentina.

"Trabajo y técnicas corporales en tiempos neo-coloniales: hacia una búsqueda de la revalorización moral del cuerpo"
Nº 28, Año 10, Diciembre 2018 - Marzo 2019

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Trabajo y técnicas corporales en tiempos neo-coloniales: hacia una búsqueda de la revalorización moral del cuerpo Por <i>Diego Quattrini (Argentina)</i>	4
--	---

. Presentation

Work and Body Techniques in Neo-colonial times: Towards a moral revalorization of the body Por <i>Diego Quattrini (Argentina)</i>	8
--	---

. Artículos

.La fragilidad del taylorismo simbólico:

entre el consentimiento y la transgresión al control afectivo en Call Centers

<i>The fragility of symbolic taylorism: between consent and transgression to affective control in Call Centers</i> Por <i>Inés Montarcé (Argentina)</i>	11
--	----

. Nuevos rostros a viejas formas del trabajo:

sindicalización de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina

<i>New faces to old forms of work: unionization of women sexual workers in Argentina</i> Por <i>Gerardo Avalué (Argentina)</i>	23
---	----

. Running: autogestión de una corporalidad emprendedora

<i>Running: self-management of an enterprising corporality</i> Por <i>Valentina Iragola Cairolí (Brasil)</i>	39
---	----

. El club es mi vida: los significados de las emociones en el fútbol brasileño y argentino

en diferentes contextos etnográficos

<i>The club is my life: the meaning of emotions in Brazilian and Argentinian football in different ethnographic contexts</i> Por <i>Gustavo Andrada Bandeira (Brasil)</i> y <i>Nemesia Hijós (Argentina)</i>	52
---	----

. Vestir las esencias: experiencias de cosplayers en Córdoba

<i>Dress up the essences: experiences of cosplayers in Córdoba</i> Por <i>María Cecilia Díaz (Argentina)</i>	67
---	----

. Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade

<i>When men dance: the issue of masculinities in studies about dance, gender and sexuality</i> Por <i>Talitha Couto Moreira Lara</i> y <i>Juliana Gonzaga Jayme (Brasil)</i>	76
---	----

. Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem

<i>Riesgo ecológico: cambio climático como problema corporal abstracto</i> Por <i>Tom Sparrow (Estados Unidos)</i>	88
---	----

. Reseñas bibliográficas

. A sociologia dos sonhos: jogos entre o passado e o presente

para a interpretação das práticas sociais em Bernard Lahire

Por <i>Alexandre Zarias (Brasil)</i>	98
--	----

. Un recorrido necesario para redefinir/repensar el neoliberalismo

Por <i>María Paula Zanini (Argentina)</i>	101
---	-----

. Novedades.....	104
------------------	-----

Trabajo y técnicas corporales en tiempos neo-coloniales: hacia una búsqueda de la revalorización moral del cuerpo

Por Diego Quattrini

El presente número 28 de RELACES reúne una serie de reflexiones acerca de las formas de (re) valorización técnica-moral-espiritual que asume hoy el cuerpo en sectores diversos de Latinoamérica. Si bien se presentan una variedad de artículos y temáticas relacionados a la regulación de lo corpóreo y de sus energías emocionales, en casi todos, de manera directa o indirecta, se discute la consolidación de experiencias que repercuten en la construcción de una economía política moralizante.

La cimentación de un cuerpo para el trabajo es una de las temáticas. Como primera medida es importante destacar que existe un proceso heterogéneo en cuanto a la experiencia del trabajar. Nos encontramos con algunos sectores productivos donde se demandan diferentes movimientos corporales de manera cada vez más acelerada e intensa -ante los tiempos de producción- y bajo condiciones desiguales -utilizando un uso y una apropiación diferencial de metodologías actualizadas para el mejoramiento productivo-. Sin negar la existencia de una expropiación de diversas energías materiales en los diferentes espacios de trabajo latinoamericano, en ciertos ámbitos laborales se empieza a naturalizar la “des-manualización” que produce la actual revolución tecnológica del capitalismo. Esto provoca mayor diversificación de las clases trabajadoras y una multiplicación de las especializaciones, nuevas y distintas maneras de trabajar -y por ende de descansar-, como renovadas formas pedagógicas en que se procura recargar energías para hacer frente a las exigencias propias de las diversas gestiones que conlleva el trabajo.

La necesidad de valorización de energías estéticas, sensitivas y de movimiento corporal va marcando los compromisos del trabajo ante estos “nuevos tiempos”. Las interpelaciones sobre las formas expresivas y sensibles no solamente se producen en y para el trabajo, sino que excede este ámbito, desarrollándose profundas metamorfosis también de lo cotidiano que configuran el día completo del

sujeto. Esto se observa, por ejemplo, en los estudios sobre la modulación institucional de los afectos masculinos, como en los análisis de la recreación de las sensibilidades en tiempos de ocio. La dimensión social de las emociones aparece como central para la construcción de manifestaciones de sensibilidades, tanto hacia los demás, como hacia nosotros mismos.

Para comprender entonces las lógicas de regulación pedagógicas sobre lo correcto y lo incorrecto es necesario entender además el sentido que asumen las “técnicas corporales” de preparación fisiológicas, sociales y emocionales -concepto acuñado por Marcel Mauss-. Estas técnicas se van constituyendo como parte central de la “política de los cuerpos”, es decir, como formas adecuadas en que se aprende, se acepta y se reprueba la distribución de las energías y el uso del cuerpo en tanto instrumento de creación e interacción. “Acercarse y ensayar el personaje”, “entrenar el cuerpo imagen”, “mejorar el movimiento corporal”, “prepararse para el consentimiento laboral”, “saber ser masculino”, son parte del conjunto de estrategias/entrenamientos que se pretende analizar en este número de RELACES. Así, esta sucesión de técnicas corporales, convalidadas en función de los procesos aprendidos del “ser y estar en el mundo”, nos dan la oportunidad de examinar las particularidades que va asumiendo las formas de dominación.

Los escritos comienzan con el artículo de Inés Montarcé, titulado: “La fragilidad del taylorismo simbólico: entre el consentimiento y la transgresión al control afectivo en Call Centers”. Aquí la autora discute la relación entre trabajo/cuerpo en el momento actual neo-colonial, analizando el proceso productivo que asumen los Calls Centers en la ciudad de México. La “fabricación en serie de sonrisas” -emociones codificadas- configuradas para producir un efecto sensitivo en un otro -un cliente-, producen pistas analíticas acerca de algunas formas en que se ejerce la vigilancia actual sobre el trabajo. El monitoreo tecnológico verifica la existencia de

todo un sistema de manipulación de las emociones, elaborado en consonancia con prácticas que van instalando mecanismos de regulación de energías. Así la autora analiza los modos en que se produce y recrea el consentimiento laboral -bajo los efectos de la estandarización afectiva-. Esta anuencia laboral se expande y se ajusta en función de los límites de la soportabilidad social, promoviendo un trabajador con innumerables sensibilidades—muchas experimentadas bajo un gran desconcierto—, lo que puede derivar en un “estado de explosión de conflictividades latentes”. El resultado es la combinación de manera contradictoria de inconformidades, paradójicamente con omisiones y acatamientos a las reglas impuestas de la reproducción de las lógicas del trabajo neo-colonial.

El segundo análisis presentado es el de Gerardo Avalué, titulado “Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina”. Aquí se ponen una serie de tensiones analíticas sobre las relaciones entre trabajo, sexo y representación sindical a partir del examen de las prácticas de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, Delegación Córdoba (AMMAR). El artículo profundiza el estudio de las acciones sindicales/organizativas del trabajo sexual, los sentidos asociados a ésta y la configuración que adquiere la lucha de las trabajadoras en sus múltiples tiempos y lugares. Desde allí se desprende un análisis sobre la construcción del colectivo en lo que respecta a sus antagonistas, el vínculo con el Estado y el enfrentamiento con la institución policial como principal dispositivo de persecución y represión. Lo que subyace es una exposición acerca de los dispositivos particulares que operan sobre el cuerpo y las emociones de las trabajadoras, especialmente, a partir de una reflexión sobre la dinámica de reclamo/reconocimiento y la condena social propia que deben asumir estas trabajadoras en su campo particular.

El número continúa con la propuesta de Valentina Iragola Cairoli: “Running: autogestión de una corporalidad emprendedora”. Este análisis se desarrolla en función del contexto urbano brasileiro -ciudad de São Carlos, SP-, donde el “running” aparece como uno de los fenómenos sociales vigentes que van marcado la constitución de las corporalidades/emociones en los sujetos. Presentado como una práctica normalizadora, la misma se establece bajo las demandas de la competitividad e individualidad que presentan las lógicas del mercado neo-colonial. A partir de una investigación etnográfica se logra realizar un análisis exhaustivo de cómo se produce la modulación de las gestiones de energía para el trabajo de quienes se preparan y forman parte

de las corridas. “La calidad de vida como modelo a seguir”, “la autogestión motivacional y el gusto por la competencia”, “la estética de la utilidad muscular” y “la autogestión del placer” aparecen como mandatos de modulación de una sensibilidad que se va adecuando a las exigencias performativas neoliberales. El medio laboral propone un proceso cada vez más severo en la extorsión de las energías corporales, mientras que el cuerpo de los trabajadores va asimilando diversas estrategias/entrenamientos para responder a las demandas.

El número sigue con un escrito de Gustavo Andrada Bandeira y Nemesia Hijós, llamado “El club es mi vida: los significados de las emociones en el fútbol brasileño y argentino en diferentes contextos etnográficos”. Aquí se aborda de modo sugerente un análisis sobre las emociones y los sentimientos, entendidos como un elemento central para la construcción de masculinidades y narrativas comerciales del “producto fútbol”. El estudio se realiza bajo dos contextos etnográficos distintos, el primero en los estadios de fútbol en Porto Alegre, y el segundo a partir de un estudio sobre la gestión de un club de fútbol en Buenos Aires. El análisis parte de la idea de que las emociones/corporalidades operan bajo prácticas discursivas que involucran relaciones de poder. El cuestionamiento de las narrativas se realiza bajo una metodología de “observación participante” registrando la interacción y las rutinas de los hinchas durante los días de partido. Allí se observa cómo en estos escenarios se reproduce una cierta homofobia y violencia latente, en tanto formas sensibles moderadoras de afectos masculinos. Esto produce emociones ambiguas e intensificadas, permitiendo la consolidación de performatividades de género. El “amor hacia el club”, por ejemplo, es un amor en acción, cantado, narrado y sentido de forma colectiva. Este posibilita por un lado la elaboración de una sensibilidad que provoca ciertas permisividades que se encuentran en los bordes de dicha forma hegemónica de ser varón —el abrazo en un gol—. Mientras que consolida otras que promueve ciertos mandatos de masculinidad, tal como se observa en los dichos de un hincha de fútbol: “no somos como los putos de la B”.

El siguiente escrito presentado se denomina: “Vestir las esencias: experiencias de cosplayers en Córdoba” a cargo de Díaz, María Cecilia. Aquí se analizan las experiencias de jóvenes fans de la cultura pop japonesa en la ciudad Córdoba, Argentina, que frecuentan eventos participando haciendo “cosplay” —en tanto expresión—, esto es, vistiéndose y encarnando personajes de historietas (manga) y series de animación japonesa (animé). La propuesta analítica

se constituye a partir de retomar los estudios sociales sobre performance a fin de problematizar las distintas prácticas de estos fans y aficionados. Se propone analizar las acciones de los cosplays, los sentidos que adquiriría la relación entre las personas y los personajes encarnados, y principalmente, los estados particulares de emociones -sentirse conmovido o enamorado- elaborados a partir de la situación de confeccionar y vestir los trajes. Lo interesante aquí es el proceso complejo de volverse personaje, de las fases de la confección del mismo, en tanto momentos de “entrenamiento” y “ensayo” previos a la “(re) presentación”. De esta manera, hacer cosplay no sólo se trata de sentirse cercano al personaje, sino de situarse aprendiendo “técnicas corporales” a través del trabajo sobre sí (posar y actuar) y la fabricación de trajes.

El sexto artículo se titula: “Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade”, elaborado por Talitha Couto Moreira Lara y Juliana Gonzaga Jayme. Las autoras revisan y problematizan los hombres que danzan, cuya discusión se direcciona hacia una relación de tensión entre género, sexualidad y masculinidades. En este marco se plantea una exposición sobre la masculinidad, apostando a la diversidad de voces, experiencias, corporalidades y performances que se establecen a partir de la existencia de la multiplicidad del ser masculino. Desde esta manera, el escrito presenta una minuciosa revisión bibliográfica sobre la inserción y consolidación de la temática, revisitando autores y conceptos influyentes. Para luego discutir las masculinidades en los estudios que abordan a los hombres que bailan, en intersección con las temáticas de género y sexualidad. Finalmente se concluye con algunas consideraciones preliminares desarrolladas en función de un trabajo de campo en curso en Belo Horizonte y Viçosa sobre bailarines.

La siguiente reflexión es de Tom Sparrow, bajo el rotulo: “Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem”. Utilizando el concepto de “sociedad del riesgo mundial” (de Ulrich Beck) se procura entender la existencia de una crisis profunda y generada por el cambio climático antropogénico. La misma es el resultado de una conjunción de factores sociales, económicos, políticos, y por sobre todo morales, fundido en las distintas revoluciones industriales, que promueve la degradación ambiental a escala global. Se postula la presencia de una amenaza que es “abstracta-corpórea” que plantea complicados retos epistémicos y ecológicos. Estas reflexiones pueden ayudarnos a demostrar cómo la campaña de hoy para mejorar y/o modificar nuestros cuerpos en el nivel material más fundamental (químicamente,

genéticamente) no puede librarse de uno de los problemas más abstractos e inmateriales que enfrenta la humanidad: la crisis ecológica y su correlato existencial. Es un problema –una intimidación de aniquilación de carácter incalculable- para el cual los sentidos, es decir, nuestros cuerpos, actualmente no están equipados para percibirlo. Esto es para Sparrow un desafío de carácter epistémico que nos lleva hacia la discusión compleja de la vulnerabilidad del cuerpo, es decir, hacia un enfrentamiento de las amenazas ambientales generadas por nuestro propio comportamiento como especie.

Los dos últimos escritos presentados son reseñas: la primera de Alexandre Zarias sobre el libro Lahire, B. (2018) *L'interprétation sociologique des rêves*. Paris: La Découverte, titulada “A sociologia dos sonhos: jogos entre o passado e o presente para a interpretação das práticas sociais em Bernard Lahire”. Allí se presenta una teoría general para la interpretación sociológica de los sueños, fundada en el encadenamiento dinámico de tres dimensiones de la vida social del soñador: las disposiciones o el pasado incorporado, contexto de vida actual o la problemática existencial, y el cuadro en el que se desenvuelve el sueño. A partir de una crítica de los principales postulados de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, el libro traza las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas para el análisis de relatos de sueño. Mientras, María Paula Zanini realiza una reseña del libro: Scribano, A., Timmermann Lopez, F., & Korstanje, M. (Eds.) (2018). *Neoliberalism in Multi-Disciplinary Perspective* (1st ed.). Suiza: Palgrave Macmillan, denominada “Un recorrido necesario para redefinir/repensar el neoliberalismo”. En este escrito se exhibe el aporte de un número importante de autores, que, desde diferentes puntos de vista y regiones, reflexionan sobre el neoliberalismo y sus implicancias históricas y actuales. Esta nueva configuración conlleva a problematizar el contexto de surgimiento de los gobiernos presentes y sus políticas económicas y sociales.

Sedución, entrenamiento, esparcimiento, percepción ante el riesgo, son algunos de los tópicos que nos ayudan a ir tramando un análisis de la configuración actual del cuerpo y sus sentidos, ponderados bajo cierta estructuración social. Esto no sólo se conecta simplemente con la idea de prepararse técnica, corporal y emocionalmente para la interacción del trabajo y el ocio, sino además con la elaboración de una forma de llevar una vida conformada a partir de expresiones, disposiciones e identidades en ciernes. Estas caracterizaciones nos permiten, al menos, ir observando la dinámica de la distribución de las energías corporales como

vislumbrando las formas de regulación que presenta el estado actual del capitalismo neo-colonial del siglo XXI.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: RELACES, todo su equipo editorial y el conjunto del consejo editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad mas libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Work and Body Techniques in Neo-colonial times: Towards a moral revalorization of the body

By Diego Quattrini

This issue 28 of RELACES is a collection of insights on the ways the technical-moral-spiritual (re) valorization is enacted today in the body, in various sectors of Latin America. The various articles and themes presented in this issue are related to the regulation of the body and its emotional energies, each article directly or indirectly discussing the consolidation of experiences which impinge on the construction of a moralizing political economy.

One of the main themes discussed in this issue is the grounding of the body in working. We firstly need to point out that the working experience is a heterogeneous process. We are faced with some of the productive sectors where different body movements are demanded in increasing and ever more intense forms—in terms of production time and under unequal conditions—through a use a differential appropriation of up to date methodologies for the improvement of production. Without denying the existence of an exploitation of various material energies in different working contexts in Latin America, in some labor spheres we are beginning to see a “de-manualization” produced by the current capitalist technological revolution. This generates more diversification in the working classes and a multiplication of specialization, new and different ways of working—and therefore of resting—as renewed pedagogic ways of recharging energies, in order to face the requirements of the diverse work management.

The need to valorize the energies related to the aesthetic, the sensitive, and to body movement, marks compromises with working in these “new times”. Questions about expressive and sensitive forms are produced not only in and for work, but they go beyond its sphere, and develop a deep metamorphosis in everyday life conforming the subject’s day in its entirety. This can be seen, for example, in studies about the institutional modulation of male affects, but also in the analysis of recreation of sensitivities during leisure times. The social dimension of emotions appears as central for the construction of

the manifestation of sensitivities, both to others and to ourselves.

In order to understand the logics of pedagogic regulations about what is right and wrong, it becomes necessary to also understand the meaning assumed by “body techniques” of physiological, social, and emotional readiness—a concept coined by Marcel Mauss. These techniques become enacted as the core of the “politics of the body”, i.e. as adequate forms for learning, accepting, and disapproving the distribution of energies and the use of the body as an instrument for creation and interaction. To “approach and rehearse the character,” “train the image of the body,” “improve body movements,” “prepare for labor consent,” “knowing how to be masculine,” are all part of the set of strategies/training analyzed in this issue of RELACES. Thus, the succession of body techniques, validated by learnt processes of “being in the world,” give us the chance to examine the specificities assumed by the forms of domination.

This issue starts with an article by Inés Montarcé: “The fragility of symbolic Taylorism: between consent and transgression to affective control in Call Centers”. The author discusses the relation between work/body in today’s neo-colonial times, analyzing the productive processes in Call Centers in Mexico City. The “in series production of smiles” —codified emotions—are configured for the production of a sensitive effect in the other—a client—generating analytical clues about some of the forms of today’s surveillance of work. Technological monitoring verifies the existence of a whole system of manipulation of emotions, manufactured in accordance with practices that install mechanisms for the regulation of energies. Thus, the author analyses the forms in which labor consent is produced and recreated —under the effects of affective standardization. This labor consent is expanded and adjusted according to the limits of social supportability, promoting a worker with uncountable sensitivities—many of which are experienced under great confusion—which can

derive into “a point of explosion of latent conflicts.” The result is a combination of the contradiction of unconformities, paradoxically both omitting and assuming the imposed rules of reproduction of the logic of neo-colonial labor.

The second text in this issue, titled “New faces to old forms of work: unionization of women sexual workers in Argentina”, is by Gerardo Avalu. The article poses a set of analytical tension about the relations between working, sex, and union representation from an inquiry of the practices of the *Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina* (AMMAR) (Association of Women Prostitutes of Argentina), Córdoba Delegation. The article studies in depth the union/organization practices of sexual labor, the senses associated with these practices, and the configuration of women’s struggles in multiple times and places. The analysis bears upon the collective construction vis-à-vis its antagonists, its links to the State, and its confrontation with police institutions as a mechanism of persecution and repression. Underscoring the text is the exposure of the specific mechanisms which operate on the body and the emotions of women workers, especially in the context of a consideration about the dynamic of claim/recognition and the social condemnation these workers face because of their activity.

The next article is by Valentina Iragola Cairolí: “Running: self-management of an enterprising corporality”. Here, an analysis is developed from the Brazilian urban context –São Carlos-SP city – where “running” is revealed as one of the current social phenomena marking the emotions/corporality of the subjects. “Running” is presented as a normalizing practice established by the demands of competitiveness and individuality of the logics of the neo-colonial market. From an ethnographic research, the author thoroughly analyzes how the modulation of the management of energies is produced for labor by those preparing for and taking part in the competitions. “Quality of life as a model,” “the aesthetics of muscle use,” and “the self-management of pleasure” are revealed as the mandates of the modulations of a sensibility which is adjusted to neo-liberal performative requirements. The labor sphere proposes a process of increasing severity of extortion of body energies, while the body of the workers assimilates various strategies/trainings as an answer to the demands.

This issue continues with a text by Gustavo Andrana Bandeira and Nemesia Hijós, titled “The club is my life: the meaning of emotions in Brazilian and Argentinian football in different ethnographical contexts”. The article is a thought-provoking analysis

of emotions and feelings, understood as a core element of the construction of masculinity and of market narratives of “football as a product.” This study is based on research at two distinct ethnographic locations: The football stadiums of Porto Alegre, and a football club in Buenos Aires. The leading idea of the analysis is that emotions/corporality operate under discursive practices which involve power relations. The inquiry into the narratives is done under a methodology of “participant observation” by which the interactions and routines of the fans are registered during match days. Homophobia and latent violence is deployed in these days, as moderating sensible forms of male affections. This generates ambiguous and intensified emotions which stem from the performative consolidation of gender. The “love for the club” for example, is a love in action; sung, narrated and felt collectively. This makes possible the construction of a sensitivity which allows for certain permissiveness at the limits of the hegemonic forms of being male –embracing during the celebration of a goal. While other forms of masculinity are consolidated which promote mandates such as those expressed in examples of football talk: “we’re not like those fags from B” (second division.)

The next article is titled “Dress up the essences: experiences of cosplayers in Córdoba” by María Cecilia Díaz. The author analyses the experiences of young fans of Japanese popular culture in the city of Córdoba, Argentina, who attend events in which they participate dressing in “cosplay” –and using this expression –as *manga* and *anime* characters. The analysis proposes to take up social studies on performance in order to problematize several practices of these fans. Actions of these fans of “cosplay”, the senses relations between them and the characters they dress as, and mainly, the specific emotional states –feeling moved or in love –are analyzed as part of the situation of making the dresses and of getting dressed. What is interesting here is the complex process of turning into the character, the phase of construction as time of “entertainment” and “rehearsal before the (re)presentation.” Thus, to engage in cosplay is not only to dress as a character, but also to situate oneself in a position of learning “body techniques” through working on oneself (by posing and acting) and the manufacture of the dresses.

The sixth article of this issue is “Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade” (When men dance: the issue of masculinities in studies about dance, gender and sexuality) by Talitha Couto Moreira Lara and Juliana Gonzaga Jayme. The authors address

and problematize men who dance, and the tensions between gender, sexuality, and masculinity. Within this framework they expose masculinity through a diversity of voices, experiences, corporalities, and performances established from the existence of the multiplicity implied in being male. This text also includes a detailed revision of the literature on the theme, revisiting authors and influential concepts. Then, it discusses the issue of masculinity in studies of men who dance, intersecting this theme with gender and sexuality. The study concludes with several preliminary consideration developed from fieldwork carried out among dancers in Belo Horizonte and Viçosa.

The next article "Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem" is by Tom Sparrow. He uses Ulrich Beck's concept of "world risk society" to understand the existence of a deep crisis generated by an anthropogenic climate change. This crisis is the result of social, economic, political, and above all, moral factors, molten by the succession of industrial revolutions, which have generated an environmental degradation on a world scale. The text claims the existence of an "abstract-corporeal" threat of complex epistemic and ecological challenges. These reflections help us to demonstrate how the current campaigns to improve and/or modify our bodies at their most material level (chemically or genetically) does not go beyond one of the most abstract and immaterial problems faced by humanity: the ecologic crisis and its existential narrative. It is a problem – a threat of immeasurable annihilation – which the senses, our bodies, are not currently equipped to perceive. This, for Sparrow, is a challenge of an epistemic character which leads us to the discussion about the vulnerability of the body, and to a confrontation of environmental threats generated by our own behavior as a species.

The last two writings included in this issue are book reviews. Alexandre Zarias writes about the book by Bernard Lahire (2018) "L'interprétation sociologique des rêves". Paris: La Découverte, in a review titled "A sociologia dos sonhos: jogos entre o passado e o presente para a interpretação das práticas sociais em Bernard Lahire" (The sociology of the dreams: interplay of past and present for the interpretation of social practices in Bernard Lahire). In his book Lahire presents a general theory for the sociological interpretation of dreams, grounded on the dynamic interlocking of three dimensions of the social life of the dreamer: dispositions, or the incorporated past, the context of present life or existential problematic, and the frame in which the dream develops. The author critiques the main claims of Sigmund Freud's

psychoanalytic theory and traces the epistemological, theoretical, and methodological basis for the analysis of the narratives of dreams. María Paula Zanini reviews the compilation by Scribano, A., Timmermann Lopez, F., & Korstanje, M. (Eds.) (2018). "Neoliberalism in Multi-Disciplinary Perspective" (1st ed.). Switzerland: Palgrave Macmillan, titled "A necessary journey to redefine/rethink neoliberalism". This is an edited text which includes an important group of authors who, from different regions and perspectives, reflect on neoliberalism and its historic implications today. This collection is an important aid to the problematization of the emergence of present day governments and their social and economic policies.

Seduction, entertainment, recreation, risk perception, these are some of the themes which help us to interweave an analysis of today's configuration of the body and its senses, under a specific social structuration. This not only links with the idea of technically, bodily, and emotionally preparing oneself for work and leisure, but also with the elaboration of a way of living a future life conformed from expressions, disposition, and identities. These characterizations allow us to at least, observe the dynamics of distribution of body energies as forms of the regulations specific of the state of neo-colonial capitalism in the twenty-first century.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving submissions for publication.

Finally, we would like to restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue. As we have been stating for some time, all of RELACES' editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 11-22.

La fragilidad del taylorismo simbólico: entre el consentimiento y la transgresión al control afectivo en Call Centers

The fragility of symbolic taylorism: between consent and transgression to affective control in Call Centers

Inés Montarcé*

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), CONICET, Mendoza.

imontarce@gmail.com

Resumen

Los Call Centers son paradigmáticos de las tendencias neo-coloniales del capitalismo actual. La manera en que se ejerce el control en las maquilas informacionales constata la existencia de mecanismos de regulación y manipulación afectivas orientadas a lograr una actitud de permanente cordialidad con los clientes. La fabricación en serie de sonrisas dispuestas a agradar y complacer a los usuarios forma parte de estrategias simbólicas de compensación implementadas en el marco de políticas de subcontratación que dejan indefensos a los clientes. Retomando los hallazgos de una investigación configuracionista realizada en Call Centers de la Ciudad de México, el presente artículo analiza las formas en que se produce y recrea el consentimiento laboral con el objetivo de debatir los efectos que la estandarización afectiva tiene en los operadores telefónicos y las formas en que se resuelven las tensiones que emergen en la cotidianeidad como consecuencia del control ejercido. En conclusión, destacamos cómo las inconformidades y múltiples transgresiones individuales y colectivas se combinan de manera contradictoria con la omisión y el acatamiento a las reglas impuestas, lo que contribuye a la reproducción y el sostenimiento de la subordinación y de una lógica gerencial extractiva en el plano emocional.

Palabras clave: Control; Dominación; Consentimiento; Resistencias; Call Centers.

Abstract

Call Centers are paradigmatic of neo-colonial trends of current capitalism. The way in which control is exercised in informational maquilas notes the existence of mechanisms of affective regulation and manipulation aimed to achieve a permanent friendliness attitude with customers. The mass production of smiles arranged to please and take pleasure to users forms part of symbolic compensation strategies implemented in the frame of subcontracting policies that leave customers defenseless. Retrieving the findings of a configurationist research carried out in Call Centers in Mexico City, this article analyzes the ways in which labor consent is produced and recreated in order to discuss the effects that affective standardization has on telephone operators, and the forms in which the tensions that emerge in daily life are solved as a consequence of the control exerted. As a conclusion, we emphasize how the dissents and multiple individual and collective transgressions combine in a contradictory way with the omission and compliance to imposed rules, what contributes to the reproduction and maintenance of subordination and an extractive management logic at emotional field.

Key Words: Control; Domination; Consent; Resistances; Call Centers.

* Doctora en Estudios Sociales (Estudios Laborales), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa. Ciudad de México. Posdoctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México.

La fragilidad del taylorismo simbólico: entre el consentimiento y la transgresión al control afectivo en Call Centers

Introducción

En este artículo reflexionamos sobre los dispositivos que permiten la actualización de la dominación control en los espacios productivos, teniendo como referencia los resultados de una investigación empírica llevada a cabo en Call Centers de la Ciudad de México.¹ Considerando que las políticas gerenciales están orientadas a un disciplinamiento intensivo de la fuerza de trabajo en aras de garantizar una proactividad permanente, nos preguntamos por el modo en que el capital captura los afectos y creencias de los trabajadores de manera tal de no solo generar la expropiación de sus energías y potencias vitales sino también asegurarse de que sus expectativas se alineen con las de la empresa neoliberal. Tal modulación, propia del capitalismo neoliberal como régimen deseante (Guattari y Rolnik, 2013), es la que explica que la sujeción al trabajo ya no solo se dé a través de cooptaciones rígidas sino también por medio de moldeamientos flexibles que apuntan a una naturalización de la explotación mediante la creación de estados de *obediencia alegre* (Lordon, 2015), logrando que los trabajadores sientan entusiasmo por la labor que realizan a pesar de las condiciones precarias en las que se da.

Tal problemática ha sido objeto de reflexión dentro de las Ciencias Sociales y en particular en el campo disciplinario de la sociología de las emociones. Con la intención de desentrañar la relación compleja que existe entre los cuerpos, las sensaciones y la conflictividad social en el capitalismo actual, la línea de investigación propuesta por Adrián Scribano plantea que las lógicas de dominación hegemónicas operan a partir de *dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social* que evitan el estallamiento de los conflictos sociales (Scribano, 2007). Es decir, el cuerpo se torna objeto

de control desplazando las sensibilidades antagónicas hacia formas que naturalicen y toleren lo dado, de modo tal de promover una normalización de los patrones de sociabilidad que legitime la dominación. Por otro lado, desde una perspectiva spinozista y deleuziana, diferentes autores han profundizado en las relaciones entre capital y deseo, así como en las formas de control, expropiación y mercantilización de los cuerpos y las mentes en el neoliberalismo (Guattari y Rolnik, 2013; Lordon, 2015). Desde esta óptica, el deseo es entendido como un agenciamiento afectivo que no solamente puede estar orientado a la búsqueda de horizontes liberadores sino también operar como palanca de sumisión de las fuerzas corporales y sociales hacia fines productivistas y conciliadores.

A pesar de sus diferencias, es interesante destacar que en ambas líneas se reconoce que el cuerpo es el territorio privilegiado en el que no solo se expresan las contradicciones del capitalismo como modo de producción y reproducción social, sino también se imprimen las marcas de la dominación en la medida en que las sensibilidades y afectos que lo atraviesan se tornan objeto de regulación y normalización. Si bien la primera línea de investigación pone el énfasis en la categoría de sensibilidades (de herencia kantiana) y la tradición deleuziana lo hace en los afectos, pasiones y deseos (desde una mirada spinozista), consideramos que no existe una incompatibilidad epistémica al respecto. Desde nuestro punto de vista, tanto la sensibilidad como la afectividad son construcciones sociales que van configurándose a partir de las vivencias y los procesos de sociabilidad y que suponen cierto tipo de racionalidad. Mientras la primera de ellas hace alusión a la capacidad receptiva e intuitiva que nos permite acceder al mundo sensible en su espacio-temporalidad, la afectividad refiere a las experiencias corporales que resultan de las relaciones perceptivas y sensoriales con el mundo externo; es decir, a la habilidad de afectar y ser afectado para disminuir o aumentar la potencia del cuerpo afectado.

1 El artículo que se presenta se enmarca en la investigación realizada en el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México, con el apoyo recibido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Las reflexiones que aquí se presentan retoman estas inquietudes de orden teórico, para ponerlas a discusión intentando ampliar los enfoques de la investigación empírica citada. La estrategia metodológica que implementamos a lo largo de dicha pesquisa fue configuracionista (De la Garza, 2018). Asumiendo que el análisis de las formas de control y resistencia requería de un enfoque no determinista ni voluntarista, nos propusimos reconstruir las múltiples determinaciones objetivas y subjetivas que atraviesan las experiencias laborales de los operadores telefónicos, entendiendo que las vivencias y sentidos creados no son reflejo directo de condicionamientos sociales como tampoco un producto puro de contingencias individuales. Con la intención de captar el consentimiento y la transgresión en sus formas diversas de expresión, tomamos a las prácticas y discursos como nuestras principales unidades de análisis, reconociendo que los significados no solo existen en la profundidad de las conciencias individuales, sino que se definen al materializarse en experiencias concretas susceptibles de ser comprendidas y validadas por otras personas. Para abordar el problema, acudimos a una combinación de técnicas cualitativas: entrevistas individuales y colectivas, relatos de vida y observaciones directas y participantes en los espacios de trabajo y distintos ámbitos de la vida sindical (reuniones, movilizaciones, acciones colectivas, asambleas, etc.).² Tal articulación nos permitió descubrir las conflictividades en sus múltiples expresiones, dando cuenta no solo de los estados afectivos reconocidos y expuestos discursivamente por los actores, sino también de aquellas manifestaciones no conscientes para los mismos pero sí identificables a través de sus prácticas.

En relación al problema expuesto, el principal hallazgo encontrado fue que en los Call Centers no solo se expanden los límites de “lo aguantable” sino también se aleccionan los deseos colectivos acallando las sensibilidades negativas que pudieran desencadenar una “explosión” de las conflictividades latentes. Sin embargo, ello no impide que en momentos dados éstas se “cuelen por las rendijas” poniendo en evidencia la existencia de estados afectivos que ponen en cuestión la estandarización dominante. Aun cuando tales transgresiones hayan emergido como respuestas defensivas desde una posición de *subordinación* sin lograr construir un *antagonismo* (Modonesi, 2010) a la manipulación afectiva impulsada por las gerencias, son relevantes en tanto destapan la fragilidad del *taylorismo simbólico*. Ahora bien, tales “pausas” en

el ejercicio de la dominación son las que garantizan que la subsunción se sostenga en el tiempo: como en todo ciclo la reposición de fuerzas promueve que la expropiación reinicie una y otra vez.

La maquila de la ficción

“Tú sabes que el que te está hablando tiene la razón, pero tú estás atado (...) realmente sí es muy limitado, hacemos lo que podemos hasta donde se puede con el sistema de Bancomer, pero la verdad hay mucha gente que queda insatisfecha y pues sí es diario, te encuentras varias llamadas, algunas las sacas más fácil, algunas sabes que puedes brindar una solución pero en muchas sabes que no, y con todo el dolor de tu alma y por más que te dé coraje no pasa y no va a pasar, y no hay forma alguna de hacerla pasar”
(Verónica, comunicación personal, 14 de abril de 2012).

Como plataformas tecnológicas informatizadas, los Call Centers se consolidan en las últimas dos décadas del siglo XX como una herramienta eficaz para lograr una comunicación virtual inmediata entre las empresas y sus clientes. En el marco de políticas neoliberales de marketing agresivo destinadas a usuarios y consumidores cada vez más exigentes, las grandes empresas generalmente optan por externalizar la atención de sus clientes a centros de contacto especializados en gestionar dicha relación como una forma de reducir en forma importante los costos de operación. La forma que adquiere la subcontratación no solo permite disminución de costos sino también una ampliación del control a través de la diversificación de actores, ya que las empresas subcontratantes no delegan la totalidad del proceso productivo, sino que siguen teniendo un papel fundamental tanto en la regulación como el control de la actividad.

Incluidos dentro del sector global de BPO (*Business Process Outsourcing*), los Call Centers han asumido como premisa fundamental los supuestos del modelo de negocios CRM (*Customer Relationship Management*) centrado en la búsqueda de una gestión amable y personalizada de las necesidades de los clientes. Ahora bien, tal estrategia adquiere configuraciones diversas en cada país dependiendo las actividades y servicios, el tamaño de las empresas, su vinculación con los mercados, las políticas gerenciales adoptadas y el tipo de relaciones laborales existentes. En México, si bien el discurso empresarial adopta los criterios establecidos por el modelo CRM, en la práctica las lógicas productivas están supeditadas a estrategias de acumulación y producción en masa,

² Desde octubre de 2012 a agosto de 2014 como parte de la investigación doctoral citada se llevaron a cabo 66 entrevistas (59 individuales y 7 colectivas) y 110 instancias de observación (30 directas y 80 participantes).

por lo que predominan lógicas tayloristas enfocadas en la rutinización (Leidner, 1993) y el control estricto de los tiempos de conexión. A pesar de la variedad existente subyace una lógica de *personalización estandarizada*³ que resulta paradójica: el rígido control sobre el curso de las llamadas y la seriación de las conversaciones entre operadores y clientes (con la intención de lograr mayor cantidad de llamadas en el menor tiempo posible) actúa inevitablemente en desmedro de la calidad de los servicios al generar una sobre tipificación de las interacciones. De ese modo, los mecanismos de gestión implementados en los Call Centers responden más a las exigencias de control de un modelo de producción en masa antes que a imperativos de personalización del servicio.

Las tensiones que se manifiestan con los clientes tienen su punto de partida en la disputa con el capital, con la complejización que añaden las estrategias de subcontratación. La taylorización (estandarización, individualización, parcelación y descalificación de la actividad), la imposición de reglas en forma autoritaria y el carácter omnipresente de la vigilancia explican que la actividad sea estresante y desgastante. Además, la combinación de diversas formas de control (directo, técnico, burocrático y subjetivo) y la ampliación de figuras que lo ejercen (gerencias, empresas subcontratantes y clientes) genera que las presiones se multipliquen y el desborde sea aún mayor. La exhortación a poder “descansar la garganta”⁴ un momento dado, y el control estricto de los tiempos de conexión son síntomas de las sobre exigencias a las que están expuestos en la cotidianidad productiva.

Tienes 20 minutos para ir al baño y comer, tú debes saberlo administrar para no pasarte y que no te cobren horas extras. El supervisor en su pantalla sabe cuánto tiempo te tardas en llamada y cuánto tiempo estas en el baño. No hay coherencia de que vayas al baño y comas en 20 minutos (Tania, comunicación personal, 27 de enero de 2012).

Pero si es muy estresante, a veces ya los clientes ya te tienen hasta aquí de ya por favor, y vas al baño y ya te están contando los minutos de “ah ya llevas 32 minutos de auxiliar, me debes 2 minutos”. Todo lo que te pases de tu break entre baño y comida lo tienes que pagar al final del mes. No te puedes levantar al baño con mucha confianza porque están “ya te vi, ya te pasaste”

3 Este concepto lo utilizamos en la tesis doctoral referida.

4 “No hay un momento donde digas tranquilo, deja descansar la garganta” (Eduardo, entrevista personal, 06 de junio de 2012).

(María, comunicación personal, 7 de Junio de 2012).

La forma específica en la que se ejerce el control técnico refuerza la idea de la existencia de un panóptico electrónico (Taylor y Bain, 1999) orientado a minimizar los tiempos muertos y maximizar la cantidad de llamadas realizadas y/o recibidas. Los monitoreos llevados a cabo por los supervisores (por medio de diademas ópticas) y agentes de calidad (a través de la revisión del registro minucioso de cada llamada realizado por softwares especiales), tienen como objetivo llevar a cabo una vigilancia estricta del proceso productivo de modo tal que ningún comportamiento quede fuera del control gerencial. Por otro lado, la expansión de las figuras patronales va acompañada de una dilución de sus responsabilidades que genera confusión entre los propios trabajadores. La mayoría de los Call Centers en México operan bajo esquemas de subcontratación en los que las empresas clientes (quienes tercerizan el servicio) tienen un alto nivel de injerencia en la regulación y control de la actividad, así como en la determinación de las condiciones de trabajo. Una de las principales razones por las que las empresas optan por dicha vía es porque constituye una alternativa más rentable para atender las demandas cambiantes del mercado, pero también porque los centros de contacto especializados saben cómo gestionar la fuerza de trabajo con una flexibilidad que les permita cumplir con niveles de servicio⁵ adecuados y no tener más trabajadores de los que se necesitan en cada momento en cada puesto. En la mayoría de los casos, ese saber cómo tiene que ver con externalizar el uso y contratación de la fuerza laboral en agencias de colocación de personal. Así, detrás de la estrategia de subcontratación no solo existe una intención explícita de reducción de costos sino también una ampliación de los actores que ejercen vigilancia, ya que ésta no solo recae en los supervisores sino también en los representantes de las empresas clientes y de las agencias de colocación. En la práctica, tal multiplicación de las figuras de mando no solo se traduce en una sobrecarga para los operadores telefónicos, sino que también produce cierto desconcierto en torno a la función que juegan los diferentes actores en las disputas que emergen cotidianamente.

Como tal yo siento que trabajas para las dos. Tu trabajas en Atento, Atento te paga pero contestas las llamadas como Bancomer, eres un asesor de Bancomer, manejas el sistema

5 El “nivel de servicio” hace referencia al porcentaje de llamadas entrantes que se responden antes de transcurrido un plazo específico.

de Bancomer, tu jefe es de Bancomer, las cuentas de Bancomer y tratas con los clientes de Bancomer. Trabajas para los dos, aunque en el fondo sabes que trabajas para Atento (Verónica, comunicación personal, 14 de abril de 2012).

Es como una triada, entre la agencia de colocaciones, que un día están y al otro día es una tienda de abarrotes, y luego la empresa trasnacional a partir del Estado que lo permite, y ya luego las reglas dentro de la empresa, que no sabes, es como perro sin dueño porque si tienes un problema vas con el supervisor, y te dice aquí no vas, los de Recursos Humanos no es que yo no te puedo ayudar, ve con la agencia de colocaciones, vas con la agencia de colocaciones y cuando llegas no pues que es onda del banco, entonces es algo difícil, complicado (Lucía, intervención pública, 18 de noviembre de 2010).

El modo en que ambas trabajadoras describen la situación evidencia cómo la ampliación de actores invisibiliza las responsabilidades patronales al punto de crear un escenario fantasmagórico; *“como perro sin dueño”* refiere al desdibujamiento de las obligaciones empresariales que se produce como resultado de las estrategias de descentralización del capital. La figura del trabajador como un *asociado* de los centros de contacto refuerza dicha simulación al negar la conflictividad existente entre el capital y el trabajo: de lo que se trata es de crear la idea de un espacio armónico en el que predomina el buen humor, la cordialidad y la alegría. En definitiva, el Call Center es ese lugar en el que se finge que todo está bien al ofrecer respuestas para cualquier demanda que se presente; ficción no accidental sino efecto intencionado por los procesos de seriación impuestos.

La amabilidad seriada

Al igual que otras actividades interactivas de servicios, los Call Centers operan creando y reproduciendo el *mito encantador del cliente soberano* (Korczynski, 2002:62): es decir, se les hace creer a los clientes que poseen control sobre los operadores telefónicos, independientemente de que ello sea verdad o no. Así, en las llamadas no solo se consume información sino también flujos de deseos que son resultado de procesos simultáneos y contradictorios de seducción y desencantamiento. Si bien al inicio los clientes pueden sentirse atraídos por la creencia de que sus demandas están siendo recibidas y que la interacción telefónica es una herramienta válida

y legítima para la resolución de su problemática⁶, generalmente sucede que a lo largo de la llamada surge un malestar que desilusiona y pone en evidencia las limitaciones existentes, sobre todo cuando se trata de una actividad subcontratada como es el caso de la mayoría de centros de contacto que operan bajo un modelo tercerizado. Más allá de la autenticidad o no de tal mito, éste cumple una función específica: el encanto y el desengaño son constitutivos de la forma específica en que se produce y gestiona el servicio en los Call Centers, por lo que la figura del cliente enojado emerge como reacción lógica de este proceso.

A diferencia de lo que sucede en empleos esencialmente interactivos en los que el trato constituye la finalidad de la producción del servicio (como es el caso de una azafata de avión cuya actividad principal es agrandar al cliente en forma servicial), de lo que se trata aquí es de la gestión de capacidades relacionales como herramienta para la obtención de un producto que tiene una funcionalidad distinta a la de producir agrado, ya sea que se haga una consulta, se externe una queja o se solicite un servicio determinado. Es decir, en sentido estricto, la actividad no se reduce a ser un trabajo emocional (Hochschild, 1983) sino que incluye tareas de registro, comprensión, análisis y sistematización de información; razón por la cual preferimos definirlos como *maquilas informacionales* antes que como *fábricas de sonrisas*. No obstante, ello no niega que disposiciones afectivas como la empatía, la amabilidad y la cortesía sean capturadas, apropiadas y resignificadas por las gerencias para crear un valor añadido que es fundamental en la producción del servicio: la apreciación que da el cliente de la llamada telefónica no solo depende de la información ofrecida sino también del modo (el trato) en que ésta se llevó a cabo. Así, la cordialidad en la atención se convierte en una forma de gratificación simbólica que también genera valor. A conclusiones semejantes llegan otras investigaciones (Lisdero, 2010; Bosque, 2010; Fernández y Carugatti, 2010).

Varias contradicciones se ponen en juego con tal captura: detrás de la gran sonrisa se esconde la obediencia al mandato de proactividad y cortesía permanente que se les exige a los operadores durante las llamadas. La organización del trabajo obliga a regular las emociones con la intención de que los clientes no solo sientan que son escuchados sino también tratados con respeto, amabilidad y pleitesía. Independientemente de si se les esté gestionando o no su demanda, se les debe hacer creer que se está poniendo el mejor esfuerzo para su resolución: capacidad de escucha, atención, serenidad, actitud

⁶ Nos referimos al caso de los servicios de atención a clientes y soporte técnico; reflexión aparte merece el caso de las ventas telefónicas.

positiva y demostración de diálogo y apoyo, son algunas de las actitudes de reverencia requeridas. Pero éstas no se dejan al libre arbitrio y voluntad de los operadores, sino que existen mecanismos previamente diseñados (speechs) para regular las manifestaciones gestuales y verbales con la idea de crear una imagen de afabilidad continua. Aun cuando los diálogos establecidos puedan tener mayor o menor rigurosidad dependiendo el tipo de servicio, éstos operan como dispositivos de normalización: a través de éstos se reglamenta qué tipo de cogniciones y sentimientos tienen que manifestar en la interacción telefónica, así como el modo, tiempo e intensidad en que éstos pueden expresarse. La estandarización de habilidades cognitivas, afectivas y relacionales no solo sirve para homologar criterios y procedimientos de operación en la atención a los clientes, sino también para maximizar la productividad eliminando los tiempos muertos en las llamadas y entre éstas.

La frase repetida hasta el cansancio *“disculpe la demora, una vez más le agradezco su valioso tiempo de espera, ¿en qué puedo servirle?”* no se rige necesariamente por un criterio de satisfacción a la demanda del cliente (lo que supondría mayor calidad en el servicio dado) sino por un requerimiento disciplinario que tiene por objetivo aparentar que existe una disposición afectiva de colaboración permanente. En la mayoría de los casos, la *amabilidad seriada* se convierte en un mecanismo efectivo para simular que se está brindando un servicio personalizado cuando muchas de las veces (sobre todo en el caso de atención o soporte técnico) lo que se ofrece son respuestas estandarizadas a problemas tipificados. Así, en el marco de la priorización de una política de reducción de costos, y frente a las insuficiencias en la gestión y resolución de conflictos, la cordialidad opera también como mecanismo de compensación simbólica, tal como queda reflejado en los siguientes testimonios:

Hay un problema que nos limita es que nosotros nomas checamos el estatus de la línea y hasta ahí, ya lo demás no lo podemos hacer nosotros, se canaliza con un supervisor y dice que tiene que verlo la tienda. Es un trabajo difícil porque no das soluciones, tu nada más escalas y el cliente viene, se enoja, te reclama, quiere una solución, no la puedes dar porque no tenemos la herramienta (...) depende directamente de Telmex (Arturo, comunicación personal, 25 de mayo de 2012).

Hay muchas quejas y aclaraciones que nos llegan, y que no nos corresponden a nosotros

porque no podemos hacer nada, pero obviamente no le dices váyase a quejar a otro lado, no, se quedan ahí (...) hacemos lo que podemos hasta donde se puede con el sistema de Bancomer, pero la verdad hay mucha gente que queda insatisfecha (Santiago, comunicación personal, 27 de enero de 2012).

Si yo estoy ahí para ayudar o tratar de resolver, pero en mis manos no está y yo se los he dicho a los clientes, señor si yo tuviera el botoncito aquí abajo lo conecto sin ningún problema pero yo soy intermediario (...) tengo limitaciones, puedo dar hasta cierto nivel el soporte, cuando sale de mis manos ya no depende de mí tengo que escalar el problema, pero desgraciadamente quien da la cara soy yo (...) yo soy el que doy la cara, los técnicos no, están encerrados entonces el que está pide y pide disculpas y dice y dice promesas soy yo, entonces si llega a ser estresante (Alex, comunicación personal, 17 de junio de 2012).

Hace poco me tocó un señor que del coraje que tenía no podía ni hablar, no podía ni explicar, yo me preocupo por él (...) lo recuerdo mucho porque estaba casi llorando que no tenía solución y nada más le decíamos en 72 hs cada vez que llamaba pero tú veías el problema y seguía estancado y de verdad no está en tus manos, no son cosas que nosotros manejamos, es información restringida (Irene, comunicación personal, 10 de Abril de 2012).

En estos relatos queda claro que, frente a las limitaciones impuestas por la tercerización, la amabilidad no alcanza, y el hecho de poner la voz y repetir un discurso estándar ante los reclamos de los clientes trae consecuencias problemáticas para los trabajadores. La taylorización simbólica impacta no solo por el agotamiento que genera (el conocido efecto *burn-out*) sino también por el desdoblamiento que supone tener que manipular sus afectos para aparentar emociones no reales. La exigencia de mostrarse prudentes frente a los clientes les obliga a constreñir los sentimientos negativos, lo que finalmente no deja de provocar angustia y malestar físico y emocional. Los siguientes testimonios reflejan cómo la canalización del enojo se da en formas explosivas que, más allá de que se expliciten o no frente a los clientes, permiten aligerar en cierto grado las tensiones generadas.

Realmente quieren que estés como un caballo, no voltees y mira la computadora y más cuando te habla el cliente (...) Terrible, yo no sé si soy muy temperamental o ahí lo saco, pero no podemos sacarlo porque tenemos que ser prudentes, es muy estresante (...) yo salgo enojada, apenas el martes tuve una llamada para cerrar mi jornada de una señora que me hizo enojar mucho, y me arruinó mi noche, ya no fui a trabajar al otro día porque me sentía muy mal (Maricruz, comunicación personal, 27 de enero de 2012).

Lo feo de la atención al cliente es que debes ser tolerante a la frustración, es un requisito porque no sabes si la gente que te va a llamar está de buenas o malas y como sea tú te tienes aguantar ser amable, aguantarte que te digan “chinga tu madre, eres un idiota o una estúpida”, y yo lo canalizaba poniendo “mute” y decía “tú también eres un idiota, imbécil, tú también chinga tu madre” y volvía a la llamada y luego al mute de nuevo y así, esa es la única forma de controlar mi ira, cuando el cliente es grosero y te empieza a insultar es la reacción de todos, poner mute y gritar groserías, todos hacen eso (Ruth, comunicación personal, 16 de enero de 2012).

Las palabras de las trabajadoras evidencian la disonancia emocional que produce dicha simulación y el alivio que genera la posibilidad de desahogo; así, la transgresión de los guiones establecidos se convierte en un antídoto necesario para la sobrevivencia en el puesto de trabajo. También es muy frecuente que decidan no involucrarse en la relación con los clientes y se limiten a hacer “lo que pueden” con las herramientas que tienen, reconociendo que la resolución de la queja no es “su problema” y por tanto no deben culpabilizarse por no poder ofrecerles una respuesta satisfactoria.

Si me ha tocado gente muy enojada que te mandan ahí a saludar a tu mamá, pero a la mera hora es que nunca me atasco con el cliente, si él está enojado yo más tranquila todavía y si me cuelga ni modo yo hago lo que puedo y lo que está en mis manos, pero nunca me pongo al tú por tú con el cliente, yo no me voy a desgastar, no es mi problema, lo que yo pueda hacer voy a hacerlo, hay personas que de repente sí (Myriam, comunicación personal, 18 de Febrero de 2012).

A mí me gusta pero si tiene que ver mucho con mi estado de ánimo, puedo llegar muy contento y atiendo a todos los clientes, aunque me lo mienten a todo dar, si yo también lo quiero quien sigue, o puedo llegar triste o muy enojado y ahí me hago el día pesado, pero hablando estándar, es bueno, nada mas siempre y cuando no te encarceles ni te vendas que en tus manos está el solucionar problemas (Héctor, comunicación personal, 15 de Mayo de 2012).

En cualquiera de los casos, la reacción (explícita o no) frente a aquello que sienten como un agravio (sean gritos, insultos o diferentes tipos de ofensa) es lo que permite en cierto modo compensar el hastío, desesperación y estrés que conlleva la actividad. Es decir, la posibilidad de exteriorizar el enojo (o simplemente no dar lugar al mismo) opera como contrapeso frente a la rutinización y es un modo de desobedecer los mecanismos de soportabilidad que las gerencias ponen en práctica en aras de garantizar la reproducción de la cordialidad como dispositivo relacional. No obstante, aun cuando tales conductas permiten cierta liberación, ello no significa que se dejen de padecer las exigencias mencionadas: enfermedades, dolencias y traumas son algunas de las huellas que se imprimen en sus cuerpos y mentes.

El trabajo si es muy cansado, repetitivo, si trabajas tus ocho horas solamente pausándote una hora si es muy cansado, te cansas, te duele la cabeza, estás sentado todo el tiempo, te duelen las piernas, la gente pudiera decir es que ustedes están sentados pero tú estás gastando una energía importante en argumentos, en pensar como lo vas a solucionar, en escucharlo, en presentarte en esta rutina de presentarte en cada llamada, es complicado decir tu nombre tantas veces al día y empezar a escuchar todo, si es cansado (Irene, comunicación personal, 10 de Abril de 2012).

Nada más para que veas hasta donde se robotiza el asunto es que puedo estar haciendo otra cosa y distraído y estar atendiendo, solamente cuando veo que el problema es fuerte dejo de hacer lo que estoy haciendo y me enfoco en atenderlo pero cuando es lo básico no. Eso es lo que hago para distraerme porque si llega a ser muy pesado con el tiempo, te aburres y caes en un estrés bien seco. Todos hacemos cosas para distraernos, se supone que no es permitido pero a lo largo del tiempo se han dado cuenta que si tenemos un poco de soltura hacemos

mejor nuestro trabajo (Héctor, comunicación personal, 15 de Mayo de 2012).

Odio mi trabajo, salgo fastidiada, debes ser prudente y no puedes canalizarlo por ningún lado sino hasta estar fuera del trabajo, estoy esperando que me corran (Maricruz, comunicación personal, 27 de enero de 2012).

Lo interesante a destacar de estos relatos es que si bien reconocen que la actividad los lleva a situaciones límites que supondrían puntos de inflexión o de ruptura (el sentimiento de explosión y de vacío, o el trauma de una amenaza de muerte), en el fondo existe un proceso de naturalización que permite que la expoliación se renueve constantemente en forma ininterrumpida: “*es complicado pero te acostumbras a todo*” concluye una trabajadora (Verónica, comunicación personal, 14 de abril de 2012). Lo que encontramos es que la habituación a situaciones que generan agravio y malestar no significa que haya una aceptación de las mismas, sino que el acostumbramiento se da fundamentalmente por omisión o resignación. Consentimiento pasivo que se explica por mecanismos de captura a nivel molecular: el propio sistema capitalista es quien reorienta los flujos de deseos hacia un campo de fuerzas en el que no siempre se visibiliza un afuera posible respecto a los modos de producción y consumo hegemónicos. Como plantea Lordon (2015), los procedimientos de captura generan que los cuerpos vivientes se movilicen en la realización de deseos que originariamente han sido ajenos a los mismos. El salario (instrumento principal de reproducción de la vida en el capitalismo) y el miedo al despido explican esa dependencia: aun cuando existan inconformidades generalizadas con las condiciones de trabajo, lo que refuerza el disciplinamiento es la necesidad de garantizar una remuneración monetaria en un contexto laboral altamente precario.

Si tienes gastos es por lo que estás resistiendo en el trabajo, no resistes por llegar al bono, las metas son impresionantemente grandes, imposibles de llegar, una llamada tras otra, nosotros estamos trabajando por un salario (Norma, comunicación personal, 06 de Junio de 2012).

Es un estrés constante, generalmente estás a merced de lo que dice la empresa, cuestionas, despidos injustificados hay montones por cualquier cosa, por calidad, porque le caes mal al supervisor, porque te quejaste de algo,

porque te quisiste cambiar de servicio entonces la empresa considera que no quieres estar ahí, por cualquier cosa te pueden despedir (David, comunicación personal, 13 de octubre de 2013).

Ahora bien, aun cuando los testimonios evidencian que la permanencia se sustenta en un fin instrumental (la satisfacción de una necesidad económica mediada por el dinero), hay que destacar que también existen formas de retribución afectiva que cumplen un papel clave en la reproducción de las relaciones de producción. La alegría que genera la construcción de amistades en los espacios de trabajo debe ser entendida como una pulsión vital movilizadora con gran eficacia en la reproducción de los procesos de dominación. Si bien el concepto de *pulsión* proveniente del psicoanálisis freudiano ha sido cuestionado por su impronta biologicista,⁷ la interpretación lacaniana permite entender que, a diferencia de los instintos, las pulsiones son fuerzas energéticas atravesadas por el lenguaje, y por lo tanto tienen una dimensión social, cultural y simbólica ineludible. Entendiendo que los afectos suponen movilizaciones específicas de energía pulsional, el deseo en tanto agenciamiento no puede disociarse de una economía política libidinal (Lyotard, 1990) en la que el acatamiento sumiso a las reglas impuestas también puede ser motivo de goce y regocijo. Así, la obediencia a las exigencias productivas no puede entenderse únicamente como resultado de coacciones de orden económico sino también como un efecto de gratificaciones simbólicas:

A mí me parece que es un trabajo muy bueno, por el ambiente, como que todos somos de la misma onda, de la misma edad. Si es estresante porque te tocan clientes difíciles, muy enojados pero te olvidas del mal momento y al que viene” (Carmen, comunicación personal, 18 de Febrero de 2012).

La perdurabilidad de los afectos negativos (como puede ser el rechazo u odio hacia el trabajo) no invalida la posibilidad de reciclaje, reinversión e integración de las fuerzas productivas. La maquila

⁷ Para Freud, la pulsión es un proceso psicosomático indeterminado y elástico que ocurre entre lo psíquico y lo somático y cuya fuerza trasciende al individuo como tal, sin que éste pueda rehuir de la misma: pulsión de vida y de muerte constituyen las dos fuerzas antitéticas que atraviesan el aparato psíquico. Ahora bien, a pesar de que en su interpretación éstas no están determinadas biológicamente, sino que son moldeadas por factores sociales y culturales, el positivismo científico de mediados de siglo XX priorizó una lectura economicista de la obra de Freud que atribuyó a éstas una impronta estrictamente genetista (Urzainki, 2014).

informativa se convierte así en un espacio de producción y reproducción en serie de dispositivos de normalización y estereotipación afectiva: aun cuando los operadores sientan que son absorbidos por una lógica negativa, por una u otra razón (miedo, desconocimiento, desidia o interés de mantenimiento de lazos afectivos) termina prevaleciendo cierta anuencia con la automatización impuesta. Se trata de un mecanismo de explotación que tiene capacidad para asimilar los agravios de modo tal que la subsunción se renueva constantemente: “*hasta que explotas y te vacías y otra vez*” (Héctor, comunicación personal, 15 de Mayo de 2012). Ello constata que la extenuación generada en este tipo de empleos es contradictoria; aunque se piense que existe un punto de no retorno (como lo sería una “quemazón total”), el capital siempre encuentra formas renovadas de apropiación y modelación de los flujos deseantes. Es decir, la *fábrica de sonrisas* como dispositivo garantiza la creación y reproducción continua de la explotación: detrás de la consigna de proactividad existen cuerpos que pese a estar exhaustos y expropiados de su potencia, se recuperan y retornan al ciclo productivo.

Lo expuesto nos permite afirmar que en los Call Centers se ponen en juego formas de *extractivismo emocional* orientadas a producir una absorción y reconversión continua de las energías involucradas, de modo tal de construir la imagen de trabajadores deseosos de servir al cliente. Utilizamos la categoría de extractivismo en un sentido figurativo haciendo una analogía con lo que Svampa define como un patrón de acumulación basado en la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados improductivos (Svampa, 2011). Si bien en este caso no estamos hablando de bienes ni de recursos (y por lo tanto tampoco de escasez) sino de flujos de energías corporales en constante renovación, creemos que la analogía resulta pertinente para los Call Centers en la medida en que se capturan y expropián sensibilidades y disposiciones afectivas que desde una mirada clásica no eran consideradas productivas. Es decir, el hecho de que la pleitesía sea un elemento fundamental en la producción del servicio y la creación del valor, ha contribuido a la ampliación de las fronteras de la acumulación. Asimismo, la captura de tales fuerzas se lleva a cabo con una intensidad que confirma la existencia de formas de sobre-explotación vía desposesión, aunque en este caso el despojo nunca podría ser total por la propia capacidad de la potencia humana de recuperarse y reinventarse.

Entre el consentimiento y la transgresión

Las políticas de regulación afectiva⁸ en los Call Centers son resultado de la naturalización de los dispositivos de dominio que predominan en las llamadas “*sociedades de control*” (Deleuze, 1995), donde ya no se plantea un moldeamiento rígido de las subjetividades (como en la fábrica clásica), sino modulaciones abiertas, continuas y flexibles de los flujos de deseos y creencias. Como se retrató a lo largo de estas páginas, aun cuando en los centros de contacto se siguen creando y actualizando mecanismos estrictamente disciplinarios (propios del carácter taylorizado de la actividad), el poder también se ejerce a través de dispositivos de orden semiótico que si bien pueden ser menos reconocibles para los actores (en el sentido que puedan identificarlos y reflexionar sobre los mismos), tienen un carácter immanente al campo social al estar presentes de modo generalizado en las dinámicas de producción y reproducción neoliberales. Así, en este tipo de empleo se conjugan sistemas tradicionales de coerción y represión directa con formas renovadas de extractivismo emocional que están integradas a las lógicas de consumo dominantes y se presentan como “libre elección” bajo la complicidad o al menos el consentimiento pasivo de los individuos. De ese modo, las formas actuales de dominación descansan en la producción del consentimiento: además de operar represivamente, el poder se ejerce de maneras sutiles que son aceptadas por los trabajadores y ponen en evidencia no solo las transformaciones que se han dado en el ejercicio del control gerencial, sino también las mutaciones en las formas de expresión y manifestación de los conflictos.

La aparente imperceptibilidad de las disputas es un efecto de las reconfiguraciones que han sufrido las pugnas laborales en el capitalismo actual. De ahí que la ligereza con que se lleva a cabo la captura y expropiación del conatus (entendido en sentido spinozista como fuerza de existencia y principio de movilización de los cuerpos) no sea exclusiva de los Call Centers, sino que se sitúe en el marco de procesos de subjetivación en los que los deseos son direccionados en forma flexible en función de la acumulación de capital, teniendo como resultado la imagen de trabajadores con disponibilidad, vocación y anhelo para servir amablemente al cliente. Si bien

⁸ Como plantea Hochschild (1983) en el caso de las azafatas de avión, la gestión de emociones se vuelve un requisito fundamental para cumplir con las normas de satisfacción de los clientes. Aquí hablamos de regulación afectiva porque las gerencias implementan normas y definen guiones estandarizados para controlar no solo el contenido y la forma de los discursos, sino también las disposiciones afectivas que pueden exteriorizarse y aquellas que no deben manifestarse públicamente.

los supuestos que sostienen dicha moral de afabilidad continua podrían explicarse por la existencia de una “servidumbre voluntaria” tal como ha sido analizado por Étienne de la Boétie (2008), de lo que se trata es de poder cuestionar y de-construir la idea de individuos libres que en forma voluntaria aceptan y consensuan el sometimiento a las lógicas de producción. En esta línea, el pensamiento de Frédéric Lordon (2015) sienta las bases para una teoría crítica del modo en que los afectos están condicionados por estructuras sociales e históricas; es decir, los deseos no se explican por la contingencia de voluntades particulares sino más bien son un resultado de lógicas de producción y reproducción sociales en las que el azar y la eventualidad existen, aunque no en forma absoluta ni pura. Esto quiere decir que los fundamentos de la sumisión no deben buscarse en las decisiones individuales sino más bien entender tales afecciones como parte de una trama compleja de condicionamientos económicos, sociales, políticos y culturales. Es la propia razón neoliberal la que produce el enrolamiento de los deseos bajo una lógica mercantil (la dependencia al dinero como condición de acceso al goce) a la vez que captura la potencia de actuar a través del fomento del consumo (Lordon, 2015).

Tal extractivismo afectivo explica el consentimiento mencionado, aunque ello no significa que no emerjan disidencias simbólicas al criterio empresarial de lograr complacencia ante los clientes. Si bien se trata de lógicas de automatización que no tan fácilmente pueden evadirse, en la cotidianeidad los trabajadores las desobedecen de múltiples formas poniendo en entredicho el propósito de lograr un control omnipresente de las afecciones en juego. En la investigación encontramos que los trabajadores cuestionan en forma permanente el mandato de amabilidad seriada, ya sea a través de la omisión de las reglas, la ruptura de los guiones, como de la confrontación directa con los clientes o sus superiores. Así, en el mismo momento en que el poder se encarna en la materialidad de los cuerpos, éstos reaccionan contra el mismo; es decir, si bien la corporalidad aparece como el lugar siempre disponible en el que se ejecuta y pone en práctica la dominación afectiva, también es el espacio donde emergen sensibilidades insumisas. Conceptualizamos tales insubordinaciones como resistencias infrapolíticas (Scott, 2000) o contra-conductas (Foucault, 2007) en la medida en que son acciones que pugnan los mandatos gerenciales a partir de la negación de las exigencias impuestas. El carácter micro político de tales manifestaciones (dada su circunscripción al espacio de trabajo), no invalida su potencialidad disruptiva, no obstante, queda latente

la pregunta en torno a su alcance en términos de la construcción de subjetivaciones políticas capaces de disputar sentidos al régimen deseante hegemónico.

Cuando hablamos de *subjetivación política en relación al trabajo* nos referimos a los procesos de construcción de subjetividades contestatarias que rompen con los sentidos dominantes en el orden productivo, tanto a nivel de las prácticas como de los discursos. Como plantea Modonesi (2010), la emergencia de tales procesos se da en relación con experiencias conflictuales en las que los antagonismos dominantes pueden vivirse en formas diversas, sea desde la subordinación, la insubordinación, la liberación, o una combinación desigual de éstas. En los Call Centers estudiados, el rechazo al control y manipulación afectiva por parte de los trabajadores surge de situaciones agraviantes como las anteriormente descritas, pudiendo adoptar formas diversas: desde silenciar el micrófono del teléfono e insultar a los clientes que les han ofendido, no atender las llamadas, cortarlas antes de tiempo para que no sean registradas, enfrentarse con los supervisores por no querer mantener los guiones fijados, hasta buscar soluciones a los clientes excediéndose del tiempo establecido, darles información que no les es permitida, mentirles para obtener promesas de pago o ventas, dejarles en espera para conversar con sus compañeros, o permanecer desconectados más tiempo del permitido en su jornada. Los altos niveles de ausentismo, la planificación de salidas colectivas al baño en momentos estratégicos, la concertación de paros de labores y los intentos de organización sindical son también formas de disidencia a la rutinización impuesta. Independientemente de sus impactos, efectos y alcances, estas transgresiones expresan la emergencia de sensibilidades contestatarias al orden productivo dado. Ahora bien, si analizamos tales manifestaciones en clave modonesiana habría que discutir qué tanto se logra construir una posición antagonista a las afecciones exigidas por las empresas, es decir, en qué medida estas acciones han logrado construir (y sostener en un lapso de tiempo determinado) un *poder-contra* en relación a los patrones de deseo promovidos por las gerencias o si se han mantenido en el plano de la subalternidad, es decir, como reacciones defensivas que oscilan entre la aceptación y el rechazo sin lograr romper con la condición de subordinación. Los hallazgos encontrados nos permiten constatar que se trataría de esta última opción.

Finalmente es importante reconocer que los procesos de subjetivación son múltiples y contradictorios, y que siempre existen tensiones entre lo que sucede a nivel *molecular* y lo que se

juega en el ámbito *molar* (Guattari y Rolnik, 2013): manifestaciones que pueden tener un carácter emancipador a nivel micropolítico pueden ser reaccionarias al escalar a dimensiones más amplias, dando lugar con ello a una implosión o debacle de los procesos de singularización y a una reafirmación de los sentidos dominantes que anula las posibilidades de expresión y visibilización de los antagonismos existentes. Tales procesos no son un reflejo de necesidades históricas ni trayectorias inevitables, como tampoco un producto puro y contingente de la voluntad de los sujetos; sino deben entenderse como un efecto de la articulación de modos de significación y prácticas concretas en escenarios de disputa. El carácter dinámico, la heterogeneidad y múltiple determinación de las formas de asignación de sentidos explican las tensiones e hibridaciones existentes (y por darse) en los modos de sentir y actuar de los trabajadores. Así, la direccionalidad y potencialidad que asuman tales procesos en un momento dado (si se trata de imitación, repetición o si se logra crear afectos que cuestionen la subordinación) depende de la singularidad de las experiencias en cada situación concreta.

Bibliografía

- BOSQUE, M. (2010) "Error fatal: resistencia en el Call". En: Roitman, S., P. Lisdero y L. Marengo (comp.). *La llamada...El trabajo y los Trabajadores de Call Centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas.
- DELEUZE, G. (1995) "Post-scriptum sobre las sociedades de control". En: Deleuze, G., *Conversaciones 1972-1990*, Traducción de José Luis Pardo. Valencia: Pre-textos.
- DE LA GARZA, E. (2018) *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: Gedisa / UAMI.
- FERNÁNDEZ, E. y R. CARUGATTI (2010) "Fábricas del alma, sometimiento del cuerpo y el alma en el Call Center. Un estudio de casos: Apex a Sykes Company". En: Roitman, S., P. Lisdero y L. Marengo (comp.) *La llamada...El trabajo y los Trabajadores de Call Centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas.
- FOUCAULT, M. (2007) *Seguridad, territorio, población, Curso en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GUATTARI, F. y S. ROLNIK (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- HOCHSCHILD, A. (1983) *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California.
- KORCZYNSKI, M. (2002) *Human Resource Management in Service Work*. London: Palgrave.
- LA BOÉTIE, E. de (2008) *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Utopía Libertaria, Terramar.
- LEIDNER, R. (1993) *Fast food, Fast Talk. Service work and the routinization of everyday life*. United States: University of California Press.
- LISDERO, P. (2010) "Call Centers: Comunicación, Tecnología y Trabajo. Hacia una propuesta interpretativa de las expropiaciones de las energías corporales en contextos de Neo-Colonialidad". En: Roitman, S., P. Lisdero y L. Marengo (comp.) *La llamada...El trabajo y los Trabajadores de Call Centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas.
- LORDON, F. (2015) *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- LYOTARD, J. F. (1990) *Economía libidinal*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MODONESI, M. (2010) *Subalternidad, Antagonismo y Autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo, Clacso.
- SCOTT, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.
- SCRIBANO, A. (2007) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En: Scribano A. (comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: CEA-UE-UNC; Jorge Sarmiento Editor.
- SVAMPA, M. (2011) "Minería y neoextractivismo latinoamericano", 14 de julio de 2011. Disponible en: https://huerquenweb.files.wordpress.com/2011/08/minerc3ada_y_neoextractivismo_latinoamericano-svampa.pdf
- TAYLOR, P. y P. BAIN (1999) "An assembly line in the head: work and employee relations in the call centre". *Industrial Relations Journal*, Vol. 30(2), p. 101-117.
- URZAINKI, M. T. (2014) *Pulsión, goce y placer en el pensamiento francés de 1957 a 1973*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

Entrevistas citadas⁹:

Alex, comunicación personal, 17 de junio de 2012.

Arturo, comunicación personal, 25 de mayo de 2012.

Carmen, comunicación personal, 18 de Febrero de 2012.

David, comunicación personal, 13 de octubre de 2013.

Diego, intervención pública, 18 de noviembre de 2010.

Eduardo, comunicación personal, 6 de junio de 2012.

Héctor, comunicación personal, 15 de Mayo de 2012.

Irene, comunicación personal, 10 de Abril de 2012.

María, comunicación personal, 7 de Junio de 2012.

Maricruz, comunicación personal, 27 de enero de 2012.

Myriam, comunicación personal, 18 de Febrero de 2012.

Norma, comunicación personal, 6 de Junio de 2012.

Ruth, comunicación personal, 16 de enero de 2012.

Santiago, comunicación personal, 27 de enero de 2012.

Tania, comunicación personal, 27 de enero de 2012.

Verónica, comunicación personal, 14 de abril de 2012.

⁹ Cabe destacar que los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados con el fin de preservar su confidencialidad.

Citado. MONTARCÉ, Inés (2018) "La fragilidad del taylorismo simbólico: entre el consentimiento y la transgresión al control afectivo en Call Centers" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 11-22. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/557>.

Plazos. Recibido: 29/09/2017. Aceptado: 13/11/2018

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 23-38.

Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina*

New faces to old forms of work: unionization of women sexual workers in Argentina

Gerardo Avalor**

Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba. Unidad Asociada al CONICET.
avallegera@hotmail.com

Resumen

Trabajo y representación son dos conceptos centrales que atraviesan las teorizaciones tanto de la ciencia política como de la sociología. Uno refiere a la localización de los individuos en el entramado social y la conformación de identidades individuales y colectivas; el otro mediatiza esas identidades y las expone en el escenario político a través de diferentes mecanismos e instituciones. El caso de la sindicalización de las mujeres meretrices en Argentina representa un fenómeno de suma relevancia, en tanto reclama una revisión de los tradicionales elementos que configuran al mundo del trabajo y, por otro lado, demanda una inclusión dentro de las relaciones sociales que rehúye a la categoría de la “asistencia” como un modo degradado de inclusión ciudadana. En este sentido, la apelación al trabajo es un reclamo que busca inscribir la exclusión en un marco de igualdad. El análisis que se propone responde a la reflexión sobre el sindicato de mujeres meretrices, aplicando un conjunto de técnicas de análisis cualitativas al conjunto de datos elaborados en los últimos años.

Palabras claves: Sexualidad; Poder; Sindicato; Acción colectiva; Resistencia.

Abstract

Labor and representation are two central concepts that cross the theorizations of political science and sociology. One refers to the location of individuals in the social relationships and the conformation of collective identities; the other mediates these identities and exposes them in the political scenario through different mechanisms and institutions. The case of the union of prostitute women (sexual workers) in Argentina represents a phenomenon of great relevance, as it calls for a revision of the traditional elements that make up the world of work and, on the other hand, demands inclusion within social relations that shies away from the category of “assistance” as a degraded mode of citizen inclusion. In this sense, the appeal to work is a claim that seeks to register exclusion in a framework of equality. This analysis responds to the reflection on the union of women prostitutes, applying a set of qualitative analysis techniques to the data set developed in recent years.

Key words: Sexuality; Power; Labor union; Collective action; Resistance.

*Una versión previa de este artículo (Avalor, 2016) se encuentra en el libro promovido por la Red de Reconocimiento del Trabajo Sexual Córdoba, compilado por Aravena, Pereyra, Sánchez y Vaggione (2016).

** Doctor en Política y Gobierno (UCC), Magíster en Sociología (CEA-UNC), Lic. en Ciencia Política (UCC). Docente e investigador UCC. Becario Posdoctoral Conicet. Participante del colectivo de Investigación El Llano en Llamas.

Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina

Introducción

Las condiciones de desigualdad extrema y el ocultamiento/negación sistemáticos por parte de la sociedad y el Estado componen el marco significativo donde se inscribe y cobra sentido la resistencia desplegada por las trabajadoras sexuales. La prostitución constituye, en este sentido, un problema social y político que excede las experiencias locales y reclama una amplia reflexión sobre los instrumentos políticos “de gobierno” que regulan el mundo del trabajo; a la vez que requiere un debate profundo sobre las formas de representación y reconocimiento de diferentes sectores sociales en las democracias contemporáneas.

En este sentido, los marcos culturales que atraviesan a nuestras sociedades parecieran haberse anquilosado respecto de temas tan tabúes como la sexualidad. Paradójicamente, la siguiente cita corresponde a una nota periodística publicada en 1909 en la ciudad de Córdoba, Argentina, en el matutino de mayor cobertura provincial, cuyo contenido es sumamente ilustrativo de lo que acabamos de señalar; a pesar de haber transcurrido más de un siglo desde entonces, y numerosas banderas y luchas por nuevos, más, y mejores derechos de las mujeres, las palabras que lo componen tienen una carga significativa que un muchas ocasiones no dista de la composición de la cultura dominante y conservadora actual:

Ha sido capturada a solicitud de la Asistencia Pública la mujer Delia Castillo, quien ejercía la prostitución clandestina en la calle Lima. Fue alojada en el Buen Pastor. También fue detenida Inés González, que figura en la lista de la pléyade de mujeres dueñas de prostíbulos reservados que recomendaron (cerrar) hace cuatro días las autoridades sanitarias. La González abonó los 100 pesos de multa impuestos, pero no ha clausurado la casa, conforme lo solicitaba la dirección de la asistencia. (Clandestinismo, 1909).

En el año 1922 en Argentina tiene lugar la primera expresión colectiva promovida por las trabajadoras del sexo con un claro carácter contencioso. El 17 de febrero de ese año, un contingente militar que volvía de una “misión” cuyo saldo fue el asesinato de 1500 huelguistas jornaleros, mientras aguardaba el embarque para retornar a Buenos Aires, capital del país, se asientan en la localidad de Puerto de San Julián, Santa Cruz, una provincia del sur, y visitan el prostíbulo “La Catalana”. Pero momentos antes de arribar al lugar, un grupo de mujeres los recibió “con las escobas en alto y, sin temor a ninguna represalia les gritaron <<¡Asesinos! ¡Con ustedes no nos acostamos!>>” (Prostitutas..., Diario El Mundo).

Un acto de resistencia, de repudio y, de algún modo, un ejercicio afirmativo de su derecho a elegir. Las “catalanas” afirmaron la posesión de su cuerpo y resistirse al ultraje de aquellos que asesinaron a obreros fue transponer la lucha al propio cuerpo, o ejercerla a partir de este. Sin embargo, estos acontecimientos devinieron imperceptibles para la historia oficial.

La prostitución, a pesar de su extraordinaria publicidad, tiene la peculiaridad ser excluida como asunto político. La política del sexo, o su subjetivación, nos permite comprender la organización social en relación a un determinado orden de dominación. La corriente feminista en general identificó a ese patrón de dominio como patriarcado, una política “que consigue aparecer en el orden de lo aparente, como lo natural, lo carente de construcción social” (Martínez, 2008: 4). Este orden construye, en consecuencia, un sujeto acorde a sí mismo, construye al cuerpo como realidad sexuada y la prostitución se presenta, así, como una de las formas de esa facticidad.

La identificación de intereses comunes, situaciones de vida similares, problemáticas que exceden las historias personales, permite identificar la persistencia de relaciones sociales generadoras de grandes injusticias y desigualdades. Esa sensación

de injusticia y de creciente distanciamiento de toda forma de participación en la vida pública producto del hermetismo que estos canales asumen, lleva a definir un conjunto de los que Tilly (1995) definió como repertorios y formas organizativas propias de estos sectores mediante los cuales se revelan ante tal estado de situación.

A su vez, la identificación colectiva de situaciones sociales que son percibidas como injustas lleva consecuentemente a la identificación responsables, destinatarios de reclamos, o blancos a los que apuntar frente al estado actual de las cosas (Tarrow, 1997; Ciuffolini, 2009). La necesidad de abolir las condiciones que generan esa injusticia, más allá de los reclamos concretos frente a condicionantes individuales, permite reconocer esas restricciones como comunes denominadores en distintas historias y distintos sectores. En consecuencia, lo que se percibe es un modo de operar sistemático que atraviesa los distintos cuerpos, un modo de dominio que regula, clasifica, fija y establece los márgenes que dirimen las fronteras entre lo incluido y lo excluido (Foucault, 2007).

Con la intención de profundizar nuestras primeras interpretaciones y poner en tensión muchas de las concepciones en torno al trabajo, el sexo, y la sindicalización, abrimos el telón del escenario cordobés para asistir a la construcción de la lucha por el trabajo de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, Delegación Córdoba (AMMAR). Este artículo se organiza a partir de profundizar diferentes dimensiones, específicamente las prácticas organizativas en el trabajo, los sentidos asociados a esta esfera y la particular configuración que adquieren las luchas por el trabajo en este sector.

En este sentido, en el primer apartado indagamos intensamente sobre el proceso de conformación y organización de las trabajadoras del sexo, el encuadramiento sindical del sector, y las estrategias de contención que diseñan para sus afiliadas. En segundo lugar, damos cuenta de la configuración que adquiere la lucha de las trabajadoras sexuales a través de la identificación de múltiples tiempos y lugares enunciativos, la construcción de los antagonistas, el vínculo con el Estado y el particular enfrentamiento con la institución policial como principal dispositivo de persecución y represión desplegado contra el sector.

A su vez, complementamos este panorama de la lucha analizando las estrategias desplegadas por AMMAR frente a los adversarios, y la particular fisonomía que adquiere la dimensión del trabajo en relación al sexo como una dimensión central para

intentar asir las transformaciones generadas en el mundo del trabajo.

En este trabajo sostenemos un conjunto de hipótesis de trabajo sobre las cuales desplegamos nuestro análisis. A saber:

- las prácticas/acciones de las compañeras organizadas asumen un significado complejo: por un lado, la vivencia colectiva opera como el transmisor de la necesidad y potencia de la colectivización y, por otro, el reconocimiento como sujetos del trabajo mediante un ejercicio de afirmación subjetiva que confronta con la condena social.

- Opera sobre los cuerpos trabajadores una mirada externa que los define a través del ocultamiento social, la negación, la regulación y disposición, que confronta con la organización, la demanda, el pedido, la representación, el par clandestinidad /visibilidad.

- Opera desde los cuerpos trabajadores/sujetos en lucha una transformación en la definición de sí pasada y presente: el pasaje transita sobre el par prostituta/trabajadora, es decir, de calificativos como la vida fácil, escoria, inmoral, hacia tópicos como las condiciones de trabajo, beneficios sociales, militantes, mujeres y madres.

- Las demandas del colectivo trabajador son generadas desde una lógica del reconocimiento, sin embargo, son traducidas por la estatalidad desde una lógica de la asistencia.

La estrategia metodológica utilizada consistió en el relevamiento durante los años 2008-2009 del material documental producido por la seccional Córdoba del sindicato de trabajadoras sexuales en Argentina y posteriormente la realización de entrevistas en profundidad a sus integrantes. Como estrategia de análisis utilizamos, en primer lugar, la técnica de análisis de contenido, que nos permitió la sistematización y estandarización del universo discursivo. Posteriormente se aplicaron algunas herramientas del análisis de discurso, como por ejemplo los desplazamientos semánticos, tiempos verbales, asociaciones y equivalencias semánticas, y lexicometría, para poder dar cuenta de la forma discursiva dominante en el caso analizado. Como herramienta expositiva se utilizan extractos de las entrevistas, las representaciones gráficas provistas por el software de análisis cualitativo Atlas.ti, y las generadas por el software Wordle. El primero elabora redes semánticas de los conceptos más recurrentes, la segunda analiza las frecuencias de palabras de los campos semánticos identificados. El tamaño y color de las palabras representa una mayor presencia de esos lexemas para significar un campo.

La historia en el discurso: de prostitutas a trabajadoras y compañeras

La Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas surge en el año 1994 bajo el amparo de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), organización sindical alternativa a la Confederación General del Trabajo (CGT) aun no reconocida por la normativa que rige al mundo sindical. En esa época se produce una fuerte escisión dentro de la confederación sindical unificada, principalmente por las diferencias esgrimidas ante el apoyo a las políticas neoliberales de reforma económica promovidas por la fuerza política gobernante de entonces (PJ-menemismo). Una de las principales novedades de la CTA fue dirigir la mirada hacia sectores del trabajo “informal” no reconocidos ni por los propios sindicatos (Avalle, 2014).

De ese modo, y rompiendo con la estructura fuertemente verticalista del sindicalismo tradicional, desconoce el principio de sindicalización por gremio y rama productiva y promueve la afiliación directa a la central. Por otro lado, deja de considerarse como requisito de afiliación el tener un trabajo “registrado”;¹ no sólo contemplan a aquellos trabajadores enmarcados dentro de la precariedad del trabajo informal, sino también a quienes no tienen relación con el mercado laboral, ya sea por desempleo, pasividad, etc.

En este marco, la organización de las “prostitutas”² en torno al reclamo de un trato justo ante las detenciones policiales, se transforma en una demanda por el reconocimiento como “trabajadoras sexuales” organizadas a través de un sindicato que reclama por los derechos del sector. La radicalidad de la demanda reside en la subversión de todos los conceptos que las definen: trabajo, sexo, derecho, sindicato.

Con ese objetivo, los primeros pasos consistieron, a nivel nacional allá por 1994, en obtener la personería jurídica por parte del Estado, y el reconocimiento del “objeto social” como asociación en defensa de las trabajadoras sexuales. La siguiente estrategia consistió en la apertura de “delegaciones” en el interior del país. Es así que, de la mano de “los compañeros” de la CTA, en el año 2000 dirigentes nacionales de la organización de trabajadoras sexuales comienzan a realizar las “recorridas” por las “zonas de trabajo” en la ciudad de Córdoba para organizar la expresión local del sindicato.

A partir de ese momento, un grupo poco cohesionado y bastante móvil en su conformación comienza a reunirse con la intención de “organizarse”.

1 Inscripto formalmente en el mercado laboral, con aportes patronales, obra social, etc.

2 Las expresiones entre comillas ("") pertenecen al discurso de las entrevistadas que luego abordaremos con más detalle.

Algunas de las narrativas sugieren que la determinación inicial de encontrarse estuvo promovida por algunas zonas de trabajo, principalmente “El Parque”, uno de los lugares más tradicionales según los discursos, y “La Cañada”, otra de las zonas donde se registraron numerosas redadas policiales y el asesinato de “unas compañeras”.

En el imaginario de las compañeras este encuentro es rememorado como un nacimiento, una creación, “AMMAR nació”, “fue creada”, que se complementa con una serie de atributos que constituyen un cambio radical en las historias personales: desde que está AMMAR todo cambió, antes era distinto, antes no teníamos a nadie, ni a quien pedir, ni a dónde ir, etc.

Sin embargo, mientras para algunas los inicios significaban una “oportunidad de poder hacer algo”, en otras reinaba el escepticismo “con esto no vamos a lograr hacer nada”. A diferencia de lo acontecido en otros sectores excluidos que experimentaron un creciente proceso de descolectivización del mundo laboral (Svampa y Pereyra, 2004; Ciuffolini, 2009), el sector que estamos analizando siempre se caracterizó por la ausencia de lazos de solidaridad y contención y la imposibilidad de acceder a los beneficios de un trabajo estable; de ahí que la “organización” o colectivización constituya toda una novedad.

“las compañeras eran... quedamos tres, después de estas tantas que éramos al principio... quedamos tres y ... de esas veinte no quedó ninguna, todo el mundo se desilusionó, todo el mundo dijo ‘con esto no vamos a lograr nada’, ‘yo tengo que trabajar, no puedo perder tiempo en reuniones’ o sea... ‘esto no va a cambiar’ encima la policía empezó a apretar mas ... y entonces llegó una reunión que estaba sola... y no era la presidenta yo ... yo lloraba, decía ... ‘desaprovechar esta oportunidad de poder hacer algo’ ¿me entendés? Bueno, entonces ahí me encuentro con otra compañera del parque y me dice ‘¡ah! ¿Cuándo es la reunión? Que quiero ir y hay otra chica mas del parque que quiere ir, que está interesada’ ¡ah! Buenísimo.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08). 3

“No me daba muchas fuerzas porque la veía sola y me decía ‘¿será verso?, ¿Estarán verseando?’ hasta que me fui acercando de a poquito, de a poquito, y cada vez mas y ya después cada vez mas hasta que... ya estoy acá.” Entrevista AMMAR04 (28-07-08).

3 Las citas que aparezcan con esta referencia refieren a los discursos de las entrevistadas donde se indica el número de entrevista y la fecha de obtención de la misma.

Ese “nacimiento” lo ligan a una de las principales problemáticas del sector, la “represión policial”. Pero la dinámica de organización colectiva permitió trascender ese particularismo, esa demanda puntual, y comenzar a reconocer entre las mismas compañeras necesidades comunes, condiciones de vida y de trabajo compartidas. Comienzan a identificar a la estrategia de colectivización como una forma de posicionarse y demandar diferente a la iniciativa individual, y el paso del tiempo operó como el prisma a través del cual se comenzó a mirar, evaluar y apropiar del discurso de la “lucha” y la “organización”, las acciones realizadas, los resultados obtenidos, etc.

“AMMAR nació hace 8 años acá en Córdoba, va para 9... fundamentalmente por la represión policial, la persecución constante de la policía hacia nosotras y bueno, a medida que fue pasando el tiempo fuimos viendo que teníamos necesidades, no sólo pelear contra la injusta represión de la policía sino también poder trabajar en... con el tema de la salud, por la educación, por otros temas.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

“Y bueno, pasaron los años y fuimos viendo la lucha de AMMAR, sus logros, sobre todo. Todo lo que se ha logrado, que no quedara impune la muerte de esta última compañera porque ya había muchas muertes sin aclarar. En la época en que no estaba AMMAR cortábamos calles, quemábamos gomas, hacíamos líos, quemábamos gomas, íbamos a la radio... ¡no nos daba bola nadie! ¡A nadie le importaba!” Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

En los discursos de estas mujeres trabajadoras se presenta con insistencia el concepto de “organización” como unidad semántica central.⁴ Es decir, tanto por repetición, cuanto por proceso de interpretación, emerge el concepto de lo organizativo como aspecto discursivo clave de las narrativas. La centralidad que tiene el lexema “organización” se encuentra asociado a la novedad y al cambio individual y colectivo que representa “el nacimiento” de una forma colectiva de organizarse, nombrarse, definirse y luchar.

La estructura organizativa fue respondiendo a las demandas que surgían (división de tareas) y a los problemas que enfrentaban (deserciones, disidencias,

⁴ Este lexema conforma una figura isotópica. La relevancia de las isotopías es que cumplen una función de contexto, otorgan cierta relevancia a algún aspecto, y vista desde una posición más estructural sobre el texto o desde un abordaje más interpretativo, aparece como una resultante dentro de los discursos.

inconstancia). Esta es concebida como un proceso interno de comprensión donde las compañeras fueron asumiendo que el trabajo era colectivo y que el grupo tenía que apropiarse del espacio y asumir responsabilidades de manera conjunta. Esto se promovió a través de la contención, la unión, la solidaridad, la discusión política mediante formación constante con cuadros sindicales y profesionales, etc. Las formas organizativas que fueron moldeando se estructuraron a partir de principios de tipo operativos: delegar, decidir, planificar, organizar, dividir, etc., dando lugar a una clara división de los espacios deliberativos y aquellos vinculados a la gestión.

Las “Reuniones” aparecen como el espacio de deliberación, planificación, división de tareas, discusión, el escenario de lo operativo, las acciones orientadas a la política gremial. Es el lugar de la decisión que mantiene el espíritu asambleario del debate para la generación de consensos y acuerdos. Pero rigen reglas claras que incitan a la acción: “nos juntamos”, “planificamos”, “nos dividimos”, “evaluamos”, “decidimos”. Esta dinámica está complementada con otra figura producto de la división territorial que presenta el trabajo sexual (las zonas) con el objetivo de establecer una comunicación dinámica con todos los sectores de trabajo. La “reunión” y “la zona” son espacios de anclaje organizativo.

El trabajo sindical se fortalece, por un lado, a través de las “recorridos” por las zonas de trabajo, denominación que tienen las salidas que hace la organización en el marco de campañas preventivas y de difusión, y la apertura de nuevas delegaciones en el interior provincial; y por otro, la necesaria formación político-sindical.

Este tipo de prácticas sedimentaron en formas organizativas específicas y encuentran sustento y reproducen una serie de principios que exceden en todo a lo meramente burocrático-institucional. De este modo, aquellos criterios que se fueron implementando en el trabajo cotidiano son reforzados permanentemente, así como también los afectos, sensaciones y formas de relacionarse. Producto de ello se desplazaron cosmovisiones individuales de trabajo, fortalecieron lazos afectivos, generaron redes de contención, y transformaron el modo de discusión personal -acusatorio, desconfiado- por la construcción de una matriz discursiva politizada. En este sentido, en los discursos sobresalen aspectos vinculados al compañerismo, la solidaridad, la unión, la contención, la participación, el trabajo colectivo y la formación política.⁵

⁵ “yo te puedo decir sí, mirá, me fascina todo” y después todo el mundo dice que no y chau, es como desde el comienzo se laburó mucho el tema de la participación colectiva, como que las compañeras se apropien de la organización, del espacio y sea algo

La orientación de estas prácticas podría resumirse a través de una doble configuración: la colectivización como horizonte posible a partir de la transmisión de la vivencia colectiva, y el reconocimiento como trabajadoras a partir de un rescate de la subjetividad no mediada por la condena social y la exclusión de lo político.

“Me parece que históricamente las trabajadoras sexuales hemos sufrido injusticias muy grandes donde jamás tuvimos a quien apelar, jamás tuvimos a quien pedir respaldo de nada... y al estar organizadas y empezar a tener voz propia me parece que es lo más importante.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08)

“bajamos a la zona de la ruta, que a donde están las compañeras más desprotegidas y el viernes me topé con una compañera ... y cuando... el código que nosotras manejamos, la compañera se sentó ... se puso a llorar, me contó los problemas que tenía ... y yo dije ‘pucha... ella me ve como una salvación.’” Entrevista AMMAR04 (28-07-08)

“somos trabajadoras que luchamos por nuestros derechos como cualquier trabajador quiere ser reconocido como tal y llevar un bienestar a todo un sector de trabajadoras sexuales que nunca han tenido, jamás han podido gozar... y la historia se los niega.” Entrevista AMMAR05 (31-07-08)

La lucha por dignificar el trabajo sexual

Este apartado indaga sobre la configuración de la lucha de las trabajadoras sexuales, los tiempos

más democrático” Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

“la base de la organización (es) la formación política, discutir, tenemos que discutir, por ahí tra(-) estamos en un sector tan marginalizado, tan excluido, tan cerrado a veces, que a veces discutimos las boludeces... entonces nos desgastamos en eso ... ese es el paso” Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

“fue un proceso interno ir entendiendo que no se trataba de una organización de una sola persona, sino que se trataba de un colectivo, y que el colectivo se tenía que apropiar, y que el colectivo tenía que asumir responsabilidades” Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

“el compañerismo es ser, este... primero tener atenciones con tus compañeras... el compañerismo vos hacés la lucha para todas iguales... antes de estar en AMMAR sí ¿qué voy a hacer yo por esta o por aquella? No me importa. Te empezás a sensibilizar un montón... empezás a verlas a las compañeras” Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

“cuestiones de por ahí una discusión como cualquier organización de laburo pero nosotros lo que tenemos es mucha unión... y la contención también, porque por ahí, uno trae muchos problemas” AMMAR04 (28-07-08).

que definen, los antagonistas que identifican, las restricciones que rigen sobre ellas, las demandas y estrategias que construyen frente a un contexto altamente excluyente. En el recorrido de este apartado se podrá ir observando cómo las categorías auto-identificadoras de “trabajadoras sexuales”, “compañeras”, etc., van configurando un sujeto laboral que rompe el confinamiento que pesa sobre sí.

En los discursos de las entrevistadas la lucha es definida como un constante “hacer” que condensa dos procesos simultáneos, el de la cotidianeidad desbordada por los tiempos, y el de la utopía de horizonte abierto, sin tiempo.

De este modo, por un lado se la concibe como un logro cotidiano, una multiplicación de acciones, de trabajo, de iniciativas, de reuniones, pedidos, etc.⁶ Esta conjugación da cuenta de la simultaneidad, de un tiempo que se agota pero nunca pasa, un presente que se estira en el horizonte: “haciendo”, “creciendo”, “abriendo”, “logrando”, “luchando” y “reclamando”, lo que permite tomar distancia de los abordajes más coyunturales sobre acciones colectivas que insisten, como señala Melucci (1999), en la inmediatez de las luchas, asumiéndolas más como “protestas” que como procesos contenciosos que dan cuenta de una serie de desigualdades irresueltas.

“Nosotras seguimos luchando y reclamando por Justicia y por el derecho de todas y todos”⁷ “viendo de otra forma ... con todo lo que estamos haciendo ... estamos abriendo.” Entrevista AMMAR04 (28-07-08)

En otra serie de verbos, la ausencia de temporalidad que connota el infinitivo opera como el puente de los dos procesos. Esta es una forma verbal que no acepta modificaciones de tipo circunstancial, por lo que su enunciación da cuenta del sentido general de las acciones, y también opera en estos discursos como transición hacia otro proceso, u otro tiempo: poder reclamar, obtener, convencer, derogar, hacer, tener, hacer valer, decir, vivir.

“Tenemos que tratar de derogar el artículo 44 [45] del Código de Faltas, tenemos que trabajar mucho en política para poder lograrlo.” Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

Por último, ese otro proceso, de horizonte abierto, acumula una serie de expectativas,

⁶ Aspecto que se puede observar y es denotado en los discursos por la presencia reiterada de los verbos en gerundio.

⁷ Documento AMMAR 26-01-09.

orientaciones, aspiraciones y deseos que son reconvertidos, luego, en un conjunto de demandas inscriptas nuevamente en el presente cuyo anclaje reside particularmente en la ruptura con la acción en el pasado que definía a un sujeto pasivo, por otra que lo agencia:

“hemos sufrido injusticias muy grandes donde jamás tuvimos a quien apelar, jamás tuvimos a quien pedir respaldo de nada... y al estar organizadas y empezar a tener voz propia me parece que es lo más importante ... ni teníamos idea de que podíamos organizarnos, que podíamos juntarnos, que podíamos reclamar cosas ¡no! ... Me parece que es eso un poco también, lograr un lugar en la sociedad de respeto y de igualdad que nunca lo hemos tenido.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

Estos desplazamientos y rupturas marcan dos aspectos centrales: por un lado, una serie de dicotomías edificadas en los tiempos pasados y presentes que involucran la mirada externa, del otro, y la mirada del sujeto, la definición de sí. Una de esas dicotomías está dada por el par clandestinidad/visibilidad, construida por la mirada externa que la conforma y define a través del ocultamiento social, la negación, la regulación y disposición, vs la organización, la demanda, el pedido, la representación.

La otra dicotomía es la que edifican los sujetos en lucha, aquí generan una transformación en la definición de sí que regía al tiempo anterior y orientan la configuración que asumen en el tiempo actual. El pasaje transita sobre el par prostituta/trabajadora, es decir, de calificativos como la vida fácil, escoria, inmoral, hacia tópicos como las condiciones de trabajo, beneficios sociales, militantes, mujeres y madres, “beneficios (de los que) jamás han podido gozar”.⁸

Finalmente, aparece la construcción de ese futuro utópico que se reconvierte a través de las demandas del presente. Este horizonte comienza a ser performado⁹ por una serie de adjetivaciones, sustantivaciones y verbalizaciones que transmiten la distancia de ese tiempo, su configuración y movimiento, y las orientaciones que condensa: en un futuro, camino, proceso, transformación, causa justa.

⁸ Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

⁹ Como señala Briones, “Austin (1962) define a los verbos performativos como realizativos en tanto son los que no ‘describen’ o ‘registran’ nada, sino que concentran su acción en el acto mismo de expresar la oración. Al traducir esta idea a las prácticas sociales de significación, Butler postula que “ciertas prácticas construyen y dan entidad a ciertos fenómenos –de identidad en este caso– que pretenden estar expresando (Zenobi, 2004)” (2006: 9).

También encontramos una transformación del futuro mediada por la condicionalidad y la probabilidad de que la acción que proyectan se realice, concrete, que se ve reforzada con el pronombre reflexivo “se” cuyo objetivo es intensificar el significado del verbo (hay convicción y convencimiento); y la anteposición del “que” sustantiva la oración y materializa la demanda.

“que nos reconozcan como trabajadoras, que tengamos un sindicato independiente y... que se derogue la maldita, la maldita Código de Faltas, el artículo 44 [45] del Código de Faltas, donde las compañeras no vayan MÁS detenidas, y que sean reconocidas como una trabajadora IGUAL que otras. Y tengan sus derechos, su, su... beneficio social, su seguro social, todo eso ... la lucha de AMMAR es... fundamentalmente una lucha por la dignidad, por dignificar el trabajo sexual.” Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

Los adversarios: la policía es el patrón, el estado se calla, y la sociedad mira para otro lado

La lucha de las trabajadoras sexuales parte de esa identificación de situaciones de injusticia y relaciones de opresión. En esa construcción van reconociendo los adversarios contra los que batallar, los modos de confrontar, y sus modos de operar. Este apartado problematiza las construcciones que emergen sobre la sociedad, el Estado, la política represiva y la normativa en el discurso de las trabajadoras.

Las “dos caras” es la figura metafórica que constantemente surge cuando el discurso vira hacia la tematización de aquello que para las trabajadoras sexuales representa la “sociedad”. Una cara es la del discurso público que juzga, discrimina y criminaliza el trabajo sexual, y la otra es la de la práctica del consumo que se mantiene en el anonimato y en silencio. El lenguaje de la desaprobación impregna todos los espacios de relaciones sociales, de manera que la exclusión es percibida a través de múltiples experiencias y espacios de relacionamiento. Así, la visita a un hospital, la interpelación de un policía, la cotidianeidad de la calle, se vuelven, siempre, traumáticos y amenazantes.

“una sociedad con dos caras que... juzga y criminaliza y discrimina, y por otro lado una sociedad que consume el servicio de trabajadoras sexuales... entonces me parece que... bueno, es fundamentalmente una lucha por la dignidad, una lucha por el reconocimiento.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

“¡por los prejuicios! Por la sociedad hipócrita que es la consumidora ... siempre aparece un prejuicioso que está en el poder, un hipócrita que dice ‘no’ y él mismo es un consumidor.” Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

Estas contradicciones aparecen como la base del reclamo que las trabajadoras generan. Frente al rechazo social estructuran el discurso de la “dignidad”, y frente al consumo un reclamo directo al mundo de lo laboral, el ser reconocidas como “trabajadoras”. Las demandas se tematizan desde la profundidad de la exclusión y la marginación, por lo que cualquier reclamación siempre se permea desde el discurso del “reconocimiento” en tanto encuentran deshabilitados todos los medios y vías de inclusión.

No se reclama de manera directa por mejores ingresos, salarios en blanco/registrado, jornada laboral, etc., se reclama por una cuestión más básica que afecta a las anteriores, se reclama por el reconocimiento como trabajadoras del sexo, y que como tales perciben un ingreso, al que llaman salario, como contrapartida del servicio prestado. En consecuencia, la demanda de reconocimiento atraviesa las esferas culturales y económicas de manera simultánea, y denuncia la desigual y excluyente configuración de las relaciones sociales contemporáneas.

“es una lucha por la dignidad (silencio) por el reconocimiento... del trabajo sexual como trabajo ... lograr un lugar en la sociedad de respeto y de igualdad que nunca lo hemos tenido.” Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

En la radicalidad de la demanda opera una inversión de los dos conceptos sobre los cuales se sustenta esa posición: ni se definen como explotadas, ya que se posicionan sobre el derecho a elegir su trabajo y demandan ser reconocidas como trabajadoras; ni su ejercicio constituye una imposición patriarcal, cuando sí lo es la reproducción de la negación y ocultamiento de su condición.

Como veremos más adelante, afirmarse como trabajadoras no supone necesariamente una sumisión patriarcal y una aceptación de las relaciones de dominio capitalista, sino la constitución desde la marginalidad y la exclusión y pasar a ocupar una posición ofensiva en la lucha contra la desigualdad.

Por otra parte, la figura del Estado aparece en todos los discursos de manera reiterada y bajo diferentes manifestaciones: estado, gobierno, agencia, ministerio, secretaría, funcionario, etc. La posición que la estatalidad asume en los discursos no es la del enemigo contra quien se batalla, sino la del actor

a quien interpelan para que reconozca su demanda de inclusión.¹⁰ La significación que lo impregna deja traslucir el sentido específico que se le asigna a la institución: el Estado que aparece “contra” el sector de las trabajadoras, “debería diseñar políticas para el sector”, “incluir”, “reconocer”.¹¹ Esta aseveración se vincula de manera directa con la forma que asume el reclamo de las trabajadoras: el reconocimiento y la inclusión social.¹²

Sin embargo, no hay políticas que incluyan al sector. Todos los dispositivos por los cuales son interpeladas las clasifican por fuera de la demanda central. Aparecen de este modo planes de desempleo, subsidios por jefa de hogar, asistencia a la salud, planes alimentarios y educativos, pero ninguno de ellos fue diseñado como respuesta al reclamo de reconocimiento como trabajadoras sexuales. Dos dispositivos de mayor despliegue son la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable¹³ que contempla la asistencia al sector mediante material informativo y de profilaxis y la normativa y programas provinciales¹⁴ sobre violencia y abuso sexual contra la mujer.

La aproximación que este dispositivo estatal despliega sobre la demanda es marginal y, cuando lo hace, la incorporan de manera distorsionada. De este modo, la interpelación estatal hacia el sector es a través del discurso de la asistencia, mientras que la interpelación del sector hacia el Estado es mediante el discurso del reconocimiento y del reconocimiento como trabajo. De este modo, operan múltiples transformaciones, donde una denuncia por esclavitud es resuelta por la estatalidad mediante operativos represivos y detenciones, pero con posteriores habilitaciones para la prestación del servicio; esto es, ante el asombro social por la prostitución que se exhibe en la vía pública, el Estado responde con una exhibición exitosa de detenciones insignificantes; etc.

“acá en Córdoba tenemos el caso de ... la chica que estaba esposada que se escapó, creo que le dieron 14 años... pero el boliche está abierto de vuelta ... se corta el hilo por lo más delgado

10 La diferencia entre antagonismo y adversario reside en que la constitución del primero se hace por “oposición” y la del segundo por “diferenciación” (Revilla, 1994: 202).

11 Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

12 “el Estado se comprometa con nuestro sector porque seguimos siendo solamente las trabajadoras sexuales pobres quienes sufrimos la persecución policial y quedamos excluidas de políticas públicas que apuesten a garantizar la inclusión social” Documento AMMAR (04-09-07).

13 Ley Nacional n° 25.673.

14 Programa de Prevención y Asistencia a la Violencia Familiar, Centro de Asistencia Integral a la Mujer, entre otros. Ley Provincial n° 9396/2007.

que es la mujer que está parada en la esquina... arriba y listo... lleno una planilla y hago número, pero no combato lo que es la explotación, el proxenetismo, que es lo que es delito en el país.” Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

“En realidad nos convierten en vulnerables con políticas que nos reprimen de distintas maneras.” Documento AMMAR (07-08-08).

Es por ello que las trabajadoras identifican al Estado a través del principal dispositivo que desplegado sobre el sector, la política represiva. De este modo, en los discursos de las trabajadoras, el Estado se encuentra asociado con una política de los cuerpos bien explícita: “no queremos a ustedes [trabajadoras del sexo] en la calle” y como consecuencia el principal instrumento utilizado es la persecución y la detención, tal como ellas lo expresan, “la salida es la represión”.

“si no quiere trabajadoras sexuales en la calle, bueno, a ver cuáles son las fuentes de trabajo que hay, y si no tiene, que les dé una buena calidad de vida, que no... que no las lleven detenidas, me entendés, y que bueno, que les dé seguridad, porque acá la inseguridad es para todos, para todo trabajador hay inseguridad.” Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

Pero la denuncia no sólo se dirige a la represión contra el ejercicio del trabajo sexual, sino a un tipo específico de trabajo sexual, prestado por una categoría específica de persona y en lugares específicos. La política represiva que se denuncia es aquella que se dirige a la trabajadora sexual pobre, que presta el servicio en la calle, fuera del “amparo” del proxeneta. En realidad, lo que se denuncia es toda una economía y disposición del sexo instrumentada alrededor del trabajo sexual, una doble discursividad del Estado que frente a las trabajadoras de la calle muestra toda su potencia, y nada hace contra, o invisibiliza, las redes más poderosas del negocio del sexo.

Otro de las figuras a través de las cuales se representa al Estado lo constituye la normativa que pesa sobre el sector. Si bien la regulación nacional no penaliza el ejercicio del trabajo sexual, una numerosa proliferación de normativa se aplica para su represión. Específicamente nos referimos al viejo Código de Faltas Provincial, normalizado/sancionado en 1994, derogado en 2016 y reemplazado por el actual Código de Convivencia Ciudadana (Ley provincial n° 10326/16).¹⁵

15 Entre otras modificaciones, es eliminado el artículo 45 que

Otro adversario clave en los discursos de las trabajadoras sexuales remite a la “policía”. El despliegue policíaco sobre las prácticas del sector es asumido directamente como una política de Estado, una política orientada a la “criminalización de la pobreza”, de persecución constante, y que fija por lo tanto las condiciones o reglas de trabajo o su ejercicio “¿sos trabajadora sexual? te tenés que bancar caer en cana”.¹⁶

La “Corrupción Policial”, categoría utilizada por las trabajadoras, es una denuncia que ataca de manera directa a la red de relaciones clandestinas que administra el negocio del sexo.

“la Secretaria General de AMMAR de Rosario que fue asesinada de un tiro en la nuca porque venía denunciando... quisieron meter un montón de cosas pero la posta era que la compañera venía denunciando la corrupción policial y los arreglos entre el jefe de Moralidad Pública de la ciudad de Rosario con los dueños de los prostíbulos del lugar y que tenían menores, y que tenían un boliche en esta cuadra (señala sobre la mesa una línea) y que las chicas se paraban acá (representa la vereda de la cuadra) y venía la policía y las corría a todas para que entren los clientes acá (señala un punto en la línea que representa un prostíbulo).” Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

Son acuerdos que implican la anuencia de ciertas prácticas vinculadas al ejercicio del trabajo sexual bajo condiciones de dependencia, esclavitud, etc., con mujeres obligadas al ejercicio de tal trabajo, ya sea por amenaza, secuestro o trata, a cambio de un beneficio económico.

El trabajo, en esas condiciones, adquiere la forma de “esclavitud sexual” en caso de trata y secuestros, o “explotación sexual” cuando el ejercicio del trabajo depende de la administración de un tercero (proxeneta) que obtiene el pago por el servicio prestado y fija su precio, y entrega a la trabajadora un porcentaje de este. En esos casos el cuerpo adquiere un valor de cambio que escapa al control de quien lo posee. La trabajadora posee su cuerpo pero no dispone de su valor de uso, este es obturado por el intercambio.

perseguía la “prostitución escandalosa” y modificada la autoridad de aplicación. Actualmente el artículo 61 recupera lo sancionado por la ley provincial de la Lucha Contra la Trata de Personas y el artículo 119 establece que la autoridad de aplicación ante las detenciones corresponde al Ministerio Público Fiscal, ya no a la misma policía.

16 Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

En el caso del trabajo sexual autónomo, en la calle, el riesgo es mucho mayor, pero el criterio de intercambio está regulado por el valor de uso asignado por las partes que fijan el intercambio. Sin embargo, el ejercicio del trabajo en estas condiciones no está exento de “acuerdos” que permitan su realización a menos que se pacte un pago por el mismo (uso del cuerpo o dinero) en frecuencias que no siguen necesariamente un patrón determinado (una vez al mes, a la semana, varias veces a la semana, etc.), y por ello la identificación que hacen las trabajadoras de la policía como el patrón ante el cual existe una relación de dependencia: “si habláramos de patrón diríamos que el patrón es la policía”.¹⁷

La crítica a la institución policial se extiende también a la forma de proceder, las detenciones que efectúan y las condiciones en que son detenidas las trabajadoras. Las detenciones no siempre se realizan en los lugares de trabajo, no califican ni siquiera para la acusación que le atribuyen, y en muchos casos ni siquiera son detenidas en horarios laborales. Tampoco se dan en la misma magnitud en todos los lugares de trabajo, aumenta en las zonas de mayor exposición pública o zonas catalogadas como de “mayor nivel socioeconómico”. Esta práctica también ha sido utilizada como mecanismo de amedrentamiento una vez que las trabajadoras comenzaron a organizarse y acusar representación colectiva.

No obstante, las prácticas de la organización como colectivo de trabajo permitieron regular las arbitrariedades y malos tratos que recibían en los casos de detenciones. En las narrativas aparece claramente un antes y un después del accionar como colectivo. Antes: violaciones, corriendo, perdían, enfermaban, cosas aberrantes, matan, desaparecían. Ahora: se cuidan más, se frenó, se acabó. Sin embargo, las condiciones de detención son calificadas en general como “condiciones totalmente inhumanas”, que implican la exposición del cuerpo a múltiples vejaciones como el hambre, el frío, enfermedades, pérdida de embarazos, violaciones, golpes, incomunicación, etc.

“en algunos sectores, en algunas zonas de trabajo, la policía no está llevando a las chicas presas, al contrario nos preguntan si está todo bien, todo tranquilo... bueno listo, o sea... de alguna manera, muy contrario a lo de antes que salías corriendo cada vez que viene el patrullero, sentís que bueno, dentro de todo ... la zona por ejemplo del Centro sigue siendo exactamente igual con la diferencia bueno, que no hay chicas golpeadas, no hay abusos dentro de los

calabozos, no hay chicas que nos digan que les han sacado la plata.” AMMAR01 (22-07-08).

Este escenario hostil que conforman las redadas policiales, las “cuotas” para la realización del trabajo y las condiciones de detención constituyen parte de las condiciones de trabajo de caracterizan a este sector laboral.

Las demandas

A partir de lo que hemos desarrollado hasta el momento, quien lee este texto puede ir intuyendo las posibles demandas que eleva la organización como bandera de batalla. La distinción que hemos realizado de los adversarios -sociedad/estado/policía- permite organizar las demandas de una manera más analítica que descriptiva, ya que ante la identificación de los oponentes/antagonistas y las prácticas que estos mantienen, se pueden comprender las posibles críticas y demandas dirigidas hacia ellos por parte del colectivo de trabajadoras sexuales. Estos adversarios constituyen, al decir de Foucault (2007), el blanco de todos los embates como respuesta, resistencia o contraconducta¹⁸ a un dispositivo de dominación y disposición de los cuerpos.

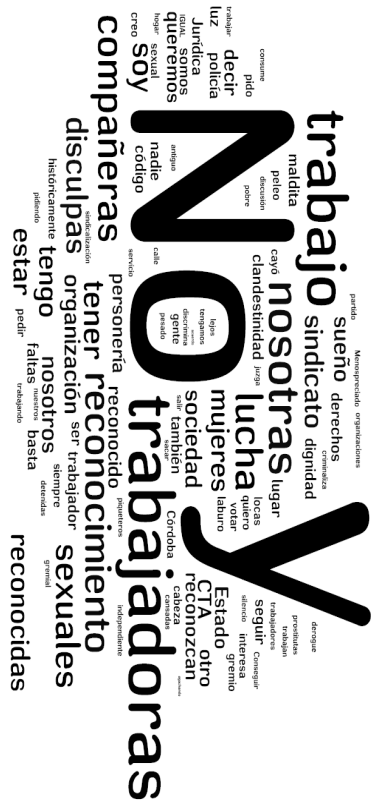
De manera tal que encontramos, en primer lugar, un conjunto de críticas reconducidas como demandas, dirigidas directamente al Estado como institución que impone los modos de regulación de las relaciones sociales. Estas demandas se alinean bajo un concepto que tiene fuertes connotaciones teóricas, pero constituye también un componente clave en la estructuración del campo discursivo de la organización de trabajadoras sexuales. Los reclamos se ordenan bajo el léxico “reconocimiento”. Este instituye una forma discursiva específica que le otorga un denso y múltiple campo semántico.

De este modo, los reclamos se deslizan de manera encadenada a través de equivalencias, asociaciones, oposiciones y redes verbales imprimiendo el sentido específico de cada uno. La siguiente representación gráfica contiene todos los términos que se vinculan al léxico reconocimiento. El tamaño de estos términos, que indica su centralidad, nos adelanta parte del significado que contiene este campo semántico. Así, podemos observar que lexemas

18 Término utilizado por Foucault para referirse al “sentido activo de la palabra conducta- contraconducta en el sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros” (2007: 138) una forma de gubernamentalidad cuya singularidad reside en afirmar que “todo es político...[donde] lo político se define por toda la esfera de intervención del estado ... por la omnipresencia de una lucha entre dos adversarios ... la política es, ni más ni menos, lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento” (2007: 451).

como trabajo, sexo, compañeras, sindicato, derecho, Estado, entre otros, van definiendo toda la estructura discursiva de la demanda. Estos componentes, ya sea por su redundancia, reiteración o repetición constituyen figuras isotópicas a lo largo de todos los discursos.

Gráfico 1. Reconocimiento



Fuente: elaboración propia.

La fuerte impronta gráfica que expresan los términos “y” y “no” advierte sobre la estructuración del discurso del reconocimiento. Transitando por la red semántica se puede observar, en primer lugar, la fuerte presencia de un discurso social que niega la subjetividad de las trabajadoras sexuales. Producto de ello, el binomio que conforman los sustantivos claridad-oscuridad se convierte u opera como un elemento siempre presente en los discursos. Así, la demanda de reconocimiento se configura a partir de denunciar la negación social de su condición, que implica una inscripción relegada a lo clandestino y oculto, mientras que la visibilización que involucra el acto de reconocimiento las localiza en el centro de la escena, con “luz propia”.

Sin embargo, este reconocimiento no transita por la esfera de la diferencia, sino por el de la de equivalencia al estructurar la asociación reconocimiento-Estado-derecho con la identidad semántica trabajador-trabajadoras sexuales. De este

modo, el reclamo sostenido es por una inclusión desde el discurso de la igualdad, más que una política de reconocimiento de la diferencia. De este modo, la demanda tensiona directamente sobre el modo de regulación que se estructura en torno al mundo del trabajo, impugnando y fisurando los límites y fronteras que le han sido definidos.

En este sentido, las dos figuras centrales que hemos advertido (reconocimiento-Estado-derecho y trabajador-trabajadoras sexuales) se concatenan con el resto de las equivalencias, oposiciones y asociaciones que aparecen en los discursos de las trabajadoras. Encontramos así que la lucha por el reconocimiento como “trabajadoras” es una demanda por derechos laborales (prestaciones sociales, jubilación, etc.) condiciones laborales (seguridad, estabilidad, respeto, etc.) y derechos de asociación (sindicato independiente, personería, organización, etc.). Esta construcción se refuerza con tres oposiciones claves que convierten la avanzada estatal de traducir el reclamo en una demanda de asistencia, en una demanda política al definirse a sí mismas como sujetos activos de la reclamación: disculpa vs lucha, disculpa vs afirmación de sí y “las locas” vs organización de trabajadoras.

Estas oposiciones definen claramente tres localizaciones dentro de las redes de relaciones sociales: la primera las posiciona como actores contenciosos en un campo de batalla, la segunda reclama un lugar reconocido dentro de las relaciones sociales, y la última define un modo específico de situar la demanda y el canal que habilitan para la mediación institucional.

Por otro lado, la presencia de equivalencias universalistas evita encauzar las demandas por la vía de la diferencia. Así, encontramos fuertes identidades entre derechos de las trabajadoras sexuales y derechos de todos los trabajadores, trabajadoras sexuales con trabajadores, y luchas de los trabajadores con lucha de las trabajadoras. El reclamo también se construye mediante equivalencias cuando se tematiza sobre “derechos”, se pide por derechos que tienen “todos los trabajadores”, y se presentan las situaciones de precariedad y pobreza en que viven como condiciones comunes a todos los sectores populares.

Quando la demanda se dirige contra el modo de operar de la policía y la sociedad, los otros adversarios, las figuras que se hacen más presentes son las asociaciones y redes verbales. En el caso de la policía se insiste en que la metáfora de la oscuridad, el tránsito por la clandestinidad, habilita a esta institución a la persecución constante y al maltrato físico y psicológico. No obstante, la emergencia de la organización se registra como el hito político y temporal que opera como ruptura en los discursos.

Este desplazamiento en la red verbal atribuida a la policía es consustancial con aquel que operó en las formas de nominación que utilizaba esa institución para definir al sector: “las locas” por “la organización de las trabajadoras”. Ello no implica, sin embargo, la desaparición de una práctica ante la emergencia de otra, sino que se marca la forma dominante del accionar institucional, sin desdibujar la existencia de los modos habituales.

Finalmente, cuando se utiliza el léxico “sociedad” para referir al conjunto de relaciones sociales que conforman la estructura social, este aparece definido por la metáfora de la cara de Jano. Dos imágenes contradictorias entre sí, pero pertenecientes a una misma unidad. Jano representa la mirada al pasado y al futuro, pero también la imagen mostrable y la cara a ocultar de una sociedad.

El pasado es representado nuevamente por la metáfora de la oscuridad, la clandestinidad a la que son confinadas por el prejuicio social. El futuro se perfila como un tiempo de inclusión, reconocimiento, derechos e igualdad. Pero la forma discursiva dominante en este campo semántico se inclina más hacia la denuncia de una deliberada ambigüedad instalada en las relaciones sociales. Específicamente refiere a la calificación de una “sociedad hipócrita” en tanto juzga, discrimina, y reprime una práctica muy difundida como el trabajo sexual, al tiempo que la consume, reproduce y consciente al momento de la contratación.

En consecuencia, el reclamo en estos casos se enfatiza fuertemente a través de las equivalencias, debido a que la definición del trabajo sexual en oposición a otras formas laborales implicaría la reproducción de los prejuicios y la condena social. En consecuencia, la identidad de trabajadoras sexuales y trabajo es constante. A su vez, se despliegan una serie de estrategias que luego profundizaremos con más detalle, destinadas a presentar a la trabajadora sexual como mujer, madre y ciudadana y que se refuerza con mecanismos de difusión y articulación social como campañas de salud, talleres de formación, guardería, escuela, biblioteca popular, etc.

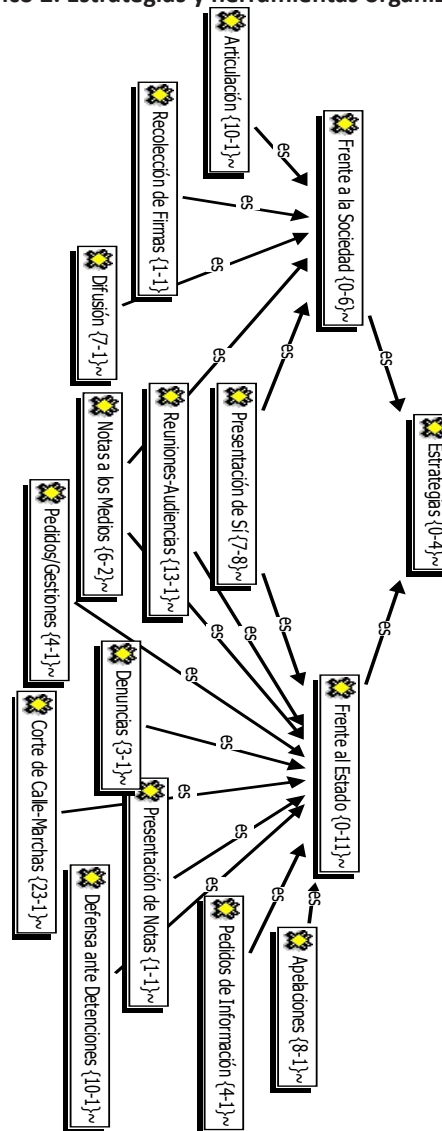
Estrategias de organización y lucha

En este apartado analizaremos las iniciativas colectivas orientadas principalmente hacia dos blancos: el Estado y la sociedad. Son un conjunto de prácticas diseñadas por la organización para dirigirlas en favor de determinados objetivos, contraponerlas a los adversarios y activarlas ante lo que consideran como obstáculos, amedrentamientos o presiones. La sedimentación de estas prácticas responde a la reincidencia en su ejercicio producto de la efectividad

demostrada en el tiempo; incluso su recurrencia permite mejorar los mecanismos que las ponen en funcionamiento.

La siguiente red semántica¹⁹ representa de manera gráfica la articulación de las diferentes estrategias que la organización despliega frente a estos dos “adversarios”.

Gráfico 2. Estrategias y herramientas organizativas



Fuente: elaboración propia.

Algunas de estas estrategias forman parte también de dimensiones de análisis más complejas que serán tratadas en otro apartado. Es el caso, por

¹⁹ La misma fue elaborada mediante el software Atlas.ti, que facilita la indización de los textos mediante categorías que el mismo investigador va generando, luego estableciendo relaciones entre estos y los datos, para finalmente mostrar la estructuración discursiva del campo bajo análisis. La red no es un producto automatizado, sino la construcción del propio analista. En el figuran los nombres de las categorías en nodos/boxes, y número indicativos de la cantidad de citas textuales asociadas, y los vínculos entre códigos. Esto se representa mediante dos números, el primero son las citas, el segundo los vínculos.

ejemplo, de la “presentación de sí” que, si bien reviste de un carácter estratégico que establece la forma de mostrarse o hacerse visible, constituye también uno de los componentes claves para la construcción de la subjetividad de “trabajadora sexual”.

La sociedad puede ser entendida en el discurso de las trabajadoras como el conjunto de relaciones sociales que tienen lugar en un momento y espacios determinados, no como una esfera autónoma ante quienes se dirige un conjunto específico de estrategias. En este sentido, la única escisión que se hace es entre el Estado y el aparato represivo como una especificidad de las relaciones sociales de dominación que éste encarna. Es decir, lo que el Estado hace es producto de la sociedad misma, “una sociedad hipócrita, un estado hipócrita”. De modo que no existen como tal un conjunto de estrategias diseñadas exclusivamente para confrontar y anteponer ante este tipo de relaciones, en todo caso lo que opera es un mecanismo de flexibilización y adaptación de repertorios de confrontación comunes.

Uno de ellos es la “Articulación”, desplegada en oportunidades concretas como las detenciones, pero cuyo alcance excede de manera significativa a esas instancias. Este término es asumido como concepto clave, no sólo por parte de las trabajadoras sexuales, sino por el resto del campo popular. Ello obedece a la necesidad de concertar demandas, unificar luchas y reforzar batallas, ante un sistema que de percibe como opresivo.

No sorprende entonces, sino que es esperable que en este caso encontremos esta práctica tan común, y que se oriente a establecer redes de solidaridad con otras organizaciones para difundir la lucha de la organización, sumar apoyos y reconocimiento. A ella se le suman los esfuerzos por dar a conocer la lucha de la organización al resto de la sociedad y obtener el apoyo de parte de la ciudadanía y otras organizaciones de la sociedad civil, mediante los comunicados de prensa, campañas de difusión, notas a los medios, campañas de prevención, etc.

Las estrategias orientadas contra y hacia el Estado parten de asumirlo como el principal adversario que reproduce por un lado la condena social hacia el trabajo sexual y genera, por otro, una regulación específica sobre el sector. Sin embargo, el Estado como institución que diseña y ejecuta numerosas tecnologías de gobierno no aparece concebido como un todo homogéneo, sino como una formación con sus propias contradicciones, superposiciones y refuerzos que dejan entrever las fisuras por las cuales entrar y salir. En consecuencia, esto se traduce en un claro manejo de los canales institucionales para hacer circular las demandas y denuncias por parte de la organización de trabajadoras sexuales.

Por un lado, encontramos acciones que circulan por las vías institucionales y tienen como objetivo plantear de las demandas de una forma tal que permita el diálogo con las distintas dependencias estatales. Otras, en cambio, asumen el carácter contencioso debido a que las vías de acceso a las instituciones se cierran e incluso operan contra el accionar del sector.

Las acciones institucionales consisten en exigir al Estado un tratamiento equivalente al que se le da a otros sectores del trabajo. Los siguientes verbos son los que describen el carácter dinámico de los espacios que generan estas medidas: “le vas”, “le pedís”, “haber tenido”, “hemos estado reunidas”, “te muestran los dientes”, “se hacen los buenitos”, “se firma”, “tratativas que llevamos adelante”, “nos den”, “reclamamos”, “pedirle”, “avanzar”, “concurrió”, “solicitaron”.²⁰

En consecuencia, en un ejercicio constante de “Presentación de Sí”, se reclama como organización de trabajadoras sexuales que se atiendan las problemáticas del sector. Y esto lo hacen principalmente mediante dos estrategias, la “Presentación de Notas” a las distintas dependencias del Estado como antecedente que registra la demanda “no sólo con el discurso, sino con las herramientas, nosotros tenemos cantidades de notas presentadas”,²¹ y la asistencia a “Reuniones y Audiencias” con los representantes político-institucionales de esos espacios.

Los discursos manifiestan marcas espaciales y subjetivas al describir estas acciones. Opera una localización del centro de decisión, “le vas, le hacés”, una institución que decide, “me siento con cualquier ministro de gobierno cuando era uno, cuando era otro, con los jefes de policías, con los de seguridad”,²² en tanto se define a la institución estatal como la formación que emana la regulación que pesa sobre ellas.

Estas estrategias, de tipo consensual, consisten en un ejercicio de búsqueda constante de fisuras institucionales por las cuales permear las demandas “lo que hacemos es... como ir viendo las áreas en las que... que tiene relación directa con la organización y... bueno a lo largo de estos años hemos ido pidiendo audiencias”.²³ En consecuencia hay un claro manejo de los canales institucionales y una

20 “hemos estado reunidas en un montón de lugares. Sí, he participado, sí ER: y qué... qué... por ejemplo, cómo es la relación ahí con los... EO: y mirá, ellos siempre... siempre te muestran los dientes. Todos los funcionarios viste se hacen los buenitos, y la última vez que estuve ahí en... en este de seguridad” Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

21 Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

22 Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

23 Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

predisposición para soportar el camino burocrático como requisito para obtener pedidos puntuales. Aquello que puede ser percibido como tedioso, como el proceso de seguimiento de un trámite, es asumido como un “requisito” para satisfacer la demanda. En ese sentido la predisposición invierte el efecto del dispositivo y en lugar de descomprimir, sobrecarga el canal institucional.

Por otro lado, se encuentran aquellas acciones de carácter contencioso orientadas a confrontar o resistir el accionar de los dispositivos estatales que operan sobre el sector. La activación de este tipo de prácticas expresa la imposibilidad que perciben las entrevistadas de hacer circular el reclamo por otras vías, que los mismos se efectivicen, y cuando esa estructura institucional actúa de manera diferenciada, superpuesta y contradictoria. Es decir, mientras los dispositivos de salud, educación y asistencia reciben y contemplan el reclamo gremial, los represivos y judiciales avanzan sobre el sector mediante la violencia, el amedrentamiento y la criminalización. Es esta situación de doble estándar la que potencia la radicalización del reclamo.

El “Corte de Calle-Marchas” es una práctica de acción directa vinculada principalmente a cuestiones estructurales de la lucha de la organización y no a reclamos puntuales o demandas concretas. No constituye la práctica más visible de confrontación, sin embargo, su activación es disruptiva (los descriptores discursivos otorgan este carácter: incluye quema de gomas, corte de calles, masividad, gritos). Los discursos muestran esta práctica como un repertorio conocido del cual se han apropiado ya por su difusión, ya por su ejercicio previo. Pero lo resignifican en el marco de la organización y entienden que es su condición de sujetos colectivos la que le otorga efectividad a la práctica.

(...) nunca tuvimos ecos de las protestas. Hicimos cortes también de calles también ... éramos un grupito de familiares y amigos de las víctimas... o sea no había organización ... normalmente lo hacíamos para un caso muy aislado de una compañera cercana a nosotros. Pero a lo mejor si moría o mataba a otra compañera en otro lugar de la ciudad, no, ¿viste? no eso ya se ocuparían otros amigos u otro familiar de ella ... no es como AMMAR que es por todas. Entrevista AMMAR05 (31-07-08).

En consecuencia, esta práctica se activa, principalmente, para denunciar la represión policial, el “asesinato de compañeras” y los hechos de impunidad policial. Operan equivalencias en lo que refiere a la

“violación de los derechos humanos” y es planteada en términos de “continuidad” como política de Estado. Pero también aparece como el repertorio utilizado frente a reivindicaciones históricas como el repudio a la última dictadura militar, la conmemoración del Cordobazo, el juicio a los militares, etc., que comparten con numerosas agrupaciones del campo popular, lo que les permite identificarse como sujetos con cierta densidad histórica y de lucha.²⁴ En este sentido algunas menciones discursivas traslucen las equivalencias semánticas que generan entre las luchas de ayer y de hoy: “eran militantes como la gente de acá ... sentí que eran compañeros míos también”.²⁵

Las “Apelaciones” son acciones orientadas a desestimar o revocar una decisión generada previamente. Se aplica en el caso específico de las detenciones o redadas policiales que padecen constantemente las trabajadoras. La puesta en acción de la apelación es definida como una lucha y un riesgo de mayor sanción, pero a su vez una forma de mejorar las condiciones de detención.²⁶ Debido a que el marco normativo por el cual se justifica la detención no constituye una violación a la ley, sino una “falta”, el canal por el cual circula dicha sanción es a través de la misma institución que ejerce la detención, que a su vez se constituye en “tribunal” acusatorio y determina las penalidades. El artículo del viejo Código de Faltas (reemplazado por el Actual Código de Convivencia Ciudadana) era el 44, referido a la “prostitución escandalosa”, luego reemplazado por el art. 45, y a partir de la sanción de la Ley Contra la Trata de Personas en 2012 también el art. 46 sobre lugares de alterne, whiskerías, etc. Recién en 2016 es eliminada la “prostitución escandalosa” de la normativa provincial, y reemplazada la autoridad de aplicación ante las detenciones, donde el policía también era juez. Justamente eso es lo que en estos relatos impugnaban las compañeras: persecución de la pobreza y arbitrariedad policial.

Debido al alto grado de arbitrariedad en las penas comparada con otros delitos,²⁷ y la desestimación que efectuaba la institución policial cuando se activaba este derecho,²⁸ la organización

24 Sobre este punto hemos desarrollado anteriormente las equivalencias semánticas entre trabajadoras sexuales-trabajadores, y nuestra lucha-luchas de los trabajadores, que aparecen en los discursos de las trabajadoras entrevistadas.

25 Entrevista AMMAR06 (01-08-08).

26 “sí, la luchaba un poquito por intermedio del hospital o del médico forense a ver si me daban domiciliario. Muchas veces me lo han dado otras veces no, pero...” Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

27 “más días en cana que si cometés un hurto” Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

28 “pero no me daban pelota viste, ésta loca, dicen, de dónde

reforzó sus acciones con un conjunto de prácticas que operaron como soporte, por ejemplo escraches en las comisarias, asistencias masivas a los tribunales, notas a los medios, aval de organizaciones afines, etc.

Aquí lo que se observa es un desplazamiento del “sujeto de derecho”: no es el instrumento el que cambia, sino que su aplicación depende de quien se ve afectado por el mismo, o quien apele a sus mecanismos. La trabajadora sexual de manera individual, a título personal, no logra transitar con los mismos “derechos” que otros ciudadanos, una ciudadanía precaria es lo que se ofrece en primer lugar. Pero, en segundo lugar, el accionar organizativo logra revertir esta inscripción, logrando el “reconocimiento” de sus derechos como iguales ante la ley.

La “Defensa ante Detenciones” es una práctica colectiva, de reacción inmediata ante la detención de cualquier “compañera”. Antes operaba como estrategia individual de solidaridad entre círculos reducidos de trabajadoras. Ahora funciona como mecanismo extendido a todo el sector, “enseguida llaman”, “vamos haciendo una cadena”.²⁹ Es una práctica rutinaria, de todos los días, que implica la activación de un mecanismo de pronta respuesta consistente en la comunicación a la organización por parte de las trabajadoras de cada zona de trabajo, de las detenciones que se realizan en sus lugares de trabajo o residencia. Esta a su vez despliega estrategias de contención a la trabajadora, pone al equipo legal a su disposición, se comunica con organismos afines al tema y moviliza a los medios de comunicación en caso de que la liberación inmediata no prospere.

Las “Denuncias” son actos orientados a comunicar una falta, una transgresión a lo socialmente establecido, o a una forma específica de proceder. Dependiendo la finalidad se dirige a distintos objetivos. Si se persigue una conducta puntual, se apela a la institución competente sobre el cuerpo transgresor, como por ejemplo la denuncia ante las seccionales de policía sobre prácticas de coimas para el ejercicio del trabajo sexual. En estos casos se busca, como objetivo de máxima, el cese de la práctica, como mínima, el desplazamiento del personal responsable de esa acción “se llevaba un montón de plata el patrullero, sí, que yo fui y lo acusé con el comisario ... y lo sacó”.³⁰

salió, y es la verdad, hasta que bueno, con la organización sí, ahora con los años te podés defender en todo, pero antes era que sí, te defendías, pero no tenías, eh... a nadie, ¿quién te apoyaba para defenderte? Nadie, nadie” Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

29 “algunas detenidas que nos estén llamando, tenemos los teléfonos, el teléfono de mi casa, como es fijo, por ahí no pueden llamar a celular, pueden llamar a cualquier hora, nosotros nos ponemos en comunicación con la abogada, con la gente de derechos humanos, (...) vamos haciendo una cadena” Entrevista AMMAR04 (28-07-08).

30 Entrevista AMMAR03 (28-07-08).

Cuando la finalidad apunta a visibilizar una práctica institucional generalizada, la denuncia promueve la acusación, el rechazo y el repudio de ese modo de accionar, operando como mecanismo de deslegitimación institucional. Por ejemplo, los casos de “amedrentamiento” ante acciones que buscan limitar los procedimientos policiaco-institucionales.

Las “Notas a los Medios” es una estrategia que crea espacios de visibilización y denuncia. Es un repertorio utilizado cuando las demás estrategias se encuentran neutralizadas por acciones que se le contraponen. Es como un espacio escénico que le permite saltar el cerco que las silencia. Una de las entrevistadas lo expresa claramente: “es lo que AMMAR suele hacer cuando nadie nos escucha, sacar comunicados de prensa”.³¹

Finalmente, los “Pedidos de Información Pública” son una figura legal que prevé la solicitud formal de información a las instituciones públicas por parte de la ciudadanía, organizaciones sociales, políticas, etc., como mecanismo de control ciudadano y acceso a la información. En el caso de las trabajadoras sexuales es utilizado como medida táctica, “es una herramienta ... nos interesa la respuesta del mismo Estado”,³² que permite fortalecer las denuncia sobre las prácticas estatales contra el sector. Acorde a la respuesta que obtienen pueden acreditar de manera agregada la recurrencia sobre una forma de proceder específica de determinadas instituciones públicas. Ello les permite, a su vez, posicionarse en un escenario donde el reclamo se fundamenta en la ausencia de políticas de inclusión para el sector.

Consideraciones Finales

El presente trabajo genera, principalmente, más interrogantes que certezas. Y en este sentido, es una decisión metodológica y teórica abrir el juego y evitar cerrar la respuesta respecto de marcos teóricos que intenten explicar, categorizar, o localizar dentro de las producciones vigentes la fisonomía de un fenómeno social que en términos de origen tiene una trayectoria mucho más amplia que las principales categorías de la ciencia política o la sociología, y en este sentido se posiciona como uno de los elementos constitutivos de las sociedades.

Pero la novedad del caso tratado radica en la ruptura de la individualidad y el confinamiento social a la que se ven sometidas las trabajadoras sexuales, para mostrarse en el escenario público de modo colectivo y organizado. En este sentido la relevancia está en la necesidad de abrir los conceptos que tradicionalmente dominaron las disciplinas de las ciencias sociales,

31 Entrevista AMMAR01 (22-07-08).

32 Entrevista AMMAR01 (07-03-08).

como el de trabajo y el de representación, y explorar sus fronteras, su morfología, las formas sociales y discursivas que emergen en el espacio precario de los márgenes. Es ese emergente, la precariedad como modo subjetivo de inscripción en el espacio político, el que se presenta en esta instancia como futuro espacio de problematización.

En definitiva, lo que la existencia de estos discursos clarifica es la expresión materializada de un problema social que es la desigualdad y no una cuestión de decisión o responsabilidad individual. Sin lugar a dudas, el género se presenta como una dimensión clave que atraviesa la condición de clase de este sector, sin embargo, una reivindicación y demanda de reconocimiento que no funja como reclamo igualitario e inclusivo frente a la precarización y pobreza crecientes, sólo se convertirá en una expresión diferenciada de la racionalidad neoliberal.

Bibliografía

- AVALLE, G. (2016) "Esa puta dignidad que se organiza y lucha", en: Aravena, E., Pereyra, L., Sánchez, L., y Vaggione, J.M. (comp). *Parate en mi esquina. Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. pp.57-78.
- AVALLE, G. (2014) "La contienda sindical. Luchas docentes en la Argentina contemporánea". Tesis de Doctorado en Política y Gobierno. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina. Inédita.
- BRIONES, C. (2006) "El problema de la performatividad. Teorías sobre la sociedad y re-configuraciones sociales y culturales", en VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.
- CIUFFOLINI, M.A. (2009) "Resistencia y Conflicto: Luchas Sociales Urbanas en Córdoba post-2001". Tesis Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- "Clandestinismo" (11/02/1909) *Diario La Voz del Interior*, Córdoba.
- FOUCAULT, M. (2007) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, A (2008) "La prostitución como asunto político", en *Cuaderno de Materiales*. Madrid. Disponible en www.filosofia.net/materiales/num/num22/editorial22.html.
- MELUCCI, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Centro de Estudios Sociológicos. México: Colegio de México.
- "Prostitutas y heroínas". *Diario El Mundo*. Suplemento Crónicas. N° 637. 06-01-2008.
- REVILLA BLANCO, M. (1994) "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", en *Revista Zona Abierta*. N° 69. Pp. 181-213. Madrid: Pablo Iglesias.
- SVAMPA, M. & PEREYRA, S. (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- TARROW S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TILLY, C. (1995) "To explain political processes". en *The American Journal of Sociology*. Vol. 100. Pp. 1594-1610. Chicago: Chicago University.

Citado. AVALLE, Gerardo (2018) "Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 23-38. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/471>.

Plazos. Recibido: 29/08/2016. Aceptado: 10/11/2018

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 39-51.

Running: autogestión de una corporalidad emprendedora

Running: self-management of an enterprising corporality

Valentina Iragola Cairolí*

Universidade Federal de São Carlos, SP Brasil.

viragola@gmail.com

Resumen

El running es un fenómeno que se ha destacado en los contextos urbanos brasileiros. El/la corredor/a se ha convertido en una figura estratégica para reflexionar a respecto de las producciones y reproducciones corporales y subjetivas de la época actual, marcada por la competitividad y el paradigma del emprendimiento. En este contexto, me propuse: a) analizar la producción de determinado tipo de subjetividad característico de la práctica de corrida para b) reflexionar sobre los diálogos con un tipo de racionalidad que caracteriza al sujeto neoliberal. Para responder a esos objetivos, desarrollé una investigación etnográfica en un período de dieciocho meses en la ciudad de São Carlos-SP, acompañando dos grupos de corrida. Cuatro son las dimensiones identificadas: la administración de acciones físicas en el presente para controlar riesgos de salud en el futuro; autogestión motivacional y competitiva, representada ante la idea de “tomar gusto” por la competencia consigo mismo; la inversión del tiempo y una estética de utilidad muscular; y la autogestión del placer, que comporta la incorporación de habilidades para la superación del dolor causado por la realización del esfuerzo.

Palabras clave: Corredor/a; Competencia; Subjetividad Neoliberal; Dolor; Placer.

Abstract

The Running is a phenomenon that has stood out in the Brazilian urban contexts. The runner has become a strategic figure in the reflection on the productions and reproductions of the body perceived these days, governed by competitiveness and the entrepreneurship paradigm. According to this, the objectives that guide this research are: a) to analyze the production of a certain type of subjectivity derived from the practice of street running so as b) to reflect on the dialogues following a type of rationality that characterizes the neoliberal subject. In order to respond to these objectives, I carried on an ethnographic research over a period of eighteen months in the city of São Carlos-SP, close to two groups of runners. Four dimensions were identified: management of the physical activity in the present so as to control health risks in the future; motivational and competitive self-management, represented by the idea of “taking pleasure” in the competition with yourself and referring to the constant persecution of challenges; the investment of time and an aesthetic of muscular utility; and the self-management of pleasure, which involves the incorporation of skills to overcome the pain caused by making an effort.

Keywords: Runner; Competition; Neoliberal Subjectivity; Pain; Pleasure.

* Licenciada en Sociología por la Universidad de la República, Montevideo. Magister en Sociología por la Universidade Federal de São Carlos, SP-Brasil. Docente en el Espacio Interdisciplinario Udelar.

Running: autogestión de una corporalidad emprendedora

Introducción

El fenómeno conocido como la “fiebre del running”, que encuentra su auge en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, ha tomado fuerte relevancia en los contextos urbanos brasileiros (Andrade de Melo, 2011), consolidándose como el segundo deporte más practicado en el año 2011,¹ como consecuencia de la promoción y expansión de una cultura visual del músculo (Courtine, 1995) a través del cine, la televisión y el video cassette. En este proceso de afiliación a una cultura de cuidado del cuerpo, tienen importancia las figuras de Keneth Cooper, quien lleva al mercado de consumo técnicas de entrenamiento militar, y de Jane Fonda, quien reproduce la idea de que todo el mundo puede, y debe, “hacer algo” por sí mismo. Surge y se promulga en este contexto la representación de que el individuo es gestor de su propio cuerpo, y el/la corredor/a se consolida como una figura emblemática, marcada por una fuerte competitividad, característica del paradigma de autosuperación, reafirmando como estratégica para reflexionar respecto de las producciones y reproducciones corporales y subjetivas de la época actual.

Como campo tecnológico² (Rose, 1999), en el *running* confluyen diferentes formas de conocimiento, instituciones, manifestaciones de mercado, discursos médicos, de nutricionistas, educadores físicos, así como imágenes de un ideal estético y terapéutico, donde el paradigma de la performance se conjuga con el de calidad de vida. Diferenciándose del taylorismo y

fordismo, que otorgan un papel central al tiempo en los sistemas de organización del trabajo, en el paradigma de la performance o alto rendimiento se hace hincapié en la gestión de las energías, y por tanto, de los cuerpos trabajadores en función de incrementar su capacidad de respuesta a las exigencias del medio (Landa, 2011). Vinculado a esta nueva forma de pensar el cuerpo productivo, se articulan un conjunto de principios ético sanitarios que operan sobre la base de una idea de peligro ante la existencia de formas de vida que son clasificadas como arriesgadas (como el sedentarismo, el alcoholismo y el tabaquismo). Reforzado por el estigma de estas, se consolida la idea de que existen estilos de vida con más calidad que otros, basadas en el mito de que la actividad física es salud y que la práctica sistemática genera impacto positivo en la salud, sobre una perspectiva de lo que implica ser saludable representada por una composición corporal maleable y una noción neoliberal de la persona, es decir, entendida como responsable por sí misma y sus acciones (Landa, Leite y Torrano, 2013). De esta manera, el cuerpo del/la corredor/a se materializa como un híbrido de formas discursivas y performáticas en lo referente a cómo debemos dirigirnos a nosotros mismos, corporalizando una racionalidad, un conjunto de tecnologías que encuadran una forma particular de relacionarse consigo mismo, de entender la propia existencia.

En el presente artículo, me propongo presentar las principales conclusiones de un trabajo de investigación etnográfica desarrollado durante los años 2015-2016 con dos grupos de corrida en São Carlos, ciudad localizada en el interior de São Paulo cuya población estimada para el año 2016 es 243.765 habitantes.³ Resulta interesante a los fines de esta investigación el hecho de ser una ciudad que se ha consolidado desde la década de 1950 como un centro manufacturero diferenciado, con relevante expresión industrial entre las ciudades del interior del

1 Una investigación desarrollada por la consultora Deloitte en 2011 concluye que, para ese año, la corrida de calle es el segundo deporte más practicado por brasileiros y brasileiras, encontrándose en primer lugar el fútbol.

2 Por tecnologías el autor entiende los conjuntos de saberes, instituciones, personas, sistemas de juicios y espacios que toman al ser humano como su objeto, articulando formas de gobierno que moldean las conductas en direcciones deseadas. Así, la constitución de nosotros mismos como personas (criaturas de libertad y de auto realización) confluye como resultado de un conjunto de tecnologías, montadas a partir de presupuestos acerca de cómo los seres humanos deben ser (Rose, 1999).

3 Los datos expuestos son extraídos de la página oficial del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, así como de la Prefectura de São Carlos.

Estado. Debido al desarrollo académico tecnológico e industrial, (São Carlos cuenta con dos importantes Universidades, USP y UFSCar), la ciudad es conocida hoy en día con el título de Capital de la Tecnología.

El primer grupo con el cual participé se consolida en 2012, entrena dos veces por semana y los fines de semana suelen destinarse a competencias o a corridas de mayor distancia por algún parque. Las rutinas semanales son enviadas mediante un aplicativo llamado *Training Peaks*.⁴ La dinámica de los entrenamientos consiste en un calentamiento de 10 minutos que suele ser grupal, una serie de ejercicios llamados “educativos”, como correr en el lugar elevando las rodillas en cada zancada, correr elevando los talones hasta los glúteos, o alternación de períodos de mayor y menor intensidad. Finalmente se realiza la serie principal, que consiste en correr los kilómetros que a cada integrante se le asigne. El uso de remeras con el nombre y diseño del grupo es una característica presente en todas las pruebas, así como en los entrenamientos.

El segundo grupo entrena en la pista de la UFSCar dos veces por semana, y los sábados en un parque cercano. También a cargo de un ex atleta profesional que se distanció de las competencias y comenzó a entrenar corredorxs. Entrenan martes y jueves a las 6:40 de la mañana, una técnica denominada “tiro”, que consiste en alteraciones de distancias con alta velocidad y distancias de trotes a menor velocidad. Y los sábados en el mismo horario se realizan corridas de larga distancia. Para estas instancias el grupo se divide según distancias recorridas: los profesionales corren trayectos mayores a 20km, un segundo grupo corre 20km y otro de 10. Esas corridas constituyen momentos de intercambio, de conversaciones y chistes. Mi foco de interés se dirigió a “corredores” (Yair, 1992), es decir, a aquellos que se caracterizan por presentar un elevado nivel de compromiso estructural (en el sentido de que invierten dinero en la actividad) y personal (tiempo destinado), pero que no obtienen recompensas económicas (como perciben

los atletas profesionales).⁵ Como complemento del trabajo etnográfico realicé 12 entrevistas, procurando especialmente entrenadorxs. Por otro lado, libros⁶ y revistas recomendados por lxs mismxs corredorxs resultaron un material sustancial de análisis, así como las páginas de internet que frecuentan, que son generalmente creadas y promovidas por empresas de venta de productos deportivos. Los medios digitales de comunicación, basados en el uso de equipos electrónicos conectados en red (Miskolci, 2011), principalmente los grupos creados en Whatsapp y Facebook, fueron herramientas utilizadas para conversaciones, organización y participación de eventos y exposición de fotografías grupales e individuales tomadas luego de entrenamientos o competencias.

Dicho esto, los objetivos que guiaron la investigación fueron a) analizar la producción de determinado tipo de subjetividad característico de la práctica de corrida de calle, para b), reflexionar sobre los diálogos con un tipo de racionalidad que caracteriza al sujeto neoliberal.⁷ En función de estos objetivos, el texto se divide en cuatro partes. En la primera, analizo de qué modo el ejercicio físico es tomado como un remedio y es administrado para prevenir riesgos de salud futuros. Cobra importancia el paradigma de calidad de vida como modelo a seguir posible de ser escogido entre una diversidad de otros. En la segunda parte, me centro en la autogestión de la motivación, y el gusto por la competencia consigo mismo. En la tercera, presento las representaciones de tiempo invertido y una estética movilizadora por el ideal de utilidad muscular. Finalmente, trabajo sobre las negociaciones entre el dolor y el placer, el fortalecimiento del yo y la búsqueda de placer legítimo a partir del trabajo con el dolor.

4 El Training Peaks es una plataforma online, que puede descargarse en el celular en forma de aplicativo. El entrenador ingresa a los nuevos integrantes del grupo una vez que estos inician. Todos los sábados destina varias horas a digitar los entrenamientos de cada integrante, considerando sus niveles de desempeño. Cada corredor o corredora puede (y se espera que lo haga) acceder a la plataforma utilizando su celular y ver qué entrenamiento tiene asignado para ese día. El programa no solo indica las rutinas que deben realizarse, sino que también genera una forma de visualizar el desempeño general una vez que cada integrante, al finalizar su entrenamiento, registra el entrenamiento que efectivamente realizó ese día, quedando el registro visualizado de color verde (cuando se completa el entrenamiento programado, amarillo (para los días en que se realizó el entrenamiento asignado pero no en su totalidad) o rojo (indicando los casos en los que no se entrenó).

5 Yair (1992) construye una tipología de corredores según sus diferentes niveles de compromiso, identificando los *athletes* (atletas) que describe como grupo de corredores potenciales y caracterizado por la intensidad de la competencia hacia otros; los *joggers* (trotadores) quienes tienen una clara identificación con la corrida y ven ésta como una actividad de manutención corporal; y los *runners* (corredores) que corren más distancias y más rápido que lo establecido como necesario para mantenerse saludable. Los *runners* corren más rápido y mayores distancias que los *joggers* y su nivel de compromiso es mayor.

6 Durante la investigación, el libro más popular entre los corredores era el Best Seller “Correr, o exercício, a cidade e o desafio da maratona” del médico paulistano Drauzio Varella (2015).

7 Por neoliberal entendemos la condición de nuestra sociedad según la cual el hombre se constituye como su propio capital y fuente de ingresos.

Corriendo por calidad: autogestión del riesgo para un futuro saludable

“Por calidad de vida” o “por salud” son las respuestas más frecuentes ante la pregunta “¿por qué corres?”. Es posible identificar uno de los valores que se ha incorporado al deporte en la sociedad contemporánea, y es su revestimiento como signo de salud, incluso siendo la corrida una práctica caracterizada por la constante alusión al dolor físico y las lesiones.

Sobre este mito de que ejercicio físico es salud y de que todo el mundo puede correr (o sea realizar ejercicio físico) se construye todo un aparato moral que responsabiliza a cada sujeto no solo por su salud física, sino también por la elección de una “forma de ser”.

Ya la persona que corre por correr, está bueno también, por ejemplo, agarrar a mi esposa, a mi hijo y... vamos a correr al parque? Papá va a correr contigo. Entonces estoy en ese momento de placer, de practicar un deporte, de estar al lado de mi hijo, ¿no? De mi esposa, saber que él (mi hijo) está yendo por buen camino, que va a estar lejos de bebidas, de drogas. Ahí, por ejemplo, nadie fuma, nadie prende un cigarro acá, eso está muy mal (Christia,⁸ 50 años).⁹

En un mundo donde los estilos de vida son percibidos como posibilidades de elección (Giddens, 2002), la calidad de vida es representada como un camino moralmente valorado y posible de ser adoptado por cualquier persona. La “forma de ser saludable” implica la incorporación de determinadas rutinas, hábitos alimenticios, organización de los horarios para satisfacer amplias horas de entrenamiento. Comporta la adopción de conocimiento nutricional en la vida cotidiana, ya sea con asesoría de profesionales o la procura de información en internet o en revistas especializadas. Requiere, por tanto, un poder adquisitivo, siendo que se ofrecen en el mercado diversos productos y servicios en vista de alcanzar ese ideal estético, no accesibles para todas las personas. Para ejemplificar los costos en los que incurren quienes toman en serio esta práctica, expondré algunos artículos presentados en la revista *Runner's*¹⁰ sus precios: Chaqueta con zonas estratégicas resistentes al agua y que permite la entrada de aire (499,90 R\$); medias que ejercen presión gradual

activando así la circulación que puede auxiliar una recuperación muscular (99R\$); camisetas que brindan la misma sensación de frescura que los caramelos de menta en determinadas zonas del cuerpo, una vez que entran en contacto con el sudor (149,90 R\$); camisetas construidas sin costuras (129,90 R\$). Estos son solo algunos ejemplos ilustrativos, sin embargo, tanto en las revistas como en las conversaciones de los entrenamientos el tema de la vestimenta y cuál resulta más adecuada para correr es frecuente. El calzado deportivo toma gran relevancia en la corrida, siendo un elemento constante de conversaciones e intercambios en los grupos. Cuando comencé a correr con el segundo grupo, el entrenador me envió un aviso de promoción de calzado por Whatsapp debido a que los míos se encontraban “viejos”, según me dijo, y “con mucho uso”. El entrenador afirmaba que debía cambiarlos debido a que ya no estaban amortiguando como debían, por lo cual podría provocar lesiones. Fue necesario para continuar corriendo, comprar un calzado nuevo.

En este contexto, la corrida se percibe como una práctica que, sobre todo cuando es “tomada en serio”, implica una planificación estratégica de la vida, una organización del presente en términos de prevención de riesgos (patologías) posibles de padecer a futuro. La autogestión de la salud supone una reconversión de los hábitos diarios para la adopción de un “estilo de vida saludable”, comportando una manera de representar el cuerpo en términos somáticos y de riesgos, percepción que significa a su vez un tipo de comportamiento orientado hacia el futuro. Respecto a esta elección por la responsabilidad personal se forja toda una estructura moral que problematiza los cuerpos que no se adaptan a este modelo, representados como “cuerpos peligro” (o cuerpos en peligro). El paradigma de “calidad de vida” comporta un dispositivo discursivo de la obesidad (Landa *et al*, 2013), construido sobre la noción difundida entre la población de peligro ante la figura del sedentario, concibiéndola como una condición de anomalía y monstruosidad. Los fragmentos siguientes ilustran cómo la elección de este estilo de vida saludable, se construye en oposición a la adopción de o todos los “vicios malos” asociados al consumo de alcohol o de cigarro, así como al sedentarismo y la mala alimentación.

Mi concepto es totalmente diferente de ese de ahí, mi concepto no es ser esbelto ni nada de eso. Es salud en primer lugar, calidad de vida, e un ejemplo para mi familia. Yo no quiero pasar tomando, fumando, llegar a casa enojado, pelear con mis hijos o con mi esposa, esa es cosa retrógrada del pasado (Christian, 50 años).

8 Por pedido de los profesores de banca de la disertación, los nombres aquí utilizados son ficticios.

9 Este y todos los fragmentos de entrevistas son de traducción propia.

10 Abril/2016, edición 89.

De alguna forma todos... el cuerpo termina aceptando con el pasar del tiempo, del entrenamiento, a huir del refrigerante, de la comida errada, de la grasa, de lo aceitoso, pesado. Entonces naturalmente vas... hablo por mí, los otros tal vez hablen otra cosa, pero así no tomo cerveza, le huyo al alcohol, es una cosa que hace mal y comienza a no servir. Con una latita ya te quedas hinchado, porque parece que el cuerpo no acepta más eso (Silvio, 43 años).

El tomar “en serio” la corrida implica una reconversión de los hábitos en general, y particularmente los alimenticios, implica la adaptación total de la dieta a objetivos de la práctica. En este sentido, el tema de la alimentación es sumamente recurrente en los entrenamientos, pudiéndose encontrar una circulación de discursos que por momentos se contradicen. A continuación, voy a describir una escena que ocurrió en uno de los entrenamientos con el primer grupo, frente al Swis Park, correspondiente al 30 de octubre de 2015.

Comenzaron a hablar de alimentación. El entrenador comentó que era un mito que por hacer ejercicio las personas adelgazan, dijo que no era así. Que lo que sucede es que cuando las personas comienzan a hacer deporte cambian su vida entera, comienza a alimentarse en forma más “sana”, a descansar mejor, a dejar de salir de noche y tomar alcohol. Es el cambio de vida en su conjunto que te hace adelgazar. Fernando afirmó que si, que efectivamente él había cambiado muchos hábitos alimenticios y que así también su rendimiento había mejorado, que creía que era como un círculo. El entrenador comentó luego sobre ciertos mitos creados en relación a la nutrición. Que un estudio había descubierto que la dieta alimenticia hacía poco por los diabéticos, y que también se había descubierto que la grasa, a lo que todo el mundo le huye cuando quiere adelgazar no es perjudicial (aclaró posteriormente que se refería al borde de grasa que tiene la carne). Que generalmente cuando una persona tiene un infarto lo primero que deja es la grasa, y que en realidad ese no era el mayor problema, sino que la grasa acumulada en las arterias durante años, lo cual sólo se elimina haciendo deporte (Nota de campo, 10 de octubre de 2015).

Los diálogos entre alimentación y ejercicio físico son constantes, y es que el conocimiento sobre

alimentación es un capital discursivo aprendido por corredores que toman en serio la práctica, transformándose también en una cuestión moral. Discusiones sobre dietas y nutrición son temas regulares de conversación, qué comer, en qué momentos del día, en qué cantidades. Lo que las personas comen es percibido no sólo como una opción de consumo, sino como una opción de estilo de vida e incluso reflejo de lo que somos, como comenta Marcelo durante su entrevista “somos lo que comemos”.

El cuerpo es representado como un blanco que puede ser alcanzado por un conjunto de riesgos o enfermedades que se encuentran ahí presentes esperando alcanzarlos. El sujeto es pensado como gestor de las incertidumbres en términos de su salud, consideradas a su vez como un “destino individual”. En este contexto, la práctica de la corrida es producida como un entrenamiento de fortalecimiento para la prevención y el manejo de incertidumbres.

A veces me siento como Mr. Johnson. En la calle, cuando viene un hombre de media edad en sentido contrario, con el cinto abrochado abajo del abdomen prominente y el rostro rojo-azulado de los fumadores, tengo el instinto de abordarlo: Disculpe, pero va a pasar una desgracia en su vida: infarto, derrame cerebral, obstrucción de arterias, problemas en los riñones, no se. No se cuándo ni cuál será, pero va a suceder¹¹ (Varella, 2015: 200).

Esta forma de percepción en términos de peligros, de riesgos, se relaciona con un tipo de construcción subjetiva somática, que emerge y toma fuerza a inicios del presente siglo (Rose, 2012). Se trata de un tipo de subjetividad que se orienta hacia el futuro, pero demandando acciones en el presente. Según Rose (2012), la vitalidad de los cuerpos es ahora abierta a la explotación económica de una forma sin precedentes, debido a la extracción de lo que llama *biovalor*, entendida como una nueva bioeconomía que altera nuestra concepción de nosotros mismos en función de intervenir y extraer valor en los caminos tomados. En estos contextos, nuestra corporalidad somática individual se abre a la prudencia, a la responsabilidad y a la experimentación dentro de las políticas de la vida. Nos encontramos, en este siglo, en un contexto de afinidad entre un conjunto de éticas somáticas y el espíritu de un biocapitalismo, de acuerdo con una moral particular en virtud de la cual se busca el lucro mediante el manejo de la vida.

11 Traducción propia.

Competiendo con uno mismo: autogestión motivacional

El gusto por la superación de metas, de desafíos es destacada como una característica del proceso de adaptación a la corrida, del proceso mediante el cual “se toma gusto” por correr. En estos términos, la constante necesidad de superación de metas se representa simbólicamente como la incorporación de un “virus”. En otras palabras, esa obsesión es significada como un “vicio bueno”.

Marcela: decimos que es un vicio bueno ¿no? Después acostumbramos decir que... la prueba de 5 kilómetros es la puerta de entrada para viciarse por las corridas. Es mucho de eso, las personas dicen “ah, a mí no me gusta, no quiero...” entonces así la persona ya se identifica que no le gusta, pero va creando un cierto aprecio; o por el colega y dice “ah, entonces voy para hacerte compañía”. Y ahí acaba yendo y practicando... sin presionarse mas, y ahí es que a la gente le pasa ¿no? A su ritmo, no precisa acompañar al que corre más rápido. Cada uno a su momento. Y ahí va despertando placer.

Valentina.: Y cuando me decís que se va volviendo vicio...

Marcela: acostumbramos decir que el momento posterior a la corrida es de una sensación muy buena, sensación de haber completado, principalmente en una prueba. La sensación de las personas, aquella energía de la largada, todo el mundo ahí, eufórico. Ahí durante el percurso uno acompaña a otro, incentivando, no deja parar. Creo que eso es lo que más motiva, ¿no? (Entrevista a Marcela, entrenadora).

“Tomar gusto por la corrida”, ser “alcanzado por el virus”, o “viciarse por correr”, son significados atribuidos a un proceso de incorporación del lenguaje y de la racionalidad característica de la práctica. Se trata de un proceso que va desde el inicio motivado por los objetivos de perder peso y ganar resistencia física, a tomar gusto por la competencia constante y consigo mismo. Esto significa tomar el propio cuerpo como objeto de superación de límites.

Las maratones atraen individuos obstinados que encuentran gracia en crear desafíos. Lógico que la preparación física adquirida, los beneficios para la salud, la admiración que causa en el imaginario del otro la capacidad de correr tanto, sirven de estímulo, pero constituyen motivaciones secundarias. Encima de todo está el deseo de demostrarnos a

nosotros mismos que tenemos fuerza de voluntad, disciplina, y que no tenemos temor para enfrentar el desánimo y los dolores que surgirán en el camino hasta la línea de llegada, aprendizaje que nos tornará mas resistentes a las intemperies impuestas por el destino¹² (Varela, 2015:73).

Las carreras¹³ son un tema central en los entrenamientos y conversaciones por Whatsapp, siendo frecuentes los relatos sobre pruebas difíciles, que por algún motivo demandaron mayor exigencia (dificultades del terreno, el clima, alguna lesión); emociones de la llegada; consejos sobre alimentación o acerca de precauciones para no lastimar el cuerpo, como mantener las uñas de los pies debidamente cortadas o colocar protección en zonas sensibles que pueden irritarse con el roce provocado por el movimiento continuo. Informaciones sobre inscripciones son compartidas y los grupos se organizan para trasladarse hasta los lugares donde se realizarán. Las carreras adquieren, a su vez, suma relevancia en la organización de la vida cotidiana de las personas que practican corrida, disponiéndose en función de ellas los entrenamientos, las rutinas alimenticias e incluso, las vacaciones familiares.

Los eventos competitivos se organizan en la calle, constituyendo un espacio colorido, con música animada y alta. La instancia de la competencia se escenifica como una fiesta, tal como lo afirma una corredora (Mariana, 47 años) cuando me relata su experiencia de participar en la São Silvestre del año 2014. La describe como un ambiente festivo, un lugar de alegría por estar con personas que comparten los mismos objetivos. Al terminar su descripción reflexiona brevemente y afirma “Ah bueno, las corridas son siempre una fiesta”. Esa afirmación continuó grabada en mi cabeza.

Pues bien, un conjunto de técnicas son promovidas por el mercado para hacer de la superación de metas un deseo personal. Así, alcanzar determinadas distancias, llegar a participar en tal o cual maratón es representado como “un sueño” entre los corredorxs. En este sentido, en la tapa de la revista Runner’s¹⁴ encontramos ilustrado en colores fuertes: “42k. El sueño de la maratón: una guía completa para alcanzar esa distancia”, con la promesa de un artículo con los detalles de la preparación necesaria para

12 Traducción propia.

13 Las competencias en corrida refieren a recorridos de diversas distancias, desde ultra maratones que alcanzan e incluso superan 100 kilómetros de prueba a competencias con recorridos de 5 kilómetros. La distancia más importante la constituyen los 42 kilómetros, distancia de las maratones.

14 Abril/2016, edición 89.

alcanzar este objetivo. Así, podemos observar que se organizan y colocan a disposición en el mercado un conjunto de servicios y productos en torno a estos eventos competitivos, los cuales promueven una lógica de auto colocación de metas, como forma de incentivar los entrenamientos, y renovar las mismas una vez alcanzadas. La capacidad de autogestionar y renovar desafíos o metas para mantenerse motivados se constituye como un valor positivo entre quienes practican esta actividad. Se trata de estar siempre “queriendo mejorar”, aumentar la velocidad o reducir distancias.

Siguiendo a Luc Boltansky y Éve Chiapello (2002), la noción de prueba resulta clave para comprender las justificaciones a partir de las cuales el capitalismo actual posibilita el proceso de acumulación que lo caracteriza. La prueba, argumentan, es siempre una prueba de fuerzas, acontecimiento en el transcurso del cual los seres se miden, mostrando de esta forma de lo que son capaces e incluso, de qué están hechos. Estas pruebas, competencias ofrecidas por el mercado que corredorxs compran como experiencias, forman parte de un conjunto de prácticas seductoras y excitantes, que ofrecen a la vez garantías de seguridad y argumentos morales (traducidas en oportunidades de superación personal y bienestar físico y psicológico), e incorporan un espíritu¹⁵ indispensable para la continuación de la acumulación del capitalismo: la valoración positiva de la competencia consigo mismo. Siguiendo estos argumentos, el tipo de competencia que caracteriza las pruebas, genera nuevos tipos de compromisos que justifican lógicas de gestión empresarial. Al respecto de este tipo de discurso gerencial, Dardot y Lavel (2013), proponen que no debe subestimarse su aspecto disciplinario, considerando que se trata de una nueva fase del proceso de racionalización burocrática, más sofisticada, “individualizada”, “competitiva” en la cual el sujeto es ordenado a ajustarse internamente para esta imagen a partir del trabajo constante sobre sí mismo.

La corporalidad es representada como objeto de superación de los propios límites, o lo que es igual, como superación de sí mismo. El sujeto, a su vez, es quien debe ser responsable por mantenerse motivado, a partir de la colocación de pruebas que le permitan evaluar su desempeño. La capacidad de auto colocarse metas y superarlas es un capital valorado en el contexto de la competencia, representando la responsabilidad de obtención de ese capital como

una de las características más novedosas del tipo de configuración subjetiva del sujeto neoliberal (Dardot y Lavel, 2013).

Invirtiendo tiempo en músculos útiles

El tiempo destinado a los entrenamientos y a las pruebas suele ser percibido en términos de “inversión”, ya sea en calidad de vida, en prevención de enfermedades o con propósitos estéticos. Tal como relata Ana (29 años) en un entrenamiento juntas, “para mi entrenar no es perder el tiempo, es una inversión para sentirme bien” (Diario de campo, 26 de mayo de 2016).

En armonía con un tipo de estética de funcionalidad (Landa, 2011), que asocia lo bello a lo útil, la racionalidad que regula los entrenamientos, las prácticas corporales y comerciales en la corrida distinguen los músculos desarrollados para alcanzar metas de aquéllos que sólo cumplen una función estética. Así, son significados y parecerían considerarse bonitos aquellos músculos que sirven para mejorar el rendimiento, es decir, conceptualizados en función de su utilidad para superar las metas colocadas. La masa muscular en la corrida puede incluso pesar en contra, como afirma, por otro lado, Leonardo (29 años, profesor de educación física, entrenador y competidor):

Corredor... queriendo o no, cuanto mas pesado es más peso carga, queda más lento, teóricamente. Por eso vos ves que generalmente el corredor fuerte es corredor de 100mts, 200mts. Ya el corredor de 5km, 10km, tiene un perfil más delgado, los kenianos son todos flacos, secos. Cuanto más liviano mejor. Comencé a percibir que si continuaba con aquel cuerpo que tenía, estaba lento, iba a tener que hacer más fuerza, me tenía que desgastar más. A partir de ahí procuré una nutricionista y revisé mi dieta, porque antes comía mucha proteína y carbohidratos para ganar masa muscular y fui medio que cambiando por otros alimentos que daban energía, pero que al mismo tiempo conseguía perder un poco de peso.

Delgadez, resistencia, flexibilidad y ligereza son características asociadas al cuerpo idealmente construido y promovido performativamente por el comercio en el “mundo de la corrida”.¹⁶ Podemos identificar esos valores, con un proceso de empresarización de la vida cotidiana (Foucault, 2007) constituido por el cambio de un tipo de análisis

16 Por “mundo de la corrida” me refiero al espacio conformado por las interacciones entre corredorxs, así como por todo el conjunto de artículos y servicios ofrecidos por el comercio.

15 Con el término espíritu el autor hace referencia a la obra weberiana *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, en la cual son identificadas las bases de aquello que el autor clasifica como los principios del espíritu capitalista con el tipo de mentalidad producido por la ética protestante.

económico que basaba sus propuestas en estudios del proceso de producción, al análisis de la actividad misma, de su racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos. Desde esta perspectiva, el trabajador se transforma en sujeto económico activo, poseedor de un capital, de una aptitud o idoneidad, así como de un ingreso, de un flujo de salarios. A diferencia del tipo de poder disciplinario que caracteriza el sistema de producción fabril, la autodisciplina se instala como una forma de pensar la sociedad y de percibir al sujeto, quien pasa a ser pensado en términos de capital-idoneidad. En otras palabras, es representado como empresario de sí mismo, lo cual podemos reconocer en la construcción del corredor/a, una vez que su energía corporal es representada como un recurso que debe administrarse para obtener los mejores resultados. Veamos en la siguiente cita un ejemplo de cómo opera esta lógica:

Las maratones son pruebas para buenos plinificadores, capaces de calcular a todo instante la energía que gasta y evaluar la que aún precisa para llegar al final. Es una prueba democrática que exige de todos la misma sabiduría. Del primero al último colocado, cada cual probará el límite de sus fuerzas. Un pequeño error en el cálculo de la velocidad de los kilómetros iniciales puede llevar a la marca de un tiempo mediocre o al agotamiento paralizante, en la mitad del camino¹⁷ (Varella, 2015: 73).

El sujeto es representado como la unidad indispensable del modelo empresarial, como una empresa, contenedora de una serie de recursos escasos que deben organizarse para llegar a una meta, y así, a la siguiente. La administración de la motivación se conjuga con la administración de la velocidad, del esfuerzo, de la emoción para llegar a la meta. En este sentido, el sujeto-cuerpo es entendido como capital, como su propia fuente de satisfacción, su propia fuente de placer.

Esta construcción del hombre en torno a la figura de la empresa es lo que caracteriza según Dardot y Lavel (2013) al modelo neoliberal. Este “neo-sujeto” de deseo sueña con pruebas y desafíos a superar; es un verdadero aparato de una conducta de gobierno, estando amarrado a un conjunto de prácticas institucionales y discursos de consumo, de salud, de consolidación de sensaciones, incentivos y compromisos que generan nuevos tipos de funcionamiento psíquico, los cuales tienden a extraer de sí mismo el máximo desempeño posible no sólo en el trabajo, sino también en lo que constituye espacios de ocio.

En la revista *Runner's* publicada en abril del

2016 podemos ver un ejemplo de la forma como estos discursos fusionan ambiciones empresariales con ambiciones deportivas. Con el título “Viviendo al límite: ¿cuál es el secreto para encarar una rutina pesada en el trabajo y en los entrenamientos sin caer?”¹⁸ se presenta un artículo sobre las formas de lidiar con la rutina empresarial y deportiva de alto rendimiento. Como se ilustra en la imagen que antecede el artículo, el hombre fuerte y musculoso aparece dividido por una línea que simétricamente separa la rutina del hombre exitoso y sonriente tanto en su ámbito laboral como deportivo, enmarcado por un círculo que representa la dimensión del tiempo cronometrado y sistematizado.



Fuente: Revista *Runner's*. Abril/2016, edición 89.

Discursos e instituciones del ámbito laboral y de ocio se fusionan, amarrando así a un sujeto entre esas dos esferas cuyos límites se encuentran cada vez más difusos. Vemos en los momentos de recreación, como espacios de organización de la subjetividad, una lógica similar a la auto colocación de pruebas promovidas por el mercado, además de la noción de inversión y del placer encontrado en la superación de metas, siendo estas referencias discursivas también encontradas en el nuevo paradigma de *Management* empresarial, entendido aquí como una disciplina específica que se encarga de la producción de saberes orientados a la gestión y organización del proceso productivo, así como la instrumentalización de cadenas de mando y ejecución según parámetros específicos de eficiencia (Landa y Marengo, 2011). El éxito laboral y el éxito en la corrida se encuentran fusionados y percibidos como interdependientes.

La formulación de esta racionalidad (Dardot y Lavel, 2013) forma parte de una ética que moldea al individuo para hacer de él un “microcosmos” en perfecta armonía con el universo de la empresa y de

18 Traducción Propia. Texto original: "Vivendo no limite: qual o segredo para encarar uma rotina pesada no trabalho e nos treinos de corrida sem pifar?"

17 Traducción propia.

un mercado global. Los criterios de eficiencia que se aplican a la empresa en su conjunto son producidos y reproducidos por los sujetos que corren seriamente, poniendo a trabajar así todo un aparato subjetivo para mejorar el desempeño.

Las pruebas, viajes con maratones,¹⁹ servicios de asesoramientos, entre otras ofertas, circulan seduciendo de diferentes formas como posibilidades de comprar experiencias. La persona que “elige” la experiencia de participar es seducida a comprar un servicio para poner a prueba su desempeño, su rendimiento. Mediante estas manifestaciones del mercado, áreas de la vida individual se convierten en recursos de la empresa, proporcionando oportunidades para que el individuo mejore su desempeño personal. De esta forma, las subjetividades son convocadas, mediante diversos procesos de seducción, a adoptar un modelo de gestión más allá de su mundo laboral directo, tomándose a sí mismo, a su rendimiento personal, así como su bienestar y felicidad, como objeto de su propia responsabilidad. Estas ofertas, al tiempo que se adaptan discursivamente a los nuevos modelos de autogestión, son performativas en la medida en que producen y reproducen la misma realidad que están ofreciendo, materializadas en fotografías de cuerpos delgados y con musculatura tonificada, que sonríen mientras corren.

Negociando entre dolor y placer: autogestión del bienestar emocional

Desde mis primeras aproximaciones al mundo de la corrida, llamó mi atención la constante alusión al dolor, presente en todos los entrenamientos, revistas y libros especializados, así como blogs en internet. Corredorxs siempre están comentando sobre molestias en partes específicas del cuerpo (las piernas principalmente), lo que habían hecho al respecto, las sesiones de fisioterapia a las que estaban acudiendo o productos que estaban aplicando. En estas interacciones, el dolor parece ser valorado positivamente, en la medida en que su superación produzca emoción, adrenalina y placer. Veamos un interesante ejemplo que corresponde a un artículo de la revista *Contra Relógio*²⁰ titulado “Comprades: dolorida, por lo tanto, muy gratificante”, haciendo

referencia la ultra maratón de África del Sur, de 89 kilómetros.

A continuación, presento un fragmento del diario de campo en el cual describo mi propia experiencia en los primeros entrenamientos.

Recuerdo las primeras veces que conseguí correr sin sentir la opresión en el pecho por la falta de aire, cuando mi cuerpo se había acostumbrado con el ritmo de la corrida, ya había logrado adaptarlo para superar la falta de aire inicial y podía continuar corriendo. Conseguía correr a mayor velocidad y más distancia. En los últimos kilómetros antes de terminar, comenzaba a sentir ganas de correr al máximo de velocidad posible, como si se estuviese intentando llegar al final de una carrera. La sensación experimentada en esos momentos es de éxtasis total. Experimenté en mi propio cuerpo una sensación que en aquel momento definía como “sentirme libre” (Notas de campo, diciembre de 2015).

¿Qué es lo que nos lleva a asociar esta sensación sentida por el hecho de llevar nuestro cuerpo al límite con “libertad”? ¿Cómo un concepto que es construido históricamente es “sentido en carne viva”? Según Le Breton (1999), el dolor buscado, considerando su carácter social y discursivo, es vivido como algo extraño, como una forma de romper con la cotidianeidad y experimentar con ello cierto goce. Por ese motivo, el dolor es un momento de la existencia en que el individuo confirma la impresión de que su cuerpo le es extraño. Según el autor, no existe dolor sin sufrimiento, es decir, “sin significado afectivo que traduzca el desplazamiento de un fenómeno fisiológico al centro de la conciencia moral del individuo” (Le Breton, 1999: 12). El dolor es interpretado así, como una defensa contra la hostilidad del mundo, siendo que la lucha contra este y su superación recuerdan al individuo el precio de la existencia. Si tomamos la noción de Hubert y Mauss (2010) de sacrificio, entendido como un rito mediante el cual se establece una comunicación entre lo profano y lo sagrado, por intermedio de una víctima que es destruida en una ceremonia en la cual es ofrecida como ofrenda, podemos pensar que el dolor provocado por llevar el propio cuerpo al límite de sus resistencias es sentido como un rito de sacrificio, en el que la tranquilidad del cuerpo es puesta en tensión mediante sistemáticos estímulos de esfuerzo para romper con la rutina y ser consciente así de su propia existencia. El dolor al cual el corredor y la corredora se auto somete es representado como necesario para

¹⁹ Las agencias de viaje promocionan y venden paquetes de viajes organizados en torno a media o maratones completas, así como a corridas más largas, como ultra-maratones, el “turismo corrida”. En función de ellos se organizan paquetes promocionales, sobre todo para grupos. La promoción de “experiencia única” se vende como resultado de combinar el “sueño” de correr una maratón con hacerlo fuera del país, deporte y viaje, o como menciona un entrevistado “placer útil”.

²⁰ Julio/2012, edición 226.

sentir un éxtasis que se manifiesta en palabras como “felicidad”.

Libertad y felicidad son representados como sinónimo en la corrida, sentimiento que es alcanzado por llegar al momento máximo de esfuerzo. Ahora bien, considerando que las formas de producir placer y dolor se encuentran siempre asociadas a formas contextualizadas de producir subjetividad, ¿qué podemos decir de la representación del placer que asocia la felicidad a una forma de “sentir libertad”?

Esa asociación entre el placer sentido por la realización de este esfuerzo físico con la noción de “libertad”, condensa un proceso de mercantilización que ha asumido formas contractuales (Dardot y Lavel, 2013). En las sociedades neoliberales, los contratos voluntarios entre las personas (aunque siempre mediados por un organismo soberano) se convierten en el criterio común con el que son representadas todas las relaciones humanas. Como resultado, las personas nos experimentamos en relación con los demás y percibimos la sociedad (voy a agregar que también nos relacionamos con nosotros mismos) como conjunto de relaciones asumida entre personas dotadas con derechos y responsabilidades. En este contexto, observamos que la forma según la cual los corredorxs tienden a definir sus experiencias como placenteras revela normas específicas que hacen parte de nuestra categorización como “seres libres”, con derechos y responsabilidades; en otras palabras, se trata de una política no solo de control, sino también de producción de sensaciones que son monitoreadas por todxs pero, sobre todo, por uno mismo. Siguiendo a los autores, nos encontramos ante un aparato de performance y placer, afianzado a partir de un discurso administrativo que hace del rendimiento un deber, así como de un conjunto de discursos publicitarios para transformar el placer en un imperativo. Los sujetos se afirman por un plus de placer que debe ser exaltado por el mismo hecho de estar vivo. En el contexto de construcción subjetiva neoliberal, el marco natural del cuerpo humano, con límites fijos de placer y performance, pasa a ser producto de elección. Este nuevo discurso del placer obliga al sujeto a dotarse con un cuerpo que siempre puede superar sus capacidades actuales para producir su propio placer.

En esta línea, las interconexiones entre preparación física y bienestar psicológico son constantes en los discursos del *running*. Es posible identificar una forma de racionalidad que potencia el auto control emocional a partir del endurecimiento corporal, y de esta manera, la capacidad de flexibilización ante los desafíos del entorno. Como “entrenamiento de la mente”, en términos de

preparación psicológica para no desistir en pruebas difíciles, se realiza terapia (deportiva), o se infligen situaciones de estrés mediante la desorganización de las rutinas. En una conversación con el entrenador del primer grupo, éste me contaba que para resistir una carrera de larga distancia se precisa estar preparado psicológicamente, para no desistir. Afirmaba lo siguiente:

Muchas veces comienzas la prueba y te das cuenta de que no estás como pensabas, que te duele mucho el cuerpo y quieres largar tienes que estar bien firme para seguir, concentrarte y focalizarte en tus objetivos. Pensar en todo lo que has entrenado, en cuanto te has preparado para eso, en toda la gente que te apoya y espera lo mejor de vos. Seguí comentándome que igual lo más difícil realmente es entrenar para una prueba como esas, que es como unas tesis, pasas mucho tiempo esforzándote para escribirla, le dedicas mucho esfuerzo, el día de la disertación es solo el final de eso.

Le pregunté cómo era la preparación, y me contó que podía ser de dos tipos diferentes. Por un lado, con terapia psicológica propiamente dicha. Y también en el mismo entrenamiento, él por ejemplo les cambiaba las rutinas de entrenamiento sin aviso previo a los deportistas que entrenaba, para desestructurar sus rutinas y que tengan que adaptarse. Por ejemplo, a una persona que corre todos los días 3 horas, llegaba un día y le decía, hoy tienes que correr 5hs. Otro ejemplo es, cambiarle el horario a una persona sin avisarle con tiempo previo. (Diario de campo, 13 de octubre de 2015)

En forma de “encuentro consigo mismo” quienes practican corrida problematizan no solo sus cuerpos, sino también sus psiquis. Se producen y reproducen relatos que corporizan el interior, a la vez que interiorizan la corporalidad, afirmando que mediante actuaciones para moldear el cuerpo es posible dar(se) forma a sí mismo y viceversa; es decir, para conseguir aumentar el rendimiento físico y superar los límites fisiológicos del cuerpo haría falta prepararse psicológicamente. “Es en el silencio de la corrida que me encuentro conmigo mismo. Paso una, dos horas, sin hablar ni oír a los otros, atento al ritmo de la respiración, a las contracciones de los músculos de la pierna, a las pisadas, a los cambios de velocidad y a los dolores que quizás aparezcan, contacto con el cuerpo imposible de mantener durante los desafíos diarios”²¹ (Varella, 2015: 100).

21 Traducción propia.

El encontrarse consigo mismo representa una noción de cuerpo separado del interior, es decir, tiene como trasfondo la idea de que existe un núcleo interior que puede ser colocado como objeto y ser pensado, analizado y sobre todo modificado. Podemos identificar por otro lado, que ese encuentro se produce en conexión con las funcionalidades corporales. Tanto el cuerpo como el interior son tomados como objetos de reflexión, como cuestiones a ser problematizadas.

Los seres humanos con yoes, con elección y responsabilidad de sí, afirma Rose (1996), dotados de una aspiración psicológica de autorrealización confluyen con el ascenso de una forma particular de saber experto positivo acerca del ser humano. Según el autor, las *disciplinas psi*, por la heterogeneidad y falta de paradigma único que las caracteriza, han adquirido una particular capacidad de penetración en relación con las prácticas dirigidas al manejo de la conducta. “Equilibrio psicológico” y “paz de espíritu” son referencias a cualidades psicológicas cuyo valor se ha incrementado a lo largo de los siglos XVIII y XIX en las sociedades occidentales.

Una vez que la intervención en las funciones *psi* se identifican como motor de la conducta y objetivo de transformaciones potenciales, los discursos orientados a la producción de performance se fusionan con aquellos que apuntan a las capacidades de producir placer y dolor. El *running* se propone en manuales como una forma de autoayuda, apareciendo como trasfondo la idea por un lado de cuerpo moldeable, modificable, y en paralelo la idea de un interior o *self* que también lo es. En esta línea, la práctica se encuadra en un contexto cultural de autoayuda (Illouz, 2011), paradigma que articula ideales de un cuerpo flexible y adaptable a los desafíos del entorno (lluvia, sol, repechos, deshidratación, entre otras), con personalidades adaptables a las exigencias de la vida cotidiana.

El neoliberalismo crea formas de gobierno que operan en el mismo camino que el libre mercado (Foucault, 1999; Rose, 1999), o sea las personas realmente se transforman en sus propios gobernadores, orientadas según la expectativa de tomar racionalmente decisiones en función de conocimientos previos. En este sentido, la habilidad de tener una buena salud mental, de encontrar paz de espíritu, parece depender de la toma de decisiones personales, de la capacidad de auto gestión.

A partir de lo expuesto, nos encontramos en condiciones de afirmar que la materialización del cuerpo del corredor/a se encuentra en armonía con el paradigma de autorrealización, bajo la ilusión de un cuerpo-self siempre en movimiento y “superable”.

El mercado ofrece una serie de servicios y productos (libros, revistas y slogans) que son formas de enseñar caminos de autorrealización, constituyendo manuales que organizan performativamente las experiencias de “ser hombre” o “ser mujer”.

Consideraciones finales

Queremos concluir este texto sosteniendo que en este contexto cultural del *management* empresarial, tendiente a transformar a los individuos en sujetos-capital (Farias de Vasconcelos, 2015), la corrida constituye una biopedagogía inclinada a aumentar el auto gobierno de las conductas, de los movimientos corporales, de las subjetividades. Dado que resulta necesario formar capital de competencia, en un contexto de formación social con base en el modelo de la empresa, la corrida se construye como una práctica de organización de la corporalidad y la subjetividad en función de una forma empresarial de racionalidad, en línea con lo que Foucault (2007) llamó proceso de empresarización de la vida. Pudimos ver como la práctica tiende a “economizar” o “invertir” el tiempo libre (fuera del trabajo) para potenciar al sujeto, ya sean sus músculos o su “sí mismo”.

Este dispositivo de empresa que es usado por el capitalismo para poner bajo su control todos los modos de actividad humana y, en su forma extrema, producen la equivalencia entre sujeto y empresa (Wittke, 2005) se introduce en las prácticas de consumo de tiempo libre, convergiendo hacia la potencia de la autogestión, lo cual permite producir formas más eficientes y profundas de internalización del control. Así, cada movimiento corporal es pensado y corregido para obtener los mayores beneficios, representados como placer o emoción por alcanzar las metas propuestas. Los músculos también son percibidos desde esta misma lógica, bajo una estética que los valoriza positivamente si contribuyen a mejorar tiempos o aumentar distancias. Son identificados como recursos moldeables para alcanzar objetivos y son cuestionados cuando no se adaptan a los mismos.

Las competencias promovidas por la corrida que hemos mencionado a lo largo de este texto tienen un alto valor en el actual modelo informacional de empresa, garantizando docilidad política de los cuerpos en línea directa con los requisitos de la productividad flexible (Landa y Marengo, 2011). Conforme los autores, en el marco de las lógicas de gestión del paradigma del *Management*, se ponen en funcionamiento un conjunto de tecnologías y mecanismos orientados a garantizar la objetivación y la interiorización de imperativos productivos de la empresa por parte de empleados, lo cual produce mecanismos que los autores definen como

management corporal, entendido como una nueva lógica de gestión encarnada en diversos dispositivos que basan su modalidad de funcionamiento en una regulación continua de las energías corporales.

La corrida comporta entonces una tecnología de organización de la corporalidad en la cual confluyen diferentes formas de conocimiento, instituciones, manifestaciones de mercado, discursos médicos, cimentando una subjetividad en función de una forma empresarial de racionalidad. Así, discursos e instituciones del ámbito laboral, de la salud y del entretenimiento se fusionan, amarrando al sujeto entre esas esferas cuyos límites se encuentran cada vez más difusos. El éxito laboral, en la salud y en la corrida se encuentran fusionados y percibidos como mutuamente dependientes.

Finalmente, queremos destacar que a partir del estudio de una práctica deportiva y de su historia podemos pensar sobre diferentes formas de construir diferencias y cómo diferentes discursos pueden fusionarse en esta dirección, ya que, como hemos argumentado a lo largo del texto, la adopción de este modelo implica formas de inclusión o exclusión de las personas en los mercados de empleo. En un contexto donde las corporalidades e identificaciones se encuentran cada vez más amalgamadas discursivamente, el análisis crítico de las experiencias cotidianas, de los entretenimientos o hobbies elegidos por las personas nos permiten pensar sobre los sujetos que nuestra sociedad actual demanda. Así, por ejemplo, vimos que las diferentes posibilidades de trabajo con el dolor que la corrida promueve, se construyen como un criterio diferenciador en términos de rendimiento, reproduciéndose una matriz normativa que posiciona cuerpos en diferentes lugares. Parafraseando a Scribano (2007), las formas de dolor social son modos desapercibidos de incorporación de las maneras de enfrentar los resultados de prácticas de dominación. En estos términos, podemos pensar el dolor social como una violencia epistémica y simbólica que, cruzado por el mundo cognitivo y la sensibilidad, dice cómo es el mundo y prepara a los sujetos para aceptarlo, teniendo efectos sobre la materialización diferenciada de las corporalidades.

La construcción del dolor y las formas de lidiar con él, contribuyen a la reproducción normativa de jerarquías que valorizan cuerpos fuertes, cuerpos capaces de autogestionar la superación del dolor, representados en cuerpos de deportistas. De esta forma, lidiar con el dolor o aprender a transformarlo en fuente de placer se transforma en un capital incorporado en las subjetividades de quienes practican corrida, contribuyendo a construir cuerpos

y personalidades consideradas fuertes. En torno a soportar el dolor, se construye una malla normativa que valora positivamente a quienes lo siguen, conformándose todo un mercado de consumo de servicios y productos disponibles para quienes quieren y pueden seguir ese proyecto de vida.

Retomando a Scribano (2007), podemos afirmar que mientras en algunos sectores sociales el dolor “hace callo”, es decir, es aceptado, llevando a las personas a convivir resignadamente con él; en otros contextos, de clase media y sobre todo profesional, el dolor es buscado, planeado y organizado, siendo el placer encontrado en su superación la “clave para ser libre, para ser feliz”. Las posibilidades discursivas de narrar la experiencia de dolor se transforman así en un capital que posiciona a los sujetos en diferentes situaciones de oportunidad, posicionando en lugares de ventaja a aquellos que tienen las posibilidades de trabajar con su propio dolor para superarlo y fortalecerse de ello.

Referencias bibliográficas

- ANDRADE DE MELO, V. (2011) “O corpo esportivo nas searas tupiniquins: panorama histórico en: Del Priore, M; Amantino, M. (Org.). *História do corpo no Brasil*. São Paulo: Editora Unesp. Pp. 507-529.
- BOLTANSKY, L., CHIAPELLO, É. (2002) “Introducción general: del espíritu del capitalismo y del papel de la crítica.” En BOLTANSKY, L., CHIAPELLO, É. *El nuevo espíritu del Capitalismo*. Madrid: Editoria Akal. Pp. 1-57.
- BUTLER, J. (2002) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- COURTINE, J-J. (1995) “Os stakhanovistas do narcisismo. Body-building e puritanismo ostentatório na cultura americana do corpo”. En: Sant’Ana, D. B. (Org.) *Política do corpo: elementos para uma história das práticas corporais*. São Paulo: estação Liberdade. Pp. 81-114.
- DARDOT, P.; LAVEL, C. (2013) *The new way of the world: on neoliberal society*. London: Verso.
- DELOITTE. “s.a” Muito além do futebol: estudo sobre esportes no Brasil. Disponible: <file:///C:/Users/user/Downloads/Pesquisa_Esportes_Deloitte_2011.pdf>. Acceso: 18 mar. 2016.
- FARIA DE VASCONCELOS, M. (2015) “Cuidado com corpos: um olhar (de gênero) para políticas de saúde”. *Estudos Feministas*. Vol. 23, N° 2, pp. 371-388. Disponível em: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/38863/29343> Acesso em: 20 jun.2016.

- FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1999) *Em defesa da Sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes.
- GIDDENS, A. (2002) *Modernidade e Identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda.
- MAUSS, M. Y HUBERT, H. (2010) *El sacrificio. Magia, mito y razón*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- ILLOUZ, E. (2011) *O amor nos temos do capitalismo*. Rio de Janeiro: Zahar.
- LANDA, M. I.; LEITE JR, J; TORRANO, A. (2013) "Gestão da monstruosidade: os corpos do obeso e do zumbi". En: Bonelli, M. G; Diaz Villegas, M. (Orgs.) *Sociologia e mudança social no Brasil e na Argentina*. São Carlos: Compacta Gráfica e Editora. Pp. 89-134.
- LANDA, M. I. (2011) *Las tramas culturales del Fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*. Tesis (Estudios de Doctorado en Teoría Literaria y Literatura Comparada) Facultad de Filosofía y Letras, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- LANDA, M. I.; MARENGO, L. G. (2011) "El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, v. 29, n. 1, pp. 177-199. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/viewFile/36191/35056>. Acceso en: 14 jun. 2016.
- LE BRETON, D. (1999) *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A, Córcega.
- MISKOLCI, R. (2011) "Novas conexões, notas teórico-metodológicas para pesquisas sobre o uso de mídias digitais". *Cronos*: R. Pós-Grad. Ci. Soc.v.12, n.2, p. 9-22
- ROSE, N. (2012) *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: Unipe.
- ROSE, N. (1999) *Powers of freedom: reframing political thought*. Cambridge: University Press.
- ROSE, N. (1996) *Inventing ourselves: Psychology, power and personhood*. Cambridge: University Press.
- SCRIBANO, A. (2007) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones" en Scribano, A. (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC: Jorge Sarmiento Editor.
- VARELLA, D. (2015) *Correr: o exercício, a cidade e o desafio da maratona*. São Paulo: Campanha das Letras.
- WEBER, Max. (2006) *A "objetividade" do conhecimento nas ciências sociais*. 1ª ed. São Paulo: Àtica.
- WITTKKE, T. (2005) "La empresa: nuevos modos de subjetivación en la organización del trabajo". En Schvarstein, L.; Leopold, L. (Comp.) *Trabajo y Subjetividad: entre lo existente y necesario*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 147-164.
- YAIR, G. (1992) "What keeps them running? the 'circle of commitment' of long distance runners". *Leisure studies*, Jerusalém, v.11, n. 3, p.257-270. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/248996694_What_keeps_them_running_The_%27circle_of_commitment%27_of_long_distance_runners>. Acceso: 17 de enero, 2017.

Fuentes de consulta

- Runner's World Brasil*. Revista brasileira de corrida. Disponible en <http://runnersworld.com.br/>
- Contra Relógio*. Revista brasileira de corrida. Disponible en <http://revistacontrarelogio.com.br/>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Disponible en: <http://www.ibge.gov.br/home/>
- Prefeitura de Sao Carlos. Disponible en: <http://www.saocarlos.sp.gov.br/>

Citado. CAIROLI, Valentina Iragola (2018) "Running: autogestión de una corporalidad emprendedora" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 39-51. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/537>.

Plazos. Recibido: 25/05/17. Aceptado: 13/11/18

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 52-66.

El club es mi vida: los significados de las emociones en el fútbol brasileño y argentino en diferentes contextos etnográficos

The club is my life: the meaning of emotions in Brazilian and Argentinian football in different ethnographic contexts

Gustavo Andrada Bandeira*

Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
gustavoabandeira@yahoo.com

Nemesia Hijós**

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
nemesiahijos@gmail.com

Resumen

En este trabajo pretendemos destacar cómo las emociones son narradas y representadas en dos contextos etnográficos distintos. En el primero se pretende observar un historial de masculinidades en los estadios de fútbol en Porto Alegre, Brasil, mientras que el segundo es una investigación sobre los procesos de “modernización” de la gestión deportiva en un club de fútbol en Buenos Aires, Argentina. Nos proponemos interpretar de qué modo las emociones y los sentimientos son entendidos para la construcción de masculinidades y para las narrativas comerciales del “producto fútbol”. Si, en alguna medida, las emociones permitirían cuestionar los dichos hegemónicos de la cultura para tensionar las permisividades de las performatividades de género, ellas también pueden enmarcar a los actores repitiendo disputas de género y consumo. Esa experiencia emocional que atraviesan nuestros interlocutores no es ni un desafío absoluto a las normas vigentes ni una aceptación total a las mismas. Sería mejor entendida como posibilidades de experiencias de campo, de pertenencias y de construcciones de subjetividad. Creemos que tal vez los afectos están en disputa y nos parece que luchar por esa causa sea bastante justo.

Palabras claves: Emociones; Masculinidad; Consumo; Modernización; Fútbol.

Abstract

In this paper, our focus is on how emotions are narrated and represented in two different ethnographic contexts. First, we aim to observe a masculinity curriculum in football stadiums in Porto Alegre, Brazil. Second, we consider the processes of the ‘modernization’ of sports management in a football club in Buenos Aires, Argentina. We intend to interpret how emotions and feelings are understood in the construction of masculinities and commercial narratives of the “football product”. If, to some extent, emotions allow us to question the hegemonic maxims of culture to stress the permissiveness of gender performativities, they can also delimit people by repeating gender and consumption disputes. This emotional experience that our interlocutors go through is neither an absolute challenge to the norms nor a total acceptance of them. Perhaps, sentiments are in dispute, and we believe that fighting for that cause is quite fair.

Keywords: Emotions; Masculinity; Consumption; Modernization; Football.

* Doctor en Educación. Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Porto Alegre, RS, Brasil.

** Maestranda en Antropología (IDES/IDAE-UNSAM). Becaria doctoral CONICET.

El club es mi vida: los significados de las emociones en el fútbol brasileño y argentino en diferentes contextos etnográficos

Introducción

Entendemos el fútbol como una práctica cultural que enseña comportamientos, valores, formas de ser y estar en el mundo. En esta perspectiva, el fútbol se concibe también como productor de marcas culturales y no un mero reproductor de las mismas. En este trabajo pretendemos destacar cómo las emociones son narradas y representadas en las relaciones entre hinchas y sus clubes de fútbol. En dos contextos etnográficos diferentes, nos proponemos interpretar de qué modo las emociones y los sentimientos¹ son entendidos para la construcción de masculinidades o para las narrativas comerciales del “producto fútbol”.²

El primer contexto etnográfico es el material empírico de una disertación vinculada a la Maestría en Educación que pretendía analizar los antecedentes de la masculinidad en los estadios de fútbol en Porto Alegre, Brasil. Para lo que nos proponemos aquí, los cánticos interpretados colectivamente en el estadio adquieren una mayor importancia: ¿De qué forma los hinchas expresan, manifiestan y cantan sus adherencias? ¿Cómo estas emociones producen una vinculación con sus clubes y qué lugar ocupan en ese historial de masculinidad? Estos son algunos de los interrogantes que atraviesan nuestro trabajo.

El segundo contexto es una investigación sobre el proceso de “modernización” de la gestión deportiva en un club de Buenos Aires, Argentina, producto de una tesis de grado en Ciencias Antropológicas. En este caso buscaremos problematizar cómo la lógica empresarial interactúa y/o es resistida por los conceptos utilizados por los antiguos socios y dirigentes sustituidos, especialmente a partir de la década del noventa, momento en el cual se

incorporaron actores más vinculados al ámbito de la administración profesional y el marketing en la conducción de los clubes deportivos.

En diferentes ámbitos de la cultura las emociones son narradas como una condición humana. Quien no posee determinados sentimientos considerados apropiados frente a un determinado fenómeno, podrá ser adjetivado en algunos casos de insensible. Al mismo tiempo, el control de las emociones está repleto de valores positivos dentro de las diferentes modalidades discursivas, desde el cristiano que no se deja caer en la tentación hasta el delantero que no le teme al estadio lleno al momento de convertir un gol. Para este trabajo nos hemos puesto de acuerdo en que no entendemos las emociones como estados subjetivos y privados, sino como prácticas discursivas involucradas en relaciones de poder. El entendimiento de que las emociones no son naturales ni innatas no tiene la intención de reducir la participación de los individuos ni tampoco las sensaciones viscerales tales como llorar, sentirse enfermo o mareado en un partido de fútbol, pero sí pretende colocarlas dentro del circuito de la cultura verificando cómo los diferentes discursos se articulan, se complementan o se rechazan en este contexto.

La cultura contemporánea realiza esfuerzos significativos para mantener un patrón “aceptable” de comportamiento y de demostración de las emociones. En la vida cotidiana somos incentivados a mantener la calma y a controlar los diferentes impulsos. Las distintas actividades de ocio han recibido la responsabilidad de suspender esas reglas. Desde los llamados deportes extremos, pasando por una serie de consumos excesivos, diferentes espacios—entre ellos los estadios de fútbol—son creados para actividades “más libres” en relación al comportamiento (demarcadas por otro tipo de restricciones), que sirven, de alguna manera, para ajustar la emoción reprimida en otros momentos del día. Estas actividades recreativas podrían permitir que los sujetos tengan una mayor excitación en la que imitarían la “vida real”, pero sin los riesgos

1 Emociones, sentimientos, amores, afectos y pasiones aparecen a lo largo del texto, algunas veces, como sinónimos. Empleamos, principalmente, los términos de los actores para referirnos y enmarcar el vínculo de los grupos de hinchas con su club.

2 Utilizamos comillas cuando tratamos de destacar o utilizar las palabras con otro sentido que el convencional y cuando se utilizan citas, palabras y/o frases de otros autores.

involucrados en esa misma “vida real”. Norbert Elias (1992) resalta que la capacidad de controlar los impulsos no es innata a los seres humanos. Sugiere, sin embargo, que el autocontrol podría ser entendido como un universal de lo humano, en la medida en que todas las culturas construyen sus propios contenidos de autocontrol a ser aprendidos por quienes desean el estatuto de humano en un contexto específico. Judith Butler (2010) afirma que los sentimientos están en parte condicionados por nuestras interpretaciones del mundo. Esta interpretación no es fija y puede ser modificada haciendo que se modifique, también, la forma en que sentimos: “Nuestro afecto nunca es solamente nuestro: desde el principio, el afecto nos viene comunicado desde otra parte” (Butler, 2010: 79). Los sentimientos son siempre tributarios del contexto cultural y de las relaciones sociales en que aparecen (Rezende y Coelho, 2010).

Modos de observación en diferentes campos empíricos

Por honestidad a los lectores consideramos ineludible marcar la pertenencia y nuestro vínculo con el campo al que hacemos referencia, ya que el lugar desde donde hablamos los investigadores es muy importante para apuntar en una dirección o en otra. Antes de continuar con la discusión, creemos que es necesario destacar nuestra relación con las hinchadas de fútbol. Somos apasionados de este deporte y desde hace un tiempo estamos vinculados a los clubes en donde llevamos a cabo nuestras investigaciones. En el caso del trabajo sobre las hinchadas de Porto Alegre, el investigador es fanático de Grêmio, mientras que, en el trabajo sobre los dirigentes del Club Atlético Boca Juniors, la investigadora es hincha del *azul y oro*. Al realizar esta aclaración fortalecemos nuestro compromiso con el tema y mantenemos una simple explicación de algunos de los cruces que nos permiten cuestionar nuestras propias interpretaciones.

Siguiendo a Rosana Guber sabemos que los datos de campo no provienen de los hechos sino de la relación de nosotros como investigadores y los sujetos de estudio, por lo cual “podría inferirse que el único conocimiento posible está encerrado en esta relación” (2014: 46). Pero para que podamos describir la vida social que estudiamos incorporando la perspectiva de nuestros interlocutores, es necesario someter a un continuo análisis —a una vigilancia epistemológica— las tres dimensiones de reflexividad que están permanentemente en juego en nuestro trabajo de campo, es decir: la reflexividad como investigadores en tanto miembros de una cultura; la reflexividad de los investigadores en tanto investigadores, con nuestra perspectiva teórica, nuestros interlocutores

académicos, nuestros *habitus* disciplinarios y nuestro epistemocentrismo; y las reflexividades de las poblaciones que estudiamos. Si bien nosotros podemos pertenecer al mismo grupo que nuestros informantes, ser socios e hinchas de Grêmio Football Porto Alegre y de Boca Juniors de Buenos Aires, e ir al estadio no sólo para hacer trabajo de campo sino también para alentar a nuestros equipos, nuestros intereses como investigadores difieren de los intereses prácticos de nuestros interlocutores. Y esta cuestión es sobre la cual hemos necesitado trabajar debidamente, para reactualizar nuestro objetivo y propósito en los estadios.

La reflexividad aparece como una herramienta de control y vigilancia epistemológica donde la subjetividad de nosotros como investigadores es analizada. Además, el uso del cuerpo como herramienta metodológica profundiza esta propuesta. El hecho de utilizar la propia corporalidad —asistiendo a los estadios, participando desde las tribunas, interactuando con los hinchas— como herramienta de conocimiento nos permite dar apertura hacia una comprensión menos centrada en la observación. El interés en el cuerpo como herramienta de conocimiento tiene una larga trayectoria en la disciplina, aunque no fuera explicitado como tal hasta que Blacking (1977) sugiriera que “el cuerpo del antropólogo puede servir como una «herramienta de diagnóstico» y un «modo de conocimiento del cuerpo de los otros»” (citado por Citro, 2009: 98). Al reflexionar sobre cómo realizamos nuestro trabajo y cómo interiorizamos aquello que vivimos en el campo, desde este posicionamiento metodológico, ligado a la idea de “encarnamiento”, es posible acceder a la experiencia de los actores más allá de su dimensión discursiva y semiótica, cotejándola con nuestra propia experiencia corporizada. Es así, tal como advierte Mariza Peirano (1995), que el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador, quien debe comparecer en el campo, reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.

Durante la investigación recordamos tener en cuenta la “duda radical” y la “vigilancia epistemológica” que propone Pierre Bourdieu (2002), porque todos tenemos una historia y llegamos al campo desde un lugar determinado. Los datos no están ahí sino que los construimos frente a nuestras preguntas en el campo, por eso nunca es inocente nuestra mirada, por ende, es necesario problematizar de dónde venimos y qué buscamos, porque esto tiene un sentido. El hecho de realizar etnografías en un ámbito usual, habitual, en el cual vivimos y transitamos nuestras vidas cotidianamente, nuestros trabajos pueden ser considerados como trabajos de campo antropológico

“en casa” (Dyck, 2000). Mientras que el concepto de “campo” nos remite a un espacio de investigación etnográfica, generalmente ligado a lo desconocido, lo no habitual, lo inusual, lo desafiante, que está distante de nuestra sociedad, por lo cual los actores a los que entrevistamos u observamos son “ellos”; por otro lado, el término “casa” u “hogar” representan lo conocido, lo familiar, lo rutinario y lo confortable, donde el trabajo de campo no implica distanciarnos de nuestras actividades frecuentes. Al igual que Dyck y otros investigadores que realizan auto-etnología, nuestro trabajo se da en el contexto social en el que se produce, donde nuestro rol como investigadores es jerárquico porque somos nosotros mismos los que decidimos hacer cierto recorte de lo que allí sucede, eligiendo selecciones sobre el discurso de la narrativa, habilitando y deshabilitando visiones de la propia realidad. Aún así, sabiendo que investigar en nuestra cotidianeidad y sobre objetos que tienen que ver con nuestra trayectoria personal, tiene sus ventajas, somos conscientes que el hecho de estar involucrados en el campo puede traer dificultades. Como investigadores, nos vimos envueltos en dificultades donde hemos tenido que apagar el ojo, la mente y el oído de antropólogos, a pesar de la constante necesidad de registrar, para dejarnos llevar por los lazos y las relaciones del campo. Tuvimos que enfrentar el hecho de usar las relaciones personales con fines profesionales, el caso de registrar situaciones como *off the record*, y también atravesamos el sentimiento de “espías” al momento de apuntar episodios o conversaciones. A pesar de que esta proximidad pueda ser leída como una desventaja, la pertenencia que mantenemos con los campos de investigación nos permitió combinar los intereses preexistentes, nuestra vida personal y las experiencias con la formación profesional y la teoría.

En la investigación en Porto Alegre, al conversar con un hincha, nuestro rol de aficionados fue puesto en cuestionamiento. Siempre fuimos al estadio con una camiseta antigua de Grêmio. Por tratarse de una camiseta antigua, creíamos que ganaríamos algún crédito con eso, pero nuestra estrategia parece no haber convencido a algunos hinchas. Diferentes investigadores apuntan que el lugar que los científicos sociales ocupan en el imaginario de los hinchas de fútbol es el de periodista y los periodistas no gozan de gran prestigio junto a esos mismos hinchas. El hecho de haber mostrado el carnet de socio al hincha que cuestionaba nuestra pertenencia pareció resultar positivamente. Pero en otra oportunidad fuimos cuestionados nuevamente. En ese caso uno de los hinchas argumentó que siendo *gremistas* realizábamos algunas preguntas

que no eran necesarias porque nosotros mismos ya sabríamos las respuestas. Esta percepción no sólo probaba el conocimiento, como podría exigir cualquiera que quisiera para sí el apodo de *gremista*, sino que en aquel contexto la demostración de una serie de conocimientos, legitimaba o no ese nombre para ese sujeto.

Haber frecuentado los dos estadios más importantes de Porto Alegre: José Pinheiro Borda, más conocido como Beira-Rio,³ de Internacional, y el Olímpico Monumental, Olímpico, de Grêmio, constituyó una elección acertada. Aunque ya habíamos asistido a varios Gre-Nal⁴ (todos en el Olímpico) y habíamos escuchado varios cánticos de la hinchada de Internacional, oírlos desde “adentro” fue una experiencia bastante distinta. A pesar de la sensación de ser intrusos, infiltrados, y estar un poco paranoicos ante el hecho de ser reconocidos, los cánticos tan comúnmente escuchados en el Olímpico allí adquirían otro sentido. Definitivamente, cantar o escuchar el mismo cántico son experiencias bastante distintas. La experiencia en el Beira-Rio fue fundamental para un mayor extrañamiento del campo de investigación. El extrañamiento es productivo por permitir cierto distanciamiento de las prácticas, aparentemente, tan comunes, “normales”. La distancia es “necesaria para sorprenderse con lo que parece evidente, y es muy difícil darnos cuenta de ello cuando trabajamos sobre un universo social del que nosotros mismos formamos parte” (Bromberger, 2008: 243).

Desde la perspectiva de los estudios culturales, el lenguaje tiene preponderancia. Éste no sólo describe los acontecimientos, sino que los produce. Esta producción, en el caso del fútbol, acontece en diferentes ámbitos. Al realizar la expresión pública de los sentimientos y emociones, los hinchas ponen en juego lo que es deseable de ser sentido o lo que puede ser entendido como emocionante en los estadios, marcan cuál es el lugar que ocupan las emociones y cuáles son las prácticas legítimas o ilegítimas. Al mismo tiempo en que los hinchas denuncian la pasión como un producto a ser comercializado en el contexto actual donde el mercado juega un rol preponderante, los dirigentes construyen ese producto y le dan determinado valor de mercancía que podría ser convertido en valor pecuniario.

El contexto de observación produce gran parte de la experiencia que se transformará en inteligible. Las

3 Para dar fluidez al texto optamos por utilizar los “nombres de fantasía” de los clubes y sus espacios, forma en la cual estos son nombrados por la prensa deportiva y por gran parte de sus hinchas.

4 Gre-Nal es un término utilizado para los partidos entre Grêmio e Internacional, además de ser utilizado en relación al término dupla, para referirse a los dos clubes.

hinchadas de la dupla Gre-Nal fueron observadas los días de partido y dentro de sus estadios. Bromberger señala que durante los partidos aparecen “las dimensiones sobresalientes de la experiencia social y cultural (la relación con el cuerpo, la afirmación de las identidades, el lugar de la competencia en las sociedades contemporáneas, las nuevas formas de heroísmo...)” (2008: 241). Entendemos los estadios de fútbol como espacios que posibilitan determinadas prácticas e inhiben otras. Intentamos visualizar en este contexto las acciones que producen ciertas representaciones de masculinidades por estos sujetos colectivos: la “hinchada de Grêmio” y la “hinchada de Internacional”. Los partidos observados corresponden a la primera fase del Campeonato Gaúcho. Como ha señalado Arlei Damo, “es preciso estar atento, porque sólo algunos juegos son ‘absorbentes’. Otros son ‘poco interesantes’ y también existen los ‘a medias’, como dicen los hinchas” (2004: 404). La elección por los partidos “a medias” fue teórica y política. Sostenemos que estos “juegos comunes” permiten ver lo que se podría llamar como “lo cotidiano” de los estadios. Al igual que los eventos en los estadios de *football association* son siempre extraordinarios de la vida cotidiana de los hinchas e incluso en las ciudades, algunos eventos pueden ser más o menos comunes. Los juegos con menor público o en los que el resultado es más predecible ayudan a visualizar cuáles narrativas son producidas y cuál es el comportamiento de la hinchada en esos partidos “menores”. Buscamos con esta elección indagar lo que sucede en los partidos comunes, en las victorias, en los juegos narrados por el sesgo de un club. Partidos en los que el adversario, supuestamente, importa menos. Tratamos de pensar, en este sentido, que las emociones circulan y son narradas en los estadios en los momentos de “menos emoción”.

Para no quedarnos solamente con las observaciones de campo sobre las manifestaciones de los hinchas, nos parece productivo también relevar los periódicos en la ciudad de Porto Alegre, los días de partido y posteriores, con el objetivo de observar cómo los especialistas “preparan” el ambiente del estadio de fútbol y luego cómo interpretan los fenómenos que tuvieron lugar allí. La selección de estos diferentes materiales, las manifestaciones de los hinchas en los estadios y los textos difundidos en los periódicos, pretenden representar diferentes voces de ese contexto. La idea fue partir de estas diferentes miradas para producir otra nueva sobre las representaciones de las emociones que allí aparecen.

Nos vimos nuevamente envueltos en una tensión metodológica producto de nuestra pertenencia al campo por ser hinchas y socios de Boca

Juniors, y por la proximidad y empatía que íbamos estableciendo en encuentros y conversaciones con algunos de nuestros interlocutores, ligados a las actividades de administración, marketing y conducción del club de la ribera de Buenos Aires. En Argentina, Boca Juniors fue el club que impulsó una gestión del fútbol vista como moderna, a través de la participación de dirigentes con un marcado perfil empresarial. Esa transformación fue más evidente durante la presidencia de Mauricio Macri,⁵ entre los años 1995 y 2007. Su estilo y forma de conducir la institución promovieron la “modernización” del club en varios aspectos, difiriendo de la organización tradicional, tratando de fortalecer su *imagen* frente a otros clubes deportivos. En la investigación se buscó determinar cómo se desarrolló este proceso de transformación en la institución, así como en otras organizaciones deportivas en Argentina, a partir de la reforma estructural de la década del noventa, alentada por la aplicación de las políticas neoliberales. También fue interesante analizar cómo el proceso de modernización, que surgió en Europa tratando de transformar al fútbol en una plataforma de negocios y comunicación institucional, a veces, incluso, relegó la importancia del evento deportivo en sí. Verónica Moreira (2016) marca que este proceso de convertir a los clubes en empresas comenzó en Europa a principios de la década de 1980:

En Europa, más precisamente en Italia, hacia 1981 la legislación dio libertad a los clubes de fútbol para convertirse en empresas comerciales pertenecientes a grupos económicos. A cambio de esto, una comisión de vigilancia del Estado ejercería un fuerte control de la administración y una fiscalización de los balances de las instituciones. Subyacía la idea de que la transferencia del patrimonio de los clubes a empresas privadas sanearía las finanzas y moralizaría la gestión en las entidades deportivas que estaban sospechadas de corrupción (Moreira, 2016: 156).

5 Mauricio Macri es heredero natural de Socma Sociedad Macri, uno de los conglomerados de capitales nacionales más importantes de Argentina, en el cual se involucró principalmente durante la década del ochenta. En la segunda mitad de los noventa se alejó de la actividad empresarial familiar para acercarse a la gestión deportiva de Boca Juniors (1995-2007). En Boca, Macri forma, conduce y transfiere su legado a Daniel Angelici. En 2007, 2011 y 2015 la Propuesta Republicana (PRO) ganó la Jefatura de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, con su candidatura (mandatos 2007-2015) y la de Horacio Rodríguez Larreta (mandato 2015-2019). En la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Rodríguez Larreta fue quien ocupó el lugar de “delfín” cuando Macri se postuló como candidato a Presidente de la Nación en 2015. Luego de su triunfo sobre Daniel Scioli (Frente Para la Victoria) en el balotaje, resultó presidente electo con la coalición política Cambiemos.

Nuestro trabajo de campo en Boca implicó una inserción progresiva, con distintos niveles de observación y participación en diversos marcos de interacción con varios actores. Las entrevistas en profundidad fueron realizadas entre septiembre de 2012 y agosto de 2013, y estuvieron destinadas a conocer los significados de las prácticas, discursos y representaciones de los gerentes, asesores de marketing, empleados, dirigentes y funcionarios actuales y de gestiones anteriores, socios e hinchas en contextos y situaciones sociales diversas. El estadio y sus instalaciones constituyeron la unidad de estudio y, en el marco de nuestro trabajo de campo presencial, fuimos teniendo en cuenta la red de conexiones y espacios que los actores fueron creando. En los encuentros, los gerentes, funcionarios, empleados y asesores de marketing han sabido exponer su expertise –producto de las ocupaciones privadas que ellos tenían como empresarios o directivos de firmas comerciales– y lucir el léxico empresarial. Con explicaciones técnicas, resaltaban la necesidad de implementar criterios más racionales y universalizados para organizar al club y la batería de oportunidades que se abrían en torno a la presentación al mundo de Boca como una marca. Cautivados por los seductores discursos de estos especialistas en marketing deportivo y administración económico-financiera que atribuían una valoración positiva a *lo técnico*, pero que también decían sentir un profundo cariño por Boca, no lográbamos poner en cuestionamiento aquellos dichos, asumiendo lo que nos decían como un reflejo de “lo que está ahí afuera”, más que como una interpretación producida conjuntamente por el entrevistador y el correspondiente (Briggs, 1986 citado por Guber, 2014: 71-72). Para relativizar la mirada, persiguiendo las discrepancias entre lo que se dice y lo que se hace, buscamos evaluar estos discursos y representaciones con algunos hinchas de Boca, con el objetivo de observar cómo éstos asumieron las técnicas y las estrategias implementadas por la dirigencia del club con el fin de modernizar la institución.

Durante la primera etapa del trabajo de campo podíamos suponer que iba a ser imposible encontrar algún simpatizante del club que pudiera enunciar algún comentario negativo respecto a la gestión de Macri, que logró el reconocimiento deportivo y la visibilización internacional a través de los distintos títulos obtenidos y los jugadores consagrados. Para acompañar el ejercicio de reflexividad, fue necesario distanciarnos un poco de los dirigentes que lo habían acompañado durante los años noventa, extrañarse de esos discursos repletos de enunciados sobre “los

exitosos años de gestión”,⁶ salir de los pasillos del club y dejar de escuchar solamente a los gerentes y empleados. En situaciones como éstas es cuando enaltecemos el trabajo de campo prolongado, no exactamente en la “resocialización en una cultura extraña” porque en este caso quienes escriben frecuentan espacios deportivos y por ende no serían ámbitos distantes, alejados ni exóticos, sino porque sólo a través de este modo podemos acceder a lo que Malinowski llamó “los imponderables de la vida cotidiana y el comportamiento típico”, “la carne y la sangre” de la cultura. Fue necesario caminar los barrios, inmiscuirnos entre los grupos de hinchas, observar y registrar sus rutinas durante los partidos, antes y después, para empezar a comprender sus distintas formas de pensar y de sentir (Guber, 2014).

Para conocer otras perspectivas fue necesario acercarnos a nuevos espacios. Al igual que habíamos hecho frecuentando las tribunas del Beira-Rio, en Buenos Aires visitamos un club a pocas cuadras de La Bombonera y allí encontramos un grupo de seis o siete jóvenes de entre 27 y 35 años, de diferentes barrios y localidades de la provincia. Todos ellos son socios y fieles seguidores de Boca, van a la tribuna popular que está abajo de *La 12* y se reúnen religiosamente antes de cada partido en este lugar para compartir almuerzo, merienda o cena –sin importar el horario, comen churros, choripanes o empanadas fritas, acompañados de cervezas de litro o botellas de Coca-Cola rellenas con fernet. Otros de ellos han participado de *banderazos* y manifestaciones organizados por simpatizantes y referentes de las agrupaciones políticas no oficialistas con el motivo de repudiar el avance de la actual dirigencia de dejar sin funcionalidad la histórica Bombonera y construir un nuevo *estadio shopping*,⁷ como “un plan”⁸ de resolver la capacidad limitada del estadio, ajustándolo a las especificaciones técnicas impuestas por la FIFA.⁹ En encuentros casuales con estos hinchas, nos expresaron la poca inclusión que desarrolló la gestión *macrista*, destacando que la mayoría de las reformas y reacondicionamientos sólo contemplaban a un sector de los socios: la clase “más acomodada”. En las charlas surgían comentarios políticos e ideologías dispares, pero todos estaban de acuerdo en que en el club las medidas beneficiaron a unos pocos, “y si *Boca es pueblo, no se puede elitizar La Bombonera*”.

6 Optamos por utilizar la itálica para destacar el material producido en el campo.

7 Algunas de estas cuestiones se discuten en Hijós (2017).

8 Presentar los proyectos políticos como “planes” tiene su antecedente en el sector privado, ligado al *management* y a la gestión por competencias.

9 La Fédération Internationale de Football Association (FIFA) es el organismo rector del fútbol mundial.

Varios de ellos usualmente se suman a los reclamos frente a la imposibilidad que tienen los no socios para conseguir entradas, *“además en la cancha hay lugar, no queremos un estadio shopping con todas butacas, queremos ir a La Bombonera”*.

Nuestros trabajos llevados a cabo en los estadios son etnografías con observación participante y la escritura de diarios de campo. A través del uso del método etnográfico buscamos una dimensión particular del recorrido disciplinario, donde se pueda sustituir de forma progresiva determinados conceptos por otros más adecuados, abarcativos y universales (Peirano, 1995). Realizamos, más allá de las transcripciones y relaciones, un esfuerzo para describir los acontecimientos en los diarios de campo (Geertz, 1989). Este sentido de “descripción” corresponde a lo que suele llamarse “interpretación” o “descripción densa”, y reconoce los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido.

Nuestras representaciones del campo de las emociones

Debido a su asociación con lo “natural”, hasta hace poco las emociones eran un tema de investigación ambivalente para los antropólogos. Muchas veces asignadas al dominio precultural de la naturaleza, se las ha visto como lo opuesto a la cultura, el dominio legítimo de la investigación antropológica. Estas dicotomías naturaleza-cultura y emoción-raza permean las teorías populares y profesionales sobre la emoción y siguen definiendo los términos para una vasta gama de investigaciones sobre este tema. La evolución de los enfoques antropológicos de la emoción refleja tendencias más amplias de la teoría cultural, que se alejan del supuesto de que las emociones básicas son una constante, algo “dado” en la experiencia humana, y se acercan hacia el reconocimiento de que siempre, en alguna medida, están construidas socialmente.

En la perspectiva de la antropología de las emociones existe un aprendizaje de esquemas o patrones que ocurren en interacción con el ambiente social y cultural. Se aprende cómo, cuándo y por quién se puede manifestar ciertos sentimientos. Es necesario, también, la adquisición de un “conjunto de técnicas corporales que incluyen expresiones faciales, gestos y posturas” (Rezende y Coelho, 2010: 30). De la forma en que las emociones son vividas históricamente en los estadios de fútbol podemos pensar en dos implicaciones: a) la hinchada sería un agente colectivo que incluiría las sumas de las individualidades de los que allí están presentes, pero no se reduce a ellas. Al pensar los ritos y creencias

religiosas, Durkheim apuntaba que la “efervescencia”, un estado alterado de la actividad psíquica, sólo podría ocurrir con los sujetos inmersos en una colectividad marcada por la intensidad (Ibídem). Marcel Mauss, pensando en la obligatoriedad de la manifestación de los sentimientos, justifica que las acciones más viscerales como las lágrimas, los gritos y los lamentos no se limitan a los sentimientos individuales, sino que son pautados por una gramática común; b) no siendo resumidas a acciones espontáneas, las emociones son atravesadas por relaciones de poder y por moralidades que demarcan fronteras entre grupos sociales (Ibídem). Lo que se permite y lo que es entendido como excesivo en el comportamiento de los hinchas de fútbol siempre es atravesado por una determinada perspectiva del mundo.

Dentro del análisis cultural, la representación ocupa una esfera dominante, es un productor de sentidos. La representación de las emociones no es una descripción de lo que son o deberían ser las emociones. La representación opera, tiene sentido. Lo que se dice acerca de las emociones es el camino del significado de estos sentimientos. Interesa menos o no interesa comprobar la veracidad de estas construcciones, pero sí describir de qué forma el amor, la pasión o la pertenencia aparece en diferentes instancias culturales. De esta manera, la expresión oral de los sentimientos en las diferentes culturas no puede ser pensada como fenómenos puramente psicológicos o fisiológicos. Se insertan en un contexto simbólico que en algunos casos no deja muchas alternativas para quienes quieren unirse a un determinado grupo identitario que no deja de sentir una gran angustia o una gran felicidad frente a situaciones específicas. En general, en las manifestaciones colectivas es posible visualizar las ideas y sensaciones de una determinada comunidad (Mauss, 1979).

Desde la perspectiva de la “antropología de las emociones”, las emociones están asociadas a una interpretación y validación de un determinado estímulo que tiene su sentido construido históricamente, permeado por las relaciones de poder. Al igual que cualquier otro fenómeno cultural, las emociones son construcciones sociales, “no tiene sentido hablar (...) de emociones innatas y universales, idénticas en todas las culturas y a través del tiempo” (Pusseti, 2006: 3). Así como las diferentes sociedades producen entendimientos colectivos que organizan y orientan las vidas individuales de los sujetos, “ella también produce sentimientos colectivos, necesarios para mantener el consenso social” (Rezende, 2002: 71).

El amor masculino de los hinchas de fútbol en el estadio

En la representación de las emociones de los hinchas de fútbol en los estadios de Porto Alegre, el amor romántico ocupa un espacio predominante. El encuentro con el club puede representar un “encuentro de almas” y puede ser entendido como una construcción de un sujeto completo. Al igual que cualquier seña de identidad esencialista, hinchar por un club de fútbol hace volátil la idea de un sujeto múltiple, en el caso de estos estadios, *colorado* o *gremista*. Una pista en el estadio Olímpico fue bastante ilustrativa de la idea de la exhaustividad que esta asociación provoca “*soy gremista y me basta*”. El amor al club también realiza una de las principales plenitudes del amor, que le da el carácter de “para siempre”. Ese sería el espacio de realización de la locura del amor contemporáneo que sería “desear un amor permanente, con toda la intensidad, sin nubes o tormentas” (Priore, 2006: 321).

Las relaciones de los hinchas con sus clubes también siguen una “lógica” y una “racionalidad” similar a la de dos amantes. Ese amor, como todo “amor verdadero”, tiene que ser intenso. Los hinchas “sufren las emociones como los que sufren golpes. Pasan mil martirios” (Ibíd.: 12). El exceso de emociones también puede descalificar al hincha para explicar de forma adecuada los fenómenos que se producen durante los partidos, “aparte de los fanáticos (aquellos que ven toda de forma distorsionada por la pasión), todos los demás colorados saben que el equipo era un desastre en contra de Juventude y no se quejan de los árbitros”.¹⁰ Este exceso y el sufrimiento no disminuyen en nada esa relación o la virtud del amor. En el período del romanticismo “muchos comienzan a estar convencidos de que ‘amar es sufrir’ y no quieren renunciar al amor” (Costa, 1998: 11-12), una interpretación contemporáneamente recurrente. Por más imprudente, irracional o poco saludable que pueda ser el “exceso de amor”, “quien participa en el juego amoroso aprendió que el exceso emocional es imprescindible para la idea de la felicidad o el éxito en la vida” (Costa, 1998: 195).

En las representaciones normativas sobre la masculinidad, el control de las emociones aparece como un elemento positivo. El descontrol o el exceso de demostraciones afectivas estarían, en esa perspectiva normativa, más asociado a lo femenino. En algunos casos la frialdad o la ignorancia serían entendidas como la falta de sentimientos o de emociones, que además calificarían –por lo menos en el sentido común– a un hombre “verdaderamente

hombre”. Existen una serie de limitaciones para que los sujetos masculinos demuestren afecto públicamente. La amistad masculina, muy importante en diferentes momentos históricos, perdió su *status* desde el período victoriano. “Los sentimientos de camaradería masculina fueron en gran medida relegados a actividades marginales, como el deporte u otras actividades de ocio, o todavía a la participación en la guerra” (Giddens, 2003: 55).

Algunos relatos acerca de la participación de los hinchas en los estadios argumentan que en estos contextos se reducen las barreras sociales, se suprimen las diferencias y se amplían las permisividades; sería posible entender que la “efervescencia colectiva corresponde [a] un cambio de personalidad” (Segalen, 2002: 87). Algunas descripciones más románticas hablan de romper las barreras sociales y la libertad total de expresión. En realidad, como en cualquier contexto de producción de identidades colectivas, los órdenes sociales son reorganizados.

La expresión de los sentimientos tiene un lugar privilegiado en las canchas. Los hinchas se insertan en una comunidad de sentimiento que remite al discurso, olores y colores que producen la reorganización de identidades y alteridades por aquello que Damo define como “clubismo”, “un sistema de representación estructurado, de forma que el individuo, al convertirse en un hincha, es capturado por códigos que orientan su comportamiento y moldean su sensibilidad” (2014a: 39). Es posible inferir que la percepción ética, estética y moral es atravesada por este sentido de comunidad. En los 90 minutos de un partido de fútbol es posible sentir las emociones de toda una vida: felicidad, sufrimiento, odio, angustia, admiración y sentimiento de injusticia, porque, “para sentir plenamente estas emociones, hace falta ser partidario, ser hincha, pasar del ‘ellos’ al ‘nosotros’” (Bromberger, 2001: 21). La pertenencia a un club también “articula un sistema que mueve las emociones a partir de la relación pendular entre identidades (nosotros) y alteridades (ellos/otros)” (Damo, 2014b: 1).

En esta inserción clubística los sujetos aprenden que las emociones pueden/deben ser demostradas, narradas y cantadas. A favor o en contra de alguien, son expresiones de amor o repudio que pueden/deben suceder. Esa transición no borra los otros cruces de identidad, los cuales están atravesados por la lógica del clubismo. Ser hincha de un club/equipo se vuelve una representación más significativa cuando los sujetos actúan en las tribunas. Con una fuerte intensidad emocional, estar en un estadio es estar identificado como una determinada hinchada. En los cánticos, esa pertenencia aparece

Disponible en: Denardin, P. E. “Sem choradeira”. *Diário Gaúcho*. Porto Alegre, 15 y 16 mar. 2008, p. 14.

muy ligada a los sentimientos: “Soy, yo soy el Inter/ Un sentimiento/ Que no puede parar”.¹¹ Esta pertenencia no provoca una homogeneización respecto a cómo hinchar. Pueden ser todos *colorados* o *gremistas*, pero las formas de participación en el estadio de fútbol son muy diversas. Estos cánticos, casi siempre acompañados por instrumentos de percusión, se originan en su gran mayoría en las hinchadas *Popular* de Internacional y *General* de Grêmio que se ubican atrás de uno de los arcos, del Beira-Rio y del Olímpico. Estos hinchas acompañan los partidos de pie, saltando y cantando ininterrumpidamente durante gran parte del partido, reduciendo su intensidad sólo en el entretiempo. Este tipo de comportamiento no es acompañado por otros hinchas, como, por ejemplo, los plateistas, quienes permanecen la mayor parte de los partidos sentados y haciendo intervenciones puntuales para insultar al árbitro, al adversario y también a los jugadores y entrenadores de su propio equipo. La participación de los hinchas de la *General* o *Popular* se asemeja a la forma de comportamiento *hinchadas* argentinas, donde

(...) la fidelidad al equipo sin importar la situación por la que éste atraviese, el fervor probado a través de cantos y saltos, son los instrumentos identificatorios de los simpatizantes con la *hinchada*. Aquellos sujetos que quieran ser reconocidos como parte de la *hinchada* deben llevar a cabo estas formas de actuar que son comunes a todos los integrantes (Garriga Zucal, 2005: 41-42).

En los estadios, contexto de intensa homofobia y potencial violencia (Bandeira, 2009), aparecen grandes manifestaciones públicas de sentimientos y afectos masculinos. Las formas de afecto ambiguas son, en este contexto, permitidas. Dentro del ritual de las hinchadas, esta masculinidad ejercida dentro de los estadios parece una serie de acciones inusuales dentro de una viril, guerrera y tradicional masculinidad, y también muy presente en las representaciones de los hinchas de fútbol. Dentro de esa concepción tradicional de masculinidad, poetas y otros hombres “preocupados” por el amor poseen la masculinidad bajo sospecha. Los hinchas de Grêmio cantan y bailan con la música “Gotas de amor”, que dice: “La vida pasa, te llamo y no me atiendes más (¡Grêmio! ¡Grêmio!)/ Será que ya no tenemos el tiempo o el coraje para hablar... (¡Grêmio!

¡Grêmio!)/ ¡Todavía ayer la playa algo me recordaba a ti! (¡Grêmio! ¡Grêmio!)/ Y vino la noche enamorados que se besan y yo estaba solo... (¡Grêmio! ¡Grêmio!)/ ¡Vamos a ser, otra vez nosotros dos.../ Va a llover, gotas de amor!/.¹² Además, en los estadios de fútbol, las demostraciones de afecto entre los hombres parecen no tener el mismo impacto que en otros ámbitos de la cultura. Damo (2005) entiende que esto ocurre por la transición de los hinchas, este cambio en el estado que ocurre durante los partidos, especialmente en los estadios:

(...) En nuestra cultura, son pocos los espacios públicos en los que los hombres se permiten demostraciones de afecto, especialmente entre iguales. Sin la transición que se produce en el camino al estadio, una especie de camino liminar que determina la transición de un individuo a otro, el ciudadano con el nombre y la dirección de anonimato (o parcialmente anónimo) colorado [o *gremista*], el espectáculo no está establecido (Damo, 2005: 402).

En las canchas, aunque sólo los jugadores juegan el juego en el campo en dos tiempos de 45 minutos, los hinchas actúan en su propia disputa. En las gradas, en las tribunas y en los asientos podemos oír constantemente los valores disputados, juegos de clase de hinchas “empleadores” contra los “funcionarios”, juegos de género para saber cuál hinchada es más masculina que otra y también juegos de afectividad. Incluso si el afecto y las narrativas de amor ocupan un lugar menos prominente en la construcción de masculinidades en los estadios cuando “nuestra hinchada” ama, debe amar más y mejor que la hinchada adversaria.

En esta producción de representaciones de la relación entre los hinchas y sus clubes, el amor aparece como un elemento agregado, positivo. La gran mayoría de las representaciones de amor agrega adjetivos distintivos al amor. El amor jerárquicamente de orden superior es lo que se podría entender como “amor verdadero”. En los estadios también podemos ver el “buen amor”. Solamente nuestra hinchada conoce el “amor verdadero”, el adversario no sabe cómo amar y no conoce el amor. El amor de un *gremista* o de un *colorado*, supuestamente, nunca será entendido o “sentido” de la misma manera por

11 La forma gráfica como escribiremos las letras de los cánticos es igual a los sitios de las hinchadas *Popular* de Internacional (<http://www.guardapopularcolorada.com/>) y *General* de Grêmio (<http://www.ducker.com.br>). En este caso, la canción en portugués es: “Sou, eu sou do Inter/ Um sentimento/ Que não pode acabar”.

12 La canción en portugués es: “A vida passa eu telefono e você já não me atende mais (Grêmio! Grêmio!)/ Será que já não temos tempo nem coragem de dialogar... (Grêmio! Grêmio!)/ Ainda ontem pela praia alguma coisa me lembrou você! (Grêmio! Grêmio!)/ E veio a noite namorados se beijando e eu estava só... (Grêmio! Grêmio!)/ Vamos ser, outra vez nós dois.../ Vai chover, pingos de amor!/. ”

otro hincha, ya que el discursividad amorosa hace que los sujetos crean que nadie va a ser capaz de amar como ellos, como lo muestran los hinchas de Grêmio en la canción: *“Mira el partido mono/ La hinchada es el corazón/ Quien no canta es un amargo/ Nunca va a salir campeón/ Inter cagón”*.¹³

En el fútbol uno jura amor eterno a su club: *“Soy colorado y nada cambia este sentimiento/ Porque en las malas demuestro que te amo igual”*.¹⁴ Este amor obedece a ciertas reglas del amor romántico y puede no tener fin. Algunas canciones de las hinchadas hacen “una vinculación de amor-pasión-sacrificio (...) asociado a la idea de que el amor verdadero nunca termina” (Felipe, 2007: 33). Ellos cantan así: *“Aunque no salgas campeón/ El sentimiento no se termina/ Es tricolor, y dale tricolor”*; *“Colorado es corazón/ Trago, amor y pasión/ Para siempre Inter”*.¹⁵

La participación de los hinchas en los estadios ocurre por la unión de diferentes sujetos en una identidad, que en este contexto es intensificada. Incluso cuando un hincha evoca individualmente algún cántico o un grito, esa manifestación será evaluada por los demás hinchas. Para que el cántico se propague o para que el hincha no sufra ninguna reprimenda por su grito, éste debería formar parte de la lógica de lo que está permitido decir o no en aquel contexto.

Una gestión de cambio y la mercantilización de las emociones

Un gran número de clubes argentinos, entre ellos los que se han convertido en las principales instituciones de fútbol a lo largo del siglo XX, nacieron como clubes de barrio para cubrir las inversiones estatales en la construcción de espacios de sociabilidad, culturales y deportivos que tratan de defender los derechos y garantizar el bienestar de las personas, ayudándolos en su desarrollo personal y la prestación de servicios que acompañan su identidad (Frydenberg, 2011). Esta tradición de prácticas y esta mentalidad asociativa fueron promovidas desde el inicio de las sociedades civiles y comenzó a cristalizarse en la década del treinta, siguiendo el modelo de funcionamiento de las sociedades de fomento barriales, bibliotecas públicas y sindicatos, donde se ejercían actividades cívicas, formación de la vida social y democrática.

A principios del siglo XX, cuando la práctica de fútbol comenzó a extenderse a los jóvenes de sectores populares, el movimiento de los equipos fundadores —que eran al mismo tiempo, los clubes deportivos— comenzó a abrirse cada vez más a la comunidad, en función de la cantidad de los usuarios registrados para su crecimiento. Como sostiene Frydenberg (2011), de este cada vez más fuerte vínculo con la comunidad, estos jóvenes ya no estarían asociados con el original modelo inglés para comenzar a tener un juego de estilo más relacionado con su propio contexto social, con la participación de otros valores como la belleza, la virilidad, el coraje, en honor a la formación de un estilo de la cultura generacional. Los clubes que se formaron con un marcador de identidad local plantearon el desafío a un modelo británico más tradicional. Este entrenamiento en el distrito terminó produciendo una especie de unión y pertenencia que afirmó la idea de que el club estaba en el barrio, asociado a lo local, y pertenecía a sus socios.

Sin pasar por alto las relaciones de mercado que siempre han existido en el fútbol, por lo menos desde el comienzo de su era profesional, el nuevo marco político y económico argentino —y mundial— de la década del noventa sentó las bases que permitieron un acelerado proceso de “modernización” en el deporte. En esta década, hubo una dinámica que legitimó el uso de los recursos existentes, actuales e innovadores, para la comercialización del fútbol. Este uso de técnicas y estrategias en el ámbito futbolístico podría ser llamado “mercantilización”, en el sentido de implementación ordenada, acelerada y sistemática, de medidas propias del mercado contemporáneo. Este proceso marca un antes y un después, determinado por una creciente ansiedad de ganar dinero bajo el paradigma de reglas nuevas y distintas que regirán el deporte, acompañado por medidas para hacer más “eficientes” a los clubes. En este mismo sentido, la noción de “moderno” se refiere a aquellos clubes deportivos que se organizan conforme a los patrones europeos, desarrollando una gestión empresarial y mercantil en torno a los productos que pasan los valores de la institución a los atributos de una marca (Cruz, 2005; Gil, 2000; Giulianotti, 2010; Toledo, 2002; Proni, 2000; Proni y Zaia, 2007).

En la década del noventa, los clubes deportivos antes dirigidos por sus socios sin una necesaria preparación profesional, fueron reemplazados por sus autoridades. Así surge la figura del *manager*, sujeto que debería —partiendo de los conceptos del mercado— elevar la mayor cantidad de recursos para los clubes. En Boca, este proceso inició durante la gestión del actual Presidente de la República Argentina, Mauricio Macri. Poco después de obtener la financiación necesaria,

13 *“Olha a festa macaco/ Torcida é coração/ Quem não canta é amargo/ Nunca vai sair campeão/ Inter cagão”*.

14 *“Sou Colorado e nada muda este sentimento /Porque é nas más que eu demonstro que te amo igual”*.

15 *“Mesmo não sendo campeão/ O sentimento não se termina/ É tricolor, e dale tricolor”*; *“Colorado é coração/ Trago, amor e paixão/ Pra sempre Inter!”*.

los *managers* comenzaron a invertir ese dinero en todo lo que estuviera destinado a sustentar la visión y misión del club, desde el punto de vista deportivo-empresarial. En el caso de Argentina, para darle sustento a estas inversiones, debieron introducirse reformas y modificaciones en los estatutos sociales. En este contexto aparecen los *nuevos dirigentes*¹⁶ como una clase diferencial profesionalizada y, siguiendo a Frederic (2004), se presenta una relación directa entre moralidad y política. Mientras que años atrás, en los clubes primaban los valores comunes relativos a las relaciones interpersonales horizontales formando una comunidad moral que incluía valores como reciprocidades o lealtades locales, a partir de los noventa –con el avance del modelo neoliberal–, el ambiente comenzó a estar animado por una lógica legalista, que valorizaba la jerarquía de los sistemas políticos, entendido como un ambiente de “poca moralidad”. Esa incredulidad se da mediante la lectura de las relaciones políticas como indecentes y deshonestas, con prácticas corruptas o clientelares. En el caso de Macri y los nuevos actores que rodeaban a Boca – los *profesionales y especialistas*–, su reconocimiento en el mundo de los negocios, el honor y la reputación social, permite suponer que podrían marcar asimetría y distancia respecto de los demás clubes. En el libro *Pasión y Gestión*, Macri (2009) sostiene que la visión que uniera a toda la institución sería “hacer feliz a la hinchada de Boca”, mientras que la misión sería “recuperar la gloria perdida” (p. 35-36). Es decir, la visión del club estaría centrada en las emociones de sus hinchas.

La situación económica de la década del noventa fue favorable para Macri por formar parte del mundo empresarial, debido a la paridad existente entre el peso argentino y el dólar estadounidense, lo que le garantizaba una gama de mayores ganancias que en otros períodos. Para él, la intervención del *management* desembocaría inherentemente en la mejora de las capacidades competitivas de equipo y permitiría generar un nuevo orden en la institución deportiva. Estas intenciones fueron expresadas en los discursos de su campaña presidencial, en la que se insistía en la búsqueda de un correcto equilibrio entre

la pasión –asociado con sentimientos– y la gestión –vinculada a la razón y la inteligencia. El uso racional de los recursos disponibles –estimulados por la pasión necesaria– conduciría al éxito de una “empresa deportiva”.

La pasión de los hinchas

En el contexto de una mercantilización deportiva, los dirigentes de los clubes de fútbol han procurado transformar a los hinchas fanáticos en fieles consumidores (Giulianotti, 2010). Cuando los logros y las victorias deportivas acompañan a un club, resulta difícil implementar esta lógica consumidora, ya que los aficionados seguirían pagando y queriendo consumir todo lo que les ofrece la marca del club. Sin embargo, puede ser un inconveniente cuando las victorias deportivas no llegan y la multitud de hinchas no está conforme con el rendimiento del plantel. La perspectiva más “marketinera” demuestra que es posible que un equipo tenga mal rendimiento futbolístico y haya más socios y más ventas, ya que desde la gestión del club se intenta reforzar los lazos identitarios para generar apoyo durante las situaciones deportivas más adversas. Esos lazos de pertenencia desvinculados de los resultados de campo también aparecen en las canciones de las hinchadas. Las emociones son convocadas para el mantenimiento de los vínculos de los hinchas con su club. Al mismo tiempo, esa unión está sujeta a un número de oferta de productos para ser consumidos.

Los hinchas “tradicionales” –los que se oponen al proceso de modernización– mantienen relaciones personales con los diferentes elementos de su club, que representan símbolos sagrados para ellos –el estadio, la camiseta, los campeonatos, los trofeos–, aunque esta relación no estuviese pautaada por el consumo. Por otra parte, estos hinchas, tienen un acuerdo cultural con la institución, donde hay una urgencia de sentimientos y una fuerte solidaridad local. Si bien no pueden ser considerados “hinchas consumidores” según la categoría de Giulianotti (2010), consumen algunos bienes y productos que son ofrecidos por el club y sus empresas aliadas.

También se puede pensar en esta situación siguiendo a Viviana Zelizer (2009), quien ofrece una visión aguda y sensible sobre las dinámicas que pueden presentar los “mundos hostiles” de la economía y la intimidad, en algunas oportunidades estrechamente unidos y en otras, separados. Por un lado, tal como menciona la autora, los especialistas en leyes y en dinero han elaborado discursos – jurídicos y económicos– sobre “los males” originados a partir de la mezcla del afecto y la racionalidad en el funcionamiento del mundo moderno. A pesar

16 Egresados de instituciones de formación en gestión y administración, los *nuevos dirigentes* son una elite creada en un medio universitario. Allí se formaban cuadros de dirigentes que eran atraídos por las alternativas profesionales del mercado deportivo. Saben dominar la gramática empresarial, los fundamentos de la administración, los procesos racionales y optimizados de la administración y del marketing deportivo. De a poco, estos nuevos políticos empresarios fueron desplazando o bien formando alianzas con los antiguos dirigentes que nacieron dentro de los clubes, insertos en ellos mediante redes de relaciones personales y de afinidades establecidas localmente (Moreira e Hijós, 2013).

de que por sentido común se pueden entender las áreas del dinero y el afecto como “mundos hostiles”, Zelizer plantea que no es así, que la intimidad y la economía han sido erróneamente considerados mundos autónomos y antagónicos. Lejos de mantenerse separados para evitar su corrupción mutua, actualmente los individuos van negociando estos procesos por los cuales el dinero y las pasiones pueden ir de la mano.

El componente económico y financiero conlleva una importante carga moral en el contexto futbolístico:

En la cultura futbolística la aparición de componentes económicos es disruptiva. Se trata más que nada de una cultura basada en mitos románticos. Aquello del amor por la camiseta, por los colores, por el club, por el equipo, un amor solo igual al amor materno o al filial (Alabarces, 2012: 66).

Alabarces (2012) ilustra los pasajes semánticos –y toda la carga simbólica que conlleva– de los sujetos a los ciudadanos y, en esta ocasión, a los consumidores. Gran parte de las asociaciones negativas que se producen con los consumidores, son producto de una percepción de que éste sería un tema fácil de manipular o, al menos, limitado en su creatividad e ignorado en cuanto agente social. Nuevas perspectivas de la “antropología del consumo” no están de acuerdo con este sesgo:

(...) las relaciones que fundamentan el consumo son mucho más complejas, ya que a menudo nos llaman a pensar sobre cuestiones más amplias, dirigidas a través de las subjetividades de los sujetos, los procesos creativos que definen de un “estar en el mundo”, el poder y la agencia que los sujetos autoatribuyen para establecer las relaciones de producción-circulación-consumo (Rial, Silva y Souza, 2012: 14-15).

El consumidor también puede ser pensado como un sujeto que interactúa con un universo material siendo parte constitutiva y constituyente del proceso de “reproducción social”. El consumo puede ser más productivamente pensado como “un proceso en el que los agentes se dedican a la apropiación de bienes, servicios, actuaciones, información o ambiente” (Goidanich y Rial, 2012: 178). Discutiendo las diferentes legislaciones de los hinchas en el contexto brasileño, incluyendo la ley Nº 10.671, o el Estatuto de Defensa del Hinchado, muy criticado

por su aproximación con el Estatuto de Defensa al Consumidor, Toledo recuerda que “los derechos del consumidor son una marca política de nuestros tiempos, sin duda, y hacen las operaciones simbólicas de una sociedad en constante transformación” (2014: 316). Dentro de la “mercantilización” de los clubes de fútbol, el foco está desviado para que las pasiones y emociones se difundan para crear y conservar consumidores de fútbol más regulares para seguir manteniendo el espectáculo con una lógica cada vez más mercantilizada.

Los clubes deportivos argentinos fueron desde sus orígenes asociaciones civiles sin fines de lucro, cuyo propósito era proporcionar espacios recreativos para la práctica de diferentes deportes, siendo un lugar de esparcimiento y sociabilidad, entrelazado por el espíritu competitivo. Este tipo de asociación tenía una característica importante: poner al club en manos de los socios, teniendo como fuerza principal el factor social y emocional. Sin embargo, con la profesionalización de la práctica futbolística argentina en 1931, la rentabilidad económica de este deporte comenzó a perfilarse como uno de los objetivos principales. Hoy, la intención de generar ganancias a través de las entidades deportivas es un hecho, ya que todo el ambiente que rodea el fútbol potencia la circulación de grandes sumas de dinero y acceso al poder institucionalizado.

El amor como la inteligibilidad del hincha

A lo largo de este trabajo hemos repasado dos casos etnográficos que están asociados a nuestras historias de vida e intereses, aunque también con nuestras trayectorias académicas: el análisis del caso del club Grêmio para estudiar el historial de masculinidades en los estadios de fútbol en Porto Alegre, Brasil, y la investigación del caso Boca Juniors de Buenos Aires, Argentina, para ahondar en los procesos de “modernización” de la gestión deportiva y las consecuentes acciones de resistencia y/o negociación de los hinchas frente a estas nuevas prácticas.

Las emociones pueden aparecer como una posibilidad privilegiada de resistencia contra las masculinidades tradicionales en los estadios de fútbol. Sin embargo, sería ingenuo creer que existe un incumplimiento de las restricciones a los afectos entre los hombres en las canchas. Cuando los hinchas se abrazan, no ocurre entre desconocidos y en cualquier momento. Mientras el amor al club es cantado/demostrado por casi todos – algunos con más intensidad que otros –, los toques entre las personas resultan más restringidos. El abrazo de gol resulta posible, por ejemplo, entre un hincha y los

vendedores ambulantes, además de ser limitados temporalmente a los goles y victorias.

Al mismo tiempo que el amor y las emociones son un indicio más en la construcción de las representaciones de los hinchas de fútbol, también pueden reforzar la competencia masculina. El amor que resiste a algunas prácticas machistas en los estadios también jerarquiza las masculinidades. Incluso si el amor no es el cruce más importante de la masculinidad del hincha, si ama a la hinchada tiene el deber de amar más que la hinchada adversaria para ser mejores y más masculinos que ella: *"Te amo Inter, no somos como los putos de la B"*.¹⁷ El amor de los hinchas, especialmente los hinchas del estadio, es un amor particular, un amor en acción, un amor cantado, narrado y sentido de forma colectiva. Los hinchas aman juntos, aman con sus familiares, aman entre hombres. Aman el club, el equipo, los jugadores, el estadio y la propia hinchada. Si es alguien es fanático del club y pertenece a una comunidad afectiva, debe demostrar la eternidad del amor, ser mejor hincha para amar más a su club que el hincha rival. Dentro de la propia hinchada, cuanto más apasionado sea, el individuo podrá solicitar la condición de "más hincha".

Ese amor y esa pasión producen lazos entre los hinchas con sus clubes, vínculos que pueden ser impulsados durante los partidos, pero también en la compra de productos asociados al club. El hincha ama, canta, se emociona y compra. En este diálogo entre el hincha fanático y el fiel consumidor matizado en un mismo individuo, puede aproximarse a la marca de pertenencia e, incluso, la felicidad puede ser convertida en bienes y servicios de consumo. Lo que parece generar mayor tensión es cierto entendimiento de que el consumo es la llave de inteligibilidad de este afecto. En este caso, los hinchas "tradicionales" ubican sus salvedades intentando marcar su espacio de vínculo afectivo con el club.

La pasión y el fervor de los hinchas están lejos de lo que puede ser entendido habitualmente como algo lógico y razonable. La pasión para desacreditar y dar opiniones sobre los partidos al igual que enfrentar los precios injustos para comprar bienes que no necesitan. Si, en alguna medida, las emociones permitirían cuestionar los dichos hegemónicos de la cultura para tensionar las permisividades de las performatividades de género, ellas también pueden enmarcar a los actores repitiendo disputas de género y consumo. Esta experiencia afectiva no es un desafío absoluto a las normas vigentes ni una aceptación total de las mismas. Sino que sería más bien entendida como posibilidades de experiencias de campo, de pertenencia y construcción de subjetividad.

Durante el proceso de elitización por el cual de los estadios de fútbol de Brasil han pasado, especialmente a partir de la confirmación del país como sede del Mundial 2014, muchos fueron los autores que denunciaron lo que sería la sustitución de los hinchas "tradicionales" por los consumidores. Gilmar Mascarenhas llega a definir a esos sujetos excluidos como "el tradicional hincha brasileño, de modestos ingresos, imbuido del compromiso emocional por su club, no interesa más a la industria del fútbol, codiciosa de consumidores pasivos y ricos" (2014: 222). El mismo autor afirma que el consumidor sería un sujeto más previsible en la demostración de sus afectos:

(...) en ese proceso de reforma de los estadios se quiere cambiar la figura del "hincha" (emocional, intenso, excitado, agresivo, viril) por el "consumidor" (o post-hincha, diría Guilianotti), generalmente de media o alta renta, más sereno, que va a los estadios en familia, dispuesto a asistir pasiva y cómodamente a un "espectáculo" repleto de "astros" mediáticos. El hincha sufre, grita, reclama, reivindica, amenaza y se articula colectivamente con extraños. Él quiere ser protagonista del evento, con el que contribuyó con sufrimiento y pasión fiel a su club. El consumidor, solitario e inmerso en su pequeño y "cerrado" grupo, contempla, aplaude, filma y fotografía el escenario. Una experiencia sin riesgos, sin incertidumbres, adecuada y altamente lucrativa para los dueños del espectáculo (Mascarenhas, 2014: 210).

Aquí nos parece un tanto apresurado o peligroso pensar a los "hinchas" (que serían entendidos como pobres o necesariamente de las clases populares) y los "consumidores" (representados como ricos o burgueses) como sujetos en oposición. Este par binario podría llevar a incurrir en el equívoco de creer que el "consumidor" no hincha o, lo que sería aún más equivocado, que el hincha no consume. Mucho más que separar las experiencias de consumo y afectivas, los sujetos negocian estos procesos en los que el dinero y las pasiones caminan de forma muy cerca. Tal vez los afectos están en disputa y nos parece que luchar por esta causa es bastante justo.

¹⁷ *"Te amo Inter, não somos como os putos da série B"*.

Bibliografia

- ALABARCES, P. (2012) *Crônicas del aguante: fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- BANDEIRA, G.A. (2009) "Eucanto, bebo e brigo... alegria do meu coração": currículo de masculinidades nos estádios de futebol. Dissertação (Mestrado em Educação) – Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Educação, UFRGS, Porto Alegre.
- BLACKING, J. (1977) "Towards an Anthropology of the Body" en: Blacking, J. (ed.) *The Anthropology of the body*. New York: Academic Press.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. y CHAMBOREDON, J. C. (2002) *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BRIGGS, C. L. (1986) *Learning how to ask*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROMBERGER, C. (2001) *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- _____ (jul./dez. 2008) "As práticas e os espetáculos esportivos na perspectiva da etnologia". *Horizontes Antropológicos, Antropologia e esporte*, N° 30, p. 237-253.
- BUTLER, J. (2010) *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- CITRO, S. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- COSTA, J. F. (1998) *Sem fraude nem favor: estudos sobre o amor romântico*. Rio de Janeiro: Rocco.
- CRUZ, A. (2005) "A nova economia do futebol: Uma análise do processo de modernização de alguns estádios brasileiros". Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) – Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, UFRJ, Rio de Janeiro.
- DAMO, A. (2005) "Do dom à profissão: uma etnografia do futebol de espetáculo a partir da formação de jogadores no Brasil e na França". Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, UFRGS, Porto Alegre.
- _____ (2014a) "O espetáculo das identidades e das alteridades – As lutas pelo reconhecimento no espectro do clubismo brasileiro" en: Campos, F. de y Alfonsi, D. (orgs.) *Futebol objeto das ciências humanas*. São Paulo: Leya.
- _____ (2014b) "Futebol, engajamento e emoção" en: *Esporte e mídia: novas perspectivas. A influência da obra de Hans Ulrich Gumbrecht*. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- DYCK, N. (2000) "Home field advantage? Exploring the social construction of children's sports" en: Amit, V. (ed.) *Constructing the "field": Ethnographic fieldwork in the contemporary world*. London: Routledge. European Association of Social Anthropologists.
- ELIAS, N. (1992) "Introdução" en: Elias, N. y Dunning, E. *A busca da Excitação*. Lisboa: Difel.
- FELIPE, J. (2007) "Do amor (ou de como galmourizar a vida): apontamentos em torno de uma educação para a sexualidade" en: Ribeiro, P. R. C. et al. (org.) *Corpo, Gênero e Sexualidade: discutindo práticas educativas*. Rio Grande: Editora da FURG.
- FREDERIC, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos: modernidad y política en el gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- FRYDENBERG, J. (2001) "La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos. Algunas reflexiones". *Revista Digital Lecturas, Educación Física y Deportes*, N° 29. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd29/asoc.htm>
- GARRIGA ZUCAL, J. (2005) "Soy macho porque me la aguanto: etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino" en: Alabarces, P. (org.) *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GEERTZ, C. (1989) *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.
- GIDDENS, A. (2003) "O amor romântico e outras ligações" en: *A transformação da intimidade*. São Paulo: UNESP.
- GIL, G. (octubre 2000) "Monopolio televisivo y «gerenciamento»: el fútbol como mercancía". *Revista Digital Lecturas, Educación Física y Deportes*, N° 26. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd26a/futbolm.htm>
- GIULIANOTTI, R. (2010) *Sociologia do futebol: dimensões históricas e socioculturais do esporte das multidões*. São Paulo: Nova Alexandria.
- GOIDANICH, M. E. y RIAL, C. (2012) "Um lugar chamado supermercado" en: Rial, C.; Silva, S. R. da y Souza, A. M. de (orgs.) *Consumo e cultura material: perspectivas etnográficas*. Florianópolis: Ed. da UFSC.
- GUBER, R. (2014) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1ª edición. 2ª reimpresión.
- HIJÓS, N. (2017) "#DeLaBomboneraNoNosVamos: tensiones entre los modos de festejar y resistir de un grupo de hinchas de fútbol argentino", en *Esporte e Sociedade*, N° 29, p. 1-19. Disponible en: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es2901.pdf>

- MACRI, M.; BALLVÉ, A. e IBARRA, A. (2009) *Pasión y gestión*. Buenos Aires: Aguilar.
- MASCARENHAS, G. (2014) *Entradas e Bandeiras: a conquista do Brasil pelo futebol*. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- MAUSS, M. (1979) "A expressão obrigatória dos sentimentos" en: Oliveira, R. C. de (org.) *Marcel Mauss*. São Paulo: Ática.
- MOREIRA, V. (2016) "Gerenciamiento, 'democracia' y procesos políticos en Racing Club" en: Levoratti, A. y Moreira, V. (comp.) *Deporte, cultura y sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- MOREIRA, V. e HIJÓS, N. (2013) "Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Juniors e Independiente en Argentina". *Question*, N° 37, p. 149-162. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1728>
- PEIRANO, M. (1995) *A favor de la etnografía*. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- PRIORE, M. del (2006) *História do amor no Brasil*. São Paulo: Contexto.
- PRONI, M. (2000) *A metamorfose do futebol*. Campinas: Unicamp/Instituto de Economia.
- PRONI, M. y ZAIA, F. (2007) "Gestão empresarial do futebol num mundo globalizado" en: Ribeiro, L. C. (org.) *Futebol e globalização*. Jundiaí: Fontoura.
- PUSSETI, C. (2006) "Emoções migrantes: afinidades e diferencias como factos políticos" en: 3º Congresso da APA (Associação Portuguesa de Antropologia). Lisboa.
- REZENDE, C. B. (2002) "Mágoas de amizade: um ensaio em antropologia das emoções". *Mana* N° 2, p. 69-89.
- REZENDE, C. B. y COELHO, M. C. (2010) *Antropologia das emoções*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- RIAL, C.; SILVA, S. R. da y SOUZA, A. M. de. (2012) "Prefácio – Consumo e cultura material: um campo de estudos em expansão" en: Rial, C.; Silva, S. R. da y Souza, A. M. de (orgs.) *Consumo e cultura material: perspectivas etnográficas*. Florianópolis: Ed. da UFSC.
- SEGALEN, M. (2002) *Ritos e rituais contemporâneos*. Rio de Janeiro: FGV.
- TOLEDO, L. H. de (2002) *Lógicas no futebol*. São Paulo: Hucitec/Fapesp.
- _____ (2014) "Torcedores e o mercado de bens futebolísticos" en: Campos, F. de y Alfonsi, D. (orgs.) *Futebol objeto das ciências humanas*. São Paulo: Leya.
- ZELIZER, V. (2009) *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Citado. ANDRADA BANDEIRA, Gustavo y HIJÓS, Nemesia (2018) "El club es mi vida: los significados de las emociones en el fútbol brasileño y argentino en diferentes contextos etnográficos" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 52-66. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/520>.

Plazos. Recibido: 08/03/2017. Aceptado: 20/07/18

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 67-75.

Vestir las esencias: experiencias de cosplayers en Córdoba

Dress up the essences: experiences of cosplayers in Córdoba

María Cecilia Díaz*

Centro de Investigaciones María Saleme de Bournichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH - UNC).

Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (FFyH - UNC).

mcecilia.diaz@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza las experiencias de jóvenes que entre los años 2009 y 2013 frecuentaban eventos que reunían a fans de la cultura pop japonesa en la ciudad de Córdoba, Argentina, y participaban de los mismos haciendo cosplay, esto es, vistiéndose de personajes de historietas (manga) y series de animación japonesa (animé). A partir de conceptos de los estudios de performance (Schechner, 2000a, 2000b, 2011) y de trabajos que problematizan desde distintas perspectivas las prácticas apasionadas de fans y aficionados (Benzecry, 2012; Brooker, 2007; Cavicchi, 1998; Lourenço, 2009; Winge, 2006) propongo describir el proceso de preparación de los *cosplays*, los sentidos que adquiría la relación entre las personas y los personajes encarnados, y las emociones involucradas en la materialización de cuerpos a través de la confección de trajes.

Palabras clave: Cosplay; Juventud; Fans; Performance; Animé.

Abstract

This paper analyses the experiences of young people that used to attend events aimed to Japanese pop culture fans between 2009 and 2013 in the city of Córdoba, Argentina, doing cosplay, that is, dressing up like characters from Japanese comics (manga) and Japanese animation (anime). Using concepts from performance studies (Schechner, 2000a, 2000b, 2011) and works that approach the passionate practices of fans and amateurs from different perspectives (Azuma, 2009; Benzecry, 2012; Cavicchi, 1998; Lourenço, 2009; Winge, 2006), I describe the preparation process of the *cosplays*, the senses embedded in the relations between the persons and the characters played, and the emotions involved in body materialization through costume making.

Key words: Cosplay; Youth; Fans; Performance; Anime.

* Magíster en Antropología Social por el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGAS-MN/UFRJ) y doctoranda en Antropología Social por la misma institución. Integra el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH - UNC), dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez y co-dirigido por la Dra. María Gabriela Lugones. Se desempeña como adscripta en el proyecto "Lógicas y desvaríos corporales representaciones, discursos y prácticas sociales de/desde y sobre los cuerpos", dirigido por la Mgter. Fabiola Heredia (CIFYH - UNC).

Vestir las esencias: experiencias de cosplayers en Córdoba

Introducción

*Los cosplayers llevan el universo de libros, mangas, animés y videojuegos en sus propios cuerpos.*¹

La primera vez que llegué a un evento de animé,² durante abril del año 2009,³ me encontré con muchos jóvenes que vestían trajes coloridos y hacían poses cada vez que alguien les sacaba una foto. Esa actividad aparecía en mis primeros registros como algo desconocido que, sin embargo, me intrigaba. A medida que me interioricé en la animación japonesa, comencé a reconocer los personajes⁴ y aprendí a hacer

uso de los términos mediante los cuales se designaba un conjunto de prácticas como fabricar los trajes y pasar por un proceso de transformación personal que se ponía en escena durante los eventos. En este sentido, la expresión *hacer cosplay*⁵ señalaba tanto la acción de encarnar un personaje como de producir el vestuario que se emplearía para tal fin, y la propia palabra se volvió un verbo que indicaba la realización de este cúmulo de experiencias: *cosplayar*,⁶ con sus posibles conjugaciones.

Dado que en los eventos el momento crucial del *cosplay* era el concurso en el que se premiaba a los participantes de acuerdo a distintas categorías,⁷ resultan fundamentales para su comprensión los relatos de los *cosplayers* que elaboraban sus propios trajes y *hacían personajes* de la cultura pop japonesa con el objetivo de exhibir sus producciones en esa instancia competitiva. Algunos de ellos, además, participaban de los mundos locales del animé a

1 Fuente: <https://www.facebook.com/ConociendoCosplayersArgentinos> Acceso en: 29 de abril de 2013.

2 El término “animé” designa a la animación japonesa. Junto al *manga* (historietas japonesas) y los videojuegos configuran una constelación de mercancías culturales denominada como “cultura pop japonesa” (Luyten, 2006). Con frecuencia las historias aparecen primero en formato *manga* y luego, si son exitosas, se vuelven animé y videojuego, aunque a veces podían surgir en cualquiera de estos otros medios. Los fans de Córdoba llegaron a la cultura pop japonesa a través de las series de animación japonesa que veían en televisión, y luego accedieron a las ediciones españolas y argentinas de *manga* que circulaban en negocios locales conocidos como *comiquerías* hacia fines de la década de 1990. Los eventos de animé aglutinaban a los fans locales en jornadas en las que se vendían diferentes objetos y se compartían actividades como el *cosplay*, presentaciones de bandas de rock que tocaban las canciones de las series y concursos de dibujo, entre otras.

3 Este artículo se enmarca en una línea de pesquisa cuyas textualizaciones más amplias se encuentran en mi trabajo final de Licenciatura en Historia (Universidad Nacional de Córdoba, 2011), dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez, y en la disertación de Maestría en Antropología Social (Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2014), dirigida por el Dr. Luiz Fernando Dias Duarte. Una primera lectura del mismo fue realizada por la Mgter. Fabiola Heredia, a quien agradezco sus sugerencias y consejos.

4 La noción “personaje” será abordada a lo largo de este texto de acuerdo al uso que se le daba en las entrevistas, de manera que hará referencia tanto al personaje que se *hacía* en la confección del *cosplay*, como al *cosplayer* que devenía personaje en la performance. Esto era expresado con las locuciones “*hacer (de) un personaje*” y “*ser un personaje*”. Si bien no se brindarán mayores informaciones sobre las series, *mangas* o videojuegos,

cabe destacar que en algunos casos se trataba de personajes que combinaban rasgos humanos y animales, o que atravesaban por procesos de metamorfosis, como en el caso de las series Pokémon y Digimon. De acuerdo a las entrevistas, la duración de las series y su emisión reiterada -la emisión de Caballeros del Zodiaco, Sailor Moon y Dragon Ball se realizó por años- también permitía crear un interés en torno al desarrollo de los personajes.

5 La definición usual del término *cosplay* establece que proviene de la unión de las palabras ‘costume’ (disfraz) y ‘play’ (juego), por lo que literalmente significaría ‘juego de disfraces’. Cfr. Winge (2006). ‘Disfraz’, sin embargo, constituye una de las posibles traducciones de ‘costume’, que incluye un campo semántico más extenso. Aquí intento demostrar la complejidad de esta práctica a través de entrevistas y de la observación participante en eventos de animé durante los años 2009 y 2013.

6 A lo largo del artículo usaré itálicas para los términos empleados por mis entrevistados. Las citas de entrevistas aparecerán en itálicas y entre comillas, y los conceptos de la bibliografía consultada aparecerán solo entre comillas.

7 El concurso de *cosplay* consistía en un desfile de los *cosplayers*, quienes además podían optar por realizar una performance (o *perfo*, como le llaman) que (re)creaba situaciones vividas por el personaje en la serie, manga o videojuego, con ayuda de música y/o imágenes. Los ganadores eran elegidos por un jurado y las categorías de premiación por lo general eran: infantil, masculino, femenino, grupal, mención especial y general (el mejor de todos).

través de la venta de objetos (figuras, pelucas, lentes de contacto), la fabricación de trajes a pedido y en función de su trayectoria, se desempeñaban como jurados o como parte del equipo que organizaba los diferentes eventos.

Los estudios de performance (Schechner, 2000b) han llamado la atención hacia el análisis de las conductas realizadas por segunda vez que, en su reiteración, producen estados particulares, emociones, situaciones. Esta dimensión procesual es desarrollada por Turner (1988:80), quien sostiene que la performance posee una estructura diacrónica con componentes cognitivos, volitivos y afectivos. De acuerdo a Schechner (2000a: 2), las performances abarcan un amplio espectro de acciones que incluyen ritual, juego, deportes, entretenimientos populares, artes de la performance, los medios y los roles sociales, profesionales, de género, etc. Blázquez ha empleado esta perspectiva para analizar la incorporación de “relaciones jerárquicas que estructuran la experiencia de los bailes de cuarteto” (2009: 8) en Córdoba, a partir del estudio minucioso de los modos de organizar, estar y danzar de los agentes que participaban en ellos. Siguiendo esta línea, abordo la planificación y la confección de un *cosplay* como fases de la performance de volverse un personaje, es decir, como momentos de “entrenamiento” y “ensayo” previos a la “(re)presentación” (Schechner, 2000b:14). De acuerdo a los *cosplayers*, el trabajo con los *materiales*⁸ y el cuerpo que realizaban antes de los eventos anticipaba las emociones que vivirían durante esa jornada, y servía a modo de preparación para presentarse ante la mirada de los demás.

En esta oportunidad, me centraré en el arco de afectos y apegos que se desplegaba entre sentirse cerca de un personaje e identificarse con él, es decir, entre las actividades de tornar al personaje conocido mediante la investigación y encarnarlo a través de la confección de trajes y el montaje de performances. Propongo, entonces, que existe una relación entre la dimensión festiva que se despliega en los eventos de animé y la dimensión afectiva que atraviesa las experiencias de los fans y que se expresa a través de términos como *emociones*, *sensaciones* y *sentimientos*. La atención puesta en el continuum entre persona y personaje es deudora del análisis pionero de Mauss, quien advirtió que estas palabras tenían una etimología común (Mauss; [1938] 1971: 323).

8 *Materiales* es el término que los entrevistados emplean para aludir a los implementos y objetos usados en la confección del *cosplay*, tales como telas, cartones, alambre, etc.

De sentirse cerca a querer ser un personaje

Ver series de animación japonesa, jugar videojuegos y leer mangas, entre otros elementos que aparecen en las entrevistas⁹ constituyen disparadores del *cosplay*. Las explicaciones ofrecidas al respecto en entrevistas grabadas y otras oportunidades de diálogo¹⁰ se vinculaban con la sensación de proximidad que los fans experimentaban hacia ciertos personajes y las pasiones que estos últimos despertaban en ellos. Esto también se observa en el trabajo de Lourenço sobre los consumos de animé en Rio de Janeiro y São Paulo, donde se establece que uno de los justificativos principales para realizar esta práctica es la ‘identificación con el personaje representado’ (Lourenço, 2009: 271). Podría decirse que el *cosplay* “toma forma al leer o mirar el personaje elegido (...) El nivel de investigación y estudio está en última instancia guiado por los objetivos del cosplayer (participación en un concurso, socialización, etc.)” (Winge, 2006: 68).¹¹ Además, involucra una disposición del sujeto a ser tomado activamente por esas imágenes, a ser afectado, “puesto en movimiento por otras entidades, humanas o no humanas” (Latour, 2008: 39).

Tal vez una clave para pensar en el poder de esa cultura visual se encuentre en el tipo de sensibilidad “moe” que se corresponde con rasgos estéticos presentes sobre todo en productos de la cultura pop japonesa, tal como explica Azuma (2009): “El término *moe* es usado (...) para referirse al fuerte sentimiento de simpatía sentido hacia los personajes de animé (); connota las fuertes emociones disparadas por una imagen o personaje” (Azuma, 2009: 129). Esta atracción se halla incluida en la propia etimología de la palabra, que cubre desde el “ardor” de la pasión hasta una dimensión de afecto desprovista de connotaciones sexuales. De acuerdo a Azuma, “moe” se refiere tanto a esos sentimientos de deseo de los consumidores por una imagen, como a rasgos puntuales de ciertos personajes que él denomina “elementos *moe*”: formas de hablar, curvas de una figura, color del cabello, trajes particulares, etc. (Azuma, 2009).

Aunque el autor emplea este término para aludir a un comportamiento de consumo posmoderno que estaría guiado básicamente por la producción

9 Los ínsomos analizados consisten en seis entrevistas en profundidad de un conjunto de veinte entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo durante estos años. La mayor parte de ellas tuvo lugar en cafés del centro de la ciudad de Córdoba, extendiéndose por dos horas aproximadamente.

10 Con ‘otras oportunidades de diálogo’ me refiero a las conversaciones que sostuve con fans durante los eventos de animé.

11 La traducción de esta frase y de las demás que son citadas a lo largo del trabajo, es mía.

serializada de simulacros y por el vaciamiento de la experiencia humana con la desaparición de las grandes narrativas, me interesa rescatar el potencial de las emociones incluidas en esa palabra para vincularlos con la variedad de historias con las que me encontré en mi trabajo de campo. Partir de la “apropiación” como operación hermenéutica para entender las diferentes trayectorias (Schneider, 2006) me llevó a considerar el conjunto de sensaciones que las imágenes provocan, como así también los contextos en los que se sitúan estas experiencias. Mi objetivo es traer aquí las narrativas particulares de quienes encontraron un sentido para sí mismos y sus vivencias en la acción de conocer y encarnar sus personajes preferidos.

La construcción del apego se producía, en una primera instancia, a partir del sentimiento de cercanía con un personaje que era expresado con las palabras *identificación* o *gusto* y que se presentaba de una manera doble: se trataba tanto de sentirse como el personaje en determinadas situaciones, como de reconocer que esa cercanía se había producido porque el personaje en cuestión ya era previamente parecido a la persona. Para explicar la proximidad que sentía hacia Sailor Mars, personaje de Sailor Moon, María¹² destacaba la duración de la serie televisiva, que mostraba a lo largo de los capítulos un crecimiento o evolución de los personajes y una trama cada vez más compleja. Asimismo, esta emisión continua se correspondía con su práctica diaria de visionado de la serie, que hacía que pudiera percibir el cambio en los personajes. En su caso, el vínculo con Sailor Mars se daba a partir del reconocimiento de que era *temperamental* como ella y de que con el avance de la serie iba modificando sus actitudes. En su trayectoria como *cosplayer*, María se remontaba a su infancia y recordaba que ya desde chica le atraía la idea de vestirse y actuar como princesa, por lo que establecía que “*hacía cosplay sin saber lo que era el cosplay*”. Aunque esto no se presentó en todos los casos, otros jóvenes a quienes entrevisté mencionaron haber tenido experiencias similares, es decir, el deseo de volverse un personaje sin saber que esa práctica tenía un nombre específico ni que se realizaba asiduamente en eventos de animé.

Las historias de encuentro con la cultura pop japonesa se enmarcan en narrativas de iniciación que incluyen un fuerte componente de conversión y transformación (Cavicchi, 1998; Benzecry, 2012).

12 Al momento de la entrevista, María tenía 21 años. Había empezado a cursar la carrera de Veterinaria en la Universidad Católica de Córdoba, pero luego había abandonado los estudios. Realizaba un voluntariado en el cuidado de animales, estaba en la búsqueda de trabajo, y vivía con su madre y su novio en un barrio ubicado al sudeste de la ciudad de Córdoba.

Tanto si la epifanía ocurría frente a la pantalla, como en eventos o a través de revistas en los que se revelaba la realización colectiva de una práctica antes imaginada en solitario, puede decirse que involucraba un proceso de construcción de sí y de reconocimiento entre pares con esa afición en común. En la mayor parte de los casos se evidenciaba una combinación entre un patrón de conversión de cambio súbito y otro de tipo volitivo (Cavicchi, 1998: 46), en el que las transformaciones eran graduales y tenían lugar a través del descubrimiento progresivo de los personajes y las series.

El desarrollo de conocimientos detallados acerca de los personajes era uno de los requisitos indispensables del *cosplay*, ya que la caracterización y la apropiación de actitudes del mismo constituían uno de los principales atractivos de esta práctica. Los entrevistados destacaban que la emoción de poder vestir trajes particulares durante los eventos se vinculaba a tareas de investigación que previamente habían desarrollado sobre los personajes para poder caracterizarlos. Se trataba de captar y presentar no solo las características físicas (vestuario, color del cabello y maquillaje), sino también gestos, líneas de diálogo y modos de comportamiento.

El proceso de *hacer cosplay* se sustentaba en una relación con personajes que por diferentes motivos eran percibidos como cercanos y generaban un impacto en los sujetos, ya sea por su historia o por su apariencia. Dicho proceso tomaba forma a partir de prácticas de inmersión en la trama que remiten a la experiencia de ver televisión como “peregrinaje simbólico”, tal como la define Brooker (2007). En su estudio sobre espectadores de la serie ‘The X Files’, este autor observa que los modos ritualizados de relacionarse con la ficción llevan “al fan un poco por fuera de las estructuras normales y podría decirse hacia una zona fronteriza liminal entre el mundo real y la diégesis, donde el espectador come los mismos aperitivos o viste las mismas ropas que los personajes en pantalla” (Brooker, 2007: 155). Esta modalidad de recepción de los productos audiovisuales puede compararse con las actividades de lectura entendidas como cacería furtiva de significados textuales por De Certeau (2000).

La creación de un espacio poroso con respecto a la ficción posibilitaba concebir la relación del sujeto con los personajes a partir de los puntos en común que estos tenían con su propia trayectoria y sus intereses. Juan,¹³ quien hacía *cosplays*

13 Cuando hicimos la entrevista, en mayo de 2013, Juan tenía 20 años. Había cursado sus estudios secundarios en la provincia de San Luis y se había mudado a Córdoba para estudiar Veterinaria en la Universidad Católica de Córdoba. Como *hobby* hacía figuras de ‘Pokémon’ en porcelana fría, que vendía por internet y en

principalmente del universo de la serie Pokémon, explicaba que la selección se daba a partir de esas similitudes y se sustentaba en un proceso de investigación y acercamiento hacia el personaje: *“me gusta acercarme lo más que puedo (...) Me encanta ver qué esconde realmente.”* Por su parte, María afirmaba que con la observación de rasgos en común era suficiente para querer hacer el personaje eventualmente y que, una vez tomada la decisión, se dedicaba a profundizar en el tema a través de la búsqueda de información. Sus elecciones incluían un abanico variado de personajes que le gustaban como Natsuo, un niño de 11 años de la serie Loveless; como así también a Cynthia Velásquez del videojuego Silent Hill, a quien quería comprender mejor, y Hungría de la serie Hetalia, alguien que ella quería ser, por su carácter fuerte y decidido. Aquí resulta interesante el relato acerca del *cosplay* de Cynthia Velásquez porque revela una operación de apropiación producida a través de un vínculo inesperado con un personaje que al principio no le gustaba y cuyas actitudes llegó a comprender al *“hacerla propia”*, esto es, mediante su caracterización. La atracción que las imágenes lograban ejercer -podríamos decir, pensando en el análisis de Azuma (2009), su *“moe”*- era tan intensa que los *cosplayers* se abandonaban a esa sensación y decidían confeccionar un traje, aunque se tratara de un personaje que no les resultaba agradable o con el que no estaban lo suficientemente familiarizados en una primera instancia.

Como el aspecto físico era otro de los elementos a tener en cuenta, se daban casos de *cosplayers* que comenzaban haciendo personajes que podían encarnar más fácilmente, ya sea porque tenían trajes simples o porque no demandaban mucho en materia de exposición y actuación. En otras situaciones y a medida que asistían a los eventos, preferían personajes estéticamente más complejos y cuya elaboración supusiera un desafío. Estas elecciones marcaban sus cambios como fans y su crecimiento como *cosplayers*, es decir, servían para la construcción de una trayectoria en el *fandom*¹⁴ local. La participación en eventos impulsaba estas actividades, ya que previamente o durante esas jornadas, se planificaban *cosplays grupales* y se establecían contactos para poder realizar diversos proyectos en conjunto. A la atracción que ciertos personajes ejercían por su personalidad o su

ferias de artesanías.

14 *Fandom* proviene de la contracción de las palabras “fans” y “kingdom” y significa “reino de fans”. En las entrevistas y en otros contextos es empleada para designar al grupo de fans local. A veces trasciende esta asociación con “grupo” y señala un lugar específico. Así, por ejemplo, se habla de cosas que suceden “en el *fandom*”.

apariencia, podemos sumar entonces la influencia de amigos y conocidos que generaban propuestas para participar del concurso, o simplemente para circular por el evento con un *cosplay* que deseaban hacer. Como me contaba Érica,¹⁵

E – *Generalmente hay varias opciones [para hacer cosplay]: o el personaje te encanta, lo amás y decís: ‘bueno, lo voy a hacer’ o es un personaje del que estás enamorado como me pasó a mí, que por más que sea un chico lo hacés o lo intentás hacer, o para hacerle la gamba [el favor] a alguien. Hubo muchas veces que hice cosplay de personajes que no conozco, pero mi compañero sí y le faltaba alguien. Entonces decía: ‘sí, bueno, está bien, voy a ver qué onda.’¹⁶ Lo que sí, investigo. Cuando no conozco al personaje investigo quién es, qué hace, busco videos, busco historias, busco todo lo que haya, imágenes, fan arts, todo, y ahí me decido y le digo “sí, está bien, me cae bien el personaje”. Me tiene que caer bien el personaje, si no, no lo puedo hacer, es la verdad.*

C – *¿Caer bien por qué, cómo?*

E – *Te cae bien la historia, la personalidad. Ya, ahí, pasa de lo físico, si te gusta el personaje, si se ve lindo o no* (Registro de entrevista, Érica, 08/05/2013).

Aquí podemos observar, una vez más, que desde la perspectiva de los *cosplayers* consultados, era importante conocer el personaje previamente o volverlo conocido a través de la investigación y el estudio. Este proceso de apropiación comporta, tal como lo define Schneider, una serie de operaciones por medio de las cuales los elementos culturales apropiados son investidos de nuevos significados y, a su vez, aquellos que se apropian de ellos son transformados y pueden asumir nuevas identidades (Schneider, 2006). El impacto causado por una serie, manga o videojuego y por un personaje de esos mundos narrativos generaba cambios que se manifestaban en la acción de sentirse conmovido o *enamorado*. Esos compromisos se activaban en el proceso de buscar información, como así también en las tareas de imaginar las performances que

15 Al momento de la entrevista, Érica tenía 20 años y estudiaba Licenciatura en Economía y en Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Córdoba. No tenía un trabajo formal y obtenía ingresos para realizar sus trajes de un emprendimiento de producción de *cosplays*. Vivía con su familia en el norte de la ciudad de Córdoba, en un barrio cercano a la zona céntrica.

16 *“Ver qué onda”* es una locución que alude a examinar las posibilidades de la ejecución o no de una acción y sus consecuencias.

permitirían transformarse en el personaje. De esta manera, hacer *cosplay* no sólo se trataba de sentirse cercano al personaje, sino de situarse lo más cerca posible a través del trabajo sobre sí y la fabricación de trajes.

Hacer realidad la fantasía: producción de trajes y cuerpos

La producción de un *cosplay* colocaba al cuerpo en un primer plano, lo volvía visible en tanto relación de similitud con el personaje que se deseaba encarnar. Así, el color de piel y del pelo, el peso y la altura propios se convertían en datos importantes que debían ser tenidos en cuenta a la hora de considerar la elaboración de los trajes. Puede pensarse esto a partir del pasaje entre similitud y verosimilitud, ya que los personajes no sólo debían ser parecidos para quienes los hacían, sino creíbles para los que observaban el *cosplay* y lo evaluaban. Los materiales empleados y determinadas técnicas de confección podían, en diversas circunstancias, ayudar a ocultar o resaltar partes del cuerpo. Érica, por ejemplo, había aprendido trucos de cuidado corporal y fue durante un año al gimnasio para poder encarnar a Angewomon, el personaje con el que más se sentía *identificada* y que significó para ella un salto en su trayectoria como *cosplayer*.

Con respecto a la piel, en algunos casos se optaba por la aplicación de capas de base para ser más parecidos a los personajes. La elección de accesorios como pelucas y lentes de contacto también resultaba crucial, en la medida en que su ausencia podía generar críticas entre los que formaban parte del público del concurso. En los eventos, mientras observaba los desfiles, escuché comentarios acerca de estos puntos, que eran realizados tanto para reconocer la similitud —y por ende, la verosimilitud—, como para señalar que algún rasgo en particular alejaba la caracterización de la imagen plasmada en la serie de animación. En ese sentido, los aplausos, gritos y risas se volvían índices de la aprobación o rechazo del *cosplay*, y constituían modos de evaluar si la performance había sido o no feliz.

La cuestión del parecido en cuanto al traje, los accesorios y la performance no era solo un elemento con el que la persona que deseaba hacer un *cosplay* se enfrentaba, sino que también era relevante para definir el concurso de *cosplay*, que constituía el punto más alto de los eventos. Esto apareció en la entrevista con uno de los jurados de dicho concurso, quien se explayaba sobre el tema de la similitud del *cosplayer* con el personaje a la hora de evaluar el desempeño de los participantes. Para él, se trataba de decidir en el momento y en base a la presencia en el escenario, ya

que se valoraba la similitud con relación a la actitud. Por ese motivo me decía: “*es una competencia que va más allá del físico, pero tampoco va tan lejos del físico hay algo*”.

Considerando la necesidad de situarse lo más cerca posible del personaje que se quería encarnar, gran parte de las historias que me fueron contadas giraban en torno a los *sacrificios* que se hacían para lograr una imagen y una personificación acordes, como así también para conseguir los materiales y fabricar los trajes. De acuerdo a Wacquant (2006), quien analizaba las prácticas de boxeadores de un club del gueto negro de Chicago, el *sacrificio* constituye el código ético y moral que regula las vidas de los boxeadores: “Es al mismo tiempo *leitmotiv*, *motto*, *mantra* y fórmula mágica para abrir la puerta del éxito y descubrir la escalera dorada que conduce al ‘gran momento’” (Wacquant, 2006: 140).¹⁷

Hacer *cosplay* era una actividad que demandaba tiempo, recursos y que, como vimos, implicaba prestar atención al cuidado de sí. De este modo, se tornaba más accesible para los jóvenes entrevistados, ya que carecían de trabajo fijo y cursaban estudios universitarios. Sin embargo, no todos podían costearse los trajes con materiales de calidad y, en consecuencia, desarrollaban proyectos de venta y emprendimientos cuyos ingresos se destinaban a estos fines. Otros, como María, retrasaban la confección hasta que conseguían reunir el dinero necesario para comprar las telas adecuadas y realizar el traje teniendo en cuenta todos sus detalles.

El *sacrificio* realizado, además de consistir en un conjunto de reglas implícitas, un camino de ascesis que se debía seguir para lograr un buen *cosplay*, configuraba un conjunto de experiencias contra las cuales se medían los resultados obtenidos en las instancias de concurso y las observaciones acerca de los trajes. Así, en situaciones de triunfo, los comentarios posteriores en páginas personales de redes sociales como Facebook y en los propios eventos, resaltaban los esfuerzos previos que los habían llevado hacia ese lugar y que habían posibilitado el reconocimiento posterior, expresado en compensaciones monetarias y en diplomas que acreditaban la participación exitosa del concursante. Érica, por ejemplo, ganó el concurso de *cosplay* durante un evento del año 2011 y cuando subió a recibir el diploma agradeció a su familia y a su modista por su apoyo.

17 Tomo la categoría de *sacrificio* de Wacquant (2006) como metáfora para enmarcar conceptualmente las acciones que tienen como común denominador el esfuerzo, el establecimiento de prioridades y el trabajo sobre el cuerpo, y que aparecieron en diversas entrevistas como constitutivos de las experiencias de quienes producen sus propios *cosplays*.

Esa experiencia también operaba como referencia en los casos en que no se obtenían premios o comentarios elogiosos. Con frecuencia las críticas a los eventos, a los jurados de los concursos e incluso a otros *cosplayers* giraban en torno a la arbitrariedad de la evaluación y la falta de consideración del esfuerzo invertido en la elaboración de los trajes. La realización de entrevistas por parte del jurado del evento Córdoba Anime Fest¹⁸ era, para muchos, una oportunidad para mostrar cómo confeccionaron los *cosplays*, qué materiales usaron y también para contar los *sacrificios* a los que se sometieron para lograr esos resultados.

Cada elemento que componía el *cosplay* tenía su historia: una pizzera podía volverse un escudo; un pedazo de metal encontrado en la calle podía convertirse en una espada; un saco de piel viejo era reutilizado para elaborar una falda; una campera de jean era recortada, teñida y así se transformaba en otra prenda. Lo que la imagen no revelaba a simple vista, aquello que resultaba difícil de desentrañar incluso para los jurados y los presentes en las convenciones, lo contaban los propios *cosplayers*. Ellos por lo general se mostraban dispuestos a relatar sus historias, destacando las dificultades que los habían llevado a soluciones creativas y las noches sin dormir para poder cumplir con los más mínimos detalles de confección.¹⁹

Como presento en estos relatos, el *cosplay*, surgido de los apegos con personajes específicos, se desarrollaba como una empresa colectiva que involucraba una producción doméstica con ayuda de familiares y amigos. Su elaboración consistía en el proceso de construcción de un personaje a partir de la búsqueda de imágenes en internet –del personaje, como así también de otros *cosplays*–, el ahorro para comprar los elementos necesarios, la producción del traje y la instancia de presentación que tenía lugar en las convenciones. Para los *cosplayers* entrevistados, el esfuerzo era considerado necesario para la participación en el concurso, en tanto el traje y el momento sobre el escenario funcionaban como índices de las posibilidades diferenciales de adquirir –y trabajar sobre– los materiales, y de la dedicación de tiempo en la preparación de una performance. Estos aspectos, a su vez, eran leídos en estrecha relación con el amor sentido hacia los personajes encarnados.

18 Córdoba Anime Fest es un evento de animé que se realiza en la ciudad de Córdoba desde abril de 2009.

19 Participé en dos oportunidades de las entrevistas que los jurados realizan a los *cosplayers*. Una en el evento Córdoba Anime Fest 9 (9/03/2013) y otra en el Córdoba Anime Fest Xtreme (10/08/2013). Los elementos que menciono en el cuerpo del texto aparecieron en esas entrevistas y figuran en mis notas de campo de esas jornadas.

La materialización de cuerpos se vincula al aprendizaje de técnicas corporales, concepto acuñado por Mauss (1979) para referirse a actos eficaces tradicionales, esto es, usos del cuerpo que se sedimentan a partir de su continua repetición, dando lugar a hábitos. Dichas técnicas se manifestaban en la acción de posar y actuar como los personajes, para lo cual se realizaba, como decíamos en el apartado anterior, una labor de investigación previa acerca del mismo, de su historia y de las imágenes y videos que circulaban en internet. Con relación a esto, María relataba que para interiorizarse con Hungría de Hetalia, debió ver documentales para aprender sobre el manejo de espadas. Al respecto, Juan me contó que para producir sus trajes de Pokémon primero moldeaba los personajes en porcelana fría para poder tener una idea cabal de cómo debía verse el traje desde diferentes ángulos. En su relato aparecía también la importancia de las dimensiones del personaje, ya que la mayor parte de las veces él diseñaba sus trajes como réplicas a escala. Si se trataba de un personaje pequeño, realizaba el traje hasta la mitad de la pierna y se presentaba en el escenario arrodillado; en otros casos, en cambio, empleaba la totalidad de su cuerpo y caminaba erguido.

Esas tareas de investigación y aprendizaje eran concebidas como ejercicios de creatividad y formas de homenajear a los personajes y sus creadores, como también al público de las series, películas y videojuegos. A menudo eran pensadas como acciones que desafiaban el propio diseño de los personajes, es decir, como una lucha con y contra esos diferentes medios para trasladar las imágenes de la ficción a la *vida real*. En ese sentido, puede también pensarse la dimensión del esfuerzo en relación a una evaluación personal de lo que cada uno conseguía llevar a cabo, independientemente del premio o la valoración obtenida por parte del público.

A modo de conclusión

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, en la relación continua con mercancías de la cultura pop japonesa, los jóvenes entrevistados se encontraban con mundos narrativos que presentaban a distintos personajes. A través de la confección de trajes y del trabajo sobre sí para aprender técnicas corporales, se volvían el personaje previamente visualizado y seleccionado de entre las demás posibilidades. Este proceso se encontraba atravesado por el afecto que los fans sentían hacia los personajes y sus historias, y la atracción que estos eran capaces de generar –su “moe”– aparecía en los relatos como el catalizador del deseo de *hacer cosplay*. El conjunto de prácticas descrito involucraba tareas de investigación, la

compra de los materiales y la producción del traje, junto a la presentación del mismo en eventos de animé. En estos, el momento más importante era el concurso de *cosplay*, en el que los participantes desfilaban en un escenario frente al público, aunque previamente circulaban por los salones sacándose fotos con quienes así lo solicitaban.

Las experiencias de los *cosplayers* con las imágenes fotográficas las situaban como medios de aprendizaje y evaluación del progreso propio a lo largo de los años. Para los fans, los apegos que los unían a personajes de series, mangas y videojuegos eran similares a aquellos que los vinculaban a los *cosplayers* que *hacían* a esos personajes. Tomar una foto del personaje y/o salir en la fotografía junto a él pueden considerarse como algunas de las tantas operaciones de apropiación que resignificaban las mercancías y las situaban en diferentes contextos. No resulta extraño, entonces, que una de las actividades más importantes que realizaban los *cosplayers* reconocidos en los eventos a los que eran invitados fuera la venta de fotografías firmadas. Quienes compraban esas fotografías las elegían según los personajes, y su admiración por los *cosplayers* se sostenía en la capacidad de estos de posar y lograr una buena (re)presentación de los mismos. De manera similar, como hemos visto, la confección de los trajes se derivaba de la búsqueda de imágenes del personaje y del análisis detallado de lo que ya se había realizado previamente, con el fin de incorporar algún detalle *original*.

La similitud con el personaje era un valor a ser conquistado a través de esfuerzos individuales y colectivos, y de un proceso de adaptación del cuerpo que suponía la incorporación de modos de posar y actuar como el personaje a partir de la acción de ver las series, jugar a los videojuegos, buscar imágenes y dialogar con otros acerca de estos aspectos. Implicaba el desarrollo de un “conocimiento táctil” (Taussig, 1993: 25) que ponía en juego habilidades manuales y técnicas de costura, y daba impulso a un circuito de comercialización y préstamo de materiales tan variados como pelucas, lentes de contacto y armas. Junto al desarrollo de técnicas que se convertían en herramientas para dar verosimilitud al *cosplay*, debemos considerar, además, los cambios en la experiencia personal que conducían a realizar otra lectura de los personajes, de sí mismo y también a procesos que transformaban un *hobby* en un trabajo.

Schechner (2011) señala la diada de “transporte” y “transformación” que se encuentra en toda performance teatral y que se vincula a los tipos de participación y sus consecuencias diferenciales: en el caso del transporte, el performer va y vuelve al

punto de partida, mientras que en la transformación se produce una modificación temporaria o permanente de su posición, estatus y/o identidad. En los eventos estudiados, que tuvieron lugar en la ciudad de Córdoba entre 2009 y 2013, tanto la audiencia como los *cosplayers* sufrían cambios, eran transportados y transformados, se emocionaban, reían y disfrutaban. Estos últimos, particularmente, experimentaban la relación con el personaje de una manera cercana e intensa debido al proceso realizado para llegar a ese lugar, a ese día, a ese instante preciso de caracterización que les permitía volverse el personaje elegido. Así, los momentos previos de ensayo y entrenamiento los preparaban para “experimentar un rearrreglo temporario de sus cuerpos/mentes” (Schechner, 2000: 89).

La elección de un personaje significativo y la producción material y emocional de sí imposibilitaba concebir los trajes como disfraces. Así, María decía que el *cosplay* era un *hobby*, un juego que ella tomaba en serio: “veo el *cosplay* no solamente como el juego de disfraces, sino que lo veo también como algo que tiene que ser más interno, como algo de lo que alguien tiene que estar convencido”. Juan se refería a esa experiencia en términos de la incorporación de una *esencia* a partir del proceso de devenir otro gracias a los esfuerzos realizados y a las modificaciones que se experimentaban durante las fases que anticipaban la acción de *cosplay* en eventos. Como resultado de ese cúmulo de prácticas, emociones y experiencias condensadas en el *cosplay*, los fans cambiaban, y los trajes y las fotografías se volvían objetos mágicos capaces de evocar el afecto que unía a personas y personajes en una misma trama.

Bibliografía

- AZUMA, H. (2009) *Otaku. Japan's Database Animals*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- BENZECRY, C. (2012) *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BLÁZQUEZ, G. (2009). *Músicos, mujeres y algo para tomar. Los mundos de los cuartetos en Córdoba*. Córdoba: Ediciones Recovecos.
- BROOKER, W. (2007) “A Sort of Homecoming: Fan Viewing as Symbolic Pilgrimage” en: Gray, J.; Sandvoss, C. and Harrington, C. L. (Eds.) *Fandom. Identities and Communities in a Mediated World*. New York and London: New York University Press.
- CAVICCHI, D. (1998) *Tramps Like Us. Music and Meaning among Springsteen Fans*. New York: Oxford University Press.

- DE CERTEAU, M. (2000) *La invención de lo cotidiano*
1. *Artes de hacer*. México: Universidad
Iberoamericana.
- LATOUR, B. (2008) “Como falar do corpo? A dimensão
normativa dos estudos sobre a ciência” em:
Nunes, J. A.; Roque, R. (Orgs.) *Objectos Impuros:
experiências em estudos sobre a ciência*. Porto:
Edições Afrontamento, pp. 39-61.
- LOURENÇO, A. L. C. (2009) *Otakus. Construção e
representação de si entre aficionados por
cultura pop nipônica*. Tese de Doutorado
apresentada ao Programa de Pós-Graduação
em Antropologia Social, Museu Nacional,
Universidade Federal do Rio de Janeiro. Mimeo.
- LUYTEN, S. (Comp.) (2006) *Cultura Pop Japonesa.
Mangá e Animê*. São Paulo: Hedra.
- MAUSS, M. (1979) “Técnicas y movimientos
corporales” en: *Sociología y Antropología*.
Madrid: Tecnos.
- SCHECHNER, R. (2000a) *Performance Studies: An
Introduction*. London and New York: Routledge.
- _____ (2000b) *Performance. Teoría y
prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros
del Rojas.
- _____ (2011) “Performers e espectadores
- transportados e transformados”, *Moringa -
Artes do Espectáculo*. João Pessoa, v. 2, n. 1,
jan./jun., 2011, pp. 155-185.
- SCHNEIDER, A. (2006) “Theoretical Foundations:
On Appropriation and Culture Change” en:
*Appropriation as Practice: Art and Identity
in Argentina*. New York: Palgrave Macmillan.
Capítulo 2:
- TAUSSIG, M. (1993) *Mimesis and Alterity. A Particular
History of the Senses*. New York and London:
Routledge.
- TURNER, Victor. (1988). “The Anthropology of
Performance” en *The Anthropology of
Performance*. New York: PAJ Editions.
- WACQUANT, L. (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos
de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires:
Siglo XXI Editores.
- WINGE, T. (2006) “Costuming the Imagination: Origins
of Manga and Anime Cosplay” en: *Mechademia*,
Volume 1, 2006, pp. 65-76, University of
Minnesota Press.

Citado. DÍAZ, María Cecilia (2018) “Vestir las esencias: experiencias de cosplayers en Córdoba” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 67-75. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/523>.

Plazos. Recibido: 18/13/17. Aceptado: 20/07/18

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 76-87.

Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade

When men dance: the issue of masculinities in studies about dance, gender and sexuality

Talitha Couto Moreira Lara*

Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
talithacouto@yahoo.com.br

Juliana Gonzaga Jayme**

Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
julianajayme@pucminas.br

Resumo

Os estudos sobre as construções de masculinidades têm se destacado cada vez mais em meio aos estudos de gênero, ao longo das últimas décadas. Se as teorias feministas lançaram questões sobre as construções culturais de gênero em corpos sexuados, sobre a historicidade do sexo, assim como sobre a instabilidade e a eterna repetição e reiteração envolvidos no aprendizado de gênero, os estudos sobre masculinidades vêm lançar questões sobre a diversidade de vozes, experiências, corporalidades e performances de gênero masculinas, apontando para a multiplicidade de masculinidades. O presente artigo tem como objetivo revisitar e problematizar trabalhos realizados sobre os homens que dançam, cuja discussão se volte para a relação entre gênero, sexualidade e masculinidades.

Palavras-chave: Masculinidades; Dança; Gênero; Sexualidade.

Abstract

Studies about constructions of masculinities have become increasingly prominent among the gender studies, over the past decades. If feminist theories launched questions about the cultural constructions of gender in sexed bodies, about the historicity of sex, and on the instability and the eternal repetition and reiteration involved in the learning of gender, studies on masculinities came launch issues on the diversity of voices, experiences, corporealities and male performances of gender, pointing to the multiplicity of masculinities. This work aims to revisit and discuss productions about the male dancer, whose discussion turns to the relationship between gender, sexuality and masculinities.

Keywords: Masculinities; Dance; Gender; Sexuality.

* Doutora do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais pela Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais - PUC Minas, e bolsista pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - CAPES.

** Doutora em Ciências Sociais e professora adjunta da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais - PUC Minas. Bolsista de Produtividade do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) Processo 311365/2016-7

Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade

Introdução

Já foram realizados vários estudos sobre a interseção entre dança, gênero e sexualidade. Busca-se, aqui, dialogar com esses estudos, a partir dos dados de uma pesquisa sobre homens que dançam, e do debate sobre gênero e masculinidades.

Diversos autores têm pensado sobre os homens que dançam e suas masculinidades, em abordagens que muitas vezes não se conectam às discussões de gênero. As análises de alguns desses autores apontam mais para binarismos de gênero, para formas unificadas de masculinidade, do que para masculinidades e feminilidades múltiplas, direção das reflexões sob a perspectiva de gênero. Esse campo, além dos estudos feministas, problematizaram os binarismos entre homem e mulher, masculino e feminino, que guiavam as percepções e ideais sobre os sujeitos e suas possibilidades e, assim, abriram caminho para a reflexão sobre a multiplicidade de vozes femininas e masculinas. É preciso revisar conceitos e análises, de forma a sintonizar os estudos já realizados com os novos *insights* que têm como foco o mesmo objeto, numa compreensão de que os conceitos são sempre provisórios e sujeitos a modificações, já que são elaborados para entender realidades que também se transformam.

O artigo é composto por uma revisão bibliográfica sobre a inserção e consolidação da temática das masculinidades nos estudos de gênero, revisitando autores influentes nessa área, os conceitos por eles desenvolvidos e a crítica a tais conceitos; uma seção de análise sobre como foram discutidas as masculinidades em trabalhos que abordam os homens que dançam, em interseção com as temáticas de gênero e sexualidade, a partir das reflexões dos estudos de gênero; e, finalmente, as principais considerações a que se chegou a partir do exercício de diálogo entre os autores. Na seção dedicada às análises serão trazidas algumas inferências preliminares a partir de um trabalho de campo desenvolvido¹ em Belo Horizonte e Viçosa.

1 Trabalho de campo desenvolvido como parte da pesquisa de

Os estudos de gênero e as masculinidades

Inserção e consolidação da temática das masculinidades

O debate sobre masculinidade é recente, embora houvesse homens que quisessem refletir sobre as questões discutidas pelos estudos feministas, desde o seu ressurgimento na década de 1960 e antes mesmo do aparecimento do conceito de gênero. Nessa época porém, segundo Giffin (2005), os homens tiveram sua participação vetada nesse debate pelas mulheres que experimentavam cotidianamente a dominação masculina. Para a autora, ao universalizar o poder dos homens e a opressão das mulheres, nesse momento, esses estudos acabaram reproduzindo o binarismo, criticado depois pelos estudos de gênero.

Nos anos 1970, com o desenvolvimento do movimento feminista e dos estudos das mulheres, os homens provenientes dos movimentos feminista e gay reivindicaram que eram passíveis de libertação, assim como as mulheres, com relação à hegemonia das ideologias binárias de dominação masculina. Assim, na universidade e em outros espaços de classe média, formaram-se coletivos de homens que buscavam refletir sobre sua própria condição no sistema patriarcal. Nesse movimento, um modelo unificado de masculinidade, vista como um atributo evidente e inquestionado dos homens, tornou-se cada vez mais alvo de problematizações (Giffin, 2005).

Welzer-Lang (2001) teorizou sobre a forma complexa como se configuram as relações de dominação, não somente entre homens e mulheres, mas também entre os homens, apontando para a existência de masculinidades múltiplas. O autor conecta o estudo da construção do ser homem em sociedade, ao fenômeno da dominação masculina dos homens sobre as mulheres que seria “um sistema dinâmico no qual as desigualdades vividas pelas mulheres são os efeitos das vantagens dadas aos homens” (Welzer-Lang, 2001: 461). Esse fenômeno cria uma assimetria entre a forma como homens e

doutorado de Talitha Couto Moreira Lara, defendido em 2018. LARA (2018).

mulheres percebem os fenômenos do mundo, e uma simbologia que divide o conjunto do social, sustentada por uma série de violências. Essa assimetria atribui, individual e coletivamente, poder aos homens em relação às mulheres.

No que se refere à construção da masculinidade, um aspecto que chama atenção, principalmente na relação entre homens, é a ideia inculcada já nos meninos que os verdadeiros homens não têm qualquer característica que os associe às mulheres. A educação masculina se dá por um mimetismo de violências, que envolve o prazer de estar entre homens, distinguir-se das mulheres, mimetizar outros homens e sentir dor através da violência. Essa é a iniciação pela qual se aprende a sexualidade, se aprende que ser homem é diferenciar-se da mulher. Assim, a imagem do masculino é construída a partir de uma hierarquia entre homens e mulheres (Welzer-Lang, 2001).

O autor associa a esse processo de construção de hierarquias, além da dominação masculina dos homens sobre as mulheres, o fenômeno da homofobia. A dominação masculina produziria não só uma divisão entre homens e mulheres, conferindo privilégios aos primeiros, mas também produziria homofobia contra aqueles homens que se recusam a reproduzir esse tipo de divisão.

Para Welzer-Lang, ainda que perdure, a dominação masculina tem passado por um processo de pulverização. O gênero masculino passa por mudanças, integrando outros conteúdos e valores, mesmo assim, a dominação masculina segue recompondo suas forças. A desestabilização da categoria da masculinidade marca uma crise profunda da identidade masculina. Uma mudança de paradigma passaria pela incorporação de análises antissexistas e anti-homofóbicas, revelando percepções não unívocas ou uniformes dos homens e do masculino.

Nessa perspectiva do processo de construção de ser homem, destacou-se nos estudos sobre masculinidades o conceito de *masculinidade hegemônica*, introduzido na década de 1980 (Carrigan, Connell e Lee, 1985; Connell, 1987), referindo-se à hegemonia de determinado modelo de masculinidade sobre outros, considerados como subordinados em relação ao central. O modelo hegemônico seria o mais exaltado pela sociedade, e os subordinados seriam desprezados. Segundo Connell² (1987), a masculinidade hegemônica é sempre construída em relação a outros tipos de masculinidades subordinadas, assim como em relação às mulheres, e a relação mútua entre as diferentes masculinidades é uma parte importante

do funcionamento da ordem patriarcal. A noção de hegemonia de Connell se refere a uma ascendência social alcançada em um jogo de forças sociais para além de disputas relacionadas à força bruta. A característica mais importante da masculinidade definida por Connell como hegemônica é que ela é heterossexual, intimamente conectada à instituição do casamento e formas chave de masculinidades subordinadas estão ligadas à homossexualidade.

A autora, porém, faz algumas considerações sobre o ideal de masculinidade hegemônica, no sentido de que ele nem sempre corresponde à personalidade da maioria dos homens. Para que determinado modelo de masculinidade sobressaia é necessário muitas vezes a criação de modelos que constituam figuras fantasiosas, ou um modelo ideal, mas que se distancia da realidade cotidiana da maioria dos homens. Mas, mesmo que seja adotado apenas por uma minoria, o modelo hegemônico é normativo, representa a forma mais honrada de ser homem, o que demanda que outros homens se posicionem com relação a tal norma. Nesse sentido, Cecchetto (2004) aponta para uma relação de poder entre os modelos hegemônico e subordinados, a partir da qual a masculinidade de um é garantida ou constituída sobre a emasculação de outro, e é assim que modelos alternativos de masculinidade são negados e transformados em desprezíveis.

Um exemplo de aplicação do conceito de masculinidade hegemônica em pesquisa empírica é o trabalho de Vale de Almeida (2000) em Pardais, uma aldeia no Alentejo em Portugal. O interessava a reprodução da masculinidade no dia-dia, sobretudo o modelo de masculinidade hegemônica, uma vez que as experiências dos homens em campo apontavam para uma multiplicidade de masculinidades. Vale de Almeida trabalhou com a junção entre corpo, performance e normas sociais para compreender a sexualidade masculina, no intuito de teorizá-la não só em termos de normas e percepções compartilhadas socialmente, mas também a partir da experiência subjetiva, emotiva e vivida dos homens.

Para tanto, o autor sugere que o modelo social de masculinidade hegemônica poderia ser pensando a partir do paradigma da corporeidade de Csordas (2008), que propõe uma quebra de dualidades entre estrutura/prática, subjetivo/objetivo, pois, como colocadoporConnell(1987),setratadeumahegemonia cuja ascendência não é assegurada por força bruta unicamente, externa aos indivíduos, mas por forças sociais que incluem a dimensão prática dos próprios sujeitos. Seria uma concepção de masculinidade mais dinâmica, que pressupõe uma estrutura de relações sociais sustentada por significados simbólicos que são

² Todas as traduções são das autoras.

corporificados. É dentro dessa concepção de gênero como performatividade, enquanto corporificação de significados, de um corpo socialmente informado, muito mais do que uma separação entre essência e matéria, ou estruturas subjetivas e objetivas, que são tratadas as construções de gênero e sexualidade e as masculinidade dos homens que dançam aqui.

Críticas ao conceito de masculinidade hegemônica

No final dos anos 1980 e início dos 1990, as pesquisas sobre os homens e masculinidades cresceram vertiginosamente, num processo de consolidação de um campo acadêmico e, nesse contexto, se deu a aplicação imediata do conceito de masculinidade hegemônica. Connell repensou, com Messerschmidt, o próprio conceito que formulou, considerando as críticas a ele direcionadas, mas também os avanços nos debates sobre gênero e masculinidade ocorridos desde sua origem. Os autores apontam que eventualmente as aplicações do conceito buscavam expandi-lo, trabalhando com documentações sobre as consequências e os custos da hegemonia, desmistificando os mecanismos dessa mesma hegemonia, demonstrando as multiplicidades de masculinidades e delineando processos de transformação das masculinidades hegemônicas (Connell e Messerschmidt, 2013).³ Se inicialmente o conceito tinha pouca base empírica, gradualmente passou a ser aplicado a diversos contextos e a uma gama extensa de questões.

Uma das críticas ao conceito de masculinidade hegemônica denuncia sua ligação a uma concepção dualista de gênero, a de macho-fêmea, sem que sejam problematizados os diferentes matizes entre esses dois polos. Fialho (2006) pondera que o modelo proposto por Connell poderia ser reduzido a um modelo binário, no qual haveria, para certos efeitos e sem maiores perdas, masculinidades hegemônicas e masculinidades não hegemônicas. Segundo o autor, embora Connell procurasse diferenciar as várias masculinidades compreendidas sob a noção de não hegemônicas, o fato de classificar determinado ideal como hegemônico excluiria as demais masculinidades da posição de dominância. Para Connell e Messerschmidt (2013), a polarização das relações de poder entre as masculinidades, ou seja, a hegemonia de um determinado significado sobre outros, não implica na homogeneização desses polos. Assim, haveria espaço nessa teoria para a multiplicidade das formas de ser masculinas, e a masculinidade hegemônica não seria normal nem no sentido estatístico, pois seria adotada concretamente

por poucos. Mas é normativa ao incorporar o modo mais honrado, mais autorizado de ser homem pela sociedade, exigindo que as demais masculinidades se posicionem em relação a ela.

Connell e Messerschmidt (2013) esclarecem que o conceito de masculinidade hegemônica se distancia do essencialismo e do dualismo, pois ele se aplica também aos estudos dos corpos femininos. Isso sugere que a masculinidade não é um atributo fixo de determinado sexo, e as masculinidades “são configurações de práticas que são realizadas na ação social e, dessa forma, podem se diferenciar de acordo com as relações de gênero em um cenário social particular” (Connell e Messerschmidt, 2013: 250).

Segundo Connell e Messerschmidt (2013), uma das primeiras críticas ao conceito se referia ao questionamento em relação a quem concretamente representaria a masculinidade hegemônica, pois o conceito muitas vezes era aplicado de maneira ambígua. Em resposta, os autores chamam atenção para o fato de que a hegemonia é, ela própria, ambígua. Assim, modelos de masculinidade que podem nunca ser realmente concretizados na vida cotidiana, mas que expressam ideais e fantasias muito difundidos, articulam-se com as práticas sociais para se adaptar às circunstâncias locais. Já que os padrões hegemônicos de masculinidade são tanto reiterados quanto contestados na esfera das agências, um grau de sobreposição, de ambiguidade entre um modelo dominante e modelos subordinados é muito provável.

Para Demetriou (2001), a formulação do conceito de masculinidade hegemônica por Connell seria uma forma de teorizar a mudança social no contexto patriarcal. Segundo o autor, a masculinidade hegemônica não se refere a uma configuração de práticas puramente brancas e heterossexuais, mas seria um bloco híbrido que une práticas de diversas masculinidades para assegurar a reprodução do próprio patriarcado. Demetriou afirma que, por meio da formulação do conceito de masculinidade hegemônica, Connell apreende não só a complexidade de feminilidades e masculinidades, e as relações de poder intergêneros e intragêneros, mas também a possibilidade de uma mudança gerada internamente nas próprias relações de gênero. Tais relações de poder na ordem de gênero ocidental, segundo Connell, centram-se em um único fato estrutural, o da dominação global dos homens sobre as mulheres (Demetriou, 2001). Mas, para o autor, o princípio feminista levou Connell a considerar a primazia da função externa da masculinidade hegemônica com relação à função interna. A hegemonia externa diz respeito à dominância da masculinidade hegemônica com relação às mulheres, e a interna se refere

³ Este artigo foi publicado originalmente em *Gender & Society*, v. 19, n. 6, p. 829-859. Dec. 2005. Traduzido por: Felipe Bruno Martins Fernandes.

à dominância com relação às masculinidades subordinadas. Assim, as relações intragênero são importantes não em si mesmas, mas na medida em que possuem efeitos na reprodução das relações intergêneros.

A masculinidade hegemônica para Connell, segundo Demetriou (2001), seria principalmente uma estratégia para a subordinação das mulheres. Além disso, a relação entre masculinidades subordinadas e hegemônica não seria dialética, ao contrário, as marginais não possuiriam efeito na constituição do modelo central, nunca o penetrando. Isso, para Demetriou, demonstra uma inabilidade na teoria de Connell de apreender o processo formativo da masculinidade hegemônica, que é por sua vez uma dialética entre apropriação e marginalização.

Connell e Messerschmidt (2013), por sua vez, defendem que o conceito de masculinidade hegemônica está ligado a uma visão histórica e dinâmica de gênero, e não a um determinismo cultural. Assim, é impossível desconsiderar a agência do sujeito e considerá-lo como unitário, ao conceber a multidimensionalidade das relações de gênero e a ocorrência de crises e negociações. Nessa perspectiva, as relações de dominação e de subordinação entre homens e mulheres, e mesmo entre os homens, não constituem uma superestrutura autorreprodutora e, segundo os autores, a hegemonia está sempre aberta a contestações, exigindo um esforço real para que seja mantida. Tal esforço envolve não só a exclusão das mulheres e de traços que caracterizam a feminilidade, mas também o policiamento constante de todos os homens.

A característica fundamental do conceito, para Connell e Messerschmidt, é a de que ele combina a pluralidade das masculinidades e a hierarquia entre elas. Ele pressupõe que certas masculinidades estão mais próximas de um modelo central, associadas de maneira desigual com poder social e autoridade do que outras, o que acarreta uma relação de dominação.

Moller (2007) discute a contribuição de Connell e sua teoria sobre a masculinidade, assim como as consequências teórico metodológicas provenientes do modo de pensamento proposto pela autora. Para ele, ao tentar se distanciar de outros quadros teóricos, a autora dá a entender que existe um modo privilegiado de compreensão e interpretação dos padrões de masculinidade, a saber, um modo focado no aspecto político e nas hierarquias de gênero, o que, para Moller, pode obscurecer outros aspectos das experiências de masculinidades, como o campo dos sentimentos e afetos. As consequências disso se alastram para outros trabalhos sobre masculinidades que utilizam do aparato teórico proposto por Connell.

Moller (2007) sugere que Connell se distancia da perspectiva de gênero elaborada por Butler (2004), para quem a performatividade de gênero tem sempre um componente de indecidibilidade, de vulnerabilidade física. Connell insistiria, assim, em uma hierarquia distinta e legível entre as masculinidades, na qual alguns homens exercem poder claramente sobre outros, e todos são dotados de uma coerência de gênero. Para Moller, em sua análise de como a masculinidade é praticada, Connell tende a subestimar a complexidade do fenômeno que investiga, o da masculinidade em si. Além disso, o conceito de masculinidade hegemônica convidaria pesquisadores a procurar sempre pela hierarquia entre as masculinidades numa esfera exterior, sobrevalorizada, não concebendo que a prática de poder poderia estar em práticas mundanas de masculinidade. Pode também criar uma rejeição, por parte de quem pesquisa, com relação a práticas de masculinidade consideradas hegemônicas, vistas como nefastas. O conceito de masculinidade hegemônica de Connell, então, encorajaria uma crítica a certas formas de poder masculino: relações de dominação, de subordinação e de opressão. Assim, o poder seria exercido pelos homens que detêm a masculinidade hegemônica e os outros não teriam nenhuma parcela de participação, sendo totalmente desempoderados e passivos, menos diretamente envolvidos nessa articulação (Moller, 2007).

Ao discutir sobre as hierarquias que estão por trás da definição de masculinidade hegemônica, Connell e Messerschmidt (2013) reconhecem que, ao formular o conceito, Connell se esforçou por localizar todas as masculinidades e todas as feminilidades dentro de um único padrão de poder, traduzido em dominação global dos homens sobre as mulheres, e que tal ideia, apesar de ter sido útil em determinado momento histórico, deve ser descartada tendo em vista as novas relações entre grupos de homens e formas de masculinidades, assim como as relações das mulheres com as várias masculinidades. Isso demanda, na visão dos autores, melhores formas para se compreender as hierarquias de gênero hoje. Apesar de acolherem várias das críticas para a reformulação do conceito, devido, entre outros fatores, à sua aplicação em contextos múltiplos, Connell e Messerschmidt rejeitam qualquer uso relacionado à ideia de que as características ligadas à masculinidade sejam fixas. Em sua perspectiva, novas hegemonias são sempre forjadas e a produção e contestação das hierarquias de gênero demandam um processo constante de elaboração e revisão de ferramentas conceituais.

Os conceitos de masculinidade hegemônica e subordinadas foram discutidos aqui porque são largamente utilizados, além de balizarem muitas vezes as reflexões sobre gênero e masculinidades. Na próxima parte serão revisitados trabalhos sobre a interseção entre dança, gênero e sexualidade, que foram influenciados pelas elaborações conceituais dos estudos de gênero e, no que tangencia a temática das masculinidades, podendo também ser relacionados com as reflexões trazidas por Connell.

Masculinidades dos homens que dançam

A dança nem sempre foi considerada uma atividade de desprestígio para os homens na sociedade ocidental. Na aristocracia europeia dos séculos XVI e XVII, segundo Belmas (2013), forjou-se uma etiqueta para a sociedade de corte, um modelo de distinção fundado na graciosidade e elegância do corpo aristocrático. Nesse contexto, as atividades que deveriam cultivar tal aparência concentravam-se ao redor de artes como a dança, pois se julgava que ela era capaz de ensinar à nobreza o porte e a delicadeza de gestos esperados de um cortesão.

Segundo Hanna (1988), nobres como os reis Louis XIII e Louis XIV da França dançavam e a dança era vista como uma atividade importante e naturalmente masculina. Louis XIV (1643-1715) foi glorificado como o “Deus Sol”, devido a um papel dançado por ele quando tinha quinze anos. A nobreza de então aclamava a dança entre os homens. Quando cessa a participação da nobreza nas performances de dança, esta atividade se torna um gênero teatral profissional. As mulheres, mais do que os homens, eram excluídas desse tipo de atividade, considerada inapropriada a elas por ser pública.

Esse panorama mudou, devido às revoluções francesa e industrial, quando o corpo do homem passou a ser visto como instrumento de produtividade econômica. A dança começou a ser associada a uma frouxidão moral e um impedimento à produção. Com a diminuição da remuneração destinada à prática da dança, também reduziu o interesse da cultura masculina dominante por tal profissão, o que possibilitou um aumento de oportunidades para as mulheres ocuparem esse espaço. Segundo Hanna (1988), somou-se a isso a relação do cristianismo em relação ao corpo, que o negava e o considerava inferior se comparado ao espírito. Como a burguesia francesa atribuiu o colapso da monarquia em parte à sua frouxidão moral, o corpo adquiriu um novo estatuto na ordem política e econômica que se segue à revolução francesa, estando mais ligado à produtividade, algo a ser controlado. O corpo e tudo o que ele implica, no caso dos homens, tornou-se um

problema e uma ameaça. Essas novas ansiedades resultaram, no século XIX, em mudanças nas atitudes envolvendo a apresentação do corpo masculino, incluindo a apresentação desse corpo na dança.

Burt (2007) dedicou um estudo ao florescimento do preconceito contra o homem que dança na sociedade ocidental, assim como à análise de várias expressões de masculinidade na dança. Para o autor, esse preconceito não se desenvolve isoladamente, mas está integrado a representações e atitudes da burguesia com relação ao corpo masculino, agora voltado mais para a produção do que para o prazer. Burt lida com a temática da masculinidade indicando que existe uma hierarquia entre as formas de ser masculinas. Desde o século XIX, como aponta, já era desprestigiado um modo de ser delicado ou emocionalmente expressivo para os homens, e aqueles que não se conformassem com tal norma de conduta não eram considerados verdadeiros homens. Os homens que dançavam, diante dessas prescrições, eram vistos como habitando o polo oposto ao da norma. Essa desaprovação social com relação ao homem que dança, para Burt (2007), pode ser explicada como servindo ao propósito de impedir qualquer sinal de interferência à forma de proximidade produtiva, positivamente avaliada, entre os homens –a homosocialidade– em contraposição à homossexualidade, considerada, nesse contexto, prejudicial e nociva. Percebe-se em trechos como esses, que o autor reconhece a existência de relações de poder entre as várias masculinidades, apontando aquelas mais ou menos privilegiadas pela sociedade, apesar de tal multiplicidade ser contradita quando o autor aborda o homem que dança como uma singularidade, como uma identidade fixa e única, compartilhada por todos e não plural. Ao considerar que uma tênue linha separa as relações de homosocialidade das de homossexualidade, porém, o autor dá indícios de uma fragilidade e inconstância das construções de masculinidade, assim como de uma multiplicidade de modos de ser masculinos.

Mesmo não fazendo referência aos conceitos de masculinidade hegemônica e de masculinidades subordinadas, e não haver citações do trabalho de Connell, Burt (2007) indica que haveria uma hierarquia de poder entre as masculinidades. Isso fica claro quando afirma que o homem que dança falha em representar o poder e o status masculinos dominantes na sociedade burguesa; e também quando discute sobre ideologias conservadoras de gênero. Ao narrar, ao longo da história do ocidente, a reemergência dos homens na dança e a diminuição da preferência das audiências pelas bailarinas, Burt destaca o papel do bailarino Vaslav Nijinsky, no início do século XX. Ele

teria sido uma figura chave no desenvolvimento do que o autor chama de representações de masculinidade que desafiaram ideologias conservadoras de gênero presentes no século XIX. Assim, esse artista teria interpretado um papel chave na transformação das representações sobre os homens que dançam.

Várias são as referências a uma concepção unívoca, cristalizada, de masculinidade encontrada na obra desse autor, pois ele acaba por trazer a figura do dançarino homem como algo estático e generalizado, além de pensar a natureza da identidade masculina de maneira essencialista. Um exemplo disso é quando ele destaca, dentre as performances de Nijinsky, aquela de *O Espectro da Rosa*, na qual um dançarino homem era claramente a figura central, enquanto a bailarina interpretava um papel de espectadora. Como o próprio Burt aponta, as bailarinas no século XIX dominavam a cena do balé no ocidente. Nesse ponto de seu livro, o autor escreve sobre como um papel como este, corporificado por Nijinsky, estendeu ideias sobre a dança masculina de maneiras ousadas, e também sobre como a reintrodução do homem que dança no teatro de palco europeu, em novos e não ortodoxos modos como em *O Espectro da Rosa*, se deu em um momento de intensa discussão e insegurança generalizada sobre a natureza da identidade masculina (Burt, 2007). Percebe-se como o autor trata *o homem que dança*, no singular, não atentando para a multiplicidade de masculinidades dançantes, utilizando-se de uma figura que simbolizaria a todos. Além disso, a concepção de uma natureza da identidade masculina é algo questionado na perspectiva de gênero, considerando-se que não há uma natureza por trás das expressões de gênero e, nesse caso, de masculinidade, mas gênero se constitui através das próprias expressões, tidas por uma visão essencialista como os resultados ou emanções de uma identidade interior.

Um argumento que refuta essa concepção unívoca e cristalizada do homem que dança vem da pesquisa de campo realizada por nós em Belo Horizonte e Viçosa, em Minas Gerais. Dentre as observações a ensaios e apresentações, assim como entrevistas realizadas com bailarinos, algo que se mostra evidente é a multiplicidade de modos de ser e de dançar masculinos. As trajetórias desses bailarinos, alguns tendo iniciado no balé clássico, outros no jazz, e outros nas danças urbanas, vão configurando percepções diferentes sobre dança e masculinidade, assim como são diversas as corporalidades e as performances de gênero desenvolvidas. Marcos, que é um dos interlocutores da pesquisa, tem vinte anos de idade, se declara de cor parda, é morador da cidade de Contagem, no estado de Minas Gerais e narra o

surgimento de seu interesse pelo balé clássico desde os cinco anos, quando levava a prima para as aulas:

Ah, eu amava! (falando sobre o balé) Eu escutava a música e até arrepiava! Eu sabia mais a coreografia do que ela! (risos) Aí eu ficava lá vendo as coisas, sorria, ela ensaiando e eu assim. Só assistindo. Mas no início eu tinha vergonha, porque eu era o único menino... (Marcos)⁴

Thiago, que se declara negro, é morador da região periférica da cidade de Viçosa, no estado de Minas Gerais e, diferentemente de Marcos, começou sua trajetória na dança aos doze anos de idade através das danças urbanas, iniciando no balé posteriormente, aos vinte e dois anos, conta como a princípio não se interessava pelo balé, mas depois mudou de opinião:

Falei nó, balé é massa e tal mas... não curtia não... Mas não porque sabe? Aquela coisa de discriminação. Não é por causa disso, é porque... meu corpo não era de balé! Eu todo duro, travado... Cheguei a fazer umas aulas de balé também, e não dava, mas... Achava que meu corpo não era de balé, um corpo duro, travado, de danças urbanas...

Aí eu passei o que, quase um ano não gostando (de fazer balé). Mas aí eu falei ah, aí chegou um tempo que eu falei ó, já tô aqui, né, o balé é obrigatório fazer, se eu continuar nisso vai ficar ruim o resto da vida, não vai ser legal, então a única coisa que eu tenho pra fazer é fazer! Gostar e fazer! Que aí, daí começou a ficar interessante! Aí eu gostei, aí ficou legal, divertido, ficou engraçado né? Que antes, nó!

Nota-se, em trechos como esses que, embora na negativa, Thiago inicia sua fala em relação à dificuldade que sentiu inicialmente em fazer balé clássico apontando para a discriminação. Tal discriminação, baseado em outros trechos de entrevistas que também abordam essa questão, se refere à masculinidade e à sexualidade desses bailarinos. “Balé não é coisa de homem” é uma expressão que se ouve corriqueiramente nas falas dos entrevistados quando se referem à percepção do senso comum. Tal discriminação é expressa numa associação imediata entre o homem que dança, principalmente o balé clássico, e a homossexualidade, como se a dança tivesse a potência de transformar os homens em homossexuais ou mesmo de aproximar

4 Nome fictício. Todos os nomes são fictícios e foram atribuídos aos entrevistados pelas pesquisadoras.

os homens da feminilidade. E é com relação a tal discriminação que vários bailarinos vão se posicionar e definir suas performances, tanto de gênero quanto na dança.

Outra fala de Thiago também aborda o preconceito em relação ao homem que dança balé clássico, revelando uma resistência a certos tipos de dança:

E com o balé, eu já entrando no balé eu já quebrei esse tabu já. (fala bem baixo) É só menina que faz balé, homem não pode fazer balé. Não dá pra fazer balé, sabe? Que aí que cê vai conhecendo, homens que fazem balé. Aí cê fala ah! Eu não sabia que tinha! Porque normalmente né? Quem começa ou sabe e faz descaso né? Ah... ah... faz balé, menininha, ou conhece e não sabe que faz. Né? Porque vê balé tudo é tutu,⁵ é bailarina girando na sapatilha de ponta, aí acha que é só de menina e não é! Tem muito maluco aí que nó! Cê vê dançando e fala porra! O cara arreventa qualquer um, o cara é foda! O cara é muito bom! Então assim, já arrebentei o tabu, já entrei no balé, tô aí...

Ao longo da carreira, muitos desses bailarinos chegam a transitar entre os diversos estilos de dança, e os praticam até simultaneamente, como nos casos daqueles que dançam balé, dança contemporânea e danças urbanas, o que aponta ainda mais para a multiplicidade e para a plasticidade de seus corpos, para a efemeridade de suas performances, que não podem ser vistas como lineares, fixas ou acabadas. Cláudio, de vinte e seis anos, que se declara de cor parda e residente da região periférica da cidade de Viçosa, atualmente dança essas três modalidades e conta sobre como é a transição de um estilo para o outro:

É, tinha dia, igual tem dia que eu acabo de fazer o balé clássico e já vou pras danças urbanas. Então é um corpo todo, todo alongado, todo de linha (se refere ao balé clássico), pras danças urbanas que é mais solto, que é mais da rua... Tinha dias que a gente apresentava primeiro o Êxtase (grupo de dança contemporânea) depois o Impacto (grupo de danças urbanas) né? Tipo assim, mesmo dia e mesma hora, aí de repente eu tinha que trocar de roupa e ao mesmo tempo que eu trocava de roupa tinha que trocar de corpo! De expressão corporal né?

A partir da fala de Cláudio, pode-se pensar sobre o processo de corporificação. Segundo Thomas Csordas (2008), o corpo não seria um mero receptáculo da cultura, mas seria o seu próprio sujeito. Analisando as teorias de Merleau-Ponty (1962) e Bourdieu (1977, 1984), Csordas aponta para o fato de que ambas trabalham para colapsar dualidades incômodas como sujeito/objeto e estrutura/prática, a partir do princípio metodológico da corporeidade. Para tanto, o próprio corpo necessitaria ser compreendido em uma perspectiva não dualista, não distinto de um princípio antagônico da mente. Assim, quando Cláudio diz que tinha que trocar de roupa e também de corpo, se concordarmos com a discussão de uma não dissociação entre mente e corpo, podemos dizer que são pessoas diferentes, ou seja, homens diferentes, que dançam danças diferentes. Não seria apenas uma representação ou um modo de dizer, mas uma verdadeira transformação que ocorre na experiência narrada por esse bailarino.

Além disso, as interseções de raça, de classe e mesmo de nacionalidade vão imprimindo singularidades em suas vidas e nas características de suas práticas dançantes, como também em suas experiências com relação ao preconceito contra os homens que dançam em seus contextos. Um dos bailarinos entrevistados, Elisson, natural de Cuba e que atualmente reside no Brasil, onde trabalha como bailarino na companhia de dança contemporânea Grupo Corpo, esclarece que em seu país de origem a profissão de bailarino é reconhecida, o que não acontece no Brasil. Afirmar também que o preconceito contra o homem que dança no Brasil acaba levando muitos meninos a ingressarem tarde na dança, principalmente em estilos como o balé clássico. Para ele, essa situação tem consequências negativas para a formação do bailarino.

[...] é fatal né? Tem gente que é talentoso e consegue, mas é fatal, porque você é criança, cê começa a falar porque sua mãe fala pra você. Cê tá escutando sua mãe e seu pai falando pra você, desde pequeno. Então aí, eles vão te corrigindo, eles vão fazendo seu vocabulário. É igual o balé! Quando você tá apto pra cantar é quando você é criança, você vai cantar qualquer coisa, aí depois já fica mais fácil, fica mais produtivo, fica mais viável. Aí quando você começa com 12, 13 anos, cê já vai tarde. Cê tem que correr. Aí tem gente que começa com 15, 16, já vai muito tarde! Sabe? Tem que ser desde o começo, tem que ser desde pequenininho!(Elisson)

⁵ Se refere à saia de tule que é comumente usada pelas bailarinas no balé clássico.

Esses trechos de entrevistas indicam o quanto a rubrica *o homem que dança* pode simplificar e não expressar a riqueza de realidades vividas por tais bailarinos. São muitas as singularidades e as perspectivas, o que torna ainda mais complicada a utilização de máximas e generalizações a respeito desses sujeitos e de suas visões de mundo.

Pode-se pensar também nas hierarquias que envolvem a noção de masculinidade hegemônica e masculinidades subordinadas, quando Burt (2007) escreve sobre representações ortodoxas e não ortodoxas de masculinidade que são trabalhadas dentro do balé com o renascimento da figura masculina na dança cênica de tradição ocidental. Como exemplo, o autor cita mais uma vez o caso de Nijinsky, membro da companhia *Ballet Russes*, de origem russa, considerada uma das maiores companhias de todo o mundo. Não havia precedentes na dança cênica de tradição ocidental para peças desenvolvidas por essa companhia, e, segundo Burt, uma razão que permitiu a criação de representações desafiadoras de masculinidade pelo *Ballet Russes* foi a crença, por parte da sociedade da época, de que os russos semi-asiáticos e semi-europeus estariam mais próximos de uma virilidade primitiva do que os homens ingleses, que devido à supercivilização estariam se afastando de uma masculinidade essencial ou natural. Isso fez com que, ao menos aos olhos ocidentais europeus, os dançarinos russos estivessem isentos das normas que então vigoravam em torno da masculinidade. Tais referências do autor a representações desafiadoras de masculinidades, trazidas por muitos artistas na história da dança, podem ser relacionadas à concepção de masculinidades subordinadas ou mesmo subversivas.

Apesar de não dialogar com as teorias em torno da masculinidade desenvolvidas por Connell (1987), Burt (2007) revela alguma sintonia com outras autoras dos estudos de gênero, como Butler (1990), como nos trechos em que aponta para a existência de normas que cerceiam a masculinidade. O autor faz referência também à percepção de gênero como performatividade, trabalhada por Butler (1990), relacionando convenções de gênero que são sedimentadas nos corpos através do tempo com as convenções por meio das quais gênero é representado na dança. Mesmo assim, ainda encontra-se em alguns trechos, a utilização da noção de identidade de gênero de forma não problematizada, como quando Burt aborda a influência de representações não ortodoxas de masculinidade presentes no balé, no desenvolvimento do que ele chama de *identidade homossexual* nos anos iniciais do século XX. Essa noção de identidade pode ser negativamente interpretada como algo estático, como uma característica

compartilhada por todos os homossexuais nesse caso, o que vai de encontro à própria noção de gênero como ato constantemente reproduzido e atualizado pelos sujeitos.

Discussões posteriores, como as de Freire (2015) e Ferrari e Barbosa (2014), apontaram para a multiplicidade não só de masculinidades, mas também de homossexualidades, o que corrobora para a ideia de que o gênero é mais uma ação do que uma identidade. Acredita-se ser importante o exercício de repensar a forma como foram aplicados conceitos e noções chave para os estudos de gênero nesses trabalhos. O que se tenta evitar é que os referenciais teóricos sejam revisitados sem nenhum tipo de problematização, e que sejam reproduzidas concepções já ultrapassadas com o desenvolvimento dos conhecimentos.

Ao referir-se ao homem que dança no singular, também faz parecer que Burt (2007) trata a masculinidade e o masculino como instâncias homogêneas, assim como a dança masculina, como se houvesse uma única forma masculina de dançar. O mais intrigante é que o autor realiza uma pesquisa sobre diferentes masculinidades engendradas pelos homens que dançam sem refletir sobre alguns conceitos e expressões essencialistas.

Em sua pesquisa sobre as diferentes masculinidades dos homens que dançam, Burt (2007) aponta, por exemplo, para transformações no campo da dança no contexto norte-americano no início do século XX, quando homens americanos desempenharam um papel importante no desenvolvimento da dança moderna americana. Ted Shawne e José Limón, como retrata Burt, desenvolveram, em menor ou maior extensão, a imagem de uma masculinidade heroica, com referência à natureza, à heterossexualidade, à branquitude e ao ideal cristão, utilizando para isso de um estilo e de um vocabulário aparentemente muscular e difícil. Tais representações de masculinidade, na visão do autor, ligavam-se diretamente ao ideal hegemônico no ocidente, que dependia, por sua vez, de uma distorção do ideal de masculinidades não ocidentais (Burt, 2007).

Outro exemplo trazido pelo autor são coreógrafos como Alvin Ailey e Pomare, que buscaram por meio de sua dança afirmar a especificidade da experiência negra, a partir do desenvolvimento de um repertório de movimentos e de formas coreográficas contrastantes com o que Ted Shawn, por exemplo, acreditava. Os corpos masculinos em seus trabalhos iam de encontro aos estereótipos dominantes de masculinidade, que serviram de referência para outros artistas no contexto norte americano.

O trabalho de Merce Cunningham, outro nome expoente na dança moderna americana, é visto, por sua vez, com um foco em aspectos formais da dança, o que lhe possibilitou desviar questionamentos sobre sua homossexualidade. O artista foi criticado, segundo Burt, por falhar em reconhecer a necessidade de um desafio a ideais normativos de gênero, raça e sexualidade. Seus gestos foram interpretados como indiferentes, passivos, com uma necessidade não afirmativa, sem mensagens, sentimentos ou ideias. Essa presença neutra de Cunningham, porém, inspirou uma interpretação distinta por parte de Burt, para quem tal posicionamento passivo sugeria diferentes modos de se significar a masculinidade. Dentro de tal interpretação, esse artista não impôs sua presença no palco de maneira enérgica, dinâmica ou forte, modos como a masculinidade era convencionalmente representada nos palcos de dança norte-americanos. Atraía a atenção para a qualidade e absoluta absorção em suas ações, rompendo com papéis habituais dos próprios espectadores, que se tornavam conscientes de sua própria atividade de observadores. Essa maneira pioneira de exploração de estruturas abertas e não hierárquicas foi incorporada por outros coreógrafos e a maneira anônima, neutra, da presença de Cunningham no palco, se tornou uma forma deliberada de subverter valores normativos (Burt, 2007).

Hanna (1988), que escreveu sobre a interseção entre dança, sexo e gênero, não utiliza o conceito de masculinidade hegemônica, o que é compreensível, haja vista a contemporaneidade da escrita dessa autora (1988), e da introdução do conceito pela primeira vez em Carrigan, Connell e Lee (1985) e depois em Connell (1987). Para Hanna existem normas que privilegiam a heterossexualidade em detrimento da homossexualidade, e o preconceito contra o homem que dança vincular-se-ia à associação entre o dançarino e a homossexualidade. Isso faria com que vários dançarinos buscassem estratégias para se desvencilhar do estereótipo que associa o homem que dança à homossexualidade, em busca de afirmar uma heterossexualidade dentro das normas vigentes na sociedade ocidental. Como exemplo de tais estratégias estariam dançarinos que, ao mesmo tempo em que reconhecem o estereótipo que envolve o homem que dança, se estabelecem como uma exceção, ou revelam ter namoradas, ou mesmo que afirmam sentirem-se enojados pelos gays (Hanna, 1988). Tais hipóteses podem ser observadas em alguns trechos de entrevistas com bailarinos, na pesquisa conduzida pelas autoras do presente artigo. Um dos entrevistados, Wander, que se declara pardo, mora na periferia de Viçosa e que iniciou sua história

na dança aos onze anos, interessado pelas danças urbanas, ao ser indagado se havia sofrido imposições da família com relação à prática da dança respondeu:

Não, lá todo mundo já sabia minha opção sexual (risos). Lá em casa então eu não tive problema, eu acho que os que mais sofrem, na minha opinião, são os que às vezes tentam esconder uma opção sexual, e, buscam na dança uma forma mais... um caminho mais rápido pra dizer né? Que é ou não é, ou que quer ser ou que não quer ser. Eu acredito nisso (Wander).

Percebe-se como Wander faz questão de enfatizar sua orientação heterossexual, mesmo reconhecendo que existem dançarinos gays, o que teria facilitado com que a família aceitasse sua prática da dança.

Hanna (1988) escreve também sobre o contexto norte-americano de coreógrafos no início do século XX, analisando o trabalho de Ted Shawn e o de Martha Graham. Segundo a autora, o ideal de homem atlético trabalhado nas danças de Shawn parece ter sido uma reação defensiva a atitudes negativas da sociedade de sua época com relação aos homens que dançam, associando-os à homossexualidade e à delicadeza e feminilidade. Posteriormente, José Limón, outro coreógrafo por ela citado, também criou danças para um elenco totalmente masculino, mas focalizando as qualidades particulares dos homens que contrastassem ou complementassem qualidades vistas como femininas. Tal aspecto atlético das coreografias corporificadas por homens apareceu nas observações de ensaios e apresentações na pesquisa por nós desenvolvida. Foi comum observarmos entre os sujeitos da pesquisa a realização do que parecem ser proezas físicas, aparentemente envolvendo maior risco e perigo. Esses bailarinos sempre saltam, podendo cair, além de girar e levantar bailarinas, como é comum no balé clássico, e, no caso das danças urbanas esse limiar do perigo é ainda mais desafiado, quando os bailarinos dão os chamados saltos mortais, e se equilibram apenas em uma das mãos para darem piruetas no chão. Parece haver uma tentativa de associação dos homens na dança com a utilização de intensa força física, em um contraste com a leveza e delicadeza corporificadas pelas bailarinas.

Mesmo nos trabalhos de coreógrafas como Martha Graham, o ideal de masculinidade que permeava era ligado àquele dominante, representado pelo “homem americano”, que envolvia o uso de muito esforço, resistência, força física, ginástica e movimentos de padrão angular. Coreógrafos de décadas posteriores, de 1950 e 1960, também no

contexto norte americano, buscaram questionar estereótipos polarizados de masculinidade e feminilidade, em favor de movimentos considerados unissex e andróginos, usando a dança como um campo aberto para desenvolvimentos de vários gêneros, nos quais estigmas podem se transformar em espetáculos, e figuras desviantes no fio da navalha da criatividade podem se tornar atrações carismáticas (Hanna, 1988). Um dos pontos apontados por Hanna, no entanto, é que seria um erro pensar que a dança, mesmo quando performatizada por homens, é sempre subversiva e desafia ideais vigentes de masculinidade.

Considerações Finais

Ao revisitar os estudos sobre a interseção entre dança, gênero e sexualidade, à luz dos debates sobre masculinidades, se pode inferir que tal temática foi tratada a partir de uma abordagem mais próxima de binarismos do que de uma perspectiva que apontasse para a multiplicidade de matizes que são corporificados nos modos de ser masculinos. Os estudos sobre homens que dançam aqui trazidos, mesmo abordando a perspectiva das masculinidades, não fizeram referência às reflexões de Connell (1987), que foram largamente aplicadas nos estudos de gênero. Trouxeram, no entanto, indicações da existência de hierarquias de gênero, de relações de poder intragênero entre os próprios modos de ser masculinos, e da existência de masculinidades múltiplas, pontos esses presentes nas contribuições de Connell. A partir disso, pode-se inferir que mesmo não citando diretamente a autora, os estudos sobre homens que dançam trabalharam com questões fundamentais que balizaram os escritos de Connell e de outros autores dos estudos de gênero.

Alguns conceitos, no entanto, não foram problematizados pelos autores que abordaram os homens que dançam. Por exemplo a utilização da rubrica *o homem que dança*, no singular, para dar conta de uma realidade complexa e diversificada de masculinidades na dança, assim como da noção de identidade de gênero, dando a entender que gênero seria uma característica fixa e acabada, carregada por todos os seres, e não uma performance, em constante elaboração, rompimento e reiteração.

Os autores revisitados da área da dança, porém, exploraram em suas obras várias masculinidades engendradas por artistas ao longo da história da dança, dando exemplos de múltiplas expressões que a um só tempo afirmaram e desafiaram ideais de masculinidades dominantes em suas sociedades. Acredita-se que tais obras são contribuições relevantes para os estudos de masculinidades.

Considera-se necessário rever os estudos já realizados, refletindo sobre questões, conceitos e categorias antes tidas como dadas ou acabadas, atentando para o perigo de sua unificação ou homogeneização. Corre-se o risco de reificar conceitos muito utilizados, de forma irrefletida, como se eles existissem independentemente das performatividades dos sujeitos reais, que por sua vez trazem complexidades, negociações e possibilidades que não podem ser expressas por meio de binarismos. O caráter das categorias criadas é transitório, sendo fundamental sua constante reflexão. Foi nesse sentido que se buscou criticar alguns trabalhos, na tentativa de não utilizar os referenciais teóricos de forma não problematizada, longe de exigir desses autores que previssem os desenvolvimentos teóricos que ainda estariam por vir em suas respectivas áreas do conhecimento.

Referências

- BELMAS, E. (2013) "Jogos 'de exercício', divertimento e virilidade" en: Corbin, A; Courtine, J; Vigarello, G. *História da Virilidade: 1. A invenção da virilidade da Antiguidade às luzes*. Petrópolis: Editora Vozes.
- BOURDIEU, P. (1977) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1984) *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- BURT, R. (2007) *The Male Dancer: bodies, spectacles, sexualities*. 2ª Edição. Nova York: Routledge.
- BUTLER, J. (1990) "Performative acts and gender constitution: na essay in phenomenology and feminist theory" en: Sue-ellen Case (ed.) *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (2004) *Undoing Gender*. Nova York: Routledge.
- CARRIGAN, T; CONNELL, R. W e LEE, J. (1985) "Toward a New Sociology of Masculinity" *Theory and Society* Nº 5, v. 15, pp. 551-604.
- CECCHETTO, F. R. (2004) *Violência e Estilos de Masculinidade*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- CONNELL, R. W. (1987) *Gender and Power: society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R. W.; MESSERSCHMIDT, J. W. (2013) "Masculinidade Hegemônica: repensando o conceito". *Estudos Feministas* Nº 1, v. 21, janeiro-abril, pp. 241-282. Disponível em: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/S0104-026X2013000100014/24650>> Acesso em 22 jun. 2016.

- CSORDAS, T. (2008) *Corpo/Significado/Cura*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- DEMETRIOU, D. Z. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society* Nº 3, v. 30, pp. 337-361. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/657965?seq=1#page_scan_tab_contents> Acesso em 29 jun. 2016.
- FERRARI, A; BARBOSA, J. G. C. V. (2014) "Homossexualidades masculinas e cidade pequena", *Bagoas*, Nº 11, pp. 211-236. Disponível em: <<https://periodicos.ufrn.br/bagoas/article/view/6550>> Acesso em: 25 jul. 2018.
- FIALHO, F. M. (2006) "Uma crítica ao conceito de masculinidade hegemônica" en: *Seminário Internacional Fazendo Gênero, 7*, Santa Catarina. Disponível em: <http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/F/Fabr%EDcio_Mendes_Fialho%20_09.pdf> Acesso em: 25 jul. 2018.
- FREIRE, L. (2015) "Configurando Identidades: os múltiplos processos de construção de identidades homossexuais masculinas de jovens universitários no Rio de Janeiro", *Bagoas*, Nº 12, pp. 217-239. Disponível em: <<https://periodicos.ufrn.br/bagoas/article/view/8146>> Acesso em: 25 jul. 2018.
- GIFFIN, K. (2005). "A inserção dos homens nos estudos de gênero: contribuições de um sujeito histórico", *Ciência & Saúde Coletiva*, Nº 1, v. 10, pp. 47-57. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/csc/v10n1/a05v10n1.pdf>> Acesso em: 15. jun. 2016.
- HANNA, J. L. (1988) *Dance, Sex and Gender: signs of identity, dominance, defiance, and desire*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LARA, T. C. M. (2018) *Quando dançam os homens: construções de gênero e masculinidades entre bailarinos em Belo Horizonte e Viçosa* (MG). Tese (Doutorado) - Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais, Belo Horizonte.
- MERLEAU-PONTY, M. (1962) *Phenomenology of Perception*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- MOLLER, M. (2007) "Exploiting Patterns: a critique of hegemonic masculinity", *Journal of Gender Studies*, Nº 3, v. 16, pp. 263-276. Disponível em: <<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/09589230701562970>>. Acesso em 8. Jul. 2016.
- VALE DE ALMEIDA, M. (2000) *Senhores de Si: uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de Século Edições.
- WELZER-LANG, D. (2001) "A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobia", *Estudos Feministas*, v. 9, 2º semestre, pp. 460-482. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/ref/v9n2/8635.pdf>> Acesso em 15. Jun. 2016.

Citado. COUTO-MOREIRA-LARA, Talitha y GONZAGA-JAIME, Juliana (2018) "Quando dançam os homens: a questão das masculinidades em estudos sobre dança, gênero e sexualidade" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 76-87. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/500>.

Plazos. Recibido: 18/11/2016. Aceptado: 13/11/18

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 88-97.

Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem

Riesgo ecológico: cambio climático como problema corporal abstracto

Tom Sparrow*

Slippery Rock University, USA
tomsparrow@gmail.com

Abstract

This essay uses Ulrich Beck's concept of risk society to understand the threat of catastrophic climate change. It argues that this threat is "abstract-corporeal", and therefore a special kind of threat that poses special kinds of epistemic and ecological challenges. At the center of these challenges is the problem of human vulnerability, which entails a complex form of trust that both sustains and threatens human survival.

Keywords: Climate change; Embodiment; Risk Society.

Resumen

Este ensayo utiliza el concepto de Ulrich Beck de la sociedad de riesgo para entender la amenaza del cambio climático catastrófico. Postula que esta amenaza es "abstracta-corpórea" y por ende un tipo de amenaza especial que plantea formas especiales de retos epistémicos y ecológicos. El centro de estos retos es el problema de la vulnerabilidad humana, la cual involucra una forma compleja de confianza que sostiene y amenaza la supervivencia humana.

Palabras clave: Cambio climático; Corporalidad; Sociedad del Riesgo.

* Assistant Professor of Philosophy, Slippery Rock University, USA.

Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem

Introduction

In October 2018 the United Nations' Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) released its latest report on the progress of global warming (IPCC, 2018). The report, composed by more than 90 scientists from 40 countries, surprised even previous IPCC scientists with its prognosis. As reported in the *New York Times*, the IPCC contends that the threat of catastrophic global warming is more severe than previously believed. Without drastic, global economic changes we will witness greater food scarcity, wildfires, and coral reef devastation as soon as 2040. The situation is dire; it may very well be hopeless. The solution, if there is one, is precarious: rapid global economic transformation never before seen in human history (Davenport, 2018).

The crisis generated by anthropogenic climate change has been the focus of intensive social science and humanities research for decades now. In recent years, the Anthropocene has become a household term, even if it remains "tendentiously and contentiously" debated in the literature, as Adrian Ivakhiv (2018: 22) puts it in a recent book. What seems obvious, however, is that the current climate crisis is the natural result of a constellation of social, economic, political, technological, and moral factors that began to coalesce in the industrial revolution and have been consolidated by neoliberal economic policies that support deregulation and facilitate environmental degradation on a global scale. The same neoliberal ideology that has contributed to the environmental crisis in question, and which is promoted by developed nations like the United States and China, would have us believe that the solution to the climate crisis is provided by neoliberalism itself. Eco-consumerism, which shifts the burden of the climate crisis onto individual consumers, assigning these individuals moral responsibility for preventing a catastrophe summoned by collective political and economic decisions, is prescribed by those, like American president Donald Trump, who see

their power and wealth threatened by international agreements meant to curtail arrival of the end times. But neoliberal fantasies like this remain unpersuasive, as long as the crux of the problem is structural rather than individual (Lukacs, 2017).

If it is true that only a radical, systematic, and international shift in economic policy can forestall the imminent climate catastrophe diagnosed by the IPCC, it is not clear that increased government regulation or strategic social justice efforts will be an adequate means of defense, for these solutions place too much trust in the good will and altruism of agents and agencies that have consistently failed to produce effective responses to the environmental risks endemic to late capitalism. Trusting agents and agencies to choose to do the right thing, therefore, seems misplaced. It is misplaced, I believe, because the failure to address the threat of catastrophic climate change is more epistemic than moral, so we generally understand the problem backwards.

Moreover, it is not clear to me that we are capable of rising to the epistemic and moral challenges facing us. It may very well be the case that we *cannot* know how to answer the threats that industrialization has wrought on the environment, that we *cannot* count on our fellow humans to organize the global economic revolution prescribed by the IPCC. Current biotechnology promises, however, to resolve both of these human deficiencies by enhancing and modifying our bodies. If successful, biotechnology may offer the best solution to the climate crisis. I will examine this solution below and explain my skepticism toward it after first trying to characterize the epistemic challenge posed by large-scale objects like global warming, what Timothy Morton calls "hyperobjects."

To frame the epistemic problem, I draw broadly from the sociology of Ulrich Beck (1992; 2009), particularly his concept of "world risk society" and his work on ecological politics. Beck can help us demonstrate how today's campaign to enhance and/or modify our bodies at the most fundamental,

material level—chemically, genetically—cannot be extricated from one of the most abstract, immaterial problems facing humanity: the ecological crisis and its existential correlate, the extinction of humanity by anthropogenic climate change. This problem is especially troubling because it is *abstract-corporeal*. In other words, it is characterized by a certain imperceptibility and inconceivability (ignorance), resistance to experience (elusiveness), and, consequently, witness testimony. It is a problem for which the senses, which is to say, our bodies, are currently unequipped. And yet, it is precisely our bodies that are threatened with annihilation if the problem proves irresolvable.¹

As Beck (1992) points out, this means that ecological threats are such that they can only be detected by institutions, which in turn means that our perception of them is always mediated, controlled, politicized. This fact raises the question of how such threats can be accurately identified, and who is capable of identifying them, for the purposes of mitigation. Unsurprisingly, the means of mitigation will themselves need to be mediated, interpreted, and deployed through institutions and, importantly, their bureaucratic infrastructure. This not only raises questions about the public's trust in its institutions and its credulity toward the efficacy of bureaucracy and the proposed strategies for combatting the ecological crisis, it furthermore raises the question of whether or not it is possible for biological creatures like us to resolve an existential threat generated by our unavoidably risky moral, political, and social behaviors.

To address the moral aspect of the climate crisis, I consider the solution proposed by Ingmar Persson and Julian Savulescu (2012) in *Unfit for the Future*. Not unlike those who recommend geoengineering as a response to global warming, Persson and Savulescu look to science for salvation. Instead of recommending geoengineering the Earth's atmosphere, however, they recommend something more indirect: human engineering. Their short book argues that we will not solve our most pressing moral crises, global warming included, unless future generations are morally enhanced.

With the help of Beck (1992; 1995; 2009), I argue that, while the solution proposed by Persson and Savulescu (2012) offers a persuasive riposte to both liberal and neoliberal environmental solutions, and that its moral motivation is appealing, Persson and Savulescu do not fully appreciate the epistemic aspect of the climate crisis, as Beck and Morton

(2010; 2013) frame it. Consequently, their moral argument's optimism should be tempered with the pessimism called for by our epistemic position vis-à-vis global warming. Specifically, I will argue that their approach, while morally compelling for utilitarians, fails to appreciate the abstract dimension of the abstract-corporeal problem of global warming. This is manifest in the naturalistic approach to "moral bioenhancement" they prescribe, which conceptually isolates the body from its ecological condition while marshalling arguments from evolutionary theory, moral and political philosophy, primatology, and anthropology to support its assessment of our moral psychology.

The argument for moral bioenhancement advanced by Persson and Savulescu (2012) rests on a diagnosis of human nature. The prescriptions they make, unsurprisingly, focus on tinkering with human nature. This presents an intriguing paradox involving the question of how our imperfect human nature could engineer a more perfect human nature, but I will not explore this paradox. I will focus instead on the extent to which our bodies are equipped to sense the problem at hand and to do something about it. I will conclude that the abstract-corporeal character of our environmental crisis makes the problem especially intractable and insidious, and that it will not be resolved with a biotechnological solution that focuses on modifying human nature.

Ecological Risk and the Imperceptibility Problem

Beck (1992) has developed a theoretical framework that enables us to understand the unique epistemic challenge posed by such massively distributed environmental problems like global warming. What is particularly useful about Beck's work is its diagnosis of modern industrial society as a "risk society," which insists on situating certain ecological threats at a level of reality that is not properly localizable, but whose effects are quite real for locales across the globe. It would not be inappropriate to describe this level of reality as neither local nor global, so we must then ask where the threat of global warming resides. The answer, it seems, is that this and similar threats are everywhere and nowhere at once. I call this level of reality "abstract-corporeal" to express the fact that, even though it is imperceptible, it nevertheless yields material effects, some of which are potentially catastrophic.

Contemporary industrial society is a risk society. A risk in this framework is not the kind of thing that one confronts when driving a car at excessive speed, free-climbing a mountain, or experimenting with recreational drugs of dubious origin. These

¹ The issue of imperceptibility has been characterized differently by Morton (2013).

involve foreseeable and calculable dangers freely accepted by individual agents who more or less know what they are getting into. They can, if they choose, take reasonable precautions to minimize potential harms. The kinds of risks that interest Beck are more insidious. They are the collateral dangers of technological and industrial progress; they are generated not by the choices of individual actors, but by the collective progress of globalized industries. In short, they are symptoms of modernization itself and cannot be attributed to the decisions or actions of anyone in particular, although they are anthropogenic (Beck, 1992; Beck, 1995). They call for containment, management, and minimization through security and insurance measures and, ultimately, pose threats—social, economic, ecological—which call for innovative solutions.² In this respect, they are a problem that can be conveniently exploited by the same capitalist economy that created them, as Naomi Klein has documented at length (2007).

Risks are not identical to threats. Whereas risks are manageable by virtue of their calculability, threats are defined by their incalculable, irreversible, and self-destructive character. As Beck (1995b: 2) says, “Unlike the risks of early industrial society, contemporary nuclear, chemical, ecological, and biological threats are (1) not limitable, either socially or temporally; (2) not accountable according to the prevailing rules of causality, guilt, and liability; and (3) neither compensable nor insurable”. Threats are intractable, uncontrollable. They are the shadow of more localizable decisions and they belong to no one in particular. What intrigues me most is when Beck (1995b: 3) says that they “lack any sensory character”. If this is the case, then threats are *imperceptible*. This raises an urgent epistemic problem for bodies like ours, which find themselves vulnerable to environmental threats generated by their own behavior.

What does it mean to call a threat imperceptible? In *Risk Society*, Beck contrasts the risks of premodern, preindustrial society with the risks that beset modern industrialized society, which persists today. Prior to industrialization, risks were easy to identify and had “a note of bravery and adventure” (Beck, 1995: 21). Risks did not yet evoke “the threat of self-destruction of all life on Earth” (1995: p. 21). Beck argues that the risks of preindustrial society were eminently sensuous, detectable by the bodies rendered vulnerable by them. The medieval citizens of Paris or the Londoners of the early-nineteenth century could see, smell, and hear the risks their

hygienic standards posed to their health. They knew the dangers that society posed because they could detect them directly with their senses. “It is nevertheless striking,” writes Beck (1995: 21), “that hazards in those days assaulted the nose or the eyes and were thus perceptible to the senses, while the risks of civilization today typically *escape perception* and are localized in the sphere of *physical and chemical formulas* (e.g. toxins in foodstuffs or the nuclear threat).” While Beck admits a degree of localization for these risks, they at the same time defy localization; or, in Beck’s words, “they are no longer tied to their place of origin—the industrial plant” (1995: 22). They have been diffused throughout the environment, rendered spatially out of sync with their cause, and, in this way, have become imperceptible threats to life of Earth.

If Beck’s thesis about the imperceptibility of modern threats is defensible, then one of its advantages is that it helps explain the persistence of climate change skepticism and the lack of urgency found among climate change deniers. Climate skeptics, when not simply blinded by capitalist ideology, right-wing conspiracy theories, or a general distrust of science, tend to be the kind of people who believe that their senses are the best authority on what goes on in the world around them. They find it hard to believe in anthropogenic climate change because they cannot bear witness to it; they cannot see the causal relationships described by climate scientists. They step outside on a cold summer day and their bodies tell them that global warming cannot possibly be true because it does not *feel* true. For these folks, the requisite sensory evidence is lacking. A kitchen fire is one thing; atmospheric warming is something completely different. Where’s the fire? they ask.

If climate skeptics tend to place a great deal of trust in their senses, an often unwarranted amount of trust, it is not surprising that they tend to distrust the testimony of scientists who report on the existence and effects of things that cannot be sensed, like climate change. In the skeptic’s estimation, not only do scientists fail to provide sensory evidence for climate change, the scientists themselves have naively invested their trust in the instruments of science and other institutional organs of detection designed to measure what cannot be experienced directly with their natural organs (Beck, 1995b). Since the scientists themselves cannot rely on their senses, the very success of their research is contingent upon their willingness to trust in the institutions and institutional resources that enable them to perceive the imperceptible, to the extent this is possible. Accepting the testimony of scientists requires trusting

² Beck is acutely concerned with the distribution of these risks across diverse populations and the mechanisms by which this distribution is effected, but I am only tangentially interested in that aspect of his work here.

not the scientists themselves, their instruments, and their institutional support system. Trust of this order is more complex and demanding than that which we invest in our senses. It entails an incalculable risk that cannot be avoided by those who would reap the benefits of climate science, and it is an irreducible condition of our embodied condition.

Just because something cannot be sensed directly does not mean that it is not real or cannot be perceived, of course. Many real things are perceived indirectly. Microscopes, telescopes, and GPS allow us to perceive without sensing, so to speak. Skeptics may distrust these technologies, but this does not refute their epistemic reliability. Flat earth advocates may exploit the ambiguity of perception via instruments, but we have adequate epistemic resources to refute them. Nevertheless, the ignorance they manufacture exerts a certain degree of influence in the world—what Beck (2009: 116.) calls “manufactured non-knowing”—precisely because indirect perception is a standard and necessary epistemic position in the sciences. Manufactured non-knowing, however, is avoidable. It is manipulative, willful deception, the stuff of conspiracy theories and ideological denial. As such, it is less philosophically interesting than the ignorance and uncertainty that cannot be avoided, the kind of non-knowing entailed in properly imperceptible (as opposed to indirectly perceptible) risks. Let us call this *necessary* non-knowing. It is at the heart of what I am calling the abstract-corporeal problem of climate change.

While what scientists know about climate change is largely the result of indirect perception, there is much that they *cannot* know because of the type of thing that climate change is. It is not just that human activity produces unforeseeable side-effects, risks and threats that cannot be predicted, but that risks and threats are always accompanied by an epistemic blackhole that Beck (2009:115) characterizes as “ineradicable.” This condition produces a series of political, social, and moral dilemmas; it also defines a certain existential state that calls for thinking the unthinkable and sensing the insensible. Beck (2009:116) writes,

First, we must highlight a basic feature of life in world risk society, namely, the expropriation of the senses, and hence of common sense, as an anthropological precondition of self-conscious life and judgement. Human life is thereby jeopardized to its very core and individuals robbed of their power of judgement. For the “affected” lifeworlds (and to what extent it is “affected” is not known because that is part of

the non-knowledge), the inability-to-know has become an ineradicable part of their lamentable condition. Hence those who are robbed of their senses and judgement must use the knowledge and non-knowing which they accumulate concerning their lamentable condition as a currency” to negotiate their biological, social, economic and political survival in their struggle with the controlling authorities.

Beck is speaking of the epistemic condition in which people find themselves with respect to, for instance, the nuclear explosion at Chernobyl in 1986 and the subsequent dispersion of radiation into the environment. Chernobyl is a metonym for the risk society. In its case there is an “inextricable intermeshing of nuclear contamination and non-knowledge [that] constitutes the strange, symptomatic, thoroughly Kafkaesque character of the post-Chernobyl world” (2009:116). In other cases, it is the dispersion of plutonium, greenhouse gases, or pesticides that constitute the contamination. In every case, it is a matter of the uneven distribution of risks throughout the environment, defined by their essential unknowability and imperceptibility.

Once again, Kafka has offered us the perfect characterization of the world in which we find ourselves enmeshed. With deference to Kafka, arguably no one has done more in recent years to try to describe the human epistemic, existential, and ecological condition in the Anthropocene than Timothy Morton. Morton’s work in some ways extends Beck’s framing of the world risk society, but Morton also goes further in his investigation of the non-knowledge endemic to our current ecological crisis and the imperceptibility of its risks and greatest threat, global warming. This non-knowledge, as Morton makes clear, is intimately bound up with the spatiotemporal nature of hyperobjects, which, like Beck’s risks, operate at a level of reality different from that of ordinary objects. Hyperobjects, therefore, call for a peculiar kind of perception and representation. In *Hyperobjects*, Morton (2013:139-40) writes:

As well as being about mind-bending time- and spatial scales, hyperobjects do something still more disturbing to our conceptual frames of reference. Hyperobjects undermine normative ideas of what an “object” is in the first place. This sudden turnaround has an uncanny effect. Knowledge about radiation makes us question commonsensical ideas about the utility and benefits of the sun. Unlike sunlight we cannot see radiation. Yet it affects us far more intensely

than visible light. Knowledge about ozone depletion, global warming, and radiation have turned ordinary reality into a dangerous place that Ulrich Beck calls “risk society,” a place in which governmental policy now involves the distribution of risk across populations, often unevenly.

Morton (2013:140) goes on to emphasize the imperceptibility of hyperobjects and, by extension, the risks of the risk society: “The fact that we need devices such as computers and Geiger counters to see hyperobjects, objects that will define our future, is humbling in the same way Copernicus and Galileo brought humans down to Earth by insisting that the universe was not rotating around us”. Beck describes our epistemic condition as one wherein we have “offloaded” or “expropriated” our senses to machines and other organs of science. Offloading of this kind displaces our observational responsibility and any accompanying anxiety about knowledge representation onto our institutional organs and those who manage them, raising once again issues of trust, transparency, and truth in representation.

Global warming is one of the most extreme examples of a hyperobject. Other examples include the Florida Everglades, our solar system, the “sum total of all the nuclear materials on Earth”, and capitalism. The concept of hyperobject is meant to capture the essence of those things that are “massively distributed in time and space relative to humans” (Morton, 2013:1; see also Morton, 2010). In a word, hyperobjects are *nonlocal* and nonlocalizable. Unlike ordinary objects, they cannot be pointed out to us or adequately placed in space or time. And yet, they exhibit material effects whose scale is inhuman, excessive to an alarming degree. As Morton (2013:60) points out, “[the] gigantic timescales [of hyperobjects] are truly humiliating in the sense that they force us to realize how close to Earth we are. Infinity is far easier to cope with”. Hyperobjects, unlike the concept of infinity, elude our cognitive powers; they have done so ever since the “end of the world” (the dawn of the Anthropocene), which Morton marks at the onset of the industrial revolution, April 1784 specifically, the year that “James Watt patented the steam engine, an act that commenced the depositing of carbon in Earth’s crust—namely, the inception of humanity as a geophysical force on a planetary scale”. The testing of the first atom bomb ended the world for a second time in 1945, according to Morton (2013:7).

While hyperobjects, like risks, can be ignored, they cannot be escaped. Their appearance “seem[s] to force something on us, something that affects

some core ideas of what it means to exist, what Earth is, what society is” (Morton, 2013:15). In other words, they place us in an existential crisis that parallels the ecological crisis announced by the 2018 IPCC report on climate change. How shall we live in this world that is at once the source of our survival and a threat to our livelihood? If we find ourselves in a kind of hostage situation, this is because we necessarily exist *inside* the hyperobjects (and risk society) that menace us, entangling us in a Kafkaesque bureaucracy operating at an asynchronous cosmological scale.³

Global warming is not a hoax or grand conspiracy wrought by the left; it is not a nightmare fabricated to terrorize CEOs and conservative politicians. It is also not some social construct, easily swept aside by a realist theory of science. On the contrary, it is confirmed by the realist perspective, one endorsed by Beck in addition to Latour, Haraway, and other so-called “social constructivists” in science studies.⁴ “Global warming,” argues Morton (2013, p. 49), “is not a function of our measuring devices. Yet because it’s distributed across the biosphere and beyond, it’s very hard to see as a unique entity. And yet, there it is, raining on us, burning down on us, quaking the Earth, spawning gigantic hurricanes.” The reality of hyperobjects is properly uncanny, so it elicits the same kind of anxiety explored in the works of Heidegger, Kafka, and Freud—an anxiety that has no proper object to fixate on, that is intimately bound up with our lives, that is constitutive of who we are.

Hyperobjects like global warming, with their consequent risks and threats, present us with a “super wicked problem.” A wicked problem is “a problem that one can understand perfectly, but for which there is no rational solution.” A super wicked problem is “a wicked problem for which time is running out, for which there is no central authority, where those seeking the solution to it are also creating it, and where policies discount the future irrationally” (2013, p. 135). This sounds a lot like the dynamics of the risk society. In my view, the wickedness of global warming is intensified by the fact that it is an abstract-corporeal problem, which both Morton and Beck understand. It is abstract because imperceptible, insensible; it is corporeal because it bears directly upon the bodies that populate Earth. Moreover, its abstractness and corporeality are internally related. It is tragic because these bodies are currently incapable of confronting the problem that (unintentionally) threatens them, and threatens them because of their (intentional) collective political, social, economic, and

3 On the concept of “the mesh,” see Morton (2013: 83; 2010:14-15).

4 For Beck’s realism on climate change, see chapter 5 of Beck (2009: 81-108).

moral decisions. The irony is that these bodies are rendered vulnerable to the climate catastrophe by virtue of their dependence on an environment that at once sustains and threatens them. There is no other means of survival. As Beck (1992, p. 24) puts it, this “exceptional condition threatens to become the norm.” Perhaps it already has.

Vulnerable Bodies and Geo-/Human Engineering

We are now in a position to evaluate one proposed solution to the problem of catastrophic climate change as articulated by the 2018 IPCC report and the exceptional condition in which we find ourselves. In the previous section the problem was characterized as abstract-corporeal in order to highlight its elusive epistemic status and the insidious form of its risks and threats. Here we will consider some of the moral aspects of the climate crisis and suggest that pessimism may be the only justifiable attitude toward the future.

The IPCC report entails a certain risk-assessment temporality insofar as it recognizes a potential solution to the climate crisis. The report casts catastrophic climate change as an imminent risk, but one that can still be diverted. It frames the catastrophe as an ordinary object, rather than a hyperobject, and consequently frames it as an object of knowledge, calculable and manageable. Depending on the likelihood of the report’s proposed solution—radical global economic change—being realized, the threat of irreversible global warming may be a *fait accompli*. If it is, we have reached a point at which it is almost absurd to speak of managing ecological risks. But, moreover, if the proposed solution has failed to frame properly the risk in question—if, that is, it has mistaken a hyperobject for an ordinary object—then it is unlikely to be epistemically prepared to manage that risk. This is the pessimistic case.

Some moral philosophers believe that management of the most dire circumstances wrought by human beings is still possible. They are more optimistic about the possibility that humans can manufacture solutions to their ecological crises. One of the more provocative solutions is proposed by Ingmar Persson and Julian Savulescu in their book *Unfit for the Future*, wherein the authors argue that our ecological crisis, among other crises, is largely due to our moral imperfection and general inability to motivate ourselves, as a species, to do the right thing where environmental ethics is concerned. They propose “moral bioenhancement,” a kind of posthumanist corrective, as a solution. But they identify several obstacles to the implementation of this solution and, therefore, to the successful management of the climate crisis.

While their argument for moral bioenhancement is compelling in some respects, it has some significant shortcomings. Among these, it fails to appreciate the epistemic difficulty of representing the problem of global warming because it fails to confront the abstract-corporeal nature of the problem. Like the IPCC report, it does not analyze global warming as a hyperobject; it regards global warming as a harmful, yet manageable, phenomenon rooted in our flawed human moral psychology. This, I contend, leads Persson and Savulescu (2012) to overestimate the efficacy of their solution, effectively the biotechnological modification (enhancement) of human bodies in order to make them more prone to make altruistic environmental decisions.

Unfit for the Future is a short book that efficiently makes its argument. The authors take a utilitarian perspective on the issue, arguing for the necessity of moral bioenhancement in terms of benefits and harms. Their major premise is not obviously true, but it is intriguing and exerts some force. They claim that our major moral predicaments, those that threaten the future of the species and the planet, e.g. climate change, are rooted in the failure of “folk morality” and the imperfect moral psychology of our species. Evolution, they argue, has not equipped us to take collective action on what we know to be right. As a result, we are not evolutionarily equipped adequately to manage the risks that accompany the progress of civilization (Persson and Savulescu, 2012: 1). Hence, an intervention in evolution is called for. They go on to argue for a biotechnological corrective to our moral-psychological shortcomings, not quite concluding that this corrective is our duty, but that it is not objectionable and could potentially be quite efficacious. Persson and Savulescu (2012: 2) write: “there are in principle no philosophical or moral objections to the use of such biomedical means of moral enhancement—*moral bioenhancement*, as we shall call it—and that the current predicament of humankind is so serious that it is imperative that scientific research explore every possibility of developing effective means of moral bioenhancement, as a complement of traditional means”.

Persson and Savulescu (2012) do not go so far as to recommend genetic bioenhancement of the species, but some of their deep worries about the prospects of actualizing the potential benefits of moral bioenhancement on a grand scale in liberal democracies—which seems necessary to address adequately the moral predicament they diagnose—would seem to make a strong plea for genetic enhancement as the only practical means of guaranteeing that large-scale moral bioenhancement

is established. For instance, they write (p. 101), “it is practically certain that, if the human species does not undergo anything like a dramatic genetic mutation, a majority of humans will not of their own free will starve themselves, abstain from sex, and seek utter solitude, whatever their experience seems to teach them”. Our “recalcitrant drives,” they seem to suggest, can only be combatted with physical modification of the species. If it were possible to do this safely, and with a greater net benefit, at the genetic level, setting aside the prospect of an evolutionary disaster, then Persson and Savulescu’s argument for moral bioenhancement could also support an argument for genetic modification of the species.

Since they say very little about how moral bioenhancement could be achieved on a vast enough scale to make the requisite impact on global warming, I see no reason why moral bioenhancement at the genetic level is not a live option for utilitarians. Of course, such modification would generate a whole new set of risks, but I suspect that these risks would be weighed by Persson and Savulescu (2012) against the benefits promised by genetic modification. Their general approach applies a risk society logic, which is not surprising given their utilitarian standpoint, and if it could be demonstrated that a genetic intervention for the sake of correcting the moral weaknesses of the species were capable of producing a great benefit, then this would be a risk worth taking, assuming that the “precautionary principle” were effectively applied (pp. 12-15, 49-50).⁵

The authors of *Unfit for the Future* acknowledge that liberal democratic governments pose a significant challenge to the implementation of their solution to the climate crisis. Indeed, they cast it as such an impediment that they are compelled to explore the possibility that authoritarian governments might be a better vehicle for the delivery of moral bioenhancement. Admittedly, authoritarian regimes are “are better placed than democracies to implement unpopular reforms effectively” (Persson and Savulescu, 2012:86), but the authors do not recommend the replacement of democracies with dictatorships, for many of the usual reasons.

The problem with liberal democracies is that they rely on the good will of the citizenry to effect large-scale social and economic change, precisely the kind of change recommended by the IPCC to prevent an imminent climate catastrophe. Given the realities of our moral psychology at this point in our evolutionary history, we cannot rely on moral education, social justice campaigns, guilt, or political pressure to

effect the necessary degree of lifestyle modification necessary to respond to our ecological predicament. On top of this, climate skepticism and disinformation campaigns from those on the right serve to exacerbate the problem (Persson and Savulescu, 2012:117, 79-81). “All in all,” argue Persson and Savulescu (2012: 83), “it seems that affluent democracies will find it very hard to establish a consistent, long-term conservation policy which could prevent a threatening climatic and environmental crisis. Democratic politicians are badly suited to implement such a policy because they have to please the majority of their citizens who look bent upon deriving as much satisfaction as possible out of the advances of science”. These citizens seem unlikely, given their biological makeup and the evidence of history, to exercise the “voluntary restraint” (Persson and Savulescu, 2012:84) necessary to combat effectively the major moral issues of the day and to promote the welfare of distant foreigners and future generations.

Unfit for the Future does a fine job anticipating many of the difficulties likely to be raised by readers, including the bootstrapping question: how is it possible for a morally imperfect species like ourselves to engineer a morally improved version of our species? They likewise notice that there might not be enough time to achieve the widespread moral bioenhancement necessary to combat the climate crisis threatening the species (Persson and Savulescu, 2012:2). They remain optimistic, however, about our prospects if the right techno-political revolution can be brought to fruition. This means that, unlike Morton (2013), they do not see global warming as a “wicked” problem, even though they do estimate its temporal urgency.

While I am compelled by the moral motivation of Persson and Savulescu’s argument, I am more pessimistic about our prospects as a species, for two interrelated reasons. First, their framing of the moral problem as principally biological employs a too-simple idea of human embodiment, one that fails to take full account of the way that human bodies are enmeshed in the environment that seeks to extinguish them. As I have argued elsewhere (Sparrow, 2018), if human subjectivity—“human nature”, as it used to be called—emerges from a body that is crisscrossed by biological, social, economic, political, aesthetic, and ecological forces that cannot be practically disentangled, then the modification of the human body only at the biological level is not sufficient to modify human subjectivity. This entails a second, practical problem: if global warming is a hyperobject, as outlined above, then no localized geo- or human engineering (moral bioenhancement) will be

⁵ See their remarks on the “precautionary principle” (Persson and Savulescu, 2012:50).

adequate to matching the scale of the threat. Together these two reasons articulate what above I called the abstract-corporeal nature of the problem, which is simultaneously epistemic (entails an irreducible degree of non-knowing) and ecological (requires the bodies enmeshed in the environment that threatens them to extricate themselves from the environment to better understand it, which is impossible).

If the climate problem is ecological and structural, then a solution that targets individuals will necessarily fail to do the job. One could argue that moral bioenhancement (or genetic enhancement) could be publicly funded, made a priority of the welfare state, and that would make it more likely to address the structural threat that climate change poses. One can imagine a number of ways of making it a structural effort. But at the end of the day this kind of approach gets the spatiality and temporality of hyperobjects all wrong. It is focused too much on the future and the imminent threat that global warming poses, as if it were directly in front of us, waiting to be assessed and managed, whereas the real threat is massively distributed in space and time, already inhabiting our bodies insofar as they are expressions of the environment they inhabit.⁶

Ecological Trust

I have argued elsewhere that our ecological condition necessarily involves us in a web of trust—in others, in strangers, in objects, in natural laws—that we cannot possibly reckon with, whose risks we could never calculate or mitigate. It is a trust, what I call *ecological trust*, that is necessitated by the intrinsic dependence of our bodies on their environment and their ensuing vulnerability (Sparrow, 2017). In the present essay I have aimed to draw out several dimensions of ecological trust by synthesizing Beck's concept of risk society with Morton's idea of hyperobjects in order to characterize the abstract-corporeal nature of the current climate crisis, as diagnosed in the 2018 IPCC report. To conclude, I will summarize some aspects of ecological trust and specify why Persson and Savulescu's biotechnological solution neglects to address the existential/ontological threat of global warming.

We have seen that there is a twofold issue of trust that lurks at the heart of the crisis proclaimed by science. Not only does this science require ordinary citizens to place their trust in the instruments of detection upon which scientific findings rest, the citizenry is asked to trust that the reports of the scientists are accurate, unbiased, and useful. Many

citizens refuse this trust, even though, where climate science is concerned, they have no other choice. Ordinary citizens may want to rely on their senses as the primary source of evidence for their beliefs about anthropogenic climate change, but their senses alone could never furnish such evidence. These folks forego trust in scientists and scientific instruments at their own peril, perhaps at the peril of the species itself. Their mistrust in science, misconstrued as sensible skepticism, gives rise to disinformation campaigns and conservative propaganda that fuels climate change denial, which breeds further distrust of science. It is no surprise that technological solutions to global warming, whether in the form of geoengineering, moral bioenhancement, or genetic engineering are scoffed at, feared, or dismissed as absurd or dangerous on both sides of the political spectrum. "The fears and anxieties of 'risk societies'", as Onora O'Neill (2002:8) argues, "focus particularly on hazards introduced (or supposedly introduced) by high-tech medicine and genetic technologies, by nuclear installations and use of agrochemicals, by processed food and intrusive information technologies".

While the fears and anxieties identified by O'Neill (2002) obviously present an obstacle to trust in scientific solutions, it also important to point out that these solutions will be introduced into the world with or without the consent of the people. Mistrust of science cannot stop the progress of science; it can only hinder it. And if the solutions to climate change are hindered long enough, either because we refuse the evidence of science or because we accept its evidence but only adopt a neoliberal solution to the climate problem—green consumerism, for example—we may hasten our own demise. Likewise, if we leave it up to the ruling liberal democracies to adopt Persson and Savulescu's moral bioenhancement solution, there is little reason to assume that catastrophic climate change will be staved off.

At a more fundamental level, if the threat posed by global warming is essentially imperceptible, full of epistemic holes and irreducible gaps in understanding that render full representation, calculation, measurement, and management impossible, then we cannot in good faith trust our senses. Our trust must be placed in the senses of our collective institutions and their means of detection, judgment, and action. The situation is not unlike that of someone riding in an autonomous vehicle. To get us where we are going, the vehicle sees on our behalf, navigating the environment for us. If trouble arises and the vehicle detects a disaster involving risks and harms that cannot be completely avoided (in other words, a Trolley Problem), the vehicle must

⁶ For more on the body as an expression of the environment, see Sparrow (2015).

render a judgment about the best way to navigate the disaster. This judgment is an essentially moral one. A truly autonomous vehicle would be one in which we have offloaded our senses and our moral judgment onto technology. These vehicles would be endowed with a great deal of trust. Unlike the climate crisis, we may elect not to develop autonomous vehicles on a significant scale because we cannot trust them to deliberate and judge as we need them to.⁷ With climate change, we do not have the luxury of mistrust.

At the deepest level, our survival requires us to place a certain degree of trust in the environment to sustain us, to provide for our welfare. When we know this environment is contaminated with nuclear waste, agricultural chemicals and pesticides, carcinogens, and other pollutants, our suspicions rise and trust becomes more difficult. But ecological trust, deliberate or not, remains necessary for survival. This gives it an existential/ontological edge. It is a perverse situation to find oneself in: placing trust for one's wellbeing in the entity that threatens to poison or kill us. And yet, this perverse situation is inescapable for dependent bodies like ours. Our ecological vulnerability, along with our ecological trust, is unavoidable. It is a necessary condition of embodiment, a transcendental form of trust and helplessness that is constitutive of life. It cannot be modified with biotechnology because it resides at an ontological level more fundamental than biology. The world risk society rests upon these non-negotiable foundations.

References

- BECK, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. London: Sage.
- BECK, U. (1995). *Ecological enlightenment: Essays on the politics of the risk society*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- BECK, U. (1995a) "Survival Issues, Social Structure, and Ecological Enlightenment". *Ecological Politics* (19–36).
- BECK, U. (1995b) "Politics in risk society". *Ecological enlightenment* (1–18).
- BECK, U. (2009). *World at risk*. Cambridge: Polity.
- DAVENPORT, C. (2018, October 7). Major climate report describes a strong risk of crisis as early as 2040. *The New York Times*. Retrieved from: <http://www.nytimes.com>
- IVAKHIV, A. (2018) *Shadowing the anthropocene: Eco-Realism for turbulent times*. Brooklyn, NY: Punctum.
- IPCC (2018). Global warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty. V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H. O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J. B. R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M. I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, T. Waterfield (Eds.). In Press. Retrieved from <http://www.ipcc.ch/report/sr15/>
- KLEIN, N. (2007) *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. New York: Picador.
- LUKACS, M. (2017, July 17) Neoliberalism has conned us into fighting climate change as individuals. *The Guardian*. Retrieved from: <http://www.theguardian.com>
- MORTON, T. (2010) *The ecological thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MORTON, T. (2013) *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- O'NEILL, O. (2002) *Autonomy and trust in bioethics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PERSSON, I. & SAVULESCU, J. (2012) *Unfit for the future: The need for moral enhancement*. Oxford: Oxford University Press.
- SPARROW, T. (2015) *Plastic bodies: Rebuilding sensation after phenomenology*. London: Open Humanities Press.
- SPARROW, T. (2017) "Ecological trust: An object-oriented perspective". *Philosophy Today*, 61 (1), (pp. 99–115). <https://doi.org/10.5840/philtoday2017320149>
- SPARROW, T. (2018) "Disabled bodies and norms of flourishing in the human engineering debate". *IJFAB: International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 11 (2), (pp. 36–62). <https://doi.org/10.3138/ijfab.2018.01.02>

⁷ This mistrust is also at the bottom of bioconservative resistances to human genetic engineering and, correlatively, the moral bioenhancement solution of Persson and Savulescu.

Citado. SPARROW, Tom (2018) "Ecological Risk: Climate Change as Abstract-Corporeal Problem" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 88-97. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/634>.

Plazos. Recibido: 15/10/2018. Aceptado: 30/11/2018

A sociologia dos sonhos: jogos entre o passado e o presente para a interpretação das práticas sociais em Bernard Lahire

Reseña del Libro: LAHIRE, B. (2018) *L'interprétation sociologique des rêves*.
Paris: La Découverte

Por Alexandre Zarias

Diretoria de Pesquisas Sociais (Dipes)
Fundação Joaquim Nabuco (Fundaj)
alexandre.zarias@fundaj.gov.br

Bernard Lahire termina sua *L'interprétation sociologique des rêves* (A interpretação sociológica dos sonhos, ainda sem tradução para o português ou espanhol), indagando-se: qual é a função do sonho? Escolhi sua derradeira questão não para tomar a obra pelo avesso, mas sim para demarcar os pontos principais que levaram o sociólogo francês a elaborar uma teoria geral de interpretação dos sonhos que tem a pretensão de integrar, sintetizar e ultrapassar tudo o que já foi escrito a respeito desse fenômeno mais ou menos consciente da atividade humana. Em sua tarefa ambiciosa, nas 487 páginas do livro, lançado pela Editora Découverte, em 2018, o autor apresenta o estado da arte das pesquisas acerca do sonho nos mais diversos domínios, reivindica para o campo da sociologia sua explicação e ataca os postulados da psicanálise, terminando com a proposição de um esquema metodológico de interpretação da atividade onírica. Trata-se, enfim, e fica-se sabendo disso desde as primeiras linhas, de um denso prelúdio epistemológico-teórico-metodológico, que antecede um estudo empírico a ser publicado futuramente, tendo como base relatos de sonho minuciosamente recolhidos.

De acordo com Lahire, reivindicar ao sonho uma função única não abre caminhos para sua compreensão. Tal como a linguagem, o sonho presta-se a múltiplas formas expressivas do potencial humano de simbolizar o mundo. Por isso, não se pode atribuir ao sonho a ruptura de todas nossas

capacidades cognitivas marcada pela passagem de um estado de vigília ao de dormência. A atividade onírica faz parte de um *continuum* que tem como elementos as incessantes atividades de representação e expressão de nosso cérebro. Para compreender esse fenômeno, conseqüentemente, é melhor perguntar por que sonhamos isso e não aquilo, e de que maneira o fazemos, o que leva o autor a propor uma fórmula geral de interpretação que compreende três dimensões: o passado incorporado do sonhador, as circunstâncias recentes de sua vida e o quadro de sono no qual o sonho acontece.

Mas por que propor uma fórmula geral de interpretação dos sonhos? As pretensões de Lahire vão além da fabricação dos sonhos. Seu objetivo é mostrar que a atividade onírica é um fenômeno social, apesar de ser uma linguagem do indivíduo de si para si. Trata-se de um acontecimento que pode ser cientificamente interpretado desde que esteja articulado a um fora do sonho, a vida em vigília, que lhe serve como pano de fundo existencial. No livro, o autor costura diferentes teorias do sonho, tendo como marco as conquistas de Freud e da psicanálise, acompanhadas dos atuais estudos em sociologia, linguística, psicologia cognitiva e neurobiologia. Dentro desse quadro integrador, busca-se ampliar o domínio do campo de estudos das ciências sociais, em geral, e da sociologia, em particular, numa área ainda pouco explorada, dando-lhe ambições legítimas que, nas palavras do autor, “a especialização e a forma

padronizada de profissionalização têm a tendência de desmerecer” (2018: 11).

Em *L'interprétation sociologique des rêves*, Lahire desenvolve o que chama de sociologia disposicionalista-contextualista, projeto intelectual iniciado desde que publicou *L'Homme pluriel. Les ressorts de l'action* (1998). Trata-se de uma sociologia, em escala individual, interessada nos determinantes sociais passados e presentes, que se conjugam em diferentes domínios da vida (família, escola, trabalho, bairro, igreja, etc.), tanto em suas formas interiores, isto é, inculcadas sob a forma de disposições ou hábitos, quanto exteriores ou contextuais. É importante frisar que, no caso dos sonhos, o substrato de toda a atividade onírica é o cérebro que, para o autor, opera como um órgão capaz de se moldar às regularidades e estruturas do mundo graças à sua capacidade estatística, num sentido bayesiano, de antecipar fenômenos físicos e sociais. Em particular, o modo de acesso a esse espaço íntimo que ecoa toda a vida social só pode acontecer por meio do relato de sonho, recolhido de forma específica, tendo como chave principal de interpretação o próprio sonhador ou sonhadora, figura cujas características não podem ser apartadas da história fantástica ou ordinária havida durante o sono.

Freud incontornável

A *interpretação dos sonhos*, publicada em 1899, datada de 1900, é a obra magna de Sigmund Freud que Lahire enfrenta sem pudores. O sociólogo faz dela um corredor sinuoso no qual fixa as indicações que mostram, num ir e vir histórico, os estudos que inspiraram Freud e aqueles que o sucederam na busca de respostas acerca do porquê sonhamos. Não se poupam elogios tampouco críticas ao trabalho de Freud, se bem que estas últimas são mais abundantes. Não se espantem leitoras e leitores, conhecedores ou não do clássico freudiano, ao encontrarem no texto de Lahire afirmações do tipo “Freud ‘tinha razão’”, “Freud não se deu conta de que”, “Freud deixou de observar isso”, “Freud errou”, “Freud passou ao lado do problema”, etc.

Para Lahire, foi Freud quem propôs o primeiro grande modelo teórico sintético e integrador para a análise dos sonhos, rendendo-lhe o devido reconhecimento. A verdade é que Freud, logo nas primeiras páginas de *A interpretação dos sonhos*, ao rejeitar explicações mitológicas em torno do sonho, isto é, suas qualidades divinatórias ou espirituais, coloca-se uma série de questões que se tornaram a agenda científica daqueles, que depois dele, debruçaram-se sobre o fenômeno. Por isso, não se pode deixar de citá-las:

Em que condições se produzem os sonhos? Quais são as suas relações com a vida psíquica no estado

de vigília? Como as excitações vindas de fora podem influenciar quem dorme? Por que esses detalhes, que muitas vezes são repugnantes para o pensamento do homem desperto, e essa discordância entre os meios de expressão do sonho e os estados afetivos que lhe acompanha? De onde vem, enfim, a instabilidade dos sonhos? Por que, a partir do momento do despertar, ele é rejeitado pelo pensamento como um elemento estranho e desaparece, no todo ou em parte, da memória? (FREUD [1899] 1925: 7-8, tradução minha).

São essas questões principais que Lahire procura responder a partir de sua perspectiva sociológica disposicionalista-contextualista. Contudo, assim o faz, tendo como baliza os limites que atribui à teoria freudiana nos 13 capítulos do livro. Suas principais objeções à Freud compreendem: “a ideia de que o sonho seria a realização de uma necessidade ou desejo insatisfeito”; “a natureza do inconsciente”; “as ideias acerca da supressão dos impulsos, da censura e do contorno da censura no sonho”; “a redução do sonho a um evento ocorrido na infância e de ordem sexual”; “as ambiguidades e ambivalências a propósito da natureza (universal ou pessoal) da simbologia dos sonhos”; “um naturalismo ou biologicismo e a falta de consideração pelo carácter histórico e social dos sonhos”; e “a ideia de que o sonho tem a função de guardião do sono” (2018: 46-47).

Um esquema para a interpretação dos sonhos

Ao longo de *L'interprétation sociologique des rêves*, encontram-se várias definições do que é sonho. Trata-se de uma “atividade mental universal, individual e involuntária por excelência” (2018: 9); “uma forma de expressão específica situada num *continuum* expressivo em função das condições nas quais a atividade psíquica é levada a se desenvolver” (2018: 11-12); “relato imagético não intencionalmente concretizado durante o sono” (2018: 98); “uma modalidade da consciência” (2018: 202); “a mais ‘pura’ expressão de si [...] uma expressão de si para si que pode se liberar de uma vez das necessidades linguísticas ou formais da comunicação (oral como escrita) em relação a outrem, e das necessidades morais de expressão ordinariamente censuradas por não chocar com ou provocar a reprovação” (2018: 234); “uma verdade trans-histórica” (2018: 380).

Mas do que é composto o sonho e como analisá-lo sociologicamente? Segundo Lahire, o processo de fabricação dos sonhos comporta três dimensões da vida do sonhador ou sonhadora: 1) passado incorporado ou disposições; 2) contexto da ação presente ou problemática existencial e 3) quadro do sono ou condições nas quais ele é possível. As disposições dizem respeito a um passado incorporado de natureza estruturante das ações dos indivíduos durante a vida. Elas são moldadas pela família, escola,

trabalho, ou seja, nos diversos espaços sociais dos quais alguém participa. Aqui, Lahire aproxima a noção de disposição a do inconsciente psicanalítico no sentido de que se trata de um repertório individual manifesto em ocasiões ou circunstâncias dadas, o qual “informa e dirige a consciência a uma determinada direção e agencia de certa maneira as imagens sonhadas” (2018: 180). Também é preciso levar em conta o presente da sonhadora ou sonhador, quais são suas problemáticas existenciais, isto é, os problemas que enfrenta no seu dia a dia, o meio em que vive, as atividades que realizou no dia que antecedeu o sono, enfim, o contexto do qual emergem os “elementos disparadores” que alimentam o imaginário onírico. Por último, o quadro do sono é o espaço que compreende a supressão das interações sociais, uma diminuição da percepção de si em relação ao ambiente externo, embora este exerça suas influências, perda do controle reflexivo e enfraquecimento da vigilância em torno do que é sonhado, uma comunicação de si para si e atenuação das censuras de ordem formal ou moral. Esses processos têm como elementos as operações cognitivas de associações, principalmente as de analogia e contiguidade (visualização, dramatização, exagero, simbolização, metáfora, condensação, inversões, oposições e contradições).

No último capítulo do livro, Lahire trata dos aspectos metodológicos concernentes à interpretação sociológica dos sonhos, descrevendo passo a passo o que deve ser seguido. Para ele, é impossível analisar o sonho caso não se conheça a vida do sonhador, pessoa a quem a interpretação daquilo que foi sonhado deve ser atribuída em primeiro lugar. A chave de acesso para esse mundo é o relato ou anotação do sonho, feito pela pessoa que sonhou ou informado a outrem, que deve seguir um protocolo de registro que será tomado pelo sociólogo. A partir desse material, elaborase uma enquête biográfica na qual se demanda ao sujeito da pesquisa a elaboração de associações da narrativa onírica com seus contextos de vida passados e presentes. Segundo a hipótese de Lahire, “o sonho é o lugar de tratamento dos problemas em curso não resolvidos, mas que fazem eco a situações problemáticas do passado: preocupações conflitos ou tensões intrapsíquicas ou interpessoais” (2018: 246).

À espera dos sonhos interpretados

As cores e tons do sonho esmaecem, figuras conhecidas do presente e do passado ocupam os

mesmos espaços, visitados ou nunca antes vistos, personagens desconhecidas invadem nossas noites de sono, criando uma história fantástica que mal podemos narrar assim que acordamos. Finalmente, os sonhos se apagam. Eis o principal obstáculo para a sociologia, ou qualquer outro saber, interpretá-los. A natureza fugaz desse fenômeno só pode ser apreendida a partir de relatos fiáveis disponíveis para análise, os quais não podem ser obtidos independentemente das qualidades intelectuais, cognitivas e sociais dos indivíduos dispostos a partilhar um momento íntimo de suas vidas com sociólogos e sociólogas.

Lahire está ciente dessa fronteira, destacando que é raro encontrar um *corpus* empírico completo através do qual todos os pontos do problema, tal qual ele formulou, permitam uma demonstração teórica global e completa. Em diferentes capítulos, o autor ensaia interpretar sonhos de segunda-mão, aqueles relatados por outros autores. Mas essa tentativa está longe do modelo de análise que ele propõe, seja por razões teóricas ou empíricas. Resta-nos aguardar seu prometido segundo livro para aprendermos as minúcias da interpretação sociológica dos sonhos, seus alcances e limites.

As leitoras e leitores que nunca leram a *Interpretação dos Sonhos*, de Freud, e que desconhecem as obras precedentes de Lahire, não irão encontrar dificuldades em acompanhar os argumentos do autor. Assim, poderão dormir e sonhar com novas expectativas de interpretação acerca daquilo que lhes ocorre durante o sono. Um alento, talvez, para um mundo em que menos se dorme, onde os sonhos vão perdendo seu espaço de realização, fazendo com que, cada vez mais, um pedaço da sociedade, incorporado em cada indivíduo, deixe de existir, nas suas formas fluídas, ilógicas e incoerentes, mas, sobretudo, reveladoras daquilo que somos.

Referências

- FREUD, S. (1925) *Le rêve et son interprétation*. Paris: Gallimard.
- LAHIRE, B. (1998) *L'Homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Paris: Nathan.
- _____. (2018) *L'interprétation sociologique des rêves*. Paris: La Découverte.

Citado. ZARIAS, Alexandre (2018) “A sociologia dos sonhos: jogos entre o passado e o presente para a interpretação das práticas sociais em Bernard Lahire” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 98-100. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/620>.

Plazos. Recibido: 21/08/2018. Aceptado: 13/11/2018

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 101-103.

Un recorrido necesario para redefinir/repensar el neoliberalismo

Reseña del libro: Scribano, A., Timmermann Lopez, F., & Korstanje, M. (Eds.) (2018).
Neoliberalism in Multi-Disciplinary Perspective (1st ed.). Suiza: Palgrave Macmillan.

Por María Paula Zanini

Integrante del Programa de Estudios Acción Colectiva y Conflicto Social
(CIECS-CONICET-UNC)
pau_zanini@hotmail.com

Este libro propone un encuentro potencial de múltiples autores/as, que desde diferentes puntos de vista y regiones, están re-pensando el *neoliberalismo* y sus implicancias. Aquí lo diverso de cada planteo y contexto se aproxima estrechamente en lo común que implica la intención conjunta de reflexionar acerca de cómo entenderlo, cómo se ha entendido históricamente y qué nuevas características toma en la actualidad este *enfoque neoliberal*.

Esta nueva configuración conlleva a problematizar el contexto de surgimiento de los nuevos gobiernos de carácter conservador y neoliberal, que hoy toman una renovada impronta, atravesada por programas orientados a la asistencia social marcados por las transferencias monetarias a los/as ciudadanos/as; donde se evidencia la vigencia de programas internacionales y regionales, así como el protagonismo de grandes empresas y corporaciones.

La introducción, titulada *The Multiple Janus Faces of Neoliberalism*, de A. Scribano, es un apartado fundamental ya que traza líneas imprescindibles para comprender los objetivos del libro: ir desde el planteo “tradicional” neoliberal, para luego profundizar sobre los conceptos del neoliberalismo, sin dejar de plasmar una aproximación al contenido de los distintos capítulos. En este sentido, el autor parte de la necesidad de considerar el neoliberalismo como *modelo económico* que contempla la libertad económica vinculada al mercado como guía del qué, cómo y para qué se destina la producción; inscripto

en la lógica del comercio exterior marcado por las “ventajas comparativas” como lema que corrompe las solidaridades colectivas regionales. Esquema que evidencia una visión instrumental de la vida donde se considera el costo-beneficio y la eficiencia económica como objetivos fundamentales.

Continuando con esta línea, se expone la impronta política y social del neoliberalismo “tradicional”, el cual propone un claro *proyecto político* donde los propietarios del capital tienen el poder en la propia estructura del sistema político que se disfraza detrás del proceso electoral. Así, también en este desarrollo se deja entrever el carácter social de este modelo neoliberal sustentado por políticas y expresiones ideológicas que lo sostienen.

Por otro lado, A. Scribano traza una red conceptual que pone de manifiesto el *neoliberalismo* como concepto amplio/múltiple, que puede entenderse enfatizando su visión económica, o su programa político. Pero sobre todo se basa en una geometría indeterminada establecida como política de las sensibilidades de alcance planetario, e inscripta en las prácticas sociales como estado particular de la economía política de la moral del propio capitalismo globalizado al considerar su extensión desde el Siglo XX hasta hoy.

Continuando con esta explicitación A. Scribano define al *tiempo*, la *inmediatez* y la *multiplicidad* como conceptos claves que atraviesan el desarrollo del todo el texto. Esto, entendiendo al *neoliberalismo* como

gestor y controlador de la experiencia del tiempo, donde “el momento” (inmediato) del disfrute aparece como compensador, a su vez atravesado por una estructura multicapa (*multi-layered structure*) que evidencia la superposición de experiencias múltiples.

A modo de comprender la estructura general del libro, se plantea una división en dos grandes conjuntos de capítulos: en la primera parte se desarrolla una visión global compuesta por herramientas teóricas que posibilitan ahondar la geografía neoliberal irregular, y en la segunda una serie de comprensiones que profundizan sobre prácticas específicas que configuran al neoliberalismo.

En la primera parte, P. H. Martins plantea el eje de la *república* como punto de debilitamiento por parte del nuevo sistema oligárquico internacional que desorganiza a los estados nacionales y a las democracias en sí. Esta amenaza a la soberanía y a la gobernabilidad evidencia la destrucción de las bases del liberalismo clásico, que se aleja de los fundamentos ligados al pacto republicano nacional, y se sostiene por la ideología de las nuevas oligarquías transnacionales atravesadas por el utilitarismo, el anti-republicanismo y la antidemocracia. A partir de esta nueva definición neoliberal, el autor propone (a través del análisis de la moral utilitarista) una crítica anti-utilitaria efectiva en el Norte y Sur Global, para finalizar proponiendo la posibilidad de un nuevo pacto republicano democrático post-colonial.

Luego, H. Machado y P. Lisdero proponen una definición del proceso de *neoliberalización* asumiendo el lugar que ocupó históricamente la región latinoamericana en tanto “laboratorio social” de los ciclos de experimentación neoliberales previos a la crisis de gobernanza de fines de los ‘90. Los autores ahondan sobre *el despojo* como mecanismo ecopolítico como marca clave del proceso de explotación desigual y diferencial planetaria. Esta nueva era de globalización de superexplotación abre camino a la redefinición del neoliberalismo como modelo de acumulación de gran explotación global. Esta etapa se basa en la reestructuración del Sur Global a partir de la confiscación/ depredación de la tierra/territorios y el cuerpo/trabajo. En este marco, se realiza una aproximación a partir de las continuidades entre las (frustradas) expectativas políticas de transformación radical asociadas al “pensamiento progresista” latinoamericano por una parte, y el potencial desmovilizador “postneoliberal” por la otra. Dichas continuidades resultan una clave importante, desde la perspectiva de los autores, para entender las nuevas configuraciones expansivas (globales) de extracción de “plusvalía ideológica”.

En el siguiente capítulo, M. Korstanje profundiza la definición incorporando el lugar del *miedo*, y con él, la represión, como aspectos autoritarios transversales a la configuración del neoliberalismo. Planteando su perspectiva dentro del debate neorrealista-neoliberal, el autor evidencia cómo –en la relación entrelazada de estado-mercado– se desdice la doctrina del estado liberal; convirtiéndose el mundo en un lugar inseguro donde las potencias económicas explotan y violan las autonomías de las periferias. Configuración donde EEUU se posiciona como policía del mundo, y donde la tensión global entre autonomía-seguridad evidencia cómo los dispositivos de regulación de las sensibilidades y los mecanismos de soportabilidad social se tornan a partir del *terror* como plataforma para la vida diaria.

En el capítulo 5, A. Scribano incorpora al análisis del libro el eje del *consumo* como norma reguladora y compensadora del disfrute inmediato en esta nueva política de las sensibilidades de la actual economía política de la moral, donde el neoliberalismo como régimen político ha desembocado. Para ello, reconstruye lo planteado por autores como Foucault, Bourdieu y Harvey en tanto claves teóricas para abordar las sensibilidades; luego plantea críticas epistémicas a los contenidos centrales del capitalismo, contextualizando la periodización de las fases neoliberales. El autor concluye el apartado exponiendo el protagonismo del consumo y el lugar del *ciudadano subsidiado* en las democracias neoliberales actuales.

En el último capítulo de esta primera parte, M. Moshe pone de relieve la gestión el *tiempo* como clave para entender la *temporalidad híbrida* del neoliberalismo. A esta particularidad, la autora la define a través de la conexión entre la acumulación de capital y la capacidad de ser móvil, cambiante, que junto con la producción financiera implementa métodos para medir el tiempo como medio. Es decir, que a partir del desarrollo del capítulo busca abordar la transformación de las representaciones pasado-presente-futuro a nivel individual y la metamorfosis de las percepciones del tiempo como claves de la era neoliberal.

En lo que respecta a la segunda parte del libro, se trama la definición de neoliberalismo a través del análisis de distintas prácticas que constituyen el modo de “vivir en el neoliberalismo” y hacen a una “nueva” geometría de los cuerpos y gramática de la acción a través de aportes multidisciplinares.

Por un lado, F. Timmermann López vuelve a plantear la importancia de comprender el *tiempo* en este contexto a través del análisis de las distintas

construcciones temporales en torno al *terror* en tanto evento temporalmente cíclico en la inmediatez que opera fuera de la autonomía del sujeto. Aquí la tensión entre memoria, cuerpos y experiencias del miedo se constituye en posibilidad de ahondar sobre el espacio interno de las prácticas autoritarias en esta fase neoliberal del capitalismo moderno. Tiempo circular donde el curso del pasado-presente-futuro se vivencia desde el cuerpo disciplinado atravesado por esquemas de memoria, fantasías, consumos miméticos, faltas y cariños a la espera (*affection to waiting*) que constituyen su dependencia inevitable.

En el capítulo 8, L. Gómez Encinas propone abordar la *industria del turismo* como marca de los estilos de vida y prácticas culturales de nuestra era en el marco de las políticas compensatorias globales de sensibilidad. Abordando cómo esta forma de movilidad espacial asociada al ocio implica una serie de modelos de consumo incididos por la revolución de la tecnología digital y constitutivos del sistema de actividad económica neoliberal.

En el siguiente apartado, P. Cingolani enfatiza en la reestructuración del mercado laboral del neoliberalismo, poniendo en eje la *subcontratación* y la *depredación* como mecanismos y dimensiones transversales de la desregulación en tanto estrategia de gestión clave de este proceso. Es decir, aquí se evidencia la capacidad creativa del capitalismo para mantener su explotación y fuerza de dominación a través de nuevas características de la subcontratación de la fuerza laboral, como son: el trabajo temporal, la subcontratación y el autoemprendimiento. Esto mismo se evidencia en la colonización del tiempo libre de los trabajadores a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Luego, P. Rebughini propone indagar sobre la experiencia laboral de *jóvenes italianos* (Milan, 2013-2017) en las “economías inmateriales” buscando profundizar sobre el conjunto de subjetividades y experiencias biográficas que comprenden: qué se imagina y cómo se elabora una experiencia de trabajo en este contexto neoliberal. Esto, buscando evaluar cómo la población en cuestión, y con ella las demás minorías activas más críticas, conocen y se acercan al neoliberalismo.

En el último capítulo, D. L. Alrheide arroja luz sobre la relación entre la *era digital*, las sensibilidades neoliberales y la redefinición de la intimidad, buscando profundizar sobre los “resultados” no deseados del desarrollo de la información a escala global. Es decir, se interroga acerca de cómo es posible encontrar consecuencias no deseadas en el marco de la *piratería*, la publicación de información privada y protegida, donde también el uso de redes sociales habilita al acceso de datos/vigilancia por parte de distintos agentes políticos. Esto bajo el argumento de que la producción, la adquisición y el uso del conocimiento están mediados por tales tecnologías de la información y los formatos de comunicación.

A modo de cierre, es preciso entender este libro como conjunto de aportes y reflexiones que conforman un multidisciplinar análisis que busca una aproximación crítica al neoliberalismo. Esto, sin dejar de proponer posibles formas de salida al estado actual profundizando sobre el surgimiento de los “nuevos” actores colectivos parte de este contexto neoliberal del Siglo XXI.

Citado. ZANINI, María Paula (2018) “Un recorrido necesario para redefinir/repensar el neoliberalismo” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 101-103. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/632>.

Plazos. Recibido: 15/08/2018. Aceptado: 20/10/2018

Expo Instituto Gino Germani 2018

A poster for the Expo IIGG 18. It features a light yellow background with a green vertical bar on the left and an orange arrow pointing right. The title is in bold black text. Below the title, there is a paragraph and a list of three bullet points. At the bottom, the presenter's name and the event details are listed.

Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones/Cuerpos

Expo IIGG 18

En el marco de nuestro décimo aniversario como Grupo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, en esta edición de la *Expo IIGG*:

- Presentaremos una sistematización de los resultados de nuestras últimas investigaciones sobre el estado actual de las sensibilidades sociales.
- Daremos cuenta de aperturas y conexiones de trabajo con otros grupos de investigación y Redes nacionales e internacionales.
- Introduciremos desafíos e interrogantes que sugiere el campo de estudio de los cuerpos/emociones en el actual escenario nacional y regional.

Presentación: Dr. Adrián Scribano e integrantes del GESEC

Viernes 28-9 | 11hs
Uriburu 950 – 6° Piso
Aula: CDI

Expo Instituto Gino Germani 2018

A poster with a dark background and light-colored text. The title is in large, bold, white letters. Below the title is a list of six bullet points, each mentioning a speaker and their topic. At the bottom, there is contact information.

"Las políticas sociales del Siglo XXI: abordajes situados desde una sociología de los cuerpos/emociones"

- De Sena, Angélica: "Presentación: Las políticas sociales del Siglo XXI"
- Cena, Rebeca: "Juventudes, Cuidados y Trabajos: reflexiones a partir de las políticas sociales"
- Chahbenderian, Florencia y Dettano, Andrea: "La gestión de lo mínimo y sus estrategias: reflexiones sobre el consumo y el endeudamiento desde las políticas sociales"
- Sordini, María Victoria: "La caridad y la cuestión social: sensibilidades y prácticas en las intervenciones alimentarias de Cáritas"
- Bazzano, Micaela: "La construcción de sensibilidades en las políticas sociales que abordan la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico. El caso del Programa Ellas Hacen en el conurbano bonaerense"
- Weinmann, Camila y Wasserman, Maia: "Aportes de la etnografía virtual para el estudio de las políticas sociales"

gepse-cies.blogspot.com.ar - **Contacto: gepsecies@gmail.com**



Curso de Posgrado

**“INVESTIGACIÓN SOCIAL
BASADA EN EL ARTE E
INVESTIGACIÓN SOCIAL BASADA EN
LA CREATIVIDAD/EXPRESIVIDAD”**

Inscripciones

Abiertas hasta el **28 de septiembre de 2018**

Modalidad

Virtual vía Plataforma Ciencias Sociales del Sur.
Equivalen a **32 hs reloj**

Inicio

01 de octubre de 2018

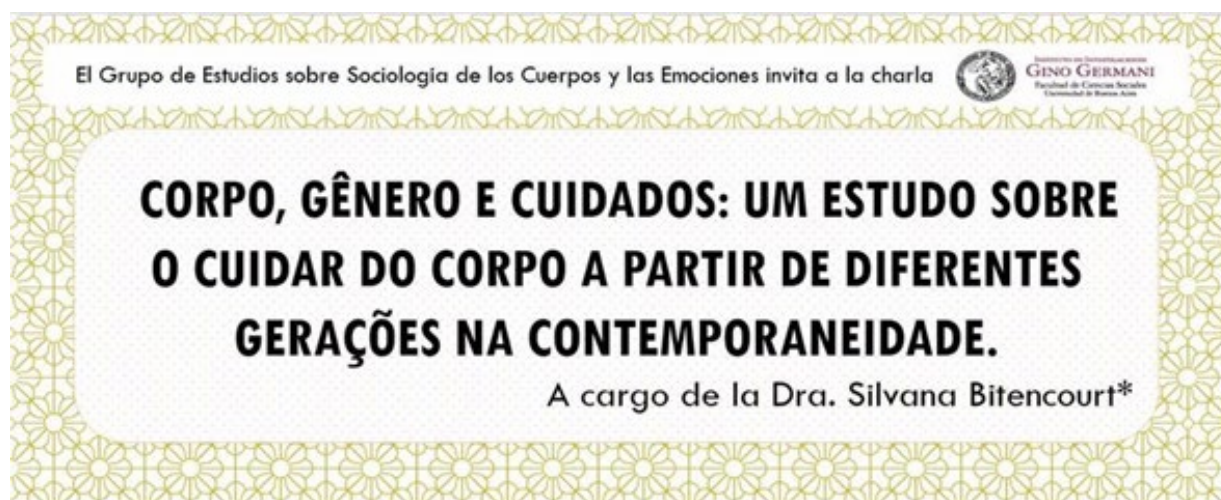
CUPOS LIMITADOS

Informes e inscripciones

cursos@estudiosociologicos.org

Cuerpo, Género y Cuidados

Lunes 8 de octubre de 2018 Instituto de Investigaciones Gino Germani
Organiza: Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones



LUNES 8 DE OCTUBRE, 14 HS.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI (IIGG)
URIBURU 950 (CABA) PISO 6 AULA 1

* Doctora en sociología política.
Universidade Federal de Mato Grosso.
Integrante del grupo "Saúde do corpo, gênero e gerações"

Organizado por Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones



Conversatorio Internacional Sensibilidades en torno a la salud y los cuidados en el siglo XXI

Campus de la Universidad Nacional de Villa María



29 de Octubre
17:00 hs – Campus UNVM

Silvana Maria Bitencourt (Brasil):

“Cuerpo, género y cuidados: Un estudio sobre el cuidado del cuerpo en la contemporaneidad”

Feliza Zhang Jingting (China):

“Memoria y trauma vivido en la experiencia personal durante los años 1960 y 1980 en China y en Argentina. Análisis de 4 narrativas autobiográficas de mujeres escritoras chinas y argentinas”.

Jesús Roberto Sánchez Reina (España):

“Nadie sin exceso, todos a medida. La paradoja corporal en la publicidad infantil en España”

Informes e inscripciones: correo@accioncolectiva.com.ar

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales



Universidad
Nacional
Villa María



Centro de Investigaciones y
Estudios sobre Cultura y
Sociedad



GeSsyCo

Seminario Internacional Políticas de las Sensibilidades entre lo global y lo local

30 de octubre de 2018 - CIECS-CONICET



30 de Octubre
14:00 hs – CIECS (CONICET y UNC)

Gabriela Vergara (Argentina):

Mujeres y trabajo. Sensibilidades y trayectorias

Silvana Maria Bitencourt (Brasil):

Maternidad y Carrera: desafíos para la construcción de la
equidad de género

Feliza Zhang Jingting (China):

Expresiones del trauma en narrativas autobiográficas de mujeres
escritoras chinas (1966-1976) y argentinas (1976-1983)

Jesús Roberto Sánchez Reina (España):

¡Es la chica desnuda! Cuerpos, figuraciones y significaciones de la
publicidad entre los y las menores en Barcelona

Informes e inscripciones: correo@accioncolectiva.com.ar

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales



**Universidad
Nacional
Villa María**



Centro de Investigaciones y
Estudios sobre Cultura y
Sociedad



Presentación del libro: "Neoliberalism in multi-disciplinary perspective"



Instituto de Investigaciones
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

El Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC)
invita a la **Presentación del libro:**

| **Miércoles 21 de noviembre, 13 hs.**

Neoliberalism in multi-disciplinary perspective



Presentan:

Paulo Herique Martins (UFPE)
Roberto Gargarella (CONICET-UBA)
Adrián Scribano (CONICET)
Freddy Timmermann Lopez (UOH-Chile)
Maximiliano Korstanje (UP)
Angélica De Sena (UBA-UNLAM)



Instituto de Investigaciones Gino Germani
Uriburu 950, 6° piso, CABA – Aula 2

Seminario: Confianza y políticas de las sensibilidades

Martes 28 de noviembre de 2018



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



iINSO
Instituto de Investigaciones Sociales

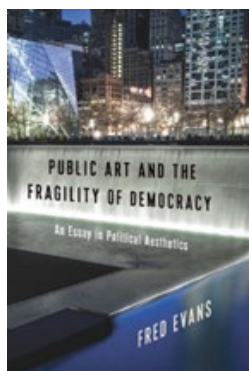
El Instituto de Investigaciones Sociales de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

invita

Seminario **"Confianza y políticas** **de las sensibilidades"**

El objetivo del Seminario es reflexionar desde una perspectiva multidisciplinaria sobre la confianza en el contexto de la violencia y las "políticas de la post-verdad". Esta actividad forma parte de las actividades desarrolladas por REDISS Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades <https://sociologiasensibilidades.blogspot.com/>

Nuevo Libro: Public Art and the Fragility of Democracy. An Essay in Political Aesthetics.



Fred Evans
Columbia University Press

El espacio público es el espacio político. Cuando una obra de arte pública es levantada o derribada, es una declaración intrínsecamente política, y la estética de la obra está inseparablemente vinculada a sus valencias políticas. La apertura de la democracia permite que el arte público explore críticamente sus valores y sugiera otros nuevos. Sin embargo, también facilita obras de arte que pueden socavar de manera subrepticia o fortuita los valores democráticos.

Hoy en día, como el fanatismo y el autoritarismo van en aumento y los movimientos democráticos buscan combatirlos, mientras los monumentos confederados caen y las esculturas que celebran la diversidad aumentan, la lucha por los valores consagrados en la arena pública ha adquirido una nueva urgencia.

En este libro, Fred Evans desarrolla criterios filosóficos y políticos para evaluar cómo el arte público puede responder a la fragilidad de la democracia. Él llama a considerar tales obras de arte como actos de ciudadanía, señalando su capacidad para resistir las tendencias autocráticas y revelar nuevas dimensiones de la sociedad democrática. A través de consideraciones detalladas sobre el Millennium Park de Chicago y el Monumento Nacional del 11 de septiembre en Nueva York, Evans muestra cómo una amplia gama de obras de arte participan en diálogos democráticos. Una consideración matizada del arte contemporáneo, la estética y la teoría política, este libro es una explicación oportuna y rigurosa de cómo el arte público reflexivo puede contribuir al florecimiento de un estilo de vida democrático.

Más información: <https://cup.columbia.edu/book/public-art-and-the-fragility-of-democracy/9780231187589>

Novedades Editoriales Estudios Sociológicos Editora

Sensibilidades y Experiencias: Acentos, Miradas y Recorridos desde los Estudios Sociales de los Cuerpos/Emociones



De Ana Lucía Cervio - Victoria D'hers

Desde distintos lugares teóricos y miradas disciplinares, los artículos reunidos en este libro se preguntan por las experiencias y sensibilidades sociales, comprendiéndolas como superficies de inscripción teórica, metodológica y epistémica para una aproximación a los procesos de estructuración social.

Partiendo del supuesto de que todas las prácticas sociales involucran una dimensión emocional que define las significaciones, horizontes e intensidades de las interacciones, preguntarse por las sensibilidades es

cuestionarse por los modos en que cada sociedad gestiona la vida cotidiana, organiza las preferencias y valores, y cualifica las experiencias que portan los sujetos.

Reparando en la centralidad teórica y política que detentan las reflexiones sobre el sujeto "sintiente", los cuerpos y las emociones para el análisis de la realidad social en y desde el Sur Global, los capítulos que conforman este libro interpelan a las sensibilidades como políticas que (re)producen las tramas de la dominación capitalista, bajo el ropaje de prácticas y sentires "de todos los días". En sus conexiones con los procesos de dominación, las sensibilidades se conectan y configuran en las experiencias, y por ello constituyen una plataforma de indagación nodal para emprender una hermenéutica del entramado de sensaciones sobre el que se organizan las maneras individuales y colectivas de apreciar y apreciarse en el mundo.

Disponible en: <http://estudiossociologicos.org/portal/sensibilidades-y-experiencias-acentos-miradas-y-recorridos-desde-los-estudios-sociales-de-los-cuerpos-emociones/>

Nuevo monográfico de la revista Debats.

Revista de cultura, poder y Sociedad: Barcelona, Valencia, Lisboa o París desde el punto de vista de la sociología literaria

Ya está la calle el número 132/2 de Debats. Revista de cultura, poder y sociedad, que dedica su monográfico en La ciudad literaria: identidades, espacio urbano y campo literario de los siglos XX-XXI. La revista de la Institución Alfons el Magnànim se publica en dos versiones, castellano y valenciano, y en formato digital y en papel.

El monográfico, coordinado por la socióloga María Patricio-Mulero (Universidad de Barcelona, Université Paris 8) cuenta con artículos de los profesores Christophe Charle, Anne-Marie Thiesse, Antoni Martí Monterde, Joan Ramon Resina, Roxana Nadim, Bernat Padró Nieto, Clara Lévy, Ricardo Klein, Jesús Peris y Jordi Oviedo, y con el escritor Jordi Puntí. "La reflexión intelectual en torno a la relación entre el espacio y la literatura -explica Patricio-Mulero- ha conocido en los últimos años un desarrollo particular que destaca por su diversidad de enfoques y multidisciplinariedad. Partiendo de la investigación proveniente de la crítica literaria que tiene por objeto de estudio la relación de un escritor con un espacio, y muy especialmente, una capital cultural, donde además de inspiración, el escritor entra en contacto con un campo literario ". Actualmente otras disciplinas como la sociología literaria o las políticas culturales abordan también otras investigaciones tangenciales, como la consagración a partir del vínculo urbano, los

cronotopo o la presencia de la literatura en el espacio urbano. Con estos presupuestos, la relación de los escritores o de las obras literarias con las ciudades de Valencia, Barcelona, Lisboa y París es el eje central de un monográfico literario y sociológico centrado en la cultura literaria.

El volumen se completa con un artículo de Orfeo Balboa sobre el antisemitismo en la obra de Blasco Ibáñez y la reseña de Los siervos están cansados (los señores también) (Alfons el Magnànim, 2016), de Alain Brossat, a cargo de Pedro García Pilán. El apartado gráfico es obra en este número del y ilustrador barcelonés Daniel Sesé.

Con la aparición del número de noviembre ya falta de la próxima aparición del anuario 2018 en inglés, Debats cierra así el tercer año de la nueva etapa cumpliendo los objetivos de periodicidad (dos números anuales más el anuario) y después de consiguió ser aceptada en algunos de los índices más selectivos y reconocidos del mundo científico internacional en el campo de las ciencias sociales, como en Scopus (la primera en valenciano) o el Emerging Sources Citation Index, ambos ampliamente aceptados para valorar las publicaciones científicas para las agencias de evaluación de la investigación.

El texto completo de la revista se puede consultar gratuitamente aquí: www.revistadebats.net